



**ALBUM ARTISTICO DE  
TOLEDO,**

escrito por

**D. MANUEL DE ASSAS**

Abogado, académico de la Arqueológica española, etc. etc.:

*ilustrado con laminas ejecutadas por*

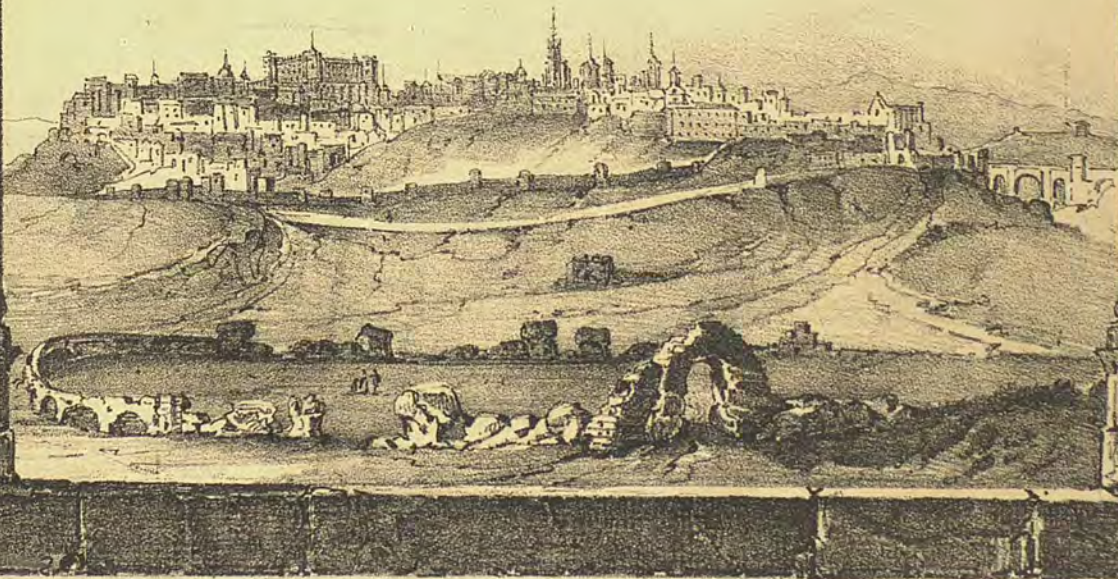
ARTISTAS DISTINGUIDOS

*y publicada por*

**D. DOROTEO BACHILLER**

Litógrafo de Cámara de S. M. etc. etc.

**AÑO DE 1848.**









# ALBUM ARTISTICO

DE

# TOLEDO.

## COLECCION

de vistas y detalles de los principales monumentos de aquella antigua y célebre ciudad, dibujados y litografiados por artistas distinguidos, acompañada de un texto explicativo,

ESCRITO POR

**DON MANUEL DE ASSAS.**

### PROSPECTO.

**H**ACE no poco tiempo que Toledo, la capital de los antiguos pueblos Carpetanos, la corte visigoda, la Tolaitola, cabeza de un reino mahometano, la metrópoli eclesiástica primada de las Españas, atrae las miradas de los artistas, de los arqueólogos y de los curiosos, tanto de dentro como de fuera de la Península. Con justísima razón, á la verdad, porque en sus alrededores y recinto, las diferentes épocas que han pasado sobre ella, han ido amontonando sucesivamente innumerables y preciosísimos ejemplares artísticos, creando así un estenso y magnífico Museo; en el cual, á pesar de las calamitosas guerras y del espíritu demoleedor que á nuestra nación han aquejado durante el presente siglo, se ofrecen á nuestros ojos preciosas muestras de los primores artísticos de casi todas las edades transcurridas.

¿Se quieren ver como en resumen, en cortísimo espacio, las transformaciones de nuestra arquitectura? ¿Se quiere cotejar con el arte árabe, el impropriamente llamado gótico, el del Renacimiento ó el de los periodos subsiguientes? Allí estan todos reunidos en un tan corto cuanto vistoso panorama. ¿Os place formar idea de una ciudad de la edad media, con sus pardas iglesias, con sus cenicientas murallas, con sus robustos torreones? Aquella ciudad monumental ha conservado las fortalezas, los templos, los palacios, las casas, la distribución y forma de las calles, y hasta los nombres y usos de los musulmanes y cristianos de tan poética época, al abrigo de la decadencia misma de la población, que no atrayendo gentes advenedizas, ni permitiendo hacer reedificaciones, ha venido á ser, como las lavas y cenizas del Vesubio en Pompeya y en el Herculano, una grande urna, un inmenso fanal que las ha libertado de la acción destructora del hombre de nuestros días.—¿Quién anhela saber cuál era el marcial continente y la gentil apostura de los armados paladines, de sus engalanadas damas, de las graves dueñas y de los acicalados pajecitos? ¿Quién desea ver á las generaciones muertas pasar llenas de vida y movimiento por delante de sí? La célebre Toledo las presenta en sus numerosos relieves, estatuas y pinturas.

Allí los hijos de Rómulo; allí las gentes de Alaricó; allí el pueblo de Moisés; allí los sectarios de Mahoma; allí, en fin, los descendientes de Pelayo han consignado tantos recuerdos, que apenas se presenta ante el curioso una plaza, una calle, un edificio, nada, en suma, que no haya sido testigo de algun acaecimiento notable en que la historia ó las tradiciones populares no den alimento á la imaginación. Embebecidos hemos cruzado sus plazas y calles de forma, distribución y nombres arábigos; absortos hemos contemplado las grandiosas ruinas romanas, las antiguas sinagogas y mezquitas, las iglesias y palacios, que bien claramente manifiestan á cuán alto grado llegó la civilización entre los árabes y rabinos que en Tolaitola tuvieron célebres academias; y de cuál manera el respetable clero, único foco un tiempo, único manantial de los conocimientos humanos de la cristiandad, y el solo conservador de las ciencias, artes y literatura durante las guerras é invasiones, sabia dar pábulo á los talentos de los artistas, y con laudable tolerancia adoptaba en sus edificios, así las formas y detalles de la arquitectura árabe, como las de otros estilos arquitectónicos, del mismo modo que custodiaba en sus bien arregladas bibliotecas, al par de las producciones de los escritores cristianos, las de los secuaces de otras religiones.

Arrebatados de artístico entusiasmo, hemos formado en Toledo el plan del *Album Artístico*, con objeto de que sirva de recuerdo para las personas que han visitado aquellos notables monumentos, y para dar á conocer á las restantes algo de lo mas digno de examinarse que hay en los principales de estos.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Compondrán el *Album Artístico* de Toledo un texto histórico y descriptivo y veintidós láminas litografiadas á dos tintas, en las cuales se reproducirán con la mayor exactitud las vistas mas interesantes, y en hojas aparte los necesarios detalles de los edificios de mayor importancia artística ó arqueológica que posee la Ciudad Imperial en los estilos de arquitectura árabe, ojival, del Renacimiento y grecoromano restaurado; teniendo su correspondiente lugar en el *Album* las antiguas sinagogas, llamadas hoy Santa María la Blanca y el Tránsito, la mezquita que ahora se denomina el Cristo de la Luz, la Catedral, el Alcázar, el Hospital ó casa de Expositos y otros varios. Se añadirá á todo esto un grupo, que formando parte de la sillería del coro de la Santa Iglesia Primada, representa á Jesus en el monte Tabor. También se agregarán varios bajos relieves de la misma sillería, en que estan copiados ataques de plazas, entradas en triunfo y por asalto y otros hechos marciales de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, en la conquista del reino de Granada.

Cada entrega constará de tres láminas en gran folio, con el correspondiente texto en hoja del mismo tamaño separada, y su cubierta; debiendo advertirse que el dibujo de cada lámina tendrá quince pulgadas de largo y diez de ancho en buen papel, cuya largura serán veinte pulgadas y catorce la anchura.

El coste de cada entrega será 24 reales para todos los señores suscritores indistintamente; pero siendo de cuenta de los de las provincias y del extranjero el coste de la conducción, que será como ellos la elijan.

No se espenderán láminas ni entregas sueltas.

Cada mes saldrá una entrega.

Los señores que gusten suscribirse en las provincias, lo harán avisándolo directamente en carta franca de porte, dirigida al señor don Doroteo Bachiller, en su Litografía de la calle de Preciados, núm. 46.

El precio de cada entrega se pagará en Madrid al recibirla, y en las provincias poniendo la cantidad á disposición de dicho don Doroteo Bachiller, ya por medio de persona que se halle en esta corte, ya por libranza franca de porte sobre correos, debiendo ejecutar esto los suscritores de provincia cuando se anuncie que se reparte entrega, ó antes si los acomodase, porque sin este requisito no se les remitirán dichas entregas.

Las reclamaciones y toda otra clase de comunicación se hará también por carta franca dirigida al mencionado señor don Doroteo Bachiller en su Litografía susodicha; advirtiéndose que de no hacerlo así, no serán atendidas.

### PUNTOS DE SUSCRICION:

MADRID. Litografía de Bachiller, Preciados, 46; librería de Perez, calle de Carretas; Cuesta, Mayor; viuda de Razola, Concepcion Gerónima; Gaspar y Roig, Principe, núm. 4; en las estamperías de D. Juan Bautista Stampa, calle del Carmen, núm. 41; Atocha, núm. 20, y Carrera de San Gerónimo, núm. 24.

PROVINCIAS. Almería, señores Vergara y compañía; Benavente, D. Pedro Hidalgo Blanco; Burgos, D. Raimundo Velez; Barcelona, D. Manuel Sauri; Ciudad-Real, D. Juan Bóveda; Cuenca, D. Pedro Mariana; Dueñas, D. Hipólito Vegrache; Málaga, D. Antonio Benigno; Oviedo, D. Tomás Rivero; Palencia, D. Anacleto; Id., D. Nicolás Inclan Masa; Pamplona, D. Teodoro Ochoa;

Ronda, D. Pio Lombra é hijos; Sevilla, D. Antonio Alvarez; Toledo, D. Blas Hernandez, Cuatro Calles; Teruel, D. Juan Garcia; Valencia, Oliveres, calle del Mar; Vitoria, D. Santiago Ormilugue; Valladolid, D. Mariano Rodriguez; Zaragoza, D. Roque Gallifa; Gijón, D. Francisco Antonio Mendoza.

EN EL ESTRANGERO. Londres, P. D. Colnaghi, Pall mall East; Moscú y San Petersburgo, Mr. Daziario; Torino (Italia), Sigr. Giovanni Battista Maggi; Bordeaux, Mr. Maggi, Mr. Laplace, allées Tourny; Paris, h. Gache, rue de la Victorie, núm. 58; Madme. C. Denni Schmitz, libraire espagnole, rue Laffitte; Strasbourg, Mr. Alexandre, libraire; Bayonne, Mr. Lemathe, libraire.







ALBUM ARTISTICO

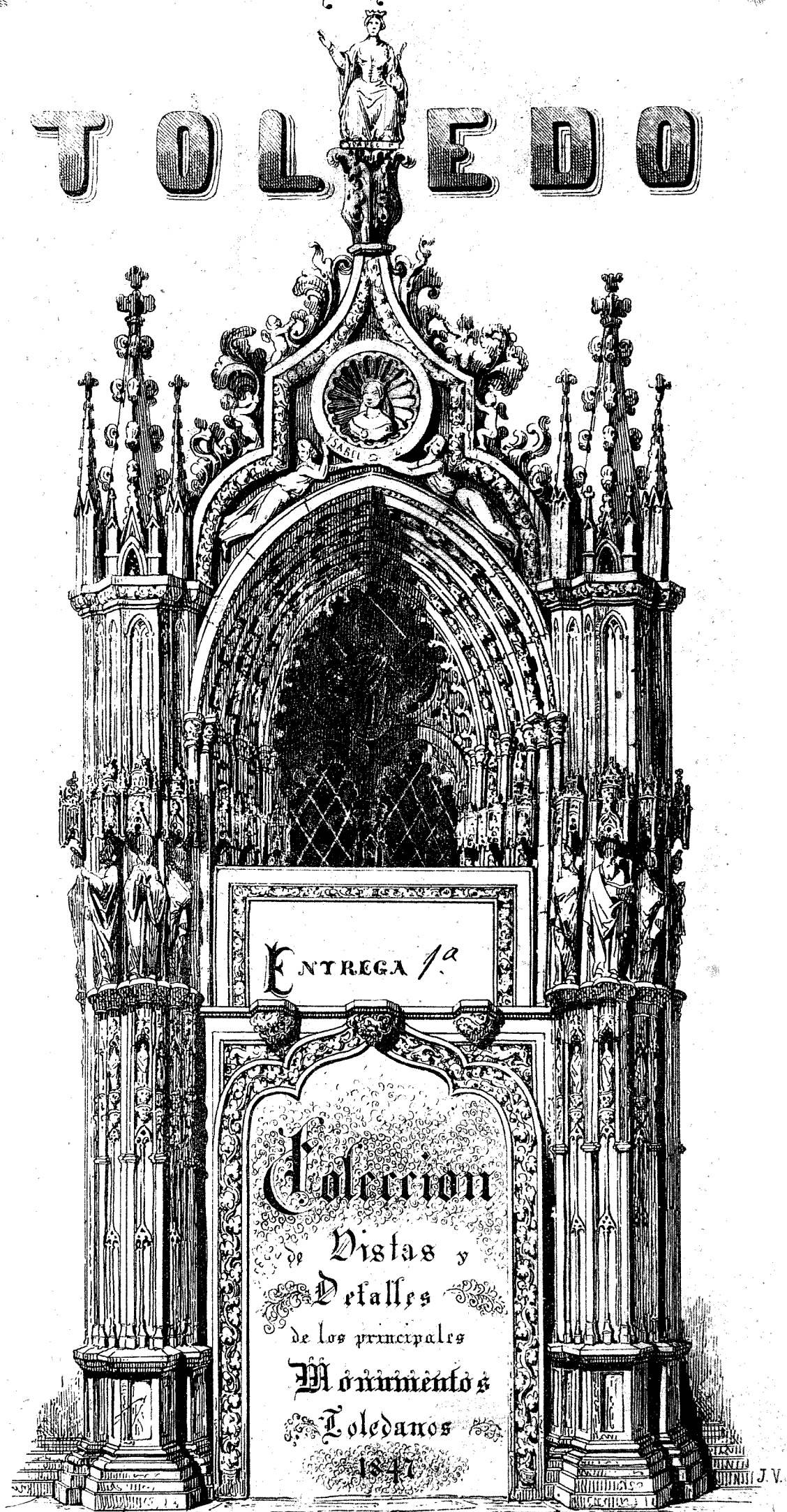
**DE TOLEDO.**







# ALBUM ARTISTICO DE TOLEDO



LITOGRAFIA DE D. BACHILLER CALLE DE PRECIADOS 16 Y VENERAS 7.

MADRID.









**ALBUM ARTISTICO DE  
TOLEDO,**

escrito por

**D. MANUEL DE ASSAS**

Abogado, académico de la Arqueológica española, etc. etc.:

*ilustrado con laminas ejecutadas por*

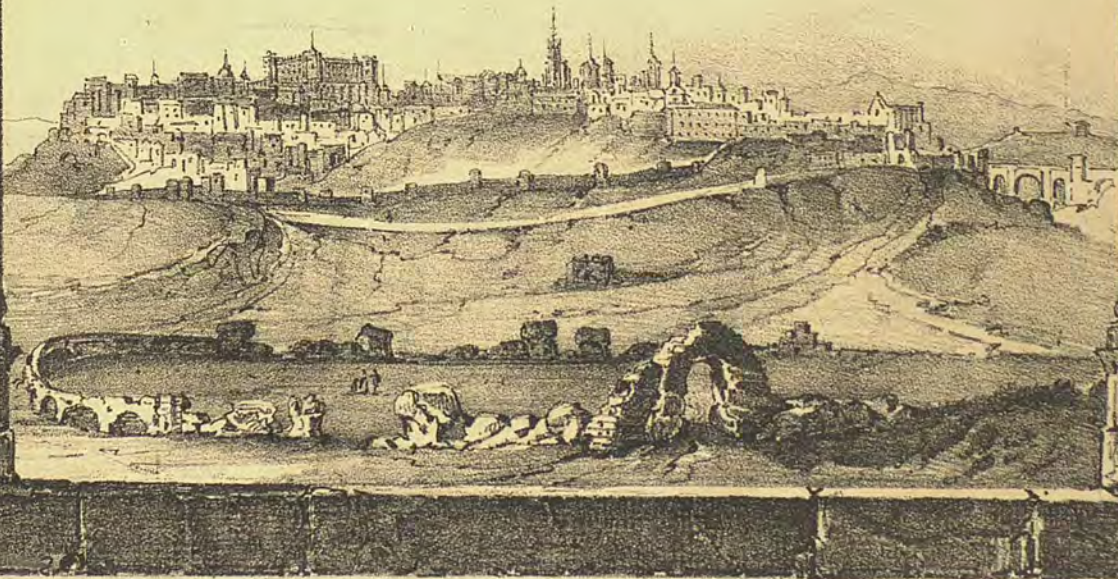
ARTISTAS DISTINGUIDOS

*y publicada por*

**D. DOROTEO BACHILLER**

Litógrafo de Cámara de S. M. etc. etc.

**AÑO DE 1848.**









# ALBUM ARTISTICO

## DE TOLEDO.

### INTRODUCCION.

HACE no poco tiempo que Toledo, la capital de los antiguos pueblos Carpetanos, la corte visigoda, la Tolaitola, cabeza de un reino mahometano, la metrópoli eclesiástica primada de las Españas, atrae las miradas de los artistas, de los arqueólogos y de los curiosos, tanto de dentro como de fuera de la Península. Con justísima razón, á la verdad, porque en sus alrededores y recinto, las diferentes épocas que han pasado sobre ella, han ido amontonando sucesivamente innumerables y preciosísimos ejemplares artísticos, creando así un extenso y magnífico Museo, en el cual, á pesar de las calamitosas guerras y del espíritu demoleedor que á la Nación han aquejado durante el presente siglo, se ofrecen á nuestros ojos preciosas muestras de los primores artísticos de casi todas las edades transcurridas.

¿Se quieren ver como en resúmen, en cortísimo espacio, las transformaciones de nuestra arquitectura? ¿Se quiere cotejar con el arte árabe, el impropiamente llamado gótico, el del Renacimiento ó el de los períodos subsiguientes? Allí están todos reunidos en un tan corto cuanto vistoso panorama. ¿Os place formar idea de una ciudad de la edad media, con sus pardas iglesias, con sus cenicientas murallas, con sus robustos torreones? Aquella *ciudad monumental* ha conservado las fortalezas, los templos, los palacios, las casas, la distribución y forma de las calles, y hasta los nombres y usos de los musulmanes y cristianos de tan poética época, al abrigo de la decadencia misma de la población, que no atrayendo gentes advenedizas, ni permitiendo hacer reedificaciones, ha venido á ser, como las lavas y cenizas del Vesubio en Pompeya y en el Herculano, una grande urna, un inmenso fanal que las ha libertado de la acción destructora del hombre de nuestros días. — ¿Quién anhela saber cuál era el marcial continente y la gentil apostura de los armados paladines, de sus engalanadas damas, de las graves dueñas y de los acicalados pajecitos? ¿Quién desea ver á las generaciones muertas pasar llenas de vida y movimiento por delante de sí? La célebre Toledo las presenta en sus numerosos relieves, estatuas y pinturas.

Allí los hijos de Rómulo; allí las gentes de Alarico; allí el pueblo de Moisés; allí los sectarios de Mahoma; allí, en fin, los descendientes de Pelayo han consignado tantos recuerdos, que apenas se presenta ante el curioso una plaza, una calle, un edificio; nada, en suma, que no haya sido testigo de algun acontecimiento notable, en que la historia ó las tradiciones populares no den alimento á la imaginación. Embebecidos hemos cruzado sus plazas y calles, de forma, distribución y nombres arábigos; absortos hemos contemplado las grandiosas ruinas romanas, las antiguas sinagogas y mezquitas, las iglesias y palacios, que bien claramente manifiestan á cuán alto grado llegó la civilización entre los árabes y rabinos que en Tolaitola tuvieron célebres academias; y de cuál manera el respetable clero,

único foco un tiempo, único manantial de los conocimientos humanos de la cristiandad, y el solo conservador de las ciencias, artes y literatura durante las guerras é invasiones, sabia dar pábulo á los talentos de los artistas; y con laudable tolerancia adoptaba en sus edificios, así las formas y detalles de la arquitectura árabe, como las de otros estilos arquitectónicos, del mismo modo que custodiaba en sus bien arregladas bibliotecas, al par de las producciones de los escritores cristianos, las de los secuaces de otras religiones.

Arrebatados de artístico entusiasmo, hemos formado en Toledo el plan del *Album Artístico*, con objeto de que sirva de recuerdo para las personas que han visitado aquellos notables monumentos, y para dar á conocer á las restantes algo de lo mas digno de examinarse que hay en los principales de estos.

Nuestro plan, dirigido principalmente á dar unas ligeras noticias históricas de la arquitectura toledana, manifestando las circunstancias y caracteres que la han dado cierto importante matiz de originalidad; es como sigue.

Decimos primero algunas palabras acerca de las RUINAS ANTIGUAS EN TOLEDO, pero sin ilustrarlas con láminas, por ser tal el estado de deterioro de aquellas reliquias arquitectónicas, que prestan demasiado escasa materia al talento del dibujante.

Hablamos en seguida de los RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE, acompañando al texto con 5 láminas de fragmentos, que sirven para probar nuestras aseveraciones en el asunto.

Tratamos despues de las PARTICULARIDADES DE LA ARQUITECTURA MAHOMETANA DE TOLEDO, presentando como muestras de tal estilo arquitectónico diversas copias de la mezquita que hoy es *Ermita del Cristo de la Luz*, de la *Puerta antigua de Visagra*, de la sinagoga llamada ahora *Santa Maria la Blanca*; del *Salon de la Casa de Mesa ó de los Silos*; de la *Basilica de Santa Leocadia*, vulgo el *Cristo de la Vega*; del arco ó *Puerta del Sol*; y de la *Iglesia del Tránsito*, antes tambien sinagoga.

Hacemos finalmente algunas OBSERVACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA CRISTIANA USADA EN TOLEDO DESPUES DE LA RECONQUISTA, ofreciendo como pruebas y aclaraciones de ellas abundantes vistas y detalles de la *Catedral*, de *San Juan de los Reyes*, del *Hospital de Santa Cruz* ó *Casa de Niños expósitos*, y del *Alcázar*.

Las láminas van además acompañadas de artículos históricos y descriptivos sobre lo que cada una representa, con objeto de dar así mayor claridad y amenidad al desarrollo de nuestra idea principal, arriba enunciada, de manifestar la *originalidad* y *consiguiente importancia del arte toledano*.





# RUINAS ANTIGUAS EN TOLEDO.

Ningun vestigio monumental perteneciente á las edades primitivas conserva la antigua cabeza de los pueblos carpetanos, nada que nos recuerde los aborígenes, ninguna construccion de los celtas, sin embargo de ser una prueba de la dominacion de estos últimos el propio nombre de Toledo, segun nos le transmitieron los latinos en la palabra *TOLETUM*.

Nuestras prolijas diligencias buscando restos de aquel remoto período, no han sido recompensadas ni aun con el mas pequeño resultado. Si entonces se erijieron allí algunos monumentos, sus toscas, y acaso enormes creaciones, hubieron de desaparecer á impulso de las laboriosas manos de advenedizos que en diferentes épocas fueron sucesivamente conquistando la Ciudad.

Los romanos, que entre estos fueron los primeros, hubieron de dotarla segun su costumbre de muchas y suntuosas fábricas; pero de ellas, merced á las depredaciones hechas por otras gentes en posteriores tiempos, solo subsisten varios frogones, que si bien sirven para dar idea del inmenso tamaño de los edificios de que formaron parte, son completamente incapaces de hacer conocer hasta qué punto desplegaron en Toledo los inteligentes artistas del Pueblo Rey su lujosa y elegante decoracion arquitectónica.

Las mas notables ruinas que á estos pertenecen en la Ciudad Imperial son las del HIPÓDROMO ó CIRCO MÁXIMO, situado en la Vega, el cual hubo de servir para las carreras y otros juegos, como todos los de su clase. De sus casi aniquilados fragmentos, reducidos á pedazos de muro contruidos con piedras tan menudas como de 2 á 4 ó 6 pulgadas en todas sus dimensiones, unidas con una argamasa á que el tiempo ha dado una pasmosa consistencia; existe aun lo suficiente para manifestar con la mayor claridad la planta del monumento, la cual era como si á un larguísimo paralelogramo rectángulo se le convirtiera en semicírculo uno de sus lados menores. El semicírculo y parte de los lados largos conservan aun algo de la forma de las gradas ó asientos y de las bóvedas que estaban bajo de estos, y hoy se hallan en el exterior de la fábrica; en el gran lado del Norte se ve un arco: en el único lado pequeño rectilíneo el muro es mucho mas delgado que los otros, y está casi cubierto con la tierra del suelo actual. La largura del hipódromo es 1045 pies castellanos, y la anchura 332. El declive de la parte superior de los muros que aun presentan restos de las graderías tiene como 12 pies de ancho.—Es muy de estrañar que algunos autores escribiendo de Toledo en la misma ciudad, no solo digan haber sido aquel edificio un anfiteatro, sino tambien afirmen tener la forma ovalada, propia de este, dando asi á conocer cuán lijeramente examinaron lo que tenían tan á la vista, como que se halla inmediato á la Ciudad y se ve claramente desde sus muros y casas.—Parece que el Circo toledano, á causa del respeto que su grandiosidad inspiró á los godos y á los musulmanes, permaneció casi entero hasta los años de 914; pero habiéndose por entonces rebelado el gualid Katib-Aben-Hatam contra Abdo'r-rahman II, alzándose con el mando de Tolaitola, este califa marchó con sus huestes contra el rebelde gobernador; llegó á la Vega tolaitolí, y sentando en ella sus reales, puso cerco á la ciudad. Molestábanle los sitiados con frecuentes salidas que hacian al amparo del Circo, y no podia arriar los ingenios á las murallas: mandó por tanto el monarca cordobés demoler la parte del hipódromo que á los rebelados favorecia, lo cual se verificó destruyendo muchos arcos á fuerza de trabajo y de peleas; y consiguió por último el monarca tomar la plaza y volver á incorporarla en sus dominios.

Al norte del circo, é inmediato á él, subsisten reliquias arquitectónicas de otra fábrica, cuya planta formada por un semicírculo y dos cortas líneas rectas que desde las estremidades de aquel salen paralelas, manifiesta haber sido un teatro, no un templo de Hércules, ni de Marte, Venus ó Es-

culapio, como han aseverado diversos escritores; pues los templos tomaban siempre en la antigüedad la forma cuadrangular ó cilíndrica, nunca la semicircular. Tiene de largo 464 pies castellanos y 458 de ancho. Su construccion es como la del Circo.

En el barrio llamado de las Covachuelas, cerca del Hospital de Afuera, hay otras ruinas romanas cuya planta circular ó elíptica se percibe desde lo alto de la Ciudad, á pesar de las casas edificadas modernamente en el centro del monumento. Los restos de este son muy semejantes á los del hipódromo en sus materiales y en las bóvedas que tienen en su parte inferior. La planta, aun en su estado actual, manifiesta haber sido aquella construccion un anfiteatro, por la semejanza de ella con la de los existentes en Roma, Verona, Pola, Nimes, Arles, y otros puntos.

Subsisten tambien vestigios de un acueducto romano, en grandes trozos de fábrica, que desde uno y otro lado del rio junto al Artificio de Juanelo se extienden hasta siete leguas en direccion del puerto de Yébenes. En toda su extension fueron explorados el año 1753 por el P. Andrés Buriel y D. Francisco Santiago de Palomares, que reconocieron detenidamente varios trozos de muro. D. Antonio Ponz, á quien comunicaron sus observaciones, escribe lo siguiente en el VIAJE DE ESPAÑA:—*«Entraban sus aguas por el paraje que llaman de DOCE CANTOS y antiguamente de DOCE CAUCES, en frente del cual á una y otra parte del Tajo se ven grandes frogones de los cimientos sobre que se levantarían series de arcos, como en el acueducto de Segovia, anivelando las aguas hasta lo mas elevado de Toledo.—Este acueducto se reconoce en mas de 600 pasos junto al camino que llaman DE LA PLATA, en la falda de aquellos cerros, y es un canal como de media vara de ancho y una tercia de hondo, formado de una fuerte argamasa. Junto al camino de Toledo al monasterio de la Sista, se ven á trechos frogones de argamasa, que parecen pilares de arcos, y en este sitio hay un conducto por donde va el agua al cigarral ó casa de campo de los Padres Trinitarios Calzados, que claramente se ve ser de construccion romana. Entre la ermita de Santa Ana y el referido monasterio de la Sista, existe todavía un castillo ó TORRE ACUARIA, á cuyas ruinas llama el vulgo el HORNO DEL VIDRIO. Mas adelante, como á 600 pasos del Monasterio, se encuentra otro, y allí nace á borbotones una copiosa fuente que hoy se pierde en el Tajo por el arroyo de Val-de-la-Degollada.»* Las fuentes «del Castaño,» «del Roble» y otras muy copiosas se dirigen todavía hácia el acueducto. En el citado Viaje se publicó la copia de un gran trozo del acueducto, tomada del natural por D. Santiago Palomares, representando un paredon cuyas dimensiones son: 372 pies de largura y 44 de anchura.

*«Tambien hay (dice Ponz) un pedazo de camino mas arriba del castillo de San Servando, de la misma anchura, y construccion de piedras cuadradas, como otros trozos que yo he visto en Italia de la Via Flaminia, principalmente en el Estado Eclesiástico. A este camino llaman hoy en Toledo Via de la Plata; y un sugeto de buenas luces me dijo era palabra corrompida de Via Lata. Lo que no se puede dudar es que su construccion es romana.»* Existen aun este y otros trozos de la misma Via, si bien considerablemente deteriorados.

Tales despojos, y algunos mas de la dominacion romana, conservados hasta hoy en la Ciudad Imperial, y entre los cuales merecen mencionarse varias lápidas con inscripciones, dan en verdad claro testimonio de haber desplegado en Toledo los hijos de Roma una parte no pequeña de su faustosa prodigalidad artística; pero no manifiestan de ningun modo las formas empleadas por ellos en la decoracion arquitectónica de sus monumentos toledanos. Es sin embargo bien obvio que en aquella poblacion debió seguir su arquitectura el mismo rumbo que en todos los demas parajes en que asentó su esplendoroso dominio.





# RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO

durante los cuatro primeros siglos del cristianismo libre.

## ARTICULO I.

Vació para la historia de la arquitectura española se ha creído por los arqueólogos el período de tiempo comprendido entre la feliz época en que dió la libertad al culto de Cristo el célebre emperador romano Constantino I el Grande (año de 323), y la desventurada en que conquistaron nuestro suelo los belicosos secuaces de Mahoma (711). El muy erudito D. Gaspar Melchor de Jovellanos, hablando de los godos en la VIII de sus notas al «ELOGIO DE D. VENTURA RODRIGUEZ,» dice:—«Es muy dudoso que exista hoy algun monumento de su tiempo. Las iglesias y otros edificios que mandaron levantar, reparados ó engrandecidos despues, ó reedificados enteramente, nada conservan de su forma primitiva. Por eso hemos dicho que su dominacion formaba una época del todo vacía en la historia de la arquitectura.»—Y en la nota IX añade:—«.....Si algo bueno dejaron los godos en España del tiempo de su dominacion, todo pereció al furor de los árabes; y si algo se salvó todavía de los monumentos romanos, aunque mas antiguo, esto se debería á su grandeza y á su inutilidad. Por eso hemos señalado la época que corre desde la entrada de los godos en España hasta el establecimiento de los árabes en ella, como enteramente vacía para la historia de la arquitectura española.»

Hasta hoy, desde que escribió el eminente personaje que acabamos de citar, no se ha tratado de llenar tamaña laguna histórico-arquitectónica mas que por una sola persona, y esta solo ha hecho una leve é infructuosa tentativa para indicar el medio de que otros lo verificasen. El arquitecto D. Juan Miguel de Inclán Valdés, á quien aludimos, en los números 54 y 55 de sus «APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA,» publicados el año de 1833, habla del modo siguiente:—«..... Se dice y tiene por muy dudoso, el que exista monumento alguno que en su totalidad y con toda certeza pueda tenerse por la denominacion goda anterior á la ocupacion y conquista de los sarracenos, que la cronología de nuestros reyes pone en el año de 714; añadiéndose que las iglesias y demas edificios que fueron labrados en aquella época no pudieron haberse salvado de la referida tempestad que atravesando el estrecho cubrió en breves dias de luto y desconsuelo toda la Península: que no habiendo apenas quedado un palmo de tierra libre de la inundacion fuera de las ásperas montañas de Asturias y Cantabria, todo fue envuelto en aquella cruel y sangrienta guerra, en la que el furor de los mahometanos llevaba consigo la general devastacion de cuantos monumentos de arquitectura, pintura y escultura se les presentaban dedicados al culto; y finalmente, se pretende asegurar que las iglesias y demas edificios que pudieron haberse reservado, bien reparados y engrandecidos despues, ó reedificados enteramente, nada conservan de su forma primitiva, por cuyas razones se debe tener y conceptuar el tiempo y época anterior de la dominacion goda del todo vacío en la historia de la arquitectura española; pero si encontrásemos un solo edificio que diese testimonio de ser anterior á la invasion, quedarían desvanecidas aquellas probabilidades, y bastaba tambien para que por él pudiésemos formar una justa idea de su gusto y manera en la arquitectura de aquellos tiempos. Felizmente este hallazgo nada tiene de dudoso; y no uno, sino algunos edificios pudiéramos presentar que sobre haberse reservado de aquella general devastacion, subsisten compitiendo con los tiempos: entre otros, es notable lo que nos refiere la Crónica general de San Benito hablando del monasterio é iglesia de San Millan de la Cogulla en la Rioja, sobre el antiguo de San Millan de Suso, edificado por el mismo santo, que falleció en el año 574. (Tomo I, folio 273 vuelto.) «Como este monasterio, dice, »fue edificio fabricado por manos del Santo, y creció con oraciones y lágrimas, en »tan buen punto se edificó, que despues que le pusieron los primeros cimientos y piedras, hasta el dia de hoy no sabemos haya sido destruido ni deshecho del todo. Siempre ha estado en pié en tiempo de cristianos con las guerras; y esto no es mucha »maravilla, pero esto muy grande que pasando ejércitos de moros y atravesando y »cruzando por Rioja, que siempre ha sido plaza de armas antes y despues de la destrucción de España, con todo eso nunca echaron por el suelo á esta casa como á »otras muchas, y así puede competir en antigüedad con cuantas hay en España.» Por la misma Crónica se ve que el monasterio mas moderno de San Millan de la Cogulla, que precisó á ejecutar el crecidísimo número de monges que allí concurrían, aunque posterior á la invasion, no fue tampoco tan moderno que baje su fundacion y construccion del año de 1004, época que hace tambien á nuestro propósito, pues aunque en el dia no se halle este templo tal como entonces se construyó por las agregaciones y obras hechas posteriormente, se conserva con su historia y descripcion cuanto basta al conocimiento de sus formas y disposicion. — La iglesia de Santa María la Real de Hirache, cerca de Estella, cuyo monasterio es hoy casa colegial de monges Benitos, fue conservada tambien en la general devastacion, cual consta de la misma Crónica general, tomo III, folio 366, refiriendo que cuando el ejército

moro se aproximó, y la soldadesca se disponia para incendiarle como otros, la persuasiva de su abad presentándose al general y convenciéndole con razones de política, alcanzó el que se conservase aquella íntegra, y aun que se reparasen los cortos daños ya causados, siendo despues ó constituyéndose en monasterio muzárabe. Consta asimismo que cuando un rey llamado D. Sancho (que se debe entender D. Sancho el I segun un privilegio de su descendiente el rey D. García de Nájera) fue á combatir y tomar el castillo de Monjardin llamado de San Estéban, entró primero en la iglesia de Hirache á hacer oracion á la Virgen (cuya imágen es la misma que entonces habia), y despues de su victoria á darla gracias por ella, comprobando este hecho el que en efecto se habia conservado el referido templo y subsistia en aquellos primeros tiempos de los sarracenos.»

Al leer las palabras que acabamos de trascribir asaltan la mente tantas y tales reflexiones, que irresistiblemente convencen no solo de no haber D. Juan Miguel resuelto el difícil problema que se propuso, sino tambien de habernos dejado acerca de él tan sin datos como antes nos hallábamos. ¿Qué importa en verdad, el que se manifieste haber sido preservados de la destruccion islamita algunos monumentos erigidos en nuestro suelo desde el siglo IV hasta el VIII? ¿De qué serviria ni aun el que se probase haber estos subsistido intactos, y no haber sido jamás destruidos ni deshechos del todo, no solo hasta la reconquista del pais por los adoradores de Jesus Nazareno, sino aun hasta la edad moderna? ¿No pudieron ser completamente reedificados, aun cuando hubiese sido parte por parte, en distintas épocas posteriores á la del testimonio dado sobre su anterior conservacion por las crónicas ó por cualesquier otros documentos? Lo mas probable, lo mas natural es que bajo el imperio del afan reedificador que dominó desde el siglo XIII en adelante, y del demoleedor que nos ha tiranizado en el presente, hubieran venido á tierra, si aun existiesen tales restos, y desparramándose y sido despues envueltos con fragmentos de otros tiempos; y esto, desgraciadamente, sin haberse estudiado por nadie sus formas, ni trasmitiéndose á la posteridad por medio de diseños de ningun género, ni descripciones suficientes. Así, no deteniéndonos á hablar por via de ejemplo, sino de solo un edificio de los propuestos por el Sr. de Inclán, el monasterio de San Millan de la Cogulla manifiesta con claridad haber sido reedificado completa y paulatinamente despues de la venida de las huestes musulmanas. Su iglesia, que es la parte mas antigua, tiene en todo el cuerpo, sobre columnas cilíndricas con capiteles lisos, arcos de herradura, cuya forma debió la Península al arte mahometano que estendió en ella su influencia fuera de los dominios musulmicos hasta en las mas remotas regiones cristianas, como lo prueba el monasterio de San Salvador de Valdedios en Asturias, en el cual el templo llamado «La iglesia vieja» y erigido por Alfonso III el Magno (862-910), presenta en sus arquerías plenamente desarrollada la misma forma de herradura. Si en San Millan de la Cogulla quedaron algunos fragmentos de la primitiva construccion, sea en fustes de columna, sea en sillares empleados al acaso en la existente, se ha carecido de toda noticia positiva, de todos los medios necesarios para reconocerlos.

Hay mas: si pudiera probarse que aun al presente permanecian sin haber sido demolidas algunas fábricas ó parte importante de ellas, sería preciso para no dejarnos en el mismo caos que antes, añadir á tales pruebas la designacion explícita, clara y precisa del punto ó puntos que, preservados de la demolicion, hubiesen de servir de dechados para estudiar los caracteres arquitectónicos del período de que se trata.

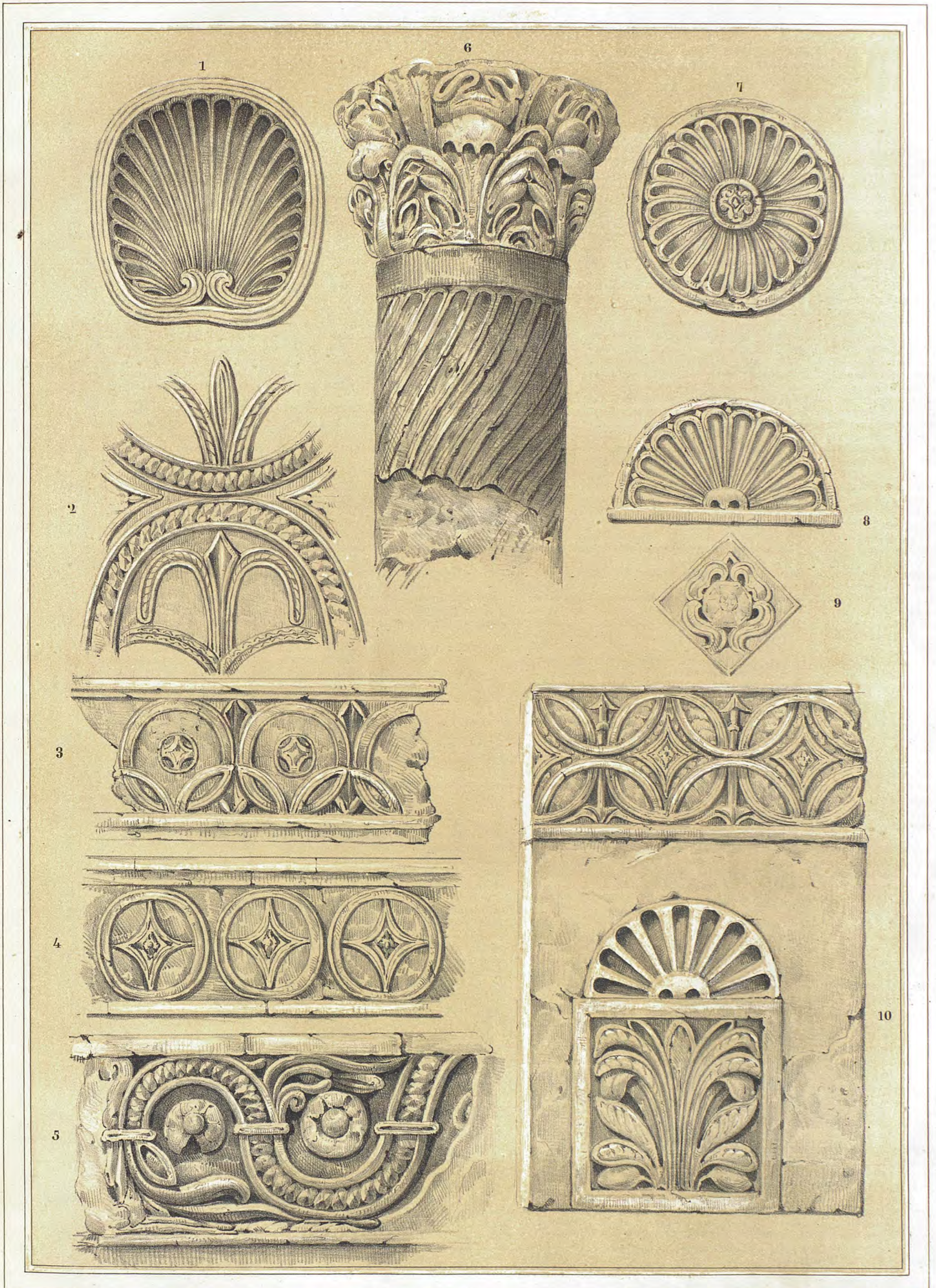
El asunto en suma, si mal no juzgamos, quedó, á pesar de las observaciones del arquitecto Inclán Valdés, en el mismo ser y estado que anteriormente; y por consecuencia su tentativa no obtuvo, como arriba indicamos, nada del resultado apetecido; no llegó ni siquiera á designar el punto de partida de la enmarañada y por nadie pisada senda.

No se ha dado despues, segun tambien dejamos apuntado, ni un paso mas sobre tan interesante objeto.

El autor de los presentes renglones, aspirando á la gloria de ser el primero que comience á llenar la tal laguna histórico-arquitectónica, gloria que, tal vez á causa de considerarla otros imposible, solo, como hemos visto, ha pretendido hasta hoy uno; el que esto escribe, pues, creyendo haber encontrado la entrada del enmarañado sendero, el hilo que debe servir de guia en tan intrincado laberinto, consignará por primera vez sus ideas sobre la materia en el ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO, emprendiendo tarea tan árdua, tan espinosa y de tan dudosos resultados en el segundo artículo acerca de los RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.







Litog. de Bachiller.

C. Legrand copió del nat.<sup>al</sup>

DETALLES DIVERSOS.

- 1, 2, 3 y 4. Fragmentos que están en el muro exterior de la Iglesia arruinada de San Gines.  
 5. Otro fragmento que se encuentra en la pared de la casa número 11 en la calle de la Lechuza.  
 6. Fuste y capitel que se conservan en medio del Jardín del Cristo de la Veja.  
 7 y 8. Trozos de adorno, actualmente embutidos en la cara anterior del Puente de Alcántara.  
 9. Otro que se ve igualmente embutido en un muro de las Ruinas de San Agustín.  
 10. Pedazos que se hallan en la construcción llamada "Los Baños de la Cava."





# RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO

durante los cuatro primeros siglos del cristianismo libre.

## ARTICULO II.

EXISTEN en la Ciudad Imperial diversos despojos de antiguos monumentos, distribuidos al acaso en edificios de las edades media y moderna, los cuales, segun las tradiciones, son productos del arte ejercido bajo el cetro de los godos. El escritor de las presentes páginas, cuando en abril de 1847 fue por primera vez á Toledo con objeto de formar el plan de este *Album artístico*, vió aquellos interesantes restos y supo lo que de ellos decia la tradicion; mas estando muy persuadido de ser imposible hallar ni vestigios de construcciones españolas erigidas desde que terminaron las persecuciones del cristianismo hasta la venida de los mahometanos, no quiso creer de ligero, y pasó todo un año meditando é investigando sin cesar acerca de tan importante asunto, pesando con el mayor detenimiento las razones que en pro y en contra de tales tradiciones iba sugiriéndole su imaginacion, registrando escritos, consultando á personas eruditas, recogiendo las noticias y demas datos que juzgaba podrian conducirle al descubrimiento de la verdad en tan oscura materia, y volviendo á visitar y examinar aquellas dispersas ruinas. Caminando durante este intervalo de deducion en deducion, llegó por fin á obtener el mas íntimo convencimiento de que no solo las preciosas reliquias arquitectónicas designadas por la tradicion, sino tambien otras esparcidas por aquella antiquísima ciudad, pertenecen al período formado por los siglos IV, V, VI y VII; y de que su importancia es suprema, á causa de poderse por medio de ellos venir en conocimiento de los caracteres propios de la arquitectura española en aquella época, cosa que hasta hoy se ha considerado absolutamente imposible.

Los fragmentos que las tradiciones toledanas indican como producidos por el arte en tiempo de los *reyes godos de la primera línea*, son entre otros: cinco capiteles que se ven en el patio segundo del hospital de Santa Cruz, y unos trozos de adorno á manera de florones, actualmente embutidos en la cara anterior del Puente de Alcántara, es decir, en la que mira río arriba.

Hé aqui los que ademas atribuimos nosotros al período de los enumerados siglos.—Cuatro capiteles de la mezquita que hoy es ermita del Cristo de la Luz, ocho capiteles y una basa de la iglesia de San Roman, unos fragmentos que están en el muro exterior de la iglesia arruinada de San Ginés, otro que se encuentra en la pared de la casa número 11 en la calle de la Lechuga, un fuste y un capitel que se conservan en medio del jardin del Cristo de la Vega, y finalmente otros pedazos que se hallan en la singular construccion llamada «Los Baños de la Cava», y en la Torre de Santo Tomé.

Presentaremos ahora sumariamente á nuestros apreciables lectores algunas de las razones en las cuales se funda la opinion que acabamos de emitir.

Los restos arquitectónicos enumerados, no podria racionalmente dudarse pertenecer á los citados cuatro siglos, si se probase no deberse al arte de épocas anteriores ni posteriores; emprendamos pues tal prueba, reseñando rapidísimamente la historia de la ornamentacion monumental en España.

Durante los tiempos primitivos las toscas construcciones hechas con pedruscos, en su forma natural ó apenas labrados, carecian de todo ornato, como se nota en los monumentos célticos subsistentes aun en Egulaz, pueblo de la provincia de Alava, en Antequera, en Portugal y en otros varios puntos de la Península; y como es fácil observar en la parte inferior y mas antigua de las murallas de Tarragona, que se atribuye á los cartagineses.

Los griegos, al colonizar en nuestras costas del Mediterráneo, debieron introducir en este pais los órdenes usados en la Grecia; pero no habiéndose internado en España, no pueden atribuírseles los fragmentos, objeto del presente artículo, que por otra parte reúnen la circunstancia de diferenciarse notablemente de las creaciones de los artistas helénicos.

Los romanos, conquistadores del suelo español, al erigir en él las innumerables obras con que espléndidamente le enriquecieron, usaron esclusivamente, como por do quiera, con la correspondiente ornamentacion, los cinco órdenes clásicos; es decir, el *dórico*, el *jónico* y el *corintio* tomados de la arquitectura griega, el *compuesto* inventado en Roma y reducido á la reunion de dos ó tres de los griegos, y por último el *toscano*, nacido probablemente en Italia, pero cuyo verdadero origen en realidad se ignora. Si en el imperio romano cambió el arte la graciosa sencillez que habia poseído en Grecia por el fastuoso lujo con el cual le abrumó la orgullosa Ciudad Eterna, no careció sin embargo de mas ó menos buena ejecucion en sus adornos, hasta que abrazada y declarada libre por el emperador Constantino I la religion del Crucificado (año de 323), y despues abolido el paganismo, los cristianos, sea porque á la sazón diesen poca importancia á las labores de escultura, sea porque para levantar sus templos les bastase con tomar los despojos de antiguos monumentos, fueron dejando de tal suerte perder la práctica del cincel, que cuando á falta de materiales sacados de otros edificios les era indispensable ejecutar ellos mismos los miembros arquitectónicos, imitaban el adorno de la antigüedad griega y romana, pero tan inexacta y toscamente, que aun el ojo menos experimentado puede distinguir de las copias los modelos.—Los capiteles y demas detalles toledanos de que hablamos, careciendo absolutamente de delicadeza en su ejecucion, y distando no poco de tener una exacta semejanza con los de los órdenes clásicos, es evidente que no han pertenecido á las edificaciones de los hijos de Roma pagana.

Los mahometanos cuando victoriosos invadieron la España, destinaron á la celebracion de los ritos del Islam diferentes iglesias, ya apropiándoselas por completo, ya permitiendo á los cristianos continuar usándolas al par que ellos, alternativamente, ó dividiéndolas en dos partes, destinadas, una á los *fielos* de Cristo y otra á los *creyentes* de Mahoma, como sucedió al principio con la iglesia mayor de Córdoba. De esta manera satisficieron por de pronto los musulimes sus necesidades religiosas, mientras que ocurrían á las civiles apoderándose de los palacios y casas de los vencidos, y construyendo algunos baños. En estas últimas fábricas y en otras que fueron erigiendo en seguida, emplearon, como habian hecho los cristianos, materiales tomados de otros edificios, que por inmediatos y ya elaborados presentaban mas ventajas que los encerrados en estado bruto dentro del seno de las canteras. Cuando agotado aquel recurso se vieron precisados los invasores á ejecutar por sí mismos la decoracion arquitectónica, primero imitaron los ornatos de los estilos de arquitectura encontrados por ellos en los países á donde habian estendido sus conquistas, y con particularidad en los dominios tomados á los emperadores de Oriente; y despues, haciendo progresivas innovaciones, llegaron á crear por último una ornamentacion propia. Así, durante la primera época y la segunda de las tres en que suele dividirse la arquitectura mahometana, se ve á esta en España, despues de apoderarse de los capiteles antiguos, imitar los *corintios* y *compuestos*, unas veces dejándolos poco mas que desbastados, como en la mezquita de Córdoba, y en otras ocasiones repicando sus follajes de una manera minuciosísima, y dando de repente á sus rebajos una gran profundidad, cosas que reunidas ambas bastan para constituir una manera muy distinta de la usada por los griegos y romanos al entallar las hojas de acanto y otras con que á estas en muchos casos reemplazaban. Así en los demas ornatos primero imitó los del estilo bizantino, y luego paulatinamente fue desviándose de este modelo hasta llegar á separarse totalmente de él. Así en fin, durante la tercera época dió con frecuencia á los capiteles una forma antes desconocida, y los revistió con ornamentacion esclusivamente suya y que por grados habia ido adquiriendo, con todo lo cual creó un nuevo género de capitel.—Quien haya estudia-

do, aunque solo haya sido someramente, el arte islamita, con facilidad conocerá no haber sido engendrados por este durante ninguna de sus tres fases los espesados detalles toledanos, puesto que de él se apartan mas que del antiguo, no teniendo los follajes de los capiteles los repiques minuciosísimos ni los repentinos rebajos profundos, á pesar de hallarse, si bien con tosca ejecucion, del todo concluidos; y careciendo los demas detalles de toda semejanza con los del arte traído por los árabes, segun puede verse cotejando los dibujos que ilustran estos artículos sobre RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE, con las láminas de nuestro ALBUM ARTÍSTICO, en las cuales se han copiado vistas y detalles de edificios pertenecientes á la arquitectura musulmana.

Los sectarios del Coram, al conquistar las ciudades de España, reservando todo el rigor para las que se resistian tenazmente, imponian á las prontamente entregadas bastante suaves condiciones, entre las cuales solian contarse las de permitir á los discípulos de Jesus Nazareno seguir su religion, y la de dejarles á tal fin algunas de sus iglesias, como lo fueron en Toledo las de Santa Justa, Santa Eulalia, San Sebastian, San Marcos, San Lucas, San Torcuato, y Nuestra Señora del Arrabal; prohibiéndoles empero, entre otras cosas, el erigir nuevos edificios religiosos y reedificar los que se arruinasen. Si á pesar de esta restriccion se repararon ó reconstruyeron en Tolaitola algunos de los templos muzárabes, obteniéndose para ello á costa de grandes dádivas la aquiescencia de los gefes musulmicos, tales obras debieron ejecutarse con arquitectura arábica al modo que lo manifiestan San Marcos, San Lucas, y San Torcuato; puesto que aun despues de conquistada la ciudad siguió empleándose en ella el mismo estilo arquitectónico esclusivamente en el espacio de cerca de siglo y medio, y despues, durante otros tres siglos mas, alternando con el ojival y el del Renacimiento, segun se ve en las iglesias de Santa Ursula, Santa Isabel, Santa Fé, San Justo, San Bartolomé, la basílica de Santa Leocadia (vulgo, El Cristo de la Vega), Santiago del Arrabal, fabricada hácia el año de 1246, y San Juan de la Penitencia, que lo fue en 1514, en el sepulcro de D. Fernan Gudiel en la catedral, en el palacio del rey D. Pedro el Cruel junto á Santa Isabel, en el castillo de San Cervantes, en la portada segunda de la sala capitular de la Santa Iglesia Primada, y en otras innumerables obras todavia subsistentes.—Tampoco pues pertenecen á los cristianos sujetos á la dominacion mahometana (*muzárabes*) los susodichos restos toledanos.

Los Estados de los reyes de Asturias, Leon y Castilla usaron hasta muy adelantado el siglo XIII capiteles, cuyos cuerpos ó tambores, cuando no eran *iconísticos* (es decir, adornados con figuras de seres animados), tenían la forma de campana; ó pirámide truncada inversa, ya cónica, ya cuadrangular; ó combinaban ambas formas; pero siempre ensanchándose mucho y progresivamente, segun iban subiendo desde el fuste de la columna. Desde el reinado de Alfonso VI en adelante, los follajes dispuestos en general de un modo muy desemejante del empleado en los cinco órdenes, eran ejecutados prolija y minuciosamente, pero sin atrevimiento ni grandiosidad: lo restante del sistema ornamental fue entonces una copia del bizantino, tanto mas exacta, cuanto mas tarde se ejecutaba.—Circunstancias contrarias reúnen los restos de que tratamos, siendo de advertir entre otras mas perceptibles, la de ser los cuerpos ó tambores de sus capiteles, asi como los corintios y compuestos, cilíndricos, con un pequeño *apófijis* ó *retorno* en la parte superior é inmediata al *ábaco*. Si á esto se añade la observacion arriba hecha, de que la arquitectura árabe reinó en Toledo con exclusion de toda otra, aun despues de reconquistada por los nuestros la ciudad, no habiendo por lo mismo podido encontrar nosotros, á pesar de poner para ello la mas escrupulosa diligencia, ni una sola moldura, ni el mas leve vestigio del estilo *romano-bizantino*, que usado por aquel tiempo en todos los dominios de la Iglesia Romana, se ostentó abundantemente en Segovia, Avila, Salamanca y otras poblaciones no habitadas por los arquitectos musulimes; no se podrá menos de reconocer que los fragmentos toledanos, objeto de los presentes renglones, no pertenecen tampoco á la arquitectura cristiana de los siglos XI, XII y XIII.

Cuando hácia el principio de este último el sistema arquitectónico ojival apareció casi simultáneamente en las mas de las naciones europeas, usó de capiteles y otros ornatos muy parecidos si no del todo semejantes á los del estilo á que acababa de reemplazar. Despues durante el XIV y el XV engalanóse con adornos propia y exclusivamente suyos; y entonces las *traceries* y la disposicion de los *follajes* en las franjas y capiteles se diferenciaron tanto de los consabidos restos, que para conocer lo grande de su desemejanza bastará sin mas advertencias cotejar ligeramente las láminas, en las cuales el ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO representa á unos y otros.

El estilo del Renacimiento copió en Italia durante los siglos XV y XVI entre los capiteles del buen tiempo de la arquitectura greco-romana otros de la época de su decadencia, entre los cuales podrá acaso encontrarse tal ó cual que tenga cierta semejanza con alguno, no con los mas de los toledanos cuya representacion acompaña á estos artículos, semejanza existente á lo sumo en la distribucion del follaje, pero no en su ejecucion, que delicada en los del Renacimiento, es, segun dejamos dicho, bastante tosca en los otros; semejanza que nunca hemos encontrado en los innumerables que ejecutados en España durante este moderno período hemos visto y detenidamente estudiado. Pero aun si tal semejanza fuese completa, nunca podria decirse pertenecer á la arquitectura del Renacimiento los mencionados restos, puesto que los cuatro capiteles de la mezquita que hoy es ermita del Cristo de la Luz, los ocho capiteles y una basa de la iglesia de San Roman, y otros de los citados fragmentos, son parte integrante de edificios desde mas remota época, y los cinco capiteles que se ven en el patio segundo del hospital de Santa Cruz erigido desde 1504 á 1514, fueron, con varios fustes de columna, trasladados allí desde la basílica de Santa Leocadia en la Vega, á la cual habia pertenecido. Si no constara asi por el testimonio de los historiadores, podria sin embargo conocerse ser estos últimos infinitamente mas antiguos que los restantes del edificio, por lo mucho mas que han sufrido las injurias del tiempo que cuantos los rodean, á pesar de hallarse, desde que en este fueron colocados, bajo las mismas influencias atmosféricas que ellos; de ser sus materiales no menos resistentes á la accion destructora de los siglos; de no hallarse en suma bajo circunstancias mas favorables ni desventajosas que los otros. Podria tambien conocerse por no convenir á lo restante de la columna, siendo asi que de haberse hecho nuevos, hubieran sido ejecutados de modo que se adaptasen mejor que lo estan á los fustes sobre los cuales asientan, y que es facilísimo notar ser tambien obra de los tiempos que precedieron al anonadamiento del poder mahometano en Toledo.

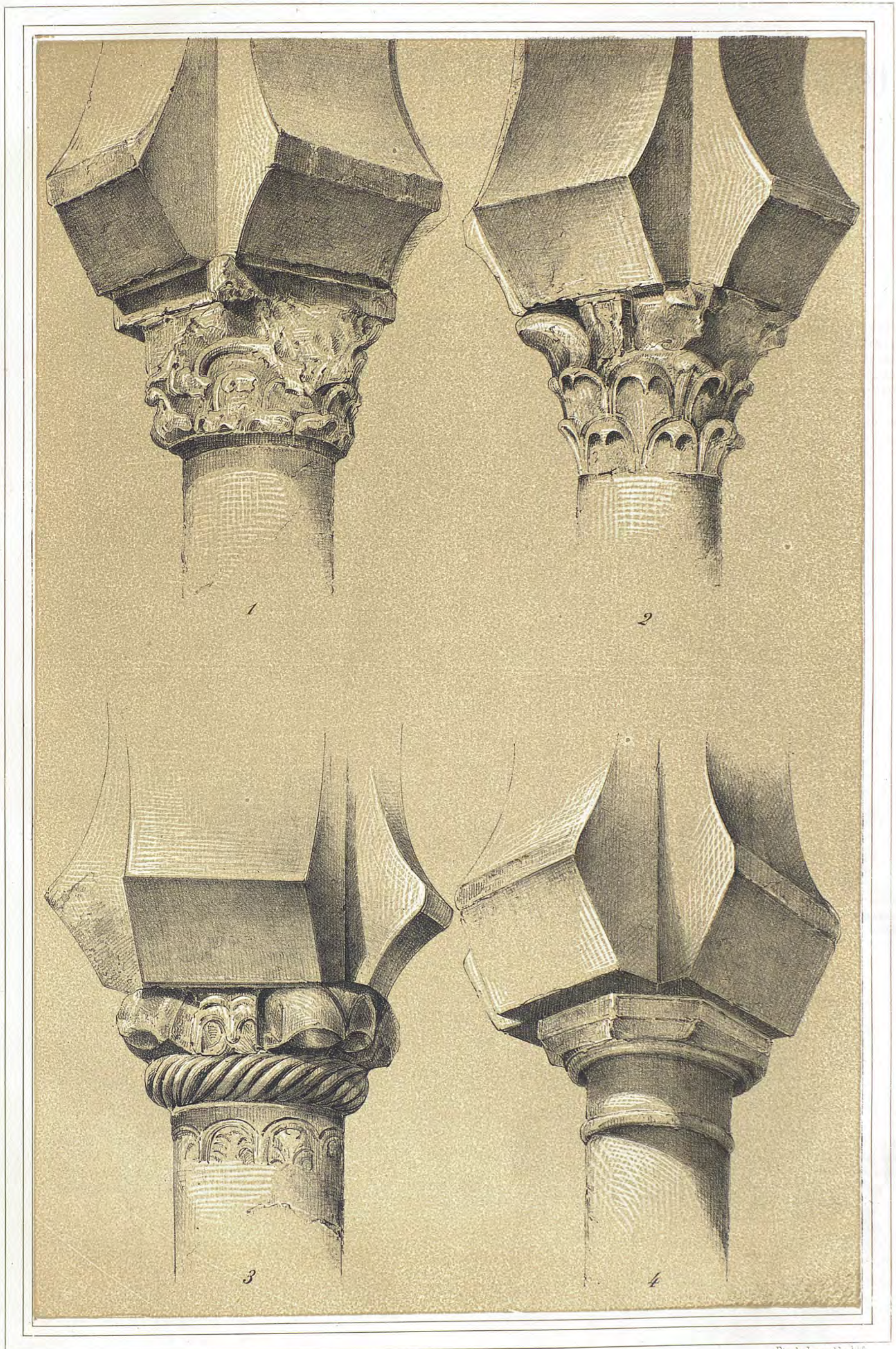
Desde el siglo XVI hasta hoy nada se ha hecho en España ni levemente parecido á los restos de Toledo que tantas veces hemos recordado; habiendo sido por el contrario los capiteles y los demas ornatos copias bastante exactas de los greco-romanos.

Si, segun creemos, queda probado que los RESTOS DE MONUMENTOS referidos no pertenecen á las construcciones de la España primitiva, ni á las fábricas griegas, ni á las romanas, ni á las musulmicas, ni á las muzárabes, ni á las de los estilos romano-bizantino, ojival, ni del Renacimiento, ni finalmente al greco-romano restaurado de la edad moderna, forzoso será convenir en que han sido CONSTRUIDOS DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.









C. Legrand copio del natural.

Lit. de Bachiller.

Pic de Leopoldo 186

**CAPITELES DE LA MEZQUITA**  
que hoy es ermita del Cristo de la Luz.







# RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO

durante los cuatro primeros siglos del cristianismo libre.

## ARTICULO III.

EN el artículo segundo hemos manifestado que ciertos RESTOS DE MONUMENTOS, actualmente esparcidos por la Ciudad Imperial, han pertenecido á construcciones ejecutadas durante la época comprendida entre el año de 323, en que Constantino el Grande abrazó la fe de Jesucristo, y el de 711, en que los sectarios de Mahoma invadieron y conquistaron la España. Procuramos allí apoyar nuestro aserto probando no poder atribuirse tales RESTOS á tiempos anteriores ni posteriores; y ahora, para corroborar la emitida opinion, vamos á tratar de demostrar que es preciso atribuirlos al período compuesto por los siglos IV, V, VI y VII; tanto por ser sus caracteres arquitectónicos semejantes á los de otros edificios europeos erigidos en estos cuatro siglos, y por constituir una ornamentacion que visiblemente marca un punto mediante entre los estilos anterior al siglo IV, y posterior al VII; cuanto por hacerlo entender así las tradiciones toledanas pertenecientes á los mismos RESTOS, y la historia del arte español en las dos épocas inmediatas á los cuatro siglos, harto conocidas para no presentar dudas con respecto al asunto que ventilamos.

Existe en efecto una estremada analogía entre aquellos detalles toledanos y los de edificios erigidos, durante la época designada, en los países europeos que pertenecieron al imperio romano, y con especialidad en Italia y Francia; tanto por las ideas generales de ornamentacion, como por la forma y proporciones de los capiteles, y por la disposicion, grandiosidad y tosquedad de sus follajes. Patentízase tal semejanza cotejando nuestras copias de los RESTOS toledanos con las de los capiteles de la fachada del convento de franciscanos en Ravena, que se cree haber sido la de un palacio del rey ostrogodo Teodorico, que reinó de 493 á 526; los de la nave de la iglesia en San Apolinar de aquella ciudad, fabricada por el mismo Teodorico; los de la iglesia de San Gregorio de Rimini, ejecutada en el siglo V, y los detalles del puente Salario sobre el Teverone, cerca de Roma; todos los cuales pueden verse en la obra titulada «*Histoire de l'art par les monuments depuis sa décadence au IV.<sup>e</sup> siècle jusqu' à son renouvellement au XVI.<sup>e</sup>; par J. B. L. G. Seroux d'Agincourt*», lámina XVII, números 13, 14, 20 y 21; lámina XIX; y lámina LXIX, números 4, 5, 6, 7, 8, 13 y 15. Se patentiza tambien haciendo igual cotejo con los ornatos de los monumentos merovingios, como, por ejemplo, con los del pórtico de la catedral de Aquisgran, en donde, ademas de los capiteles de las columnas, es de notar un fuste con estrías espirales muy parecido al que en Toledo se conserva en medio del jardín del Cristo de la Vega; con los de la antigua catedral de Vaison, cuya cornisa tiene un adorno á la manera del que se halla embutido en la casa número 11 de la calle de la Lechuga en la antigua corte visigoda; con los de la iglesia de San Juan de Poitiers; con los del Monumento de Mornas y con otros muchos.—La circunstancia de encontrarse tal similitud solo entre las obras construidas durante los cuatro siglos en las naciones europeas extranjeras sujetas á influencias análogas á las dominantes en España, y entre las reliquias arquitectónicas de Toledo cuyo examen hacemos, prueba ser estas debidas á aquel mismo período.

Fácil y claramente se conocerá pertenecer estos fragmentos á una época mediante entre aquella que terminó con la libertad de la Iglesia, y la que comenzó con la aciaga jornada del Guadalete, si se estudian detenidamente, comparándolos con los ejecutados durante las otras dos en nuestra propia península. Poseen en efecto caracteres que evidentemente muestran pertenecer á un estilo que siguió al greco-romano cuya existencia terminó en el siglo IV, y precedido al romano-bizantino que se generalizó en el VIII y siguientes, durante los cuales se practicó este último estilo en la monarquía asturiana. Examinense con tal fin los capiteles de la iglesia de San Roman, del Hospital de Santa Cruz, de la basílica de Santa Leocadia (vulgo el Cristo de la Vega), y de la ermita del Cristo de la Luz, copiados en las láminas adjuntas á los presentes artículos, y se advertirá que, á pesar de componer el corto número de diez y ocho, puede formarse con ellos una série, la cual comenzando con el número 1.<sup>o</sup> de los de Santa Cruz, que se asemeja bastante al greco-romano del orden compuesto, vaya caminando paso á paso hasta llegar el último á ser el grado inmediato á los romano-bizantinos de Asturias, notablemente ensanchados por la parte superior, y cubiertos con hojas de sencillos y toscos contornos.

Otro tanto diremos de los demas ornatos. Véase en la lámina titulada «*DETALLES DIVERSOS*», como el adorno número 5, al par que en cierto modo recuerda las

*dobles postas y tallos greco-romanos, se acerca al del número 2, á causa del facetado de las cuentas que por ambos corren. En este último se divisa ademas una especie de ornamentacion, formada principalmente con círculos enteros ó porciones de ellos, que aparece claramente en los números 5, 6 y 10, y en la basa de San Roman; género de ornamentos que, presentándose ya en el puente Salario, sobre el Teverone, junto á Roma, reedificado por el caudillo bizantino Narses en el año de 565, se usaba aun durante el siglo IX en los estados de los reyes de Oviedo, segun puede verse, por ejemplo, en la iglesia de San Miguel de Lino, donde dos círculos concéntricos intersecados por otro, repitiéndose innumerables veces en distintas direcciones, llenan cierto espacio, formando una especie de red ó *arcion*. En arcos y capiteles de esta iglesia se dibujan *florones circunscriptos*, los cuales recuerdan los de los números 7, 8 y 10 de la lámina citada que tienen alguna semejanza con las pateras esculpidas en los frisos dóricos de los templos paganos y de otras fábricas. La misma iglesia contiene *columnas funiculares*, que tambien traen á la memoria el fuste con estrías espirales, número 6; y ademas *funiculos* (adornos á manera de cordones retorcidos), que parecen una imitacion del que rodea al capitel número 3 de la ermita del Cristo de la Luz. Otras iglesias asturianas de estilo romano-bizantino, cuya enumeracion omitimos por evitar prolijidad, ofrecen caracteres semejantes á los de San Miguel de Lino.*

Pasemos ahora á esponer como la historia de la arquitectura española y las tradiciones de Toledo corroboran nuestro modo de pensar.

De los detalles toledanos, objeto de la investigacion presente, unos, segun la tradicion, han pertenecido á algun edificio cristiano de la primitiva época del culto libre, como los capiteles trasladados al hospital de Santa Cruz desde la basílica de Santa Leocadia, erigida en la Vega por el rey Sisebuto en el año de 618, á la cual se dice pertenecieron; y como los del puente de Alcántara en Toledo (lámina de «*DETALLES DIVERSOS*», números 7 y 8), que cual otros semejantes á ellos, esparcidos por la ciudad, se tenían, segun Alcocer, por «*armas, divisas é insignias*» del rey Wamba, y que el doctor Pisa cree haber pertenecido tambien á la basílica de Santa Leocadia. Otros hacen parte de monumentos musulmanes, que como las tres mezquitas, hoy convertidas en ermita del Cristo de la Luz, iglesia de San Roman y ruinas de la de San Ginés, acreditan la historia, las tradiciones y los caracteres arquitectónicos haberse erigido durante la primera fase de la arquitectura mahometana. Tales detalles, al ser empleados en edificios fabricados á honra de Allah y del Coran, ó para la utilidad pública de sus creyentes, se tomaron ya completamente elaborados, ó se copiaron de otras construcciones erigidas antes de venir las huestes islamitas; puesto que no pertenecen al arte musulmánico, segun en el artículo anterior creemos haber probado. En cualquiera de ambos casos es claro que presentan los caracteres del estilo arquitectónico que murió en España con la monarquía visigoda de la primera línea, al principiar el siglo VIII.—Los otros detalles restantes tienen una semejanza tan visible con algunos de los que acabamos de enumerar, que no se puede menos de atribuirlos á su mismo período.

Si en el artículo anterior probamos, segun nos propusimos, que los fragmentos, objeto de esta página, no podian pertenecer á épocas anteriores al año de 323, ni posteriores al de 711; si ademas hemos acaso conseguido demostrar en el presente poderse solo atribuir al período comprendido entre estas dos fechas, ya por su semejanza con los ejecutados durante el mismo tiempo en otras naciones europeas sujetas á influencias, hasta cierto punto, de la misma naturaleza que España; ya por poseer caracteres arquitectónicos que manifiestan deberse á una época intermedia entre la que precedió á la conversion del Gran Constantino I, y á la que siguió á las conquistas de los secuaces del Islam en la península; ya por hallarse en monumentos del primitivo estilo árabe sin corresponder á este; ya en fin porque las tradiciones, concordando con la historia del arte español, los señalan como hijos del período que inmediatamente siguió á la libertad del culto del Redentor, será preciso repetir con nosotros, que son RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.







Cheerand copiodal natural.

Lito. de Bachiler.

Pis de Leopold la lit.

CAPITELES QUE SE VENEN EN EL PATIO SEGUNDO DEL  
HOSPITAL DE SANTA CRUZ







# RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO

durante los cuatro primeros siglos del cristianismo libre.

## ARTICULO IV.

DESPUES de afirmar en el primer párrafo del artículo II, que *las reliquias arquitectónicas, objeto de las presentes investigaciones, pertenecen al periodo compuesto por los siglos IV, V, VI y VII; añadimos ser suprema su importancia «a causa de poderse por medio de ellas venir en conocimiento de los caracteres propios de la arquitectura española en aquella época, cosa que hasta ahora se ha considerado absolutamente imposible.»* Probada ya la parte primera de la proposición, y sentados algunos otros antecedentes, facilísimo es hacer ver la certeza de la segunda.

Presentando aquellos restos la ornamentación y algunos miembros arquitectónicos debidos á los CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE, en basas, fustes, capiteles y otros ornatos; y manifestándose, segun dijimos en el precedente artículo, una grande analogía entre estos y los que de su clase constituyen parte de edificios alzados durante la misma época, y subsistentes aun hoy en Francia y en Italia, pocos son los caracteres que falta averiguar; y esos, atendida la recordada semejanza, es patente que debieron ser iguales á los de los dominios occidentales del imperio romano. La simple enumeración de los caracteres arquitectónicos de los CUATRO SIGLOS en Italia y Francia, bastaría por tanto para dar á conocer los que, hasta ahora ignorados, acompañaban, en los monumentos toledanos del espresado período, á los manifestados por nuestras láminas y anteriores artículos. Creyendo empero nosotros no deber limitarnos á solo enumerarlos, vamos á anteponer á su enunciación un compendioso relato de las causas que los crearon, es decir, de las influencias á que estuvieron sujetas, de las vicisitudes sufridas por la metrópoli y provincias occidentales del Imperio, influencias á las cuales hemos diversas veces aludido.

Corría la décima, la mas cruel de las persecuciones hechas á los cristianos, cuando el célebre emperador Constantino I, abrazando la religion de Jesus, dió la paz y libertad á la Iglesia. Al pasar repentinamente el cristianismo, de odiado y perseguido por los gobernantes, á libre y patrocinado por el neófito monarca, se encontró desprovisto de templos á causa de haberle destruido las persecuciones todos ó la mayor parte de los erigidos en los intervalos algo pacíficos que de tiempo en tiempo habia gozado. Constantino trató de ocurrir á la urgente necesidad, producida por la falta de iglesias, donando, con objeto de que se habilitasen para el culto, algunos edificios profanos; pero eran estos demasiado pocos para los discípulos del Evangelio, que debían asistir á los Oficios divinos, no como los gentiles, á quienes bastaba con presenciar las ceremonias desde fuera del templo, sino por el contrario precisamente dentro del recinto sagrado; y que por otra parte, eran ya á la sazón tan numerosos, que no solo abundaban en la capital del imperio, sino tambien en sus ciudades, villas y aldeas, y hasta en remotas regiones adonde no habia llegado ni aun la mas leve noticia del inmenso poder de Roma. Fué pues necesario erigir rápidamente muchas iglesias; y obligando la premura del tiempo á tomar, para tal objeto, y como materiales ya elaborados, diversos despojos de monumentos antiguos, y á juntarlos al tiempo de edificar sin detenerse á ponerlos en armonía entre sí, con frecuencia se mezclaban sin eurytmia ninguna en un mismo edificio, miembros de distintos órdenes, tamaños, formas y proporciones: de continuo en una misma columnata se ponían columnas que quedaban de desigual altura á pesar de habérselas á veces cercenado la basa ú otra parte, como en San Pablo y en San Estéban de Roma; otras elevado sobre dos basas ó pedestales, como en el mismo San Estéban y en San Lorenzo de aquella ciudad; y otras en fin colocado sin modificación alguna. Oponiéndose tal desigualdad al uso del cornisamento rectilíneo, este fué reemplazado por arquerías volteadas sobre los capiteles, sin intermediario alguno, como en San Pablo *fuori le mura* en Roma, erigido por Constantino I; ó interponiendo entre los arranques de los arcos y los ábacos de los capiteles una imposta, que en unos ejemplares era un cornisamento completo, como en Santa Constantza, edificada por el mismo Constantino, y en otros una ligera cornisa, como en San Clemente, que existía ya á principios del siglo v. Sobre los arcos se alzaban muros cuya parte superior recibía la techumbre de maderamen. Esta seguía el declive del tejado sobre el cuerpo de la iglesia: en los ábsides ó partes semicirculares de la cabecera cargaban sobre las paredes bóvedas de *semicúpula*, que tambien suelen llamarse *cascarones*.

La colocación del arco sobre las columnas no era para entonces una verdadera novedad: habíase, por el contrario, practicado ya antes, como lo demuestran el pórtico del templo de Júpiter y un patio en el recinto del palacio de Diocleciano en Spálatro, la fachada exterior de las termas del mismo emperador en Roma, en donde se ve en ejecución, y los bajo-relieves de las caras laterales de muchos sarcófagos de piedra encontrados en las catacumbas de esta ciudad y en la *Villa Albani*, en los cuales se halla figurada. Había empero sido hasta entonces, muy probablemente, una de las varias modificaciones caprichosas verificadas en el arte greco-romano, bajo el cetro de los últimos emperadores idólatras, por un vago deseo de innovar que dominó á la Ciudad Eterna, cuando enorgullecida con los triunfos y tesoros arrebatados por ella á todas las naciones del mundo conocido, y contaminada con el fausto y molición del vencido Oriente, creyó mezquindad la magnificencia de sus propios edificios, y exigió á su arquitectura un lujo inaudito. No así entre los cristianos, para los cuales era una verdadera necesidad, hija de la rapidez con que se fabricaban las iglesias, ó cuando menos un cómodo medio de evitar los inconvenientes resultantes de emplearse en una misma fila columnas de diversos tamaños y órdenes. Semejante colocación fue en lo sucesivo, hasta el fin de la edad media, usada constante-

mente en el interior de las iglesias, y casi siempre en todos los demas puntos de estos y de otros edificios.

Las demas partes componentes y ornamentales de los monumentos solían ser reminiscencias del arte antiguo: así los muros, por el exterior, recibían los tejados sobre cornisas compuestas de molduras poco complicadas y sostenidas por modillones, sencillos ó esculpidos, imitados de los antiguos: así las columnas tenían fustes, ya lisos, ya adornados con estrías verticales ó espirales semejantes á las de un templo que está debajo de Trevi, entre Fuligno y Spoleto, en Italia: así los capiteles eran al principio exactamente semejantes á los de los órdenes greco-romanos, y en especial á los del corintio y del compuesto; y luego conservaron las proporciones y formas del tambor de estos y la disposición *subiente* de los follajes, aunque por grados fueron modificando su dibujo y variando su ejecución: así, por último, las puertas eran cuadrilongas, y las ventanas arqueadas.

La humildad evangélica, unida á la precipitación mencionada, hubo de motivar el que en los primitivos templos del cristianismo libre se economizasen los ornatos de un modo tal, que los muros solían dejarse totalmente lisos, formando notable contraste con los de edificios paganos construidos en la inmediata época precedente, en los cuales apenas quedaba sin cubrirse de ornamentación algun pequeño espacio. La falta de práctica en el cincel, nacida de esta circunstancia, se reveló, segun en otro artículo hemos apuntado, en la mala ejecución de los adornos esculpidos por los artistas cristianos de aquel período cuantas veces se vieron precisados á ejecutarlos; siendo, por ejemplo los follajes, aunque imitados de los antiguos, mal diseñados, continuamente agudos, con rehundimientos profundos y cortados á bisel.

El estilo arquitectónico, creado de la manera que rápidamente acabamos de indicar, y al cual se llama *latino*, por haber nacido y desarrolládose en la region de Europa que siempre perteneció á la Iglesia Latina, tuvo pues, por principales caracteres, los que, arriba referidos, resumimos á continuación.

1.º El arco de porción de círculo plantado sobre columnas, colocación bien diferente de la que tenía en los buenos tiempos de la arquitectura greco-romana, durante los cuales estaba, digámoslo así, como inscrito entre las columnas y el cornisamento, quedando por consecuencia su parte superior mas baja que los capiteles.

2.º La ausencia de la *eurytmia* ó, como generalmente se dice, de *simetría*, falta que, si no siempre, se observa en la mayor parte de los edificios, á causa del poco cuidado que se tuvo de poner en armonía, al tiempo de utilizarlos, á los incoherentes fragmentos tomados de diversos monumentos antiguos.

3.º El uso de los capiteles y de algunas otras cosas propias de los órdenes greco-romanos, ó imitadas de las pertenecientes á ellos, pero toscamente diseñadas y ejecutadas.

4.º Fustes, lisos unas veces, y otras con estrías verticales ó espirales.

5.º Cornisas de tejado (*tejaroces*) con mútulos ó modillones.

6.º Follajes mal ejecutados, agudos, con rehundimientos profundos, y cortados á bisel.

7.º Muros desnudos de ornatos.

8.º Techumbres de madera siguiendo los declives de los tejados en los cuerpos de las iglesias, y cascarones ó *semicúpulas* en los ábsides.

9.º Puertas cuadrangulares.

10 y último. Ventanas de arcos, ya semicirculares, ya escarzanos. Los vanos de estas solían cerrarse con tabletas de mármol, perforadas en toda su extensión con agujeros circulares ó cuadrangulares, tan reunidos, que formaban una cosa á manera de celosía, y en los cuales se fijaban pedazos de vidrio ó de alabastro.

El estilo latino fue adoptado por los estados occidentales del colosal Imperio, segun lo demuestran diversos monumentos. España no pudo quedarse en esto entre las últimas, debiendo, como debió, serla necesario erigir urgentemente numerosas iglesias, á causa de haberse difundido en ella tanto y tan luego la doctrina evangélica, que fue uno de los países, en los cuales las persecuciones comenzaron mas pronto, teniendo algunos mártires en el siglo I, no pocos en el II, y muchos en el III y el IV.—Entre las poblaciones que primero emplearon en la Península la arquitectura latina, debió contarse Toledo, ora por su importancia como capital de la Carpetania, importancia atestiguada hasta hoy por la extensión y número de sus derruidos edificios romanos y por las monedas acuñadas en ella desde antes del reinado de Augusto; ora porque debían abundar allí los cristianos, habiendo, segun la tradición, tenido silla pontificia desde el siglo I; y prelado y fieles durante el III, como consta por las actas de Santa Leocadia, martirizada en la misma ciudad hácia los años de 304, y por la firma del obispo toledano Melancio en las actas del concilio de Eliberi. Corrobora esta opinión el haber establecido en Toledo su tribunal el pretor Daciano, al comenzar el siglo IV, cuando de orden del emperador Diocleciano perseguía á la cristiandad; porque aquel magistrado solo hacía mansion en los pueblos que, por populosos ó por abundar en ellos los perseguidos, le ofrecían poder ejercer con mas frecuencia su terrible y odiosa comisión.







C. Legrand copió del nat.

Litog. de Bachiller.

Pic de Leopoldo lo lit.<sup>o</sup>

### CAPITELES

de la arqueria que separa la nave mayor de la lateral del evangelio en la Iglesia de San Roman.





# RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO

durante los cuatro primeros siglos del cristianismo libre.

## ARTICULO V.

En el siglo V una avenida de tribus guerreras procedentes del norte y del oriente, parte de las cuales habian sido auxiliares asalariadas de Roma, inundó los estados occidentales del Imperio (que á la sazón eran ya una monarquía aparte), y apropiándose los trasformó, de provincias de la Ciudad, en diversos y grandes reinos.

Habiendo tales tribus hecho hasta entonces vida nómada, y tomado de los cultos romanos, cuando lo verificaron, los conocimientos humanos que algunas llegaron á poseer; carecian de arquitectura propia, y por tanto adoptaron, al erigir edificios, el *estilo latino* dominante en el imperio de occidente al tiempo de ser por ellas vencido y desmembrado. Atestiguanlo el palacio de Teodorico en Anxur (hoy Terracina); la iglesia de San Apolinar de Ravena, fabricada por el mismo rey; su capilla sepulcral, erigida por su hijo Amalasuintho, tambien en Ravena, y otros varios monumentos todavía existentes.

Uno de aquellos pueblos bárbaros, el pueblo godo, llegó á superar á los demas en la ejecucion del adoptado estilo arquitectónico, y hasta, segun parece, á igualar cuando menos á los romanos mismos, puesto que en tan alto grado como estos escitaban sus artistas la admiracion de los coetáneos, siendo tal su renombre, que el decir de un monumento haber sido edificado por artistas godos, era tributarle el mas cumplido elogio; y que los reyes francos, reputándolos como los mejores arquitectos de la época, los encargaron, esclusivamente á ellos, la construccion de los edificios, religiosos en la mayor parte, con que dotaron á su reino. Así, para citar un solo ejemplo, en la vida de S. Ouen, obispo de Ruan, escrita en Francia hácia la primera mitad del siglo VIII, se halla el siguiente pasaje:—*Illa vero basilica in qua sancta ejus membra quiescunt, mirum opus, quadris lapidibus, GOTHICA MANU à primo Clothario Francorum rege olim nobiliter constructa fuit, anno plus, minus quarto et vigesimo regni ejus, sedem Rhotomagensem obtinente Flavio episcopo.*» (*Recueil de Duchesne*, t. I, p. 638). Cuya version al castellano es:—*«Aquellos la basilica (de S. Pedro de Ruan) en que descansan sus santos miembros (los de S. Ouen) fue noblemente construida, con obra admirable, piedras cuadradas y MANO GÓTICA, por Clotario I, rey de los francos, hácia el año 24 de su reinado (535 de Jesucristo), obteniendo el obispo Flavio la silla Rhotomagense ó de Ruan.»*—Cualidad tan honrosa para los godos fue el natural resultado de las ventajosas circunstancias en que ellos se encontraron y de las cuales no podemos menos de conmemorar las siguientes. Habiendo tenido continuas relaciones con los descendientes de Rómulo, como vencedores, como vencidos y como aliados, y formado parte del ejército de Roma en clase de tropas asalariadas, poseian ya algo de la civilizacion romana, y aun habian abrazado la religion cristiana, cuando, acudidos por su bravo, impetuoso y emprendedor rey Alarico atravesaron los Alpes, inundaron las hermosas llanuras de Italia, aterrorizaron á Ravena, donde á la sazón residia el emperador Honorio, y sitiaron é hicieron mendigar y pagar cara la paz á la misma orgullosa ciudad de Augusto; por tanto, cuando poco despues volvieron á sitiar, y tomaron y saquearon á esta antigua metrópoli del mundo, respetaron en la cruel devastacion á todas las iglesias cristianas. El pueblo godo fue el único que entre los bárbaros invasores del Imperio se mostró favorable á la civilizacion de este, y se inclinó desde luego á adoptarla, habiendo ya Ataulfo (sucesor de Alarico y luego esposo de la hermosa Galla Placidia, hija de Teodosio el Magno y hermana del emperador Honorio) concebido el proyecto de proteger la civilizacion romana con las fuerzas y el valor de sus belicosos súbditos, poniendo bajo su patrocinio las artes y cultura de los vencidos imperiales; y, poco despues, Teodorico el Grande, educado en la corte del emperador oriental Leon, en Constantinopla, y amoldado por consiguiente á las costumbres romanas; gran guerrero pero amante de la paz, para cuya conservacion desplegó talentos superiores á sus grandes virtudes militares; Teodorico, pues, mostrándose siempre solícito para libertar de una pérdida, inevitable si no hubiese sido por su proteccion, la cultura de los romanos, protegió por todos los medios posibles sus artes y señaladamente la arquitectura, la escultura, la pintura, el mosaico y la fundicion de metales, é hizo restaurar los monumentos de Roma, por los que tuvo tal entusiasmo, que hablando de ellos escribia á Simmaco:—*«¿Cómo no admiraríamos estas bellas obras, cuando hemos tenido la felicidad de verlas?»* Y dando al arquitecto Aloysius el cargo de *conservador é inspector de los edificios*, le decia:—*«Queremos que Vuestra Sublimidad vigile la conservacion de los monumentos antiguos y construya otros nuevos, á los cuales no falte para igualar á los primeros mas que la vetustez. ¡Cuántos conocimientos os son necesarios! ¡Cuán hábil é inteligente teneis que ser para llenar tan importantes deberes! Condecorado con una vara de oro marchareis inmediatamente delante de Nos y en medio de los numerosos oficiales que nos rodean, á fin de que nunca podamos olvidar cuán importante es para los reyes el que sus palacios revelen su magnificencia.»* Ademas de Roma atrajeron los cuidados de Teodorico, Ravena, Pavia, Terracina, Monza y otras ciudades que bajo su cetro fueron enriquecidas con construcciones de todas clases.—El pueblo godo, viviendo entre los escolentes dechados de la antigüedad, y estando estimulado por el ejemplo de su monarca, era natural que produjese eminentes artistas y especialmente insignes arquitectos.

Los godos, durante el tiempo que permanecieron en Italia (desde 493 á 553), debieron desarrollar ampliamente en la arquitectura el *estilo latino* por ellos adoptado, puesto que así lo hacen entender las novedades arquitectónicas que se encuentran en la forma de las basas, de las impostas medianles entre columnas y arcos, y la distribucion y ejecucion de los follajes en los capiteles de los edificios erigidos por Teodorico, como se ve en la fachada del convento franciscano de Ravena, que se cree haber sido de un palacio de este rey, y en S. Apolinar de la misma ciudad. En estos ejemplares los capiteles no conservan de la antigüedad mas que las proporciones y figura de los tambores del corintio y del compuesto, y la disposicion subiente de sus follajes: su distribucion y ejecucion son harto distintas de las de estos, y ademas algunas impostas son pirámides truncadas inversas.

Cuando el Imperio fue invadido por los bárbaros, España, poseida á la sazón tranquilamente por el Pueblo Rey, se vió inundada de formidables ejércitos compuestos de diversas tribus, que se apoderaron de gran parte de ella, ocupando, sobre poco mas ó menos, los suevos lo que hoy es Leon, Galicia y Castilla la Vieja; los vándalos y silingos la Bética; los alanos la Lusitania y la provincia Cartaginense;

y los godos, acudidos por Ataulfo, la Cataluña y el Aragon, al par que allende de los Pirineos la Galia meridional, donde en la ciudad de Narbona situaron su corte; quedando así solamente en poder de los imperiales el pais llamado ahora Castilla la Nueva y algunas poblaciones marítimas. Probable es que aquellos conquistadores, si trataron de edificar con alguna elegancia, como parece natural siquiera desde su conversion al cristianismo, se valiesen de los arquitectos romanos al principio, y despues tambien de los godos, cuya superioridad en la ejecucion del arte latino era, segun dejamos dicho, reconocida por sus contemporáneos extranjeros.

Los reyes godos, al principio, muy ocupados en contrarrestar á los hijos de Roma, y mas aun á los inquietos borgoñes y francos, rara vez venian á España á pesar de que Wala había comenzado con feliz éxito á hostilizar á los vándalos y alanos: verdaderos dueños de las Galias, no eran obedecidos en la Península sino cuando entraban rodeados de poderosos ejércitos. Pero habiendo los vándalos, en número de 80,000, embarcándose y emigrado al Africa, llamados allá por un prefecto romano (en 427), y añadido Eurico á sus provincias de la Bética y Cataluña las de Lusitania y todo el centro de nuestra nacion (en 466) conquistándolas de los suevos, á quienes sujetó totalmente, y las posesiones que aun conservaban en nuestro pais los de Roma, excepto algunas plazas marítimas á las cuales no pudo atacar por carecer de embarcaciones; adquirió este monarca el positivo y absoluto dominio de la Iberia, pudiendo por tanto decirse haber sido él el verdadero fundador de la monarquía visigoda. Y sin embargo Amalarico (531-548) fue el primero que se estableció completamente en España, fijando en Sevilla la corte de los visigodos, y cediendo á Alarico, sucesor de Teodorico, parte de la Francia á trueque del reconocimiento que este le hizo del señorío de España y de los restantes dominios de la Galia Gótica.—Entonces la influencia de los arquitectos godos debió crecer en la Nacion de una manera muy considerable.

Atanagildo, disputando el cetro á su competidor Agila, trajo en su auxilio, del otro lado del Estrecho de Gibraltar, tropas de las que el emperador Justiniano tenia en Africa desde que sus ejércitos, acudidos por Belisario, habian destruido (en 532) el establecimiento fundado por los vándalos que allá fueron de España, y hecho prisionero á su rey Gelimer. Conseguido el triunfo de Atanagildo por medio de tales auxiliares, estos, no queriendo salir de la Península, se hicieron fuertes en la provincia de Cartagena, en donde con vario suceso se sostuvieron haciendo correrías por las tierras circunvecinas, hasta que Leovigildo se hizo único dueño de toda España, sujetando la Galicia hasta el punto de terminar la dominacion de los suevos, y tomando á los bizantinos las ciudades de Granada, Málaga, Medinasidonia, Córdoba y otras, obligándolos por consiguiente á replegarse á sus fortalezas de la costa (por los años de 570-580). Estos advenedizos, habiéndose comunicado con sus débiles emperadores de Constantinopla, no pudieron pedirlos socorro alguno, y por lo mismo fueron paulatinamente mezclándose con los demas habitantes del pais hasta llegar á confundirse con ellos.—Las relaciones de los godos con los hijos de Bizancio, que, sin necesidad de otro ningun dato que la sucinta narracion acabada de hacer, se conoce fueron harto intimas con los de la otra parte del Mediterráneo y frecuentes con los venidos acá, y ademas el haber estos ocupado diferentes pueblos de España durante algun tiempo, era natural que difundiesen por nuestra Península algunas de las ideas arquitectónicas, al menos de ornamentacion, dominantes en el imperio de Oriente. Así es que en Toledo, corte visigoda desde el principio del reinado de Atanagildo (555), encontramos, en los restos arquitectónicos de aquel tiempo, detalles de ornamentacion correspondientes al *estilo bizantino*, consistiendo principalmente en *contarios facetados*, en *circulos completos ó porciones* de ellos combinados entre sí, género de adorno que, segun dijimos en el artículo III, se halla en el puente Salario, edificado por el caudillo bizantino Narses el año de 365 (\*). Tales ornatos debieron empero estar tomados y empleados como al acaso, aislados, desprendidos de cuanto con ellos habia tenido relacion en el sistema arquitectónico de los paises orientales: así se encuentran todavía en S. Miguel de Lino, en Santa María de Naranco y en otras iglesias de Asturias erigidas durante la monarquía asturiana, en las cuales se ven adornos constituidos por circulos enlazados, capiteles de pirámide truncada inversa y otros detalles visiblemente copiados de los bizantinos, sueltos, sin conexión con otros de su género.

De lo que acabamos de manifestar se deduce claramente haber los arquitectos godos añadido á los *caracteres del estilo latino*, enumerados en el artículo IV, los dos que á continuacion espresamos.

1.º *Capiteles con tambor* de iguales proporciones y forma que los greco-romanos, y con *follajes* que, conservando la *disposicion subiente* de los antiguos, tienen una *distribucion* muy variada y distinta de la de aquellos, y á veces se mezclan con *funiculos* ú otros adornos pertenecientes á géneros de ornamentacion no conocidos en la antigüedad.

2.º *Detalles sueltos* tomados y empleados como al acaso, aunque copiados con bastante exactitud de la *ornamentacion bizantina*.

El primero se observa así en los edificios erigidos por los godos en Italia y citados arriba, como tambien en los restos de monumentos toledanos reproducidos en las láminas adjuntas á estos artículos. El segundo, usado esclusivamente en la arquitectura latina del reino visigodo, se presenta tambien en las mismas láminas de nuestro ALBUM ARTÍSTICO que acabamos de citar.

El *estilo latino*, con estas dos modificaciones, debió prevalecer en nuestra nacion, y señaladamente en Toledo su corte, hasta que la venida de los mahometanos hizo acabar en el rey D. Rodrigo la monarquía visigoda de la primera línea; pues que, segun dejamos manifestado, se le ve aparecer aun, y casi sin alteracion, bajo el trono de los monarcas asturianos.

(\*) Véanse los *contarios facetados* en los números 2 y 3 de la lámina que se intitula «DETALLES DIVERSOS;» y las *combinaciones de circulos y porciones* de ellos en los 2, 3, 4 y 10 de la misma; y en el número 3 de la titulada «CAPITELES Y BASA DE LA ARQUERÍA QUE SEPARA LA NAVE MAYOR DE LA COLATERAL DE LA EPÍSTOLA EN LA IGLESIA DE SAN ROMAN.»









C. Legrand copió del nat<sup>al</sup>

Lito. de Bachiller.

**CAPITELES Y BASA**

de la arqueria que separa la nave mayor de la lateral de la epistola en la Iglesia de San Roman.





# RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO

durante los cuatro primeros siglos del cristianismo libre.

## (Artículo VI y último.)

Restanos añadir, como complemento, á lo dicho acerca del presente asunto, algunas palabras acerca de cada cual de los dibujos que ilustran á los artículos intitulados como el presente; y ademas de esto, como por apéndice, una brevísima conclusion.

La lámina rotulada «CAPITELES QUE SE VEN EN EL PATIO SEGUNDO DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ» presenta cinco de estos, trasladados á aquel edificio desde la *basílica de Santa Leocadia* (hoy *iglesia del Cristo de la Vega*), á la cual hubieron de pertenecer desde que, por los años de 618, la fundó el rey visigodo Sisebuto.—El marcado con el número 1.º, es una imitacion del greco-romano de orden compuesto, aunque apartándose bastante del tipo primitivo, ya por la pequeñez de sus volutas, y por la forma de estas en perfecto círculo lleno con un floroncillo; ya por la figura de su hilera de hojas, y por los florones que con ellas se interpolan en la parte baja; ya en fin por la tosquedad de la ejecucion que, segun dejamos advertido, es notable en este y en los demas restos toledanos que á su misma época nosotros atribuimos. El ábaco, las proporciones del tambor, y la distribucion de los ornatos son, por el contrario, propios del estilo arquitectónico de Roma idólatra. Sobre él, y sobre los otros cuatro capiteles diseñados en la misma hoja, estan indicados los arranques de los arcos que hoy sostienen. Para adaptar este capitel al fuste en que actualmente asienta, fue necesario hacer una bastarda añadidura, tan torpemente ejecutada, que de ella resultó tener la columna dos astrágalos bastante separados, revelando así ser, fuste y capitel, fragmentos incoherentes tomados al acaso, sin discernimiento, de edificios mas antiguos que aquel en que se encuentran.—El del número 2, como los tres que le siguen, es un remedo del corintio. Redúcese, así como los otros cuatro, á un ábaco de planta semejante á la del greco-romano, y á un tambor adornado con tres hileras horizontales de hojas, la superior de las cuales ofrece un débil recuerdo de las volutas que se reunen bajo el centro de cada frente del ábaco. Los follajes estan sin picar. Al capitel se le ha cercenado la parte baja para acomodar su grueso al del fuste con que está reunido, quedando por lo mismo privado de su astrágalo.—El número 3 se acerca, mas que el anterior, á los buenos ejemplares de la antigüedad. En vez de 16 volutas tiene follajes cuya disposicion imita la de aquellas.—Número 4. Se aparta mucho mas del modelo pagano, por su forma, grueso, y escasez de ornatos. Como la parte de abajo era harto mas delgada que la de arriba del fuste á que le juntaron al emplearle en el hospital de Santa Cruz, le recubrieron de yeso casi todo el tercio inferior, probablemente para ocultar tamaño desproporcion: así aparece en nuestra copia.—Número 5. Tiene, como todos, follajes subientes, y ábaco de lados cóncavos y con un objeto difícil de calificar en cada una de sus concavidades. Las hojas son agudas y sin picar. El astrágalo ha desaparecido.

Lámina de «CAPITELES DE LA ARQUERÍA QUE SEPARA LA NAVE MAYOR DE LA LATERAL DEL EVANGELIO EN LA IGLESIA DE SAN ROMAN.» Contiene cuatro de estos, en los cuales subsisten las proporciones, sobre poco mas ó menos, del corintio ó del compuesto, y la disposicion subiente de las hojas; pero no el grueso ni el género de picado de ellas.—El del número 1.º tiene funículos á manera de festones, y formando cada uno en sus estremidades dos pequeñas volutas. El funículo (adorno que parece un cordon retorcido) es uno de los ornatos mas usados en la *arquitectura de los cuatro primeros siglos del cristianismo libre*. La distribucion y forma de los follajes difieren considerablemente en este capitel, como en el número 2, de las usadas antes del reinado de Constantino. Los ábacos de todos cuatro varian el dechado antiguo.

Lámina «CAPITELES Y BASA DE LA ARQUERÍA QUE SEPARA LA NAVE MAYOR DE LA LATERAL DE LA EPÍSTOLA EN LA IGLESIA DE SAN ROMAN.» Son cuatro capiteles en los cuales como en los otros cuatro recién expresados, y que estan enfrente de ellos en aquella iglesia, se observan follajes subientes, unos sin picar (números 1 y 2), y otros picados (números 3 y 4). Las formas y ejecucion de los copiados en los números 1 y 2, se diferencian de las del arte antiguo mas aun que las de todos los ya mencionados en esta página.—La basa, número 5, contiene un adorno, compuesto de círculos completos y porciones de círculo, bastante análogo á muchos ornatos del estilo bizantino, algunos de los cuales fueron usados en Italia, por lo menos desde el año 635 en que segun dejamos manifestado reedificó Narses el puente de Sálaro, en el cual se ven aun.

En las dos láminas de *capiteles de San Roman* se han copiado las impostas y recaídas de los arcos de herradura, que al presente sustentan; y en ambas el dibujante ha cuidado de manifestar lo mal que tales capiteles se adaptan á los fustes de agenas columnas á que los han adherido.

Lámina con cuatro «CAPITELES DE LA MEZQUITA QUE HOY ES ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ,» representados con las impostas, los arranques de los arcos y parte de los fustes que en la actualidad los acompañan.—El capitel número 1, aunque bastante estropeado, se percibe que estaba enriquecido con follajes y algunas otras cosas como los arriba enumerados.—El número 2 tiene hileras horizontales de hojas agudas y sin picar, y recuerda igualmente que el anterior la distribucion del capitel corintio.—El número 3, derivacion lejana del compuesto, conserva á pesar de su estado de gran deterioro, un grueso funículo reemplazando al equino de los órdenes clásicos; sobre el funículo una cosa saliente en vez de volutas, y bajo todo esto una especie de rudimento de follajes. Este capitel, así como los dos anteriores, se despojaron de su parte inferior antes de colocarse sobre los fustes en que hoy posan.—El número 4 es algo análogo al dórico greco-romano, del cual empero se diferencia notablemente en la planta, ó sea seccion horizontal, de su parte superior, que siempre en el antiguo fué cuadrada.

Lámina de «DETALLES DIVERSOS».—Número 1. Imita una concha.—Número 2. Es un ornato compuesto de porciones de círculo, contários facetados, funículos y otras cosas.—Números 3, 4 y 5. Ofrecen una ornamentacion compuesta de círculos completos y porciones de ellos, lengüetas de dardo, y floroncillos, tomada visiblemente del estilo bizantino.—Número 5. Contiene una doble-posta de pocos y toscos follajes, de tallo con cuentas facetadas, y de abrazaderas; en el centro de las postas hay florones sueltos.—Número 6. Capitel deteriorado que, segun parece, imita al corintio; y fuste de estrías espirales, perteneciente á otra columna, pero que ahora sirve de sosten á aquel junto á la *iglesia del Cristo de la Vega*. Ambos se encontraron enterrados por hácia aquel sitio, lo cual hace creer que pertenecieron á la *basílica de Santa Leocadia*, erigida por Sisebuto, y por lo mismo que son antiguos compañeros de los reproducidos en la lámina conmemorada la primera en el presente artículo.—Número 7. Un objeto bastante parecido á las pateras representadas en las metopas del orden dórico, está embellecido con el ornato que denominan *almendras*. Con el del número 8 se halla embutido en la cara anterior del puente llamado *de Alcántara*.—Números 8, 9 y parte del 10. Tienen grande analogía con el 7, asemejándose á medias pateras adornadas con almendras.—Número 9. Ornato facetado.—Número 10. Ademas de lo que antes en dos ocasiones acabamos de mencionar, tiene un adorno de follaje toscos y de poco relieve.

Dados ya á conocer los enumerados RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE; rastreados por medio de ellos, y enunciados por nosotros los caracteres de este período, fácil será en adelante, marchando por la senda que hemos abierto, guiándose con el hilo de Ariadna que hemos encontrado, avanzar por el intrincado laberinto de la arqueología monumental de aquella remota y harto oscura época; derramar mas luz sobre el asunto, aumentando el catálogo de ejemplares arquitectónicos que de tan interesante edad acabamos de presentar, aplicando nuestras observaciones hechas en este ALBUM al exámen, ora de mas restos existentes en aquella poblacion y en otros puntos, y de los cuales se sospeche con fundamento haber pertenecido á monumentos del mismo tiempo; como por ejemplo, dos fragmentos de piedra embutidos entre la construccion de ladrillo de la torre de Santo Tomé, á la altura, sobre poco mas ó menos, del tejado de la iglesia; y otros examinados por nosotros en la misma corte visogoda; ora de varios despojos, de cuya existencia tenemos noticia, v. gr. unos capiteles y detalles que habiendo pertenecido á Clúnia se encuentran en el sitio donde estuvo esta famosa ciudad y en los pueblos circunvecinos; otros capiteles de la iglesia de San Roman de Hornija, junto á Toro, fundada por el rey godo Chindasvindo; y otros que estan desechados sobre las bóvedas de la catedral de Pamplona; ora en fin de los detalles que del estilo latino puedan tal vez encontrarse entre los vestigios de Itálica, Mérida, Córdoba y otras antiguas ciudades, y entre las ruinas de edificios que conste haber sido fundados durante los CUATRO SIGLOS, cuales son San Juan Bautista, erigido en el lugar de Baños, cerca de Palencia, por el rey Recesvinto, el año de 610; y la iglesia edificada por Wamba en el pueblo á que dió su nombre.—De este modo creemos que algun dia podrá llegarse á henchir el *vacio DE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE*, que en la *HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA* tristemente se echaba de ver hasta que nos hemos resuelto á presentar al público las precedentes indicaciones.





# PARTICULARIDADES DE LA ARQUITECTURA MAHOMETANA DE TOLEDO.

Cuando los árabes, en su rápida conquista de la España, tomaron, á principios del siglo VIII, la célebre ciudad de Toledo; esta, habiendo sido, en los primitivos tiempos, capital de los pueblos carpetanos, y tenido, durante la dominación romana, una importancia tal, que, además de continuar siendo cabeza de la Carpetania, gozó el privilegio de batir moneda; esta ciudad, hallándose á la sazón hecha metrópoli eclesiástica desde antes de la VI centuria, y corte de la monarquía visigoda desde el año 579, undécimo del reinado de Leovigildo; contenía, como era regular, un sinnúmero de monumentos edificados durante todas las edades precedentes, y de los cuales los victoriosos advenedizos, al fabricar allí los exigidos por sus necesidades militares, religiosas y civiles, tomaron los elaborados materiales como medio más fácil de ocurrir pronto á tan importantes urgencias. Pruebas patentes de haberlo así verificado son los capiteles de las cuatro columnas aisladas subsistentes en el cuadrángulo que fue una de las más primitivas mezquitas toledanas, y es actualmente ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ, capiteles que, según hemos ya probado, son RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.

Muchas debieron ser desde luego las obras erigidas en Tolaitola por los mahometanos, que pronto hubieron de avecindarse en ella en gran número, pues á poco de conquistada, la vemos, émula de la ciudad de Córdoba, negar diversas veces la obediencia á los califas occidentales que en esta sentaron su trono.

Hízola después, durante la primera mitad del siglo XI, capital de un nuevo reino islamita, compuesto de lo que ahora es Castilla la Nueva, la Mancha, Cuenca y parte de Extremadura, Abu Mohammad Ismael ben Dze'n-non, que nombrándose á sí mismo independiente, fundó la dinastía de los Beni Dze'n-non ó Zenon, la cual prolongó su existencia hasta que Alfonso VI arrojó de la ciudad el dominio muzlímico. Bajo el mando de aquella dinastía debió de aumentar considerablemente Toledo la cantidad y magnificencia de sus bellos edificios musulmanes, continuando y consumando la ruina y despojo de los de precedentes épocas.

Los judíos, que al dispersarse por el mundo cual miserables fugitivos, olvidando la arquitectura del templo de Salomón, emplearon, cuando les fue dado construir sinagogas ú otros edificios, la arquitectura de los diversos países á que los condujo su emigración, adoptaron en la ciudad tolaitolá la arquitectura del Islam, como lo manifiestan las sinagogas denominadas hoy SANTA MARIA LA BLANCA, é IGLESIA DEL TRÁNSITO, erigidas, aquella (según se deduce de su estilo arquitectónico) en la primera época artística de la dominación mahometana, y embellecida en la tercera; y la del Tránsito labrada durante esta última; todo lo cual hemos probado estensamente en sus correspondientes artículos.

Los nazarenos, como queda dicho en páginas anteriores, tuvieron grandes dificultades para reedificar y aun para reparar las pocas iglesias que á su disposición dejaron los prosélitos de Mahoma mientras estos fueron señores de la ciudad de Leovigildo; y por tanto las iglesias edificadas entonces á honra y gloria de Jesucristo, lo fueron con la arquitectura de los dominadores. Manifiéstano así los templos de S. Marcos, S. Lucas y S. Torcuato, que habiendo sido de los reservados al culto del Redentor, subsisten aun reedificados con arquitectura de los creyentes del falso Profeta.

Todavía cuando la dominación de los infieles fue anonadada en el reino de Toledo por el valeroso Alfonso VI en 1085; todavía cuando el rey Fernando III el Santo en 1227 edificó, con arquitectura comunmente llamada gótica, la actual iglesia primada de las Españas en el sitio mismo ocupado hasta entonces por la mezquita mayor, ya habilitada de catedral cristiana; todavía cuando los Católicos Fernando é Isabel fabricaron, con el mismo estilo arquitectónico, el célebre convento franciscano denominado S. JUAN DE LOS REYES, hácia 1476; todavía en tiempos posteriores, cuando todo lo relativo á las bellas artes era invadido rápidamente por la escuela del Renacimiento, seguía practicándose en la ciudad imperial la arquitectura muzlímica, siendo de notarse que, durante todo este período de la reconquista, no hay noticia de haberse levantado otras fábricas del estilo ojival, mal denominado gótico, que las dos mencionadas y la iglesia de S. Andrés.

En todos aquellos países en que, á favor de ventajosas capitulaciones de rendición, quedaron los sectarios del Corán establecidos entre nuestros conquistadores, la arquitectura islamita prevaleció largo tiempo y casi exclusivamente. Así se ve en varios edificios de Segovia, en las torres de S. Pedro y S. Nicolás de Madrid, en la ermita Nuestra Señora la Antigua de Carabanchel de abajo, y en la iglesia de S. Juan de Buitrago; así, según en otra ocasión apuntamos, se advierte en diferentes iglesias construidas en la Ciudad Imperial desde su reconquista por Alfonso en 1085, hasta bien entrado el siglo XVI.

La dominación de la arquitectura árabe fue, pues, la que duró en Toledo un período de tiempo más largo que otra alguna, un período de ocho siglos, por lo cual sus monumentos son allí los más numerosos y dignos de preferente estudio, constituyendo á la Ciudad en una de las cuatro en que principalmente debe estudiarse el estilo mahometano, siendo las otras tres, como es bien sabido, Córdoba, Sevilla y Granada.

Los más notables edificios que, pertenecientes en todo ó en parte á esta arquitectura, subsisten en aquella monumental población, son los siguientes:—la ermita del Cristo de la Luz, antigua mezquita;—Santa María la Blanca, antes sinagoga;—la iglesia de S. Roman, que probablemente habrá sido también sinagoga ó mezquita;—la otra sinagoga, hoy iglesia del Tránsito;—la puerta antigua de Visagra;—la del Sol;—otra junto al puente de Alcántara;—el alcázar del rey D. Pedro junto á Santa Isabel;—el palacio de D. Diego;—la casa de los Silos (vulgo Casa de Mesa);—el Taller del Moro;—el Temple (casa núm. 10 de la calle de S. Miguel);—el colegio de Santa Catalina;—la casa núm. 17 de la calle de las Tornerías;—las ruinas del palacio de Villena;—las de S. Agustín;—las de S. Ginés;—la construcción llamada Baños de la Cava;—el castillo de S. Servando ó S. Cervantes;—el palacio de Galiana;—y por fin, las iglesias de Santa Ursula, S. Torcuato, Santa Isabel, S. Marcos, S. Justo, S. Juan de la Penitencia, S. Miguel, la Magdalena, la Concepción, Santa Fé, Santiago del Arrabal, el Cristo de la Vega, otra arruinada junto á esta, Santa Leocadia, Santo Tomás, y S. Bartolomé.

La simple enumeración acabada de hacer bastaría para probar cuán incalculable es la importancia de Toledo en la historia de la arquitectura árabe-española; la demostración de tamaña importancia se corroborará empero, si se observa que este estilo arquitectónico posee en la antigua metrópoli goda caracteres especiales de aquella localidad, y muy particularmente en las fábricas erigidas para el uso de los cristianos. Merecen, pues, ser enunciados tales caracteres en nuestro ALBUM; mas como este se halla destinado á tratar exclusivamente del arte toledano, vamos

á hacer la enumeración de ellos, omitiendo los universales de la arquitectura árabe, y aun los generales de ella en nuestra península.

En Tolaitola, durante la época 1.<sup>a</sup> de las tres en que suele dividirse el reinado de la arquitectura musulmana de España, es decir, desde el siglo VIII hasta el X, usó lo siguiente:

1.<sup>o</sup> En la parte inferior de los edificios, fustes de columnas gruesos, octógonos y aislados, según puede verse en las que sostienen las grandes arquerías de Santa María la Blanca; dando así desarrollo á la idea presentada como en embrión en la mezquita mayor de Córdoba, actualmente iglesia catedral, donde se ven columnillas de fustes polígonos, empotradas en los macizos pilastriformes mediante entre arco y arco, y puestas sobre otras grandes, aisladas y con fuste de planta circular.

2.<sup>o</sup> Capiteles contruidos por los cristianos durante los cuatro siglos que inmediatamente habian precedido á la venida de los árabes, como lo demuestran los de las columnas aisladas en la ermita del Cristo de la Luz y en las arquerías que, en la iglesia de S. Roman, separan de la central las naves colaterales. Los capiteles de ambos edificios están reproducidos en las láminas del presente ALBUM ARTÍSTICO.

Durante todo el tiempo que prevaleció en Toledo la arquitectura de que tratamos, se emplearon en los edificios,

—Arcos *dúplexes*, ó sea divididos, cada cual en dos de distinto diámetro, á veces de diversa forma, y siempre incluido el uno en el otro. Prueba de este aserto son los del exterior en la ermita del Cristo de la Luz, en la iglesia de Santa Fe, en la basílica de Santa Leocadia (véase nuestra lámina), en Santiago del Arrabal, y en otros muchos monumentos.

En las construcciones de la 3.<sup>a</sup> época (desde el siglo XIII hasta el XVI inclusive) se ven allí:

1.<sup>o</sup> *Ojivas tímido-conopiales*, es decir; con la parte media como hinchada, y la superior muy aguda por tomar en ella las líneas curvas dirección contraria á la que traen de abajo. Así los hay en la ventana copiada en el centro de nuestro dibujo titulado «IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA: ornamentación de la parte alta en el interior del templo» y en todas sus compañeras, no solo en la parte que mira adentro del edificio, sino también en la que da al exterior, representada en el número 1.<sup>o</sup> de la lámina «DIFERENTES DETALLES DE LA IGLESIA DEL TRÁNSITO, antes Sinagoga;» así se notan en las ventanas de la torre de Santo Tomás; y finalmente, así se hallan en otras varias construcciones.

2.<sup>o</sup> Arcos en que se combinan *porcioncitas de círculo con líneas rectas y ángulos*. Los hay muy variados, como puede advertirse mirando los de una alacena en el patio del Temple arriba mencionado, las ventanas de la inafrente en la iglesia de Santa Isabel, y un arco ornamental que subsiste en la parte interior, á los pies de la antigua sinagoga, y está representado á la izquierda del observador en nuestra lámina rotulada «SANTA MARIA LA BLANCA: (Detalles.)»

3.<sup>o</sup> Ornamentación comunmente original. Es muy digno de atención el que los *atauriques y ajaracas de hojas curvas y agudísimas*, empleadas en otras poblaciones, se hayan reunido ó reemplazado en Toledo con hojas y de perfil simétrico nada agudas, como las de parra, las de roble y otras; y tal vez formando dobles postas de una manera más romana que oriental, según se advierte en las láminas que en este ALBUM presentan detalles del SALON DE LA CASA DE MESA, y de la IGLESIA DEL TRÁNSITO. No es menos notable el separarse algunas *lucernas* de su generador el *exágono rectilíneo* y de las figuras engendradas inmediatamente por él combinándose consigo mismo, hasta el punto, no solo de reunirse en ángulo con líneas curvas, sino de llegar á participar en alto grado del carácter de las *traceries* del estilo ojival, como en los rosetoncitos reproducidos en la lámina «DETALLES DE LOS ADORNOS ÁRABES DEL SALON DE MESA,» y en los números 4 y 5 de la «IDEM DE SANTA MARIA LA BLANCA.»

4.<sup>o</sup> *Fajas horizontales de ángulos entrantes en el muro*. Suelen tener de anchura como un pie, y estar en el exterior de los edificios, al modo que entre las dos arquerías ornamentales de la PUERTA DEL SOL (véase nuestra copia), y en otros monumentos.

Las obras erigidas para los discípulos del Evangelio con arquitectura árabe, durante cualquiera época de este estilo, se distinguen á veces por tener alguno de los siguientes caracteres:

1.<sup>o</sup> *Absides orientados en las iglesias;*

2.<sup>o</sup> *Aspilleras, constituyendo el único vano de las ventanas de arcos dúplexes;*

3.<sup>o</sup> *Canecillos en los tejares;*

4.<sup>o</sup> *Figuras de seres animados entre los detalles de la ornamentación, cosa expresamente prohibida por el Corán;*

5.<sup>o</sup> *Inscripciones de las cenefas, escritas en latín ó en castellano, con letras monacales, ó con cualesquiera otras de las usuales á la sazón entre los fieles de la Iglesia Romana.*

Los caracteres 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> se hallan en la basílica de Santa Leocadia, copiada por nuestro ALBUM, y en otros muchos templos;—el 4.<sup>o</sup> en las enjutas de un arco que permanece entre las ruinas del palacio del rey D. Pedro, en las cuales hay dos grandes pájaros de relieve; en las gárgolas de la cornisa sobre el arco sepulcral de D. Fernán Gudiel, construido con arquitectura mahometana en la capilla de S. Eugenio, en la catedral, hácia los años de 1268.—Del 5.<sup>o</sup> carácter es un ejemplar la citada alacena del Temple, en la cual se ven dos inscripciones, una en el arrabá del arco exterior, donde se lee:—«.....ANSIES PER MEDIUM ILOR.....» y otra entre dos cuerpos de arcos, la cual empieza:—«DIOS TE SALVE ESTRELLA DE LA MANNANA MELECINA DE LOS PECADORES.» etc.

Los canecillos de Santa María la Blanca hubieron de ponerse con el resto del tejeroz en aquel edificio, cuando de sinagoga se convirtió en iglesia.

Encontrándose algunos de los caracteres enumerados, no solamente en la Ciudad, sino también en otras poblaciones del muzlímico reino toledano, claro es que por todo él se extendió, como era natural, la manera tolaitolá; circunstancia que no parecerá extraordinaria si se recuerda lo fácil que le es á un país independiente el dar á sus artes cierta originalidad, cortando ó disminuyendo notablemente sus relaciones con otros; siendo de esto elocuentes, aunque mudas pruebas, ya la gran diferencia existente entre la arquitectura musulmana de España y la de otros países dominados por la misma secta religiosa, y ya el reflejarse tal carácter de originalidad de la arquitectura en la variedad de formas del *cúfico abuged (alfabeto)*, en los diversos reinos de nuestra península, en el Africa y en el Oriente.









VISTA INTERIOR DEL CRISTO DE LA LUZ





# VISTA INTERIOR

## DEL CRISTO DE LA LUZ.

Poco despues de vencer á los españoles en la jornada de Guadalete (711 ó 714), tomaron los mahometanos, entre otras importantes poblaciones, la célebre ciudad de Toledo, capital del reino visigodo. Tarif, gefe de los victoriosos advenedizos, se posesionó del palacio de los reyes godos, y hubo de habilitar para el culto musulman algunas iglesias, dejando para el del cristianismo las de S. Justo, S. Torcuato, S. Lucas, S. Marcos, Sta. Eulalia, S. Sebastian y Nuestra Señora del Arrabal, todo con arreglo á lo practicado por los musulimes en España; es decir, dejando á los discípulos del Evangelio gran parte de los templos que á la sazón poseian, prohibiéndolos hacer otros nuevos, limitando á solo ellos el ejercicio de sus ceremonias sagradas, y apercibiéndolos para que no pusiesen obstáculos á la conversion de los que entre sus correligionarios quisieran adoptar el mahometismo. Hubo de ser una de las iglesias tomadas para hacerlas mezquitas la que hoy llaman EL CRISTO DE LA LUZ, si como afirman algunos de los cronistas de la ciudad imperial, existia ya desde el reinado de Atanagildo; aseveracion que, aunque puede ser cierta, carece de toda prueba, hallándose únicamente fundada en el apócrifo cronicon de M. Máximo. Entonces dicen se hallaba estramuros de la poblacion, y fue despues incluida en esta cuando Wamba ensanchó el recinto de Toledo erigiendo nuevas murallas, y dejando en ellas, cerca del edificio de que tratamos, una puerta denominada de Valmardon en unas antiguas escrituras, y en otras de otros diferentes modos.

Lo indudable es que el actual edificio, perteneciendo por completo á la arquitectura árabe, no se remonta á aquella lejana época; porque si entonces existia, fue reedificado por los secuaces del Corán á poco de su invasion.

Ganada á los moros la ciudad (1083 ó 1085), se bendijo esta mezquita, y convertida en iglesia, recibió del soberano conquistador la donacion que menciona una inscripcion colocada sobre un arco que da hoy paso desde el cuerpo de la iglesia á su ábside, y en la cual se lee:

ESTE ES EL ESCUDO QUE DEJÓ EN ESTA ERMITA  
EL REY D. ALFONSO EL VI CUANDO GANÓ Á  
TOLEDO, Y SE DIJO AQUI LA PRIMERA MISA.

Encima de estos renglones hay una cruz de madera, que se dice llevaba en su escudo D. Alfonso, el día 25 de mayo al entrar triunfante en Tolaitola.

D. Bernardo, primer arzobispo toledano despues de la reconquista, parece que puso bajo su jurisdiccion y cuidado, y reparó y aumentó, el monumento de que vamos hablando, añadiéndole su actual ábside ó cabecera.

En 1186 el noble Alfonso VIII, despues vencedor en la batalla de las Navas de Tolosa, se le donó á los caballeros de S. Juan por los buenos servicios que le habian hecho; pero privándole del carácter de iglesia parroquial, prohibiéndole espresamente exigir diezmos y primicias, y poder tener feligreses. Otorgóse para esta donacion escritura pública, que se conserva en el archivo del cabildo de la Santa Iglesia Primada. Quedó por consecuencia sujeta á la encomienda del Viso, y así permaneció hasta que el arzobispo D. Pedro Gonzalez de Mendoza, llamado el *Gran Cardenal*, la hizo volver, bajo ciertas condiciones, al dominio arzobispal.

Reparóla este digno prelado, y la regaló ornatos y otras alhajas.

Hoy continúa dándose en ella culto al Redentor bajo la condicion y nombre de «ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ.»

Terminaremos las noticias históricas de tan curioso monumento, hablando de un cartel impreso que está de manifiesto en la misma iglesia.

«NOTICIA BREVE, ANTIGUA Y AUTORIZADA POR DIFERENTES AUTORES, DE LOS MILAGROS Y PRODIGIOS QUE HAN OBRADO EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA CRUZ Y NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ, QUE SE VENERAN EN SU ERMITA ESTRAMUROS DE LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO.

»En el año de quinientos y cincuenta y cinco, reinando en España el glorioso rey godo Atanagildo, sucedió en esta ermita que dos judíos, cuyos nombres eran Sacaó y Abisain, viniendo de su huerta de Campo Rey (que hoy nuestro hispanismo llama Huerta del Rey), pasando por esta ermita; y viéndola sola, hallando tiempo oportuno á su intento, por el rencor que tiene el judaismo con Cristo Señor Nuestro, se determinaron ¡oh bárbara obstinacion! á ultrajar su verdadero retrato que estaba en el altar mayor (que es del cedro que ellos trajeron de Jerusalem para la sinagoga, que la tenian donde está hoy Santa María la Blanca), y así lo hicieron, dándole un hote en el costado con un dardo que traian, á cuyo golpe cayó la milagrosa imagen en el suelo derramando copiosos raudales de sangre, con cuyo prodigio quedaron los judíos llenos de pavor y espanto, aunque no arrepentidos, pues le cogieron y le arrastraron hasta la puerta de dicha ermita, y viendo que la divina imagen no cesaba de derramar sangre, se le metió uno de los judíos debajo de su tabardo ó capote, y le llevó á la plazuela de Valdecaleros, donde vivia, y soterró en un establo al que no cabe en los cielos. Acudieron los cristianos á venerar la divina imagen, y no hallándola, fue su desconsuelo grande; pero hallaron el remedio en la sangre de este Santísimo Cristo, pues cuando le llevaba el judío debajo de su capote iba derramando sangre por la calle, por cuyo rastro lo siguieron los cristianos, entrando en casa del judío, y no hallándole se volvian afligidos, cuando este Santísimo Cristo se les apareció en pie en el establo corriendo de su santísima herida, sangre. Vino el rey Atanagildo á ver tan portentoso prodigio, y admirado de la maldad del judío, mandó que fuesen los dos apedreados: corto castigo á tan obstinada maldad. Volvió el rey este Santísimo Cristo á su santo templo con una procesion muy solemne, recogiendo la sangre que derramó esta divina imagen en unas ampollas, la cual tocando á ciegos daba vista, á mancos brazos, á cojos pies, á muertos vida, y á todos consuelo y remedio. Obraron estas divinas imágenes de allí adelante muchos milagros, como los continúan hoy, y con lo cual crecia la envidia de los judíos, pues veian que cuantos llegaban á tocar esta divina imagen quedaban sanos de cualquier enfermedad. Y para que esta devocion se extinguiese, le pusieron á este Santísimo Cristo veneno en el pie, para que así que llegasen á besar quedasen muertos; pero en el que es vida eterna, no tiene lugar (sin su voluntad) la muerte: al llegar una muger pecadora á besar el pie de este divino Señor, Su Magestad ¡gran milagro! apartó el pie, rehusando que la muger le besase, quedando esclavado, como hoy se ve patentemente. No pararon aquí los milagros de esta divina imagen, pues que en la pérdida de España, cuando la perdió el rey D. Rodrigo, que fue el año tercero de su reinado, y de setecientos y catorce del nacimiento de nuestro Salvador, temerosos los cristianos de los árabes y judíos no ultrajasen á estas divinas imágenes del SANTÍSIMO CRISTO DE LA CRUZ Y VIRGEN DE LA LUZ, las escondieron en unos nichos que estan á mano derecha de dicha ermita, dejando una lámpara

encendida con una panilla de aceite. Fue Dios servido que el rey D. Alonso el Sesto ganase á Toledo el día de S. Urbano á veinte y cinco de mayo de mil ochenta y tres. Entró en Toledo acompañado de la nobleza de España, y viniendo el Cid Ruiz Diaz á su lado, entrando por la puerta Aguilena, que está frontera de la iglesia del Santísimo Cristo, el caballo del Cid se arrojó delante de la iglesia, y desmontando, abrieron las paredes, y al son de música del cielo, vieron ¡prodigioso caso! al SANTÍSIMO CRISTO DE LA CRUZ Y VIRGEN DE LA LUZ con la lámpara encendida, dando luz á los que lo son del cielo y tierra, la cual estuvo ardiendo con una panilla de aceite todo el tiempo que estas divinas imágenes estuvieron ocultas, que fueron trescientos y setenta y nueve años. Entró S. M. á adorar las divinas imágenes, y mandó que el arzobispo dijera en esta santa casa la primera misa, y dejó como David el alfange en el templo, S. M. el escudo de la Santa Cruz con que alcanzó la victoria. Son autores de esta verdad Flavio Dextro, San Majanio y el arzobispo D. Rodrigo en la pérdida de España.»

No diremos nosotros nada sobre la veracidad de la narracion de tales prodigios; pero sin ponernos á controvertirla, no podemos menos de manifestar, á fuer de concienzudos escritores, que ademas de no ser los autores citados al pié del cartel que acabamos de copiar, de aquellos á quienes mas fé concede la crítica moderna, las citas carecen de exactitud. El falso cronicon de Flavio Lucio Dextro, por ejemplo, no menciona hecho ninguno de los referidos por él. Y ciertamente hubiera sido necesaria una crasa ignorancia en el falsificador del *Pseudo tratado histórico*, para suponer dadas noticias de cosas que se dice acaecidas en el año 555 de Jesucristo, por un autor, que como Dextro, manifestase escribir en el de 440, con tales palabras como las siguientes con que se termina el tal cronicon.

«Cum hæc scriberem regnabat in Hispania Theodoredus rex, currebatque ejus annus XXII, Romæ MCXCII, Christi CCCXL, Era CCCCLXXVIII, ætatis vero meæ 72. Jam incipiente decrepita. Qui rex successit Walie, hic Sigerico, Sigericus autem Ataulpho, qui Barcinonæ patria nostra occisus XXI August. anno 416.» etc.

En la continuacion de este cronicon, no menos apócrifa que él, y atribuida á M. Máximo, es donde realmente se refiere el primero de aquellos prodigiosos casos, no en el año 555, sino en el 566, y del modo que literalmente trascribimos aqui:

«Imago Crucifixi servatoris nostri à quodam improbatissimo Judæo, per summam audaciam telo percusa divinitus largo sanguinis fluxu manat, tota urbe Regia admirante, et novitatem tanti miraculi obtupescente: idque in suburbio Toletano prope eadem S. Crucis ad portam, quæ Agilanis dicitur, Petro Toletano presule.»

Creemos de nuestro deber no detenernos á traducir los dos testos latinos que acabamos de copiar, y aun tememos haber abusado de la tolerancia de nuestros lectores presentándoles fragmentos de tan desacreditados escritos.

No todos los cronistas refieren tampoco de la misma manera los milagros mencionados: así es que, segun algunos, se hallaba el Crucifijo delante de la puerta del templo, y habiéndole dado el judío una *lanzada* en el costado, salió de ella sangre, á cuya vista el agresor se convirtió á la religion cristiana; y otros cuentan que fue apedreado solo el que hirió al Crucifijo, y haber declarado entonces que moria en la fe del Crucificado.

LA ERMITA DEL SANTO CRISTO DE LA LUZ está toda construida de ladrillo; y tal como hoy se encuentra puede dividirse en dos partes, el ábside y el cuerpo de la iglesia, que muestran claramente haber sido edificada cada una en distinta época que la otra, ya presentando exteriormente el cuerpo sus primitivas esquinas por la parte en que con el tiempo vino á alzarse junto á él el ábside, con quien no se tuvo cuidado de hacerle adentellar, para que el un muro pareciese continuacion del otro; ya por los caracteres arquitectónicos de cada cual de las dos partes espresadas.

La mas antigua de estas, el cuerpo de la iglesia, copiado en nuestra lámina, es de planta cuadrada: por medio de él dos filas de á tres grandes arcos de herradura cada una se cruzan con otras dos semejantes á ellas, dejando nueve espacios cuadrados, y sosteniendo cuerpos superiores adornados con arcos angrelados y de herradura. Cada espacio de estos se encuentra cubierto con su bóveda particular. Los cuatro arcos, que forman el cuadro central, arrancan de encima de otras tantas columnas aisladas: los demas apoyan un arranque en una de estas, y el otro en el próximo muro, que cierra por las cuatro partes el cuerpo de la iglesia. Las bóvedas susodichas estan adornadas con gruesas fajas que se enlazan entre sí. En la parte inferior de la pared de cerramiento se observan arcos, que si hoy cerrados, se percibe fácilmente haberse construido para dejarlos abiertos con objeto de dar paso franco desde la mezquita al patio, que con arreglo á los ritos mahometanos debió estar á uno de sus lados, y de cuya cerca juzgamos ser restos unas antiguas paredes de ladrillo que subsisten junto á la ermita al lado del evangelio. Sirve de apoyo á nuestra opinion, no solo la semejanza de la construccion de estas con la del cuerpo de la ermita, sino tambien el conservarse en el mismo patio un algibe que hubo de servir para las abluciones indispensables en las ceremonias musulmicas. La parte superior del muro de cerramiento, ya mencionado, se adornaba exteriormente con arcos de herradura, ahora ya casi del todo destruidos.

Las gruesas columnas, con sus toscos capiteles, cuya figura, como puede verse en la adjunta lámina, indica haber sido tomados de alguna obra erigida en tiempo de los reyes visigodos de la primera línea; los grandes arcos de herradura, y los arcos de la misma forma y los de grandes angrelados de la parte superior, son otros tantos caracteres que obligan á clasificar el cuerpo de la ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ en el primer período de la arquitectura árabe española, comprendido, segun dijimos hablando de SANTA MARÍA LA BLANCA, entre los siglos VIII y X.

El ábside es polígono, está cubierto con bóveda, y en su parte exterior tiene de manifiesto *arcos de ojiva tímida*, que caracterizan al segundo período de nuestra arquitectura mahometana, cuya época fue desde el siglo X al XIII, en el cual, como hemos dicho, hubo de hacerle construir el arzobispo D. Bernardo. En este ábside se venera el Crucifijo que da nombre al monumento.

La curiosísima ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ nada contiene, escepto su propia estructura, que como objeto artístico pueda llamar la atencion de los curiosos.









Escudo de copio del natural.

Escudo de Escollera

Escudo de Reynoso de la Hija

PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.





# PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.

EN uno de los sitios donde mas bajan las murallas de Toledo por la parte que de la ciudad da hácia la Vega, existe un edificio, denominado PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA, nombre que revela la existencia de otra moderna, que con el mismo apellido se encuentra en sus inmediaciones. La *antigua*, de la cual exclusivamente nos toca tratar en este artículo, consiste en una torre cuadrangular, en cuya parte inferior se abre, al lado izquierdo del espectador, un grande *arco de herradura*, y en el frente ó fachada principal otro de igual clase, dejando entre cada uno de ambos y un muro que está detrás de ellos, el espacio conveniente para practicar dos techos, desde los cuales, por medio de *ladroneras*, se podria lanzar resina ó plomo derretido, agua ó aceite hirviendo, y otras cosas de terrible efecto, sobre los enemigos que viniesen á forzar la puerta. El ingreso de esta se abría, como manifiesta nuestra lámina, en el muro interior de la fachada principal, formando un arco de la misma figura que los antes citados. Dos *arcos ornamentales* de *ojiva tímida*, encerrados como los de *herradura* en una cosa á manera de marco, llamada *arrabáa*, acompañan al grande y exterior de la fachada principal, arrancando, como todos, de *impostas* colocadas sobre *columnas de fuste cilíndrico*. Por la parte superior de la torre corre una serie de *aspilleras* incluidas en *arrabáas contiguos*, presentándose seis en la cara principal, y tres en la de la izquierda del espectador. Solo un filete horizontal interrumpe por allí la lisura del muro, manifestando el punto en que se hallan los *adarbes*. Varias *almenas* de *chapitel apuntado* coronan vistosamente tan curioso monumento.—Muy cerca de la PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA, sin mas intermedio que el de una cortina de muralla, tan pequeña, que remata únicamente en tres almenas, se alza, como para proteger á aquella flanqueándola, un torreón cuadrado, que en el adjunto dibujo se ve al lado derecho del observador.

La mas antigua noticia histórica que tenemos acerca de la PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA, es la de haberse espuesto allí la cabeza de Hixem, cuando habiéndose rebelado este contra el califa de Córdoba, Abdorráman II, en el año de 838, fue derrotado, hecho prisionero y degollado por los gualis, enviados por el monarca mahometano á sofocar la rebelion. Debía, empero, existir entonces en aquel sitio otra construcción, que si ya era llamada PUERTA DE VISAGRA, debía, sin embargo, ser distinta de la que ahora se vé. Los caracteres arquitectónicos de esta, y señaladamente las *ojivas tímidas*, pertenecen al *gusto secundario* de la arquitectura musulímica de la Península (que comenzó en el siglo x, y duró hasta mediados del xiii); puesto que el mas antiguo ejemplar de arquitectura árabe en que aparecieron los *arcos ojivales*, es la *Mezquita de Ebn Tulun* en el Cairo, construida hácia el año de 870; y puesto que, hasta mucho tiempo despues la *tumidez* ó hinchazon no tuvo en las ojivas el gran desarrollo que fácilmente se observa en la puerta toledana, objeto de estos renglones. Durante el citado segundo período de la arquitectura musulmana de España, debió, pues, erigirse la PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA ahora existente, y que acaso fué entonces reedificada por estar ruinosa la anterior, ó por otras causas de difícil ó imposible averiguacion para nosotros.

Sitiada Toledo por el rey Alfonso VI con un ejército lucido, tanto por su gran número, como por sus escelentes armas y escogidos capi-

tanés, uno de estos, el célebre conde don Pedro Anssurez, habiéndose trabado una escaramuza entre los moros defensores de la plaza y los cristianos del campamento, se llegó con temerario arrojo á la PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA y arrancó sus aldabones. Pocos dias despues, y segun dicen algunos historiadores, el jueves 25 de mayo del año 1085, se entregaron á los cristianos sitiadores las llaves y fortalezas de la ciudad, prévia una honrosa capitulacion; y el siguiente domingo parece que entró en ella con imponente aparato, con regia pompa, por la puerta de que hablamos, el grande y denonado Rey Alfonso VI de Castilla.

En 1575, habiéndose concluido de erigir la nueva *Puerta de Visagra*, se tapió sólidamente la antigua, y hasta ahora permanece impracticable.

Varias y encontradas opiniones se han emitido acerca de la etimología del apelativo VISAGRA. Los apasionados á las cosas romanas, y muy particularmente el doctor Pisa, han pretendido ya desde el siglo xvi, probar no ser otra cosa mas que una corrupcion del nombre de *Via Sacra*, dado, segun suponen, á un camino que creen haberse llamado así, unos, porque conducia, segun cuentan, á un territorio, que á causa de producir mucho trigo, se decia *Sacra Cereris*, por alusion á Ceres, diosa de las mieses; y otros, porque dicen seria el de Toledo una imitacion de la *Via Sacra*, que iba en Roma desde el Clivio Capitolino ó Subida del Capitolio al Anfiteatro Flavio ó de Vespasiano, atravesando por el Foro Boario. Pero el autor de esta opinion y sus secuaces no han notado que la *Via Sacra* toledana, si imitaba á la romana, no debia estar fuera de los muros, encontrándose esta dentro del recinto amurallado; ni que debia su denominacion la de la Ciudad Eterna, si no se engaña el comun dictámen, á la circunstancia de haberse celebrado en ella sacrificios en celebridad de las paces hechas entre Rómulo y el rey de los sabinos, Tacio, despues de la guerra ocasionada por el famoso raptó de las sabinas.—Otra opinion, á la cual nosotros nos adherimos, da al apellido *Visagra* un origen oriental, juzgando no ser mas que una leve modificacion de las palabras árabes *BEB* (*puerta*) y *SAHRA*, ó mas bien, conforme á nuestra actual pronunciacion, *SAJRA* (*campo*), que darian la significacion de PUERTA DEL CAMPO; etimología, que no puede menos de parecer muy sencilla, muy natural, si se recuerda: 1.º que esta puerta era la única que directamente y sin descenso intermedio salia á la Vega; 2.º que la campiña de Toledo se denomina todavía *La Sagra*; y 3.º lo fácil que, dulcificando la pronunciacion, es el convertir las palabras *beb-sajra* en la voz *bisagra*.—No ha faltado tampoco quien creyera derivarse esta de las árabes *BEB* (*puerta*) y *CHACRA* (*color bermejo*), por hallarse cerca de la PUERTA DE VISAGRA mucha tierra roja; pero encontrándose el nombre *SAGRA* aplicado á otros muchos parajes, como por ejemplo, en varios del reino de Granada, cuya tierra nada tiene de bermeja, viene abajo esta aseveracion, desplomada por su propio peso.—La actual manera de escribir el nombre VISAGRA seria argumento de poca entidad, si se quisiera traer en contra de la etimología oriental; ya porque en esta, como en otras muchas palabras se ha cuidado poco de la propiedad ortográfica hasta en tiempos muy modernos, y ya porque los partidarios del origen latino hubieron de procurar que se fijase el uso de escribirla con V consonante, por consecuencia natural de su opinion.









Engrafado del real por J. Vallejo.

Lit de Bañales.

VISTA INTERIOR DE SANTA MARIA LA BLANCA.

(Antigua Sinagoga.)





# SANTA MARÍA LA BLANCA,

(ANTIGUA SINAGOGA).

**E**STINGUIDA la nacionalidad del pueblo hebreo con la toma y destrucción de Jerusalén por Tito, hijo del emperador Vespasiano, los judíos se dispersaron por todo el orbe, acudiendo muchos de ellos á buscar hospitalidad en nuestra península.

No faltan autores, que ó por preocupacion ó por otras causas, hayan afirmado haber venido anteriormente otros hijos del Pueblo de Dios con Nabucodonosor, durante la cautividad de Judá: que descendientes de estos fueron consultados por sus correligionarios los judíos de Jerusalén acerca de la sentencia dada contra Jesucristo; y que los de la sinagoga de Toledo contestaron á su carta con otra escrita en 14 de marzo del año 33, reprobando tal resolución. Pero estas y otras aseveraciones análogas nos parecen tan absurdas, que creeríamos agraviar á nuestros lectores si nos detuviésemos á refutarlas.

Lo indudable es que en el concilio iliberitano, celebrado á principios del siglo IV, se habló ya de los judíos, como se manifiesta por las decisiones 50, 51 y 78, que tratan espresamente de ellos. También en el concilio toledano 3.º se los menciona en la decision 14.

Natural era que á Toledo como capital del reino visigodo acudiese mayor número de los hebreos, por ser punto mas á propósito entonces para ejercer la industria y el comercio á que tan aficionados han sido siempre.

Sintiendo mas ó menos los efectos del odio que los cristianos los profesaban, continuaban viviendo entre nosotros cuando invadieron nuestra patria los secuaces de Mahoma. Entonces los descendientes de Moisés, ardiendo en deseos de vengarse de las vejaciones de los discípulos del Evangelio, favorecieron á los musulmanes, entre otras cosas facilitándoles la entrada en Toledo.

Vivían ya por entonces, y continuaron siempre viviendo en un barrio aparte conocido aun hoy con el nombre de *La Judería*, en el cual debieron reunirse grandes capitales y muchas preciosidades con el galardón dado por los mahometanos á sus favorecedores.

Un nuevo acontecimiento, la traslación de las famosas academias rabínicas desde la Persia á Córdoba, capital á la sazón de la España musulmana (948), contribuyó á aumentar el esplendor de los hebreos de esta nación, y ejercer sobre los de Toledo un influjo, débil tal vez al principio, pero muy poderoso cuando conquistada Sevilla por S. Fernando (1236), las citadas academias se trasladaron á la ya reconquistada corte de los reyes visigodos.

Otro punto brillante para los hijos de Judá existió en la segunda mitad del siglo XIV, cuando uno de ellos, Samuel Leví, llegó á ser tesorero del rey D. Pedro apellidado *el Cruel*. Favorecidos por esta circunstancia, descansaron de las anteriores vejaciones.

Apenas pasado un siglo mas, los judíos en número de 800.000 fueron totalmente espulsados de la península por los Reyes Católicos, en el mismo año en que estos completaron la conquista de los dominios de los mahometanos en España (1491).

Si el pueblo de Israel tuvo en Toledo antes de la invasion sarracénica algun edificio en que reunirse á celebrar sus ritos religiosos, no ha llegado hasta nosotros; pero no ha sucedido lo mismo con los erigidos despues de aquel famoso acontecimiento. Las sinagogas á que hoy llaman SANTA MARÍA LA BLANCA y la *Iglesia del Tránsito*, son suntuosas é inapreciables monumentos de este largo período.

Ignorada es la historia de la primera, que es de la que aqui nos toca tratar: inútiles han sido nuestras investigaciones acerca de ella: solo hemos recogido, como fruto de nuestras tareas, absurdas suposiciones acerca de su origen, y unas pocas importantes noticias sobre los diversos objetos á que se la ha dedicado despues de haber servido para su primitivo destino. A falta de semejantes datos, nos es forzoso recurrir á los que ofrecen los caracteres arquitectónicos del monumento.

Consta este de cinco naves formadas por 28 arcos de herradura, que arrancando de encima de 32 columnas octógonas, corren paralelamente desde un extremo á otro del edificio, siendo la central mas alta que sus dos colaterales, y estas mas que las otras dos. Grandes paños de pared, alzándose sobre las arquerías centrales, forman la parte alta de la nave mayor, como puede verse en la lámina adjunta. Unos ábsides se han añadido en la parte interior del templo durante el siglo XVI, segun manifiesta su arquitectura, que es del estilo del Renacimiento, con cuya adición se ha desfigurado la planta rectangular cuadrangular de la fábrica primitiva.

El exterior de la sinagoga es sencillo y hasta pobre. Su fachada principal ó *imafronte* manifiesta cómo piramidán las naves; y en ella no se ve mas que un muro liso, dividido por unos estribos y perforado por una ventana circular en la parte superior, otras cuadrangulares mas abajo, y una puerta de esta misma forma. Tejaroces con canecillos, ventanas circulares, arqueadas y cuadrangulares, y dos portadas, de las cuales la una es sencillísima, y la otra compuesta de dos columnillas y un cornisamento, componen el escaso ornato de las fachadas laterales. La otra no tiene mas que ventanas con arcos de herradura.

Bien al contrario el interior, despliega no poco lujo. Los pilares tienen ricos capiteles de estuco; con la misma materia se adornan de atauriques y lacerías los entrepaños de entrearco y arco, y con otras lacerías y arcos ornamentales angrelados los muros que cargan sobre las arquerías principales. La techumbre está, como la de las primitivas basílicas cristianas, hecha de maderámen siguiendo el declive de los tejados.

Tiene este edificio 81 pies de largo, 63 de ancho y sobre 60 de alto en la nave central.

Nuestra lámina titulada VISTA INTERIOR DE SANTA MARÍA LA BLANCA, reproduce con escrupulosa exactitud la bella construcción de que tratamos. En primer término se ven los pilares octógonos, y arrancando de ellos los arcos de herradura sobre los cuales se levanta el muro que divide la nave central de una de sus colaterales, y que se destaca por oscuro. En segundo término se ven los pilares, arquerías y pared del otro lado de la misma nave. Finalmente, en último término aparecen las dos naves menores del un costado, en el centro; la puerta de la imafrente al extremo derecho; y, casi en igual paraje del izquierdo unos escalones, que cortando una

nave, suben á la puerta lateral adornada exteriormente, como dijimos, con columnas y cornisamento. El estilo arquitectónico de esta puerta, así como la bóveda de sobre la escalera, es el del Renacimiento, y parece se han ejecutado en el mismo período que los ábsides.

Viniendo ahora á la época en que ha debido construirse este notable monumento, hé aqui nuestra opinion.

La arquitectura de SANTA MARÍA LA BLANCA, si se exceptúan las adiciones hechas en el siglo XVI, pertenece al estilo árabe español, puesto que así lo manifiestan bien claramente los pilares octógonos, los capiteles ajaracados, los grandes arcos de herradura, y los atauriques, lacerías y arcos ornamentales angrelados que adornan los muros. Dedúcese de aqui no haberse podido erigir el edificio actual antes de la venida de los musulmanes. Pero hay mas: como la arquitectura árabe española tuvo tres períodos principales, que se distinguen por la diversidad de los caracteres arquitectónicos, podremos, atendiendo á estos, señalar con mas precision el tiempo en que aquella sinagoga hubo de ser fabricada segun la vemos hoy.

Los períodos de que hablamos comenzaron en el siglo VIII el primero, el segundo en el X, y el tercero en el XIII.

Las columnas gruesas y los arcos de herradura tan severos como allí se presentan, caracterizan al primer período, al cual no vacilaremos para decir que pertenece el monumento de que tratamos: debió, pues, erigirse cuando los árabes, agradeciendo á los judíos el haberles sido favorables en su reciente conquista de España, hubieron de concederlos todo género de protección.

Mucho despues, cuando arrojados ya de Toledo los musulimes por el bravo Alfonso VI (1085), ocupaba el solio castellano D. Pedro el Cruel, su tesorero el hebreo Samuel Leví consiguió poder levantar nuevos y suntuosos edificios para su comodidad y su culto, tales como la mezquita hoy denominada Iglesia del Tránsito, y el palacio del mismo Samuel, arruinado ahora y llamado *del marqués de Villena*, por haberle habitado este célebre sabio. Los judíos, parece que tratando de aprovechar la protección que se les dispensaba, destinaron algunas sumas á reparar y embellecer la antigua sinagoga, objeto de este artículo, revistiendo el ladrillo, que exclusivamente entra en su construcción, con las labores de estuco mencionadas. Hé aqui lo que únicamente explica la singular union de los capiteles ajaracados de las columnas octógonas, las lacerías complicadas y los demas adornos estucados, propios todos del tercer período del estilo arquitectónico árabe español, con los severos arcos de herradura, y mas aun con las columnas gruesas, puesto que en este período las columnas eran esbeltísimas, como se ve en Granada en la Alhambra y el Generalife, y en Sevilla en las obras hechas en el alcázar de orden del citado rey D. Pedro. Los arcos de herradura usados en el último tiempo de la arquitectura árabe española tienen un carácter mas ligero, son generalmente elípticos, menudamente angrelados ó estalactíticos ó adornados con otras labores delicadas. No se puede atribuir la ornamentación de SANTA MARÍA LA BLANCA á la segunda época comprendida entre los siglos X y XIII, ya porque en esta los capiteles eran imitados de los greco-romanos usados en la primera, aunque á veces con ciertas modificaciones, al paso que los de esta sinagoga tienen formas totalmente distintas de las de otros estilos, como puede verse en nuestras láminas; ya porque entre algunas lacerías se ven fólias copiales tomadas de la arquitectura ojival florida que no se usaron antes del siglo XIV; ya porque en los angrelados de los arcos ornamentales hay ciertos ángulos usados solo en el tercer gusto arquitectónico de los mahometanos españoles; ya en fin por las formas de otros detalles que no enumeramos por no parecer mas prolijos.

Sentado, pues, que la sinagoga hoy denominada SANTA MARÍA LA BLANCA debió erigirse entre el siglo VIII y X, y se engalanó en tiempo del rey D. Pedro (1350-1369); réstanos dar brevemente á nuestros lectores unas pocas noticias acerca de los usos á que en sus últimos tiempos ha sido destinada.

Una inscripción colocada en el interior encima de la puerta de la imafrente, nos manifiesta lo siguiente:

ESTE EDIFICIO FUE SINAGOGA HASTA LOS AÑOS DE 1405  
EN QUE SE CONSAGRÓ EN IGLESIA CON TÍTULO DE SANTA MARÍA LA BLANCA,  
POR LA PREDICACION DE SAN VICENTE FERRER.  
EL CARDENAL SILICEO FUNDÓ EN ELLA UN MONASTERIO  
DE RELIGIOSAS CON LA ADVOCACION DE LA PENITENCIA EN 1500.  
EN 1600 SE SUPRIMIÓ Y SE REDUJO Á ERMITA Ú ORATORIO, EN CUYO DESTINO  
PERMANECIÓ HASTA EL DE 1791, EN QUE SE PROFANÓ Y CONVIRTIÓ EN  
CUARTEL POR FALTA DE CASAS; Y EN EL DE 1798  
RECONOCIÉNDOSE QUE AMENAZABA PRÓXIMA RUINA, DISPUSO EL  
SEÑOR DON VICENTE DOMINGUEZ DE PRADO, INTENDENTE DE LOS REALES  
EJÉRCITOS Y GENERAL DE ESTA PROVINCIA, SU REPARACION,  
CON EL FIN DE CONSERVAR UN MONUMENTO TAN ANTIGUO Y DIGNO DE  
QUE HAGA MEMORIA EN LA POSTERIDAD,  
REDUCIÉNDOLE EN ALMACEN DE ENSERES DE LA REAL HACIENDA  
PARA QUE NO TENGA EN LO SUCESIVO OTRA  
APLICACION MENOS DECOROSA.

El monasterio fundado por el cardenal Siliceo, de que habla esta inscripción, lo fue con el espreso objeto de que en él se hiciesen monjas solo las que hubiesen sido meretrices, tratando así aquel prelado de apartar de su mala vida á muchas de las mugeres de su arzobispado. Poco tiempo despues de esto las monjas pretendieron que el papa relajase la regla impuesta por el cardenal; pero S. S. no se lo concedió por estar espeditas las bulas con la condicion susodicha y espresamente solicitada por el Sr. Siliceo. Pronto dejaron de entrar en él novicias, y al cabo de un siglo de existencia dejó de existir el monasterio.

SANTA MARÍA LA BLANCA es hoy almacén de la hacienda militar.









C. Pizarro dibujo

Lit. de Bachiller Preciado, 16.

J. Vallejo lit.

SANTA MARIA LA BLANCA.

(Detalles)





# SANTA MARIA LA BLANCA.

## (DETALLES).

---

ESTA lámina representa en su parte superior dos de los capiteles *ajarcados*, es decir, adornados de *ajarcas* (labor de hojas y de *lacería* ó entretrejido), que, hechos de estuco, revisten la parte superior de los pilares aislados sobre que arrancan los arcos de herradura, como se observa en la lámina de la vista interior. Los capiteles de SANTA MARIA LA BLANCA se distinguen muy poco unos de otros: los copiados en esta lámina son los mas desemejantes que en los mayores de este edificio se encuentran. Nuestros lectores observarán que entre estos capiteles y los de los cinco órdenes greco-romanos, hay una gran diferencia, sobre todo si se atiende al *picado* de las hojas, á las piñas del de la derecha y á la multitud de *revueltas* de los follajes del de la izquierda; circunstancias todas propias del tercer gusto de la arquitectura árabe de la península.

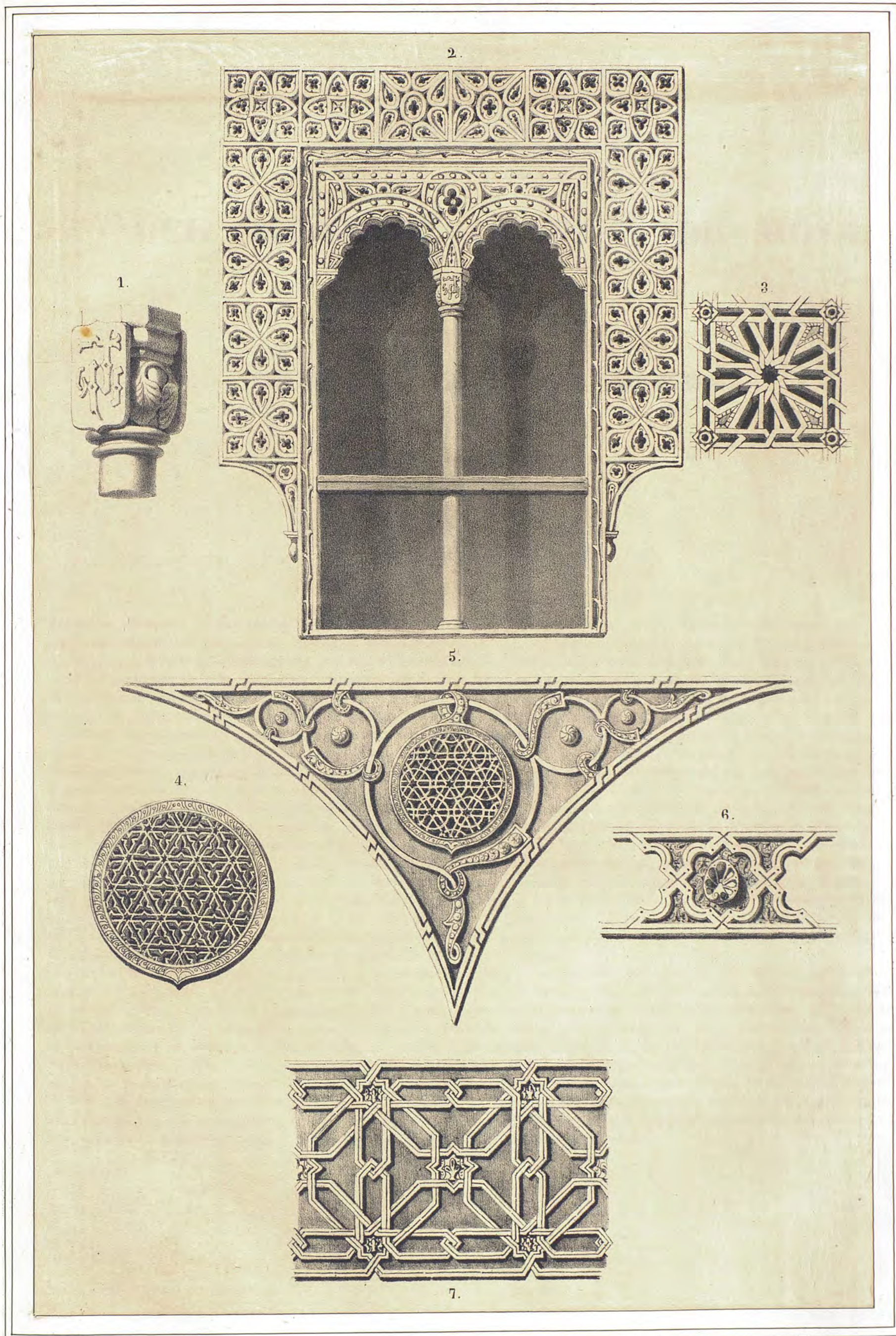
Ocupan la parte inferior de dicha lámina dos muestras de los arcos ornamentales que adornan los muros de la antigua sinagoga. Como el de la izquierda del observador, hay dos, hechos puramente de estuco, en la

parte alta del interior de la imafrente ó fachada de los pies del edificio. La forma de este arco, es decir, la combinación de los ángulos rectilíneos con las líneas curvas es propia del tercer período de la arquitectura árabe española. Como el arco representado en la parte inferior derecha de nuestro cuadro son los *ornamentales* que corren por la parte superior en los muros que dividen la nave mayor de sus dos inmediatos colaterales. Estos arcos son *angrelados*, es decir, formados con porciones de circulitos que se reúnen haciendo ángulos. La parte sólida del angrelado está hecha de ladrillo, y pertenece á la primera época de dicho estilo arquitectónico, en la cual hubieron de fabricarse al erigirse la sinagoga. No así la parte de estuco, que es la que figura arcos *apuntados conopiales* y adornados con *picados*, la cual pertenece al gusto terciario. Son también de estuco en uno y otro arco de nuestra lámina, las molduras de la *archivolta*, y las basas y capiteles de las columnillas, todo lo cual es también del tercer período de la arquitectura mencionada.









J. Vallejo litog.<sup>o</sup>

Copiado del natural.

lit. de Bachiller

1,2y3 DETALLES DEL SALON DE LA CASA DE MESA.

4,5,6y7 IDEM DE SANTA MARIA LA BLANCA.





# DETALLES

## DEL SALON DE LA CASA DE MESA,

Y DE

## SANTA MARIA LA BLANCA.

La figura número 2 de esta lámina representa un *ajimez* (ventana, cuyo vano está dividido por uno ó mas *parteluces*), que en un extremo del SALON DE LA CASA DE MESA se halla abierto, en paraje tan elevado sobre el nivel del pavimento de este, que parece la tribuna de un oratorio. Tan pronto como en aquel *ajimez* se fija la atención, no puede menos de notarse por un observador algo versado en la arqueología monumental, la falta de correspondencia que existe entre sus ornatos y los restantes del salon. Las *traceries* (labor de trazos á regla y compas), que *henchidas* de *fólias* circulares, *conopiales*, *falcadas* y *mistilíneas*, llenan, no solo el gran marco exterior, semejante en cierto modo á un *arrabaa*, sino tambien el espacio que media entre él y los arcos; la *franja* que se presenta como un ramo deshojado; los *pometados* (series de *pomas* ó bolitas); los *arcos* *semicirculares* con *crestera angrelada*; la *columnilla aislada* que constituye el *parteluz*, y en cuyo *capitel franjado* (figura 2) se lee en un escudo el nombre de Jesus; y finalmente la ausencia total de *ojivas*; son otros tantos caracteres del *estilo arquitectónico del Renacimiento* en su *gusto primario* ó *transitivo*, en que el *estilo ojival* se mezcló con el *greco-romano*, y tambien muchas veces en España con el ejercitado por los mahometanos de la península. Los demas *detalles ornamentales* del salon de que tratamos, pertenecen á la arquitectura árabe española, como pueden ver nuestros lectores en la figura número 3 y en las dos láminas de este ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO, tituladas: «ARABESCOS DE UN SALON EN LA CASA DE MESA, *antigua sinagoga*,» y «DETALLES DE LOS ADORNOS ÁRABES DEL ARCO DEL SALON DE MESA.» La figura 3 es un fragmento cuadrado de *lacería*, en cuyo centro se vé una estrella de doce puntas, y en cuyos cuatro ángulos hay otras *estrellas rectangulares* y de ocho puntas, características de la arquitectura musulmana.

La figura 5 es uno de los adornos que llenan los *tímpanos* que quedan entre arco y arco en las naves de SANTA MARÍA LA BLANCA. Consta

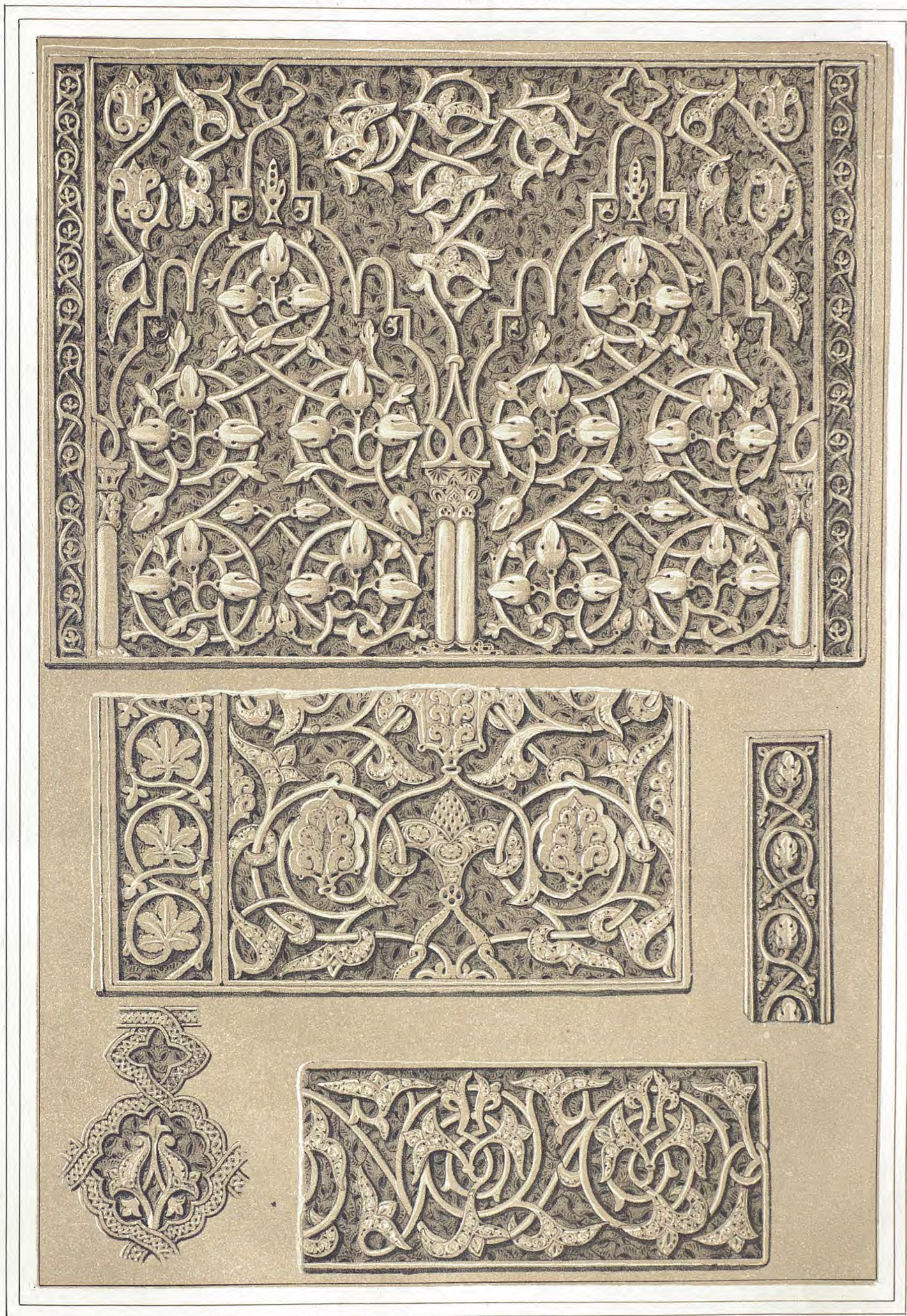
de un *roseton*, en que se incluye un *árcion* (adorno á manera de celosía ó red pequeña) compuesto de varios círculos y líneas rectas, que corriendo de dos en dos paralelamente, forman triángulos, y en los centros de los círculos estrellas de seis puntas. Un *ataurique* (labor de hojas), algun tanto *ajaracado*, (es decir, entretejido con vástagos, cintas, ú otra cosa análoga), llena el resto del *tímpano*. Los rosetones de los *tímpanos* de este edificio varían mucho en su dibujo, como puede observarse en la figura 4, que es copia de uno de los compañeros del número 5. Los *tréboles* de *fólias* *mistilíneas*, que con unas estrellitas de seis puntas forman el *árcion* de la figura 4, prueban claramente que las obras de estuco de *Santa María la Blanca* no se hicieron antes del siglo XIV; porque hasta entonces no se usaron *fólias* de semejante forma. Al mismo tiempo hacen ver que el arte musulmán y el cristiano se prestaban recíprocamente detalles; puesto que aqui vemos los *tréboles* del sistema ojival en medio de la rica ornamentación árabe, al par que en San Juan de los Reyes de Toledo, en el Alcázar de Segovia y en otros puntos se incrustaron, digámoslo así, las *bovedillas apiñadas*, las *lacerías* y otros ornatos del arte islamita, en los productos del estilo impropriamente dicho gótico.

La figura 6 es un *detalle* de dos *cenéfitas* iguales, que incluyendo á la del número 7, corren horizontal é inmediatamente por encima de los *arcos* y *tímpanos* que acabamos de mencionar. En las *cenéfitas* se combinan las líneas rectas con las curvas, combinación que tuvo lugar en el tercer período de la arquitectura árabe española. Los filetes que producen tal combinación, se realzan en el adorno presente, y con ellos unas conchas caprichosas, sobre un fondo de *ataurique picado*. La *cenefa* grande (número 7) es una *lacería* en que, varios exágonos se entretejen, formando en algunos sitios *estrellas rectangulares* de ocho puntas y llenas de *ataurique*.









Dibujado del natural por G. Pizarro.

Lit.<sup>a</sup> de Duchillet.

J. Vallejo litog<sup>o</sup>.

ARABESCOS DE UN SALON EN LA CASA DE MESA

Antigua Sinagoga.





# ARABESCOS

DE

## UN SALON EN LA CASA

DE

# MESA.

---

LA lámina adjunta contiene detalles del hermoso salon de la *Casa de Mesa*. El primero de estos presenta una distribución tan bella como complicada: dos *columnillas pareadas* que se levantan en medio de la parte inferior del arabesco, acompañadas de otra en cada uno de los dos ángulos de abajo, sostienen dos arcos caprichosos en que la forma *estalactítica* se ve combinada con líneas rectas que forman rectángulos. En los *intercolumnios* y espacios restantes bajo de los arcos, unos vástagos con sus correspondientes hojas y cogollos *se revuelven* cinco veces cada uno, formando graciosas *postas*. Los *timpanos* de entre arco y arco y los otros dos de los ángulos superiores del tablero contienen otros vástagos de hojas agudas, también *revueltos* en forma de *postas*. Dos *cenefitas de dobles postas* corren verticalmente por los lados del tablero.

En el segundo detalle se *realza* como en el anterior una vistosa *ajaraca*, que en este se compone de hojas agudas y corvas y *macollas* de gusto oriental, todas enlazadas con los vástagos que *se revuelven* formando *contrapostas*, arcos *conopiales* y otras figuras. Una

*cenefa de dobles postas*, con hojas algo parecidas á las del sicomoro, y realzadas sobre un fondo semejante á los anteriores, termina este detalle por la parte de la izquierda.

El tercero es una *cenefita de dobles postas*.

El cuarto presenta una muestra de *lacería* formada con adornadas cintas y entrepaños de *ataurique realzado*.

El quinto y último detalle no es más que una *cenefa de dobles postas* bastante *revueltas*, con hojas muy agudas.

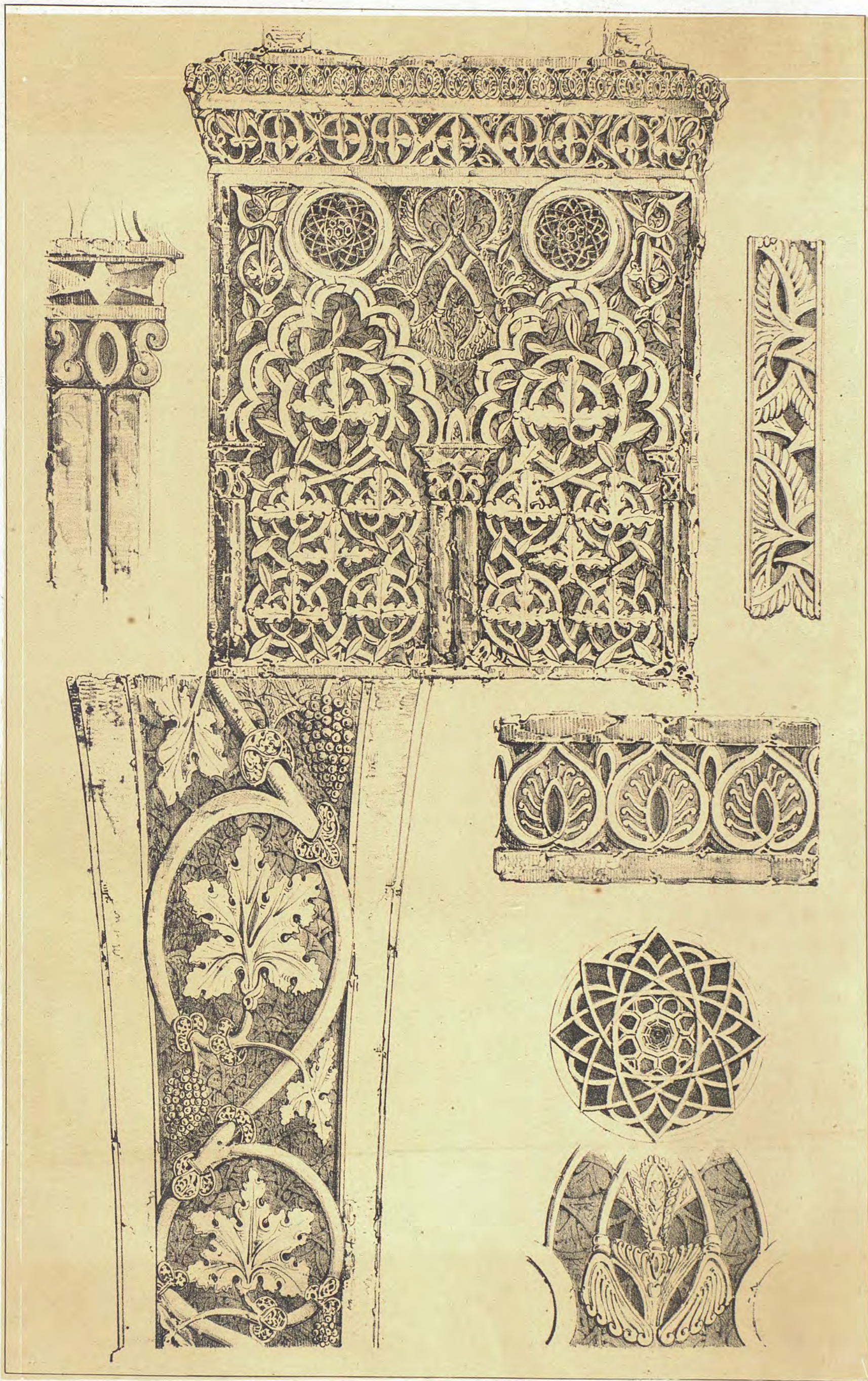
El fondo de todos estos arabescos es de menudo *ataurique picado*.

La forma de los arcos que componen un *ajimez* en el primer detalle; la figura y *picado* de las hojas del fondo de *ataurique* de todos; la disposición de las *ajaracas* que sobre este se *realzan*; las cintas *angreladas* y como *recamadas*, de la *lacería* del detalle cuarto; el estilo y manera, plan y ejecución de los originales copiados en la lámina á que acompaña esta hoja de texto; todo, en suma, contribuye á manifestar la época á que, en nuestro sentir, corresponde el rico ornato del *Salon de la Casa de Mesa*.









Fic de Leopoldo lo dibujo del natural.

· DETALLES DE LOS ADOORNOS ARABES DEL ARCO DEL SALON DE MESA .





# DETALLES

## DE LOS ADORNOS ARABES

### DEL ARCO DEL SALON DE MESA.

---

LA lámina á que acompaña esta hoja de testo, presenta en medio de la parte superior un dibujo grande en que dos *arcos gemelos de doble-angrelado* arrancan de encima de columnillas pareadas, y cobijan vástagos con follaje de hojas agudas y de otras clases, que forman *postas realzadas*. Sobre la cima de cada arco hay un *roseton con lacería*, en que se observa alguna tendencia á imitar la *tracería* de la arquitectura ojival. El espacio que media entre los arcos, los rosetones y una cenefita de *dobles postas* que sobre ellos corre horizontalmente, hay una *ajaraca de hojas picadas*. La parte que queda entre cada arco, roseton y ángulos del *arrabá* ó marco en que aquellos se incluyen, está adornado de *ataurique*, realzado como el resto del adorno de este detalle, sobre un fondo tambien de *ataurique*. Una labor menuda forma una *contracenefita* que va por encima de la cenefa, y paralelamente con ella.

El detalle que se halla á la izquierda del anterior, ofrece, en mayor escala, los capiteles de las columnillas de aquel.

Al estremo de la derecha se ve otra cenefa de *ataurique picado* sobre *ataurique liso*.

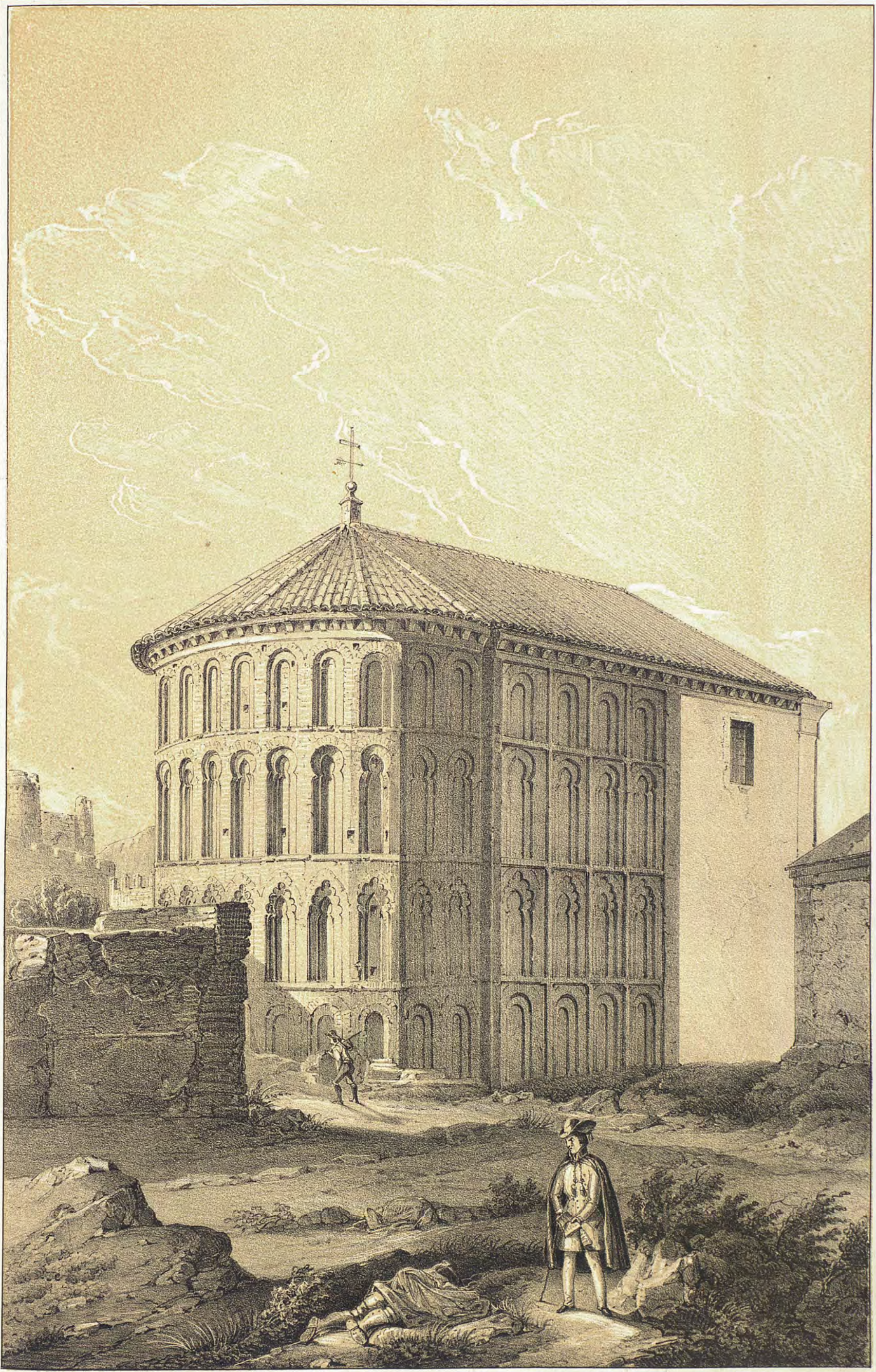
En la parte inferior de la lámina está representado á la izquierda un trozo de ornato, reducido á una vid con hojas y racimos, *revolviéndose en dobles postas y realzada sobre ataurique*.

Réstanos hablar de otros tres dibujitos que se ven á la derecha del precedente. El superior da en mayor escala la *contracenefita susodicha*: el de en medio es el mismo *roseton* que se encuentra sobre cada uno de los *arquitos* del detalle descrito al principio de este artículo; y por último, el inferior reproduce el *doble ataurique* de entre los dos arcos, tambien copiado en tamaño mayor.









Pic de Leopoldo lo litó.<sup>o</sup>

Litografía de Bachiller.

Lozmo copio del natur.

**BASILICA DE SANTA LEOCADIA**

(vulgo, el Cristo de la Veja.)





# BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA,

(Vulgo EL CRISTO DE LA VEGA.)

DURANTE la décima y última persecucion suscitada á la Iglesia cristiana en el siglo IV por los emperadores Diocleciano y Maximiano, una jóven, notable por su hermosura y alto rango, llamada Leocadia, se dedicaba secretamente en Toledo al culto del Redentor. Daciano, presidente de España, habiéndolo sabido, la amonestó que abandonase la fé del Crucificado; y viendo ser inútiles sus exhortaciones, la hizo atormentar y encerrar luego en una cárcel, en la cual, muriendo la doncella, reunió á su corona y palma de vírgen, las gloriosas del martirio. Sepultáronla en seguida sus correligionarios en un campo ó huerta de la Vega, cerca de los muros de Toledo y no lejos de las orillas del Tajo.

En aquel sitio, y segun algunos, sobre el mismo punto en que subsistian las ruinas de un antiguo templo romano, aprovechando los restos de este, se erigió con el tiempo bajo la advocacion de aquella santa, una iglesia, antes de que el emperador Constantino I *el Grande* abrazase el cristianismo, segun unos escritores; y segun otros, mas verosímilmente en nuestro concepto, despues de concluida la persecucion arriba citada. Sea de esto lo que fuere, parece indudable que por mandato del rey Sisebuto se edificó allí en honor de Santa Leocadia, durante la era 656 (año de 618), un templo *grande y de obra admirable* para aquellos tiempos, «*aula miro opere..... culmine alto,*» como dice S. Eulogio en el APOLOGÉTICO. En esta iglesia se sabe haberse celebrado hácia los años de 634 los concilios toledanos 4.º, 5.º y 6.º, á los cuales se añadieron despues otros.

Varios reyes y príncipes godos, y no pocos arzobispos fueron sepultados en su sagrado recinto, siendo de este número S. Ildefonso, S. Eugenio, S. Julian, S. Eladio y Gunderico.

Cuentan, el metropolitano de Toledo, Cixila, y en el oficio de Santa Leocadia, diferentes breviarios antiguos aprobados por la Santa Sede, que un día del año 666, celebrando la festividad de esta vírgen y mártir en la iglesia de que tratamos el Rey Recesvinto, el arzobispo S. Ildefonso y un inmenso concurso; se levantó la Santa de su sepulcro y pronunció algunas palabras en elogio del santo prelado presente. Este tomando un cuchillo, que el Rey llevaba ceñido, cortó con él una porcion del velo de la aparecida Leocadia. El velo y el cuchillo se guardaron en el mismo templo hasta que los cristianos muzárabes los trasladaron á la iglesia de Santa Justa, como la principal que tenian durante la dominacion de los mahometanos en Toledo: de allí, despues de reconquistada la ciudad por los cristianos, se volvieron á trasladar á la catedral, en donde aun subsisten.—Hay quien añade haber Recesvinto, desde el día de la mencionada aparicion, venerado mucho y hecho mercedes al arzobispo S. Ildefonso, á quien antes habia mirado con ojos poco propicios, porque le hacia advertencias y reprendia á los consejeros áulicos por sus estragadas costumbres.

Durante el período en que dominaron á España los reyes visigodos de la primera línea, parece haberse hecho por primera vez colegiata la iglesia de Santa Leocadia.

Don Lucas de Tuy y otros historiadores refieren que en el año de 715, estando Toledo sitiada por los musulmanes, salieron de ella los cristianos para ir á celebrar el Domingo de Ramos en este templo; y entretanto los judíos de la poblacion abrieron las puertas de la ciudad á los sitiadores, los cuales hicieron una gran carnicería en los que habian salido, cogiéndolos desprevenidos dentro de la iglesia y á su alrededor en la Vega.

Con variedad opinan los autores acerca de si fué ó no demolido el edificio por los secuaces del Islam, no sabiéndose nada positivamente acerca de su destino durante la dominacion musulmática.

Á los sesenta años de haber entrado los mahometanos en la corte goda, es decir, hácia el de 774, permanecia allí el cuerpo de santa Leocadia, pues el arzobispo Cixila, que ocupaba á la sazón aquella silla metropolitana, lo asegura en la *Vida de S. Ildefonso* con estas palabras:—«*Tumulus in quo sanctum ejus corpusculum usque hodie humatum est...*» Pero antes de morir este respetable prelado, debió el santo cuerpo trasladarse á Oviedo con el de S. Ildefonso entre los años 756 y 783, durante el mando del sucesor de Yusuf, Abdorrahmen, que persiguió á los discípulos de Cristo hasta el extremo de hacer huir á las montañas, llevando ó escondiendo las reliquias de los santos, á todos cuantos pudieron emprender la fuga. La primera noticia positiva acerca de la presencia de las reliquias de la Vírgen y mártir en Asturias, se halla en una de las interpolaciones hechas por el obispo D. Pelayo en el *Cronicon de Alfonso III*, en la cual manifiesta haber edificado en Oviedo el rey Alfonso II *el Casto*, una iglesia ó capilla para Leocadia. En el año de 810, al decir de unos, en el de 834 al de otros, los restos mortales de la Santa fueron llevados de Oviedo á Francia, desde donde por último volvieron á ser trasladados á Toledo el día 16 de abril de 1587, y en seguida fueron entregados á la Santa Iglesia Primada, en la cual hasta hoy se han custodiado.

La BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA, de la única patrona de la *Corte visigoda* durante mas de 400 años, es decir, hasta la conquista de la ciudad por Alfonso VI, pues solo en esta época comenzó á serlo S. Eugenio, fué reedificada por el arzobispo Don Juan, segundo de este nombre y tercer sucesor del primero que, conquistada Tolaitola en 1085, obtuvo su silla metropolitana. No falta quien atribuya esta reedificacion al Rey D. Alfonso el Sabio, ni quien asegure haber estado siempre, desde que los cristianos ganaron á Toledo, abierta la IGLESIA DEL CRISTO DE LA VEGA, y siendo sus patronos los señores Portocarreros, que se habian distinguido en la campaña toledana y en otras.

Reedificada la iglesia de santa Leocadia fué erigida en colegial por el mismo

arzobispo D. Juan II, dotándola de prior, dean y canónigos reglares Agustianinos, y anejándola varias iglesias como las de San Adricomio, San Cosme y San Damian, San Pedro y San Pablo, Santa Eulalia, y Santa María de Atocha con algunas posesiones.

Muchos privilegios llegó á reunir la Colegiata; pero andando el tiempo, sus canónigos fueron, en virtud de concesion apostólica, trasladados á la Santa Iglesia Catedral, en cuyo coro tiene asiento entre las dignidades el *abad de Santa Leocadia*, por concesion hecha por Su Santidad en el año de 1301 á instancia del arzobispo don Gonzalo. La BASÍLICA permaneció abierta para el culto, y como antes, bajo la jurisdiccion abacial.

El edificio ha sufrido despues varias reparaciones, que no han sido tan radicales como para borrar los caracteres arquitectónicos impuestos al monumento cuando fué reedificado. En 1770 se hizo en él una adiccion en la parte de la *imafronte*, ó sea fachada de los pies de la iglesia, y en 1816 y 1826 se repararon los estragos que le causó el ejército de Napoleon.

La BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA solo consta actualmente de una *nave*, que partiendo de un *ábside semicircular* termina en la *imafronte*. La *decoracion* de la parte antigua es, como puede verse en nuestra lámina, un *tejaroz con canecillos* en la parte superior, y cuatro *zonas de arcos ornamentales dúplices*, ocupando el cuerpo del edificio de arriba abajo. Los *arcos* de la *zona inferior* son todos *semicirculares*; los de la inmediata *angrelados* y *afectando la forma ojival* los *incluyentes*, y *ojivales tímidos* los *inclusos* en ellos; en los de la tercera, *ojivas tímidas* se *incluyen* en *arcos de herradura*; y finalmente, la *zona última* es igual á la primera.—La parte de muro liso con una ventana cuadrada en la parte alta, que á la derecha del espectador se ve en el dibujo adjunto, es la adiccion hecha á los pies de la iglesia durante el último siglo.

En el interior de este monumento, los muros, con respecto á su estension horizontal se reparten, por medio de *pilares acodillados*, en *entrepaños* verticales, de los cuales, cuatro que estan á dos en cada muro junto al *ábside*, se llenan cada uno con un *arco dúplice*, en que una *ojiva tímida* se incluye en otra *angrelada*. Sobre los muros y pilares *corre una imposta* tan sencilla, que solo se compone de un *caveto* y una *platabanda*. *Voltea* encima una *bóveda*, que comenzando en *semicúpula* al cubrir el *ábside*, continúa en *cañon*, dividido en su largura por *fajas* que con ella *voltean*, *arrancando* de sobre las *pilastras*, y siendo como estas, *acodilladas* y de bastante *resalte*.

La nave de la iglesia tiene 36 pies de alta incluyendo la bóveda, otros 36 de larga, y 21 de ancha, no contándose en estas dimensiones la parte añadida por la *imafronte* durante el siglo pasado, cuya elevacion es de 41, la largura de 19, y la anchura de 33.

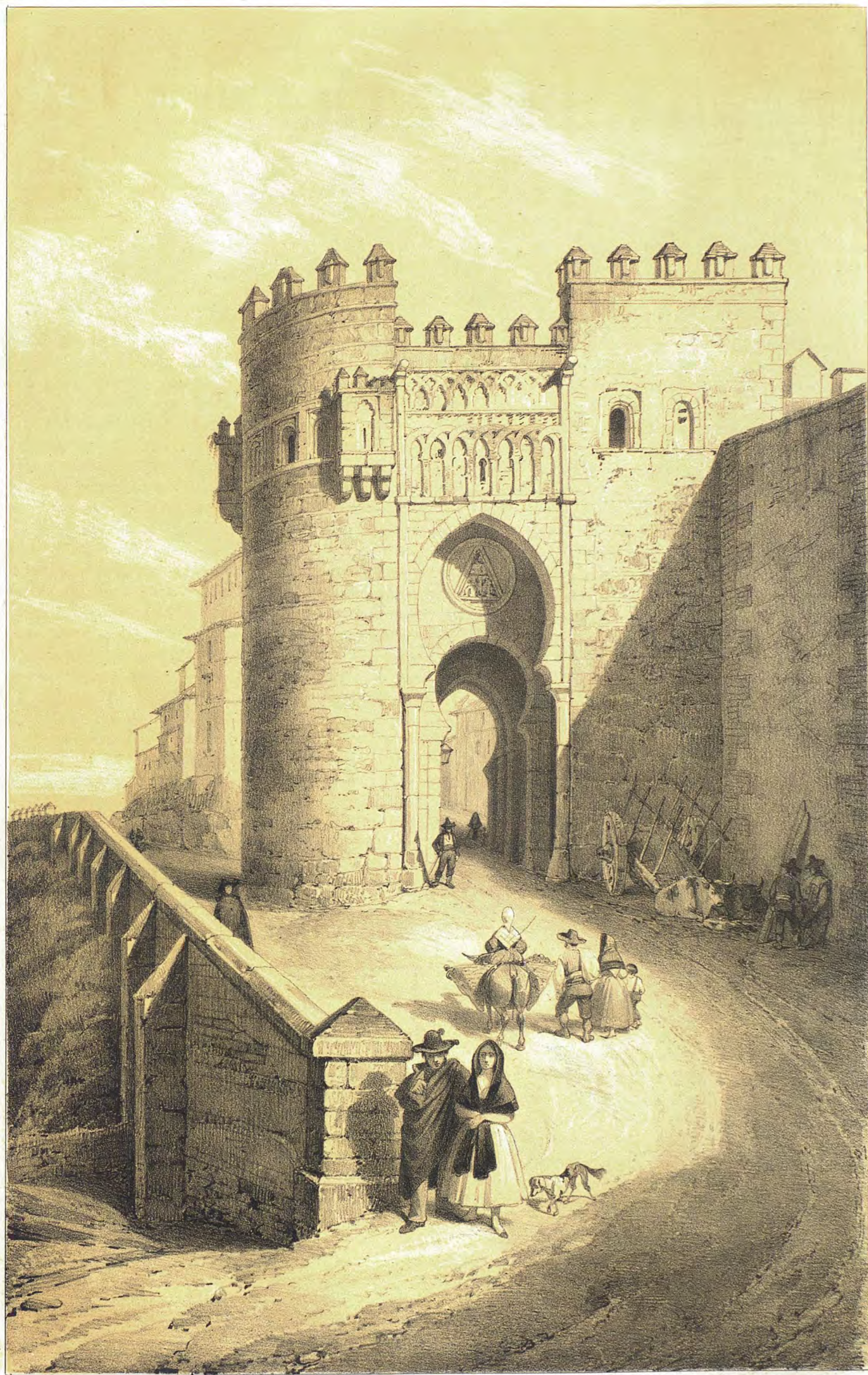
Los altares son muy modernos y no merecen atencion alguna por su parte artística. El mayor, que ocupa el fondo del *ábside* ó cabecera del templo, contiene un Crucifijo con el brazo derecho desclavado y caido, aunque no completamente, sino en línea diagonal entre los brazos y pié de la cruz. De esta imágen, á quien debe la BASÍLICA su nombre vulgar de EL CRISTO DE LA VEGA, se cuentan notables milagros, de los cuales referiremos algunos, copiando literalmente las palabras del padre jesuita Antonio de Quintanaduñas, que en el siglo IV, párrafo 4.º de su obra titulada «SANTOS DE LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO», dice:—«*En el altar mayor de la iglesia vi y adoré la imágen de bulto de Cristo Señor Nuestro. Estatura grande y caido el brazo derecho, demostracion, que afirman algunos haber sucedido en ocasion que negando un judío cierta cantidad de maravedis á un cristiano, poniendo al Santo Cristo por testigo, derribó el brazo, dando á entender trataba verdad el cristiano, y luego se convirtió el judío. Otros quieren que un mancebo negaba la palabra de casamiento á una doncella, y que llegados á juicio ante el Crucifijo, bajó el brazo en favor de la doncella. Otros juzgan que este Santo Crucifijo es copia del que se reverencia en la capilla de San Miniato en el castillo de Florencia. Pasa asi, que siendo soldado S. Juan Gualsero tuvo diferencias con otro, el cual rendido se le hincó de rodillas, y le pidió que por Jesucristo Crucificado no le matase. Hizolo asi Gualsero, y entró luego en una ermita de Florencia donde estaba un Crucifijo, y estando de rodillas, bajó el brazo el Cristo dando á entender se habia agradado y servido de aquel hecho. Con esto Gualsero se hizo religioso y fundó la orden de Valdeembrosa. El duque de Florencia tomó esta ermita intitulada de San Miniato, y labró en ella un castillo, siendo ya de religiosos, quedando dentro el Cristo bajado el brazo. Á imitacion desta santa imágen se han labrado otros crucifijos, y traído á España, y entre estos se piensa fué uno este que está en el templo referido de Santa Leocadia.*»—La imágen del Cristo de la Vega fué quemada por las tropas francesas durante la guerra que en defensa de la independencia española sostuvo con ellas nuestra nacion á principios de este siglo: otro crucifijo hecho á su imitacion, pero sin mérito artístico, es el que actualmente la reemplaza.

El *estilo arquitectónico* de la BASÍLICA es el *árabe español secundario*, caracterizado por la forma de sus *arcos dúplices* en que la *ojiva tímida* se incluye en *arcos de herradura* y en *angrelados*. La época de esta fase del arte fué desde el siglo X hasta mediados del XIII; y coincidiendo tal período con los tiempos del arzobispo Don Juan II, podemos afirmar ser el edificio actual el que este digno prelado mandó reedificar.









J. Vallejo copió del natural.

PUERTA DEL SOL.





# PUERTA DEL SOL.

LA PUERTA DEL SOL DE TOLEDO es una torre almenada, por la cual atraviesa la bóveda que constituye el ingreso, y cuyos lados se forman por dos torreonos, de planta cuadrada el uno y semicircular el otro. Divídese, pues, en tres compartimentos, de los cuales el central presenta esteriormente, en la fachada anterior, un grande arco de ojiva tímida, arrancando de encima de dos columnas, y como inscripto en un arrabbáa. Hay sobre este dos zonas de arquitos ornamentales enlazados, angrelados en la superior, y en la inferior de herradura, engendrando con sus enlaces otros de ojiva tímida. Divide las zonas una faja de ángulos entrantes. Detrás del grande arco se ve otro de herradura, y encima de él un medallon circular, en el cual un triángulo circunscripto encierra un relieve que contiene las armas de la Santa Iglesia Primada, es decir, la representación del acto de poner la aparecida Virgen María una casulla á S. Ildefonso, metropolitano de Toledo. Mas allá dos arcos de simple-*ojiva* se hallan tan reunidos como era necesario para formar la *corredera* por donde subia y bajaba el *rastrillo*; y por último, otro arco de herradura, que siguiendo á los grandes ya enumerados, se abre en la fachada posterior. En la parte alta de esta hay tres arquitos gemelos con *arrabbáas*.—El *torreon semicircular* tiene tres *matacanes*, uno en cada fachada junto al *compartimento* central, y otro en medio de los dos: cada *matacan* tiene en su *frente* un *arco ornamental angrelado*, carga sobre tres *canecillos*, y se corona con tres almenas, de chapitel piramidal como las otras de la torre. Por los dos espacios mediantes entre los tres *matacanes* corre una serie de *arrabbáas* incluyendo arquitos.—La torre cuadrangular solo tiene unos *arquitos de arrabbáas*.

Acerca de la época y motivo de erigirse la PUERTA DEL SOL DE TOLEDO, dicen algunos historiadores, que los mahometanos de la ciudad, cuando supieron haberse rendido Madrid al rey cristiano Alfonso VI, la construyeron para reforzar la defensa de la plaza por aquella parte. No debió empero ser esto así, en el caso de que Madrid fuese tomado despues de Toledo, como asegura el P. Juan de Mariana en su HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, libro IX, capítulo 16, con las palabras siguientes:—..... «*diversas compañías de soldados por orden de su rey, se derramaron por toda la comarca y reino de Toledo para allanar lo que restaba, que les fue muy fácil por estar los moros amedrentados, y por ver que perdida aquella ciudad tan principal no se podian conservar. Ganaron, pues, muchas villas y lugares: los de mas cuenta fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talavera, Guadalajara, Mora, Con-*

*suegra, Madrid, Berlanga, Buitrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes y de campiña fresca, en que se da muy bien toda suerte de mieses y frutales.*»—No existiendo, que sepamos, ninguna otra noticia histórica acerca del origen de esta puerta, preciso nos es, para averiguar al menos su fecha, recurrir al examen de sus caracteres arquitectónicos. La *ojiva tímida*, que completamente desarrollada se presenta en el *arco de ingreso* y en los *ornamentales*, apareció durante el segundo período de la arquitectura musulmica de España (desde el siglo X al XIII): las *fajas de ángulos entrantes*, como la que divide las dos *zonas de arquitos ornamentales*, son propias del *gusto terciario*, cuya época comenzó en la segunda mitad del siglo XIII; es pues evidente que desde esta fecha en adelante debió ser edificada la puerta de que tratamos. Corrobora tal opinion el ser aquel notable edificio hecho de piedra, género de construcción muy usada por los cristianos y poquísimo por los musulmanes; y el hallarse en él el bajo relieve de la milagrosa aparición de la Virgen María á S. Ildefonso, y dos figuritas de mármol blanco, teniendo sobre la cabeza una cosa á manera de bandeja, en la cual hay una cabeza cortada. Estas figuras colocadas en las *zonas de arcos ornamentales* del frente anterior, y que quizá representan la degollación de San Juan Bautista, por haberse acaso dedicado la PUERTA DEL SOL DE TOLEDO al Precursor de Jesucristo, se dice haber sido puestas allí á consecuencia de lo siguiente, narrado, segun aseguran, en documentos coetáneos. Dos mugeres principales se quejaron á Fernando III el Santo de haber sido agraviadas con gran desacato por Fernando Gonzalez, alguacil mayor de Toledo y señor de Yegros, dehesa grande y pingüe. El Rey mandó degollar á este, confiscó todos sus bienes, que cedió al hospital de Santiago; y por último, para perpetuar la memoria de tamaño escarmiento, hizo colocar en la PUERTA DEL SOL las figuras de las dos mugeres y de la cabeza de su agraviador.—Semejantes esculturas, así como la medalla arriba mencionada, parece mas probable fuesen puestas allí al tiempo de erigirse el monumento, que no posteriormente. Tal vez, en caso de ser verdaderos los hechos referidos, se verificarian al tiempo de estarse construyendo la PUERTA DEL SOL, pudiendo muy bien acaecer hácia el fin del reinado de San Fernando, que murió en el año de 1252, tiempo en el cual comienza el tercer período del arte mahometano en España á que antes hemos atribuido este bello monumento.









C. Legrand copio del nat<sup>l</sup>

Lit. de Bachiller

IGLESIA DEL TRANSITO, ANTES SINAGOGA

Ornamentacion de la parte alta en el interior del templo.







# IGLESIA DEL TRÁNSITO,

(ANTES SINAGOGA.)

## Artículo I.

CUANDO el rey de Castilla, *D. Pedro*, apellidado *el Cruel*, sucedió en el trono á su padre *Alfonso el Onceno*, cuidando mas de andar á caza con *falcones garceros* y *alcaravaneros* que en el acrecentamiento del Erario, entregó la administracion y cobranza de sus rentas al ilustre *D. Juan Alfonso*, señor de *Albuquerque*, quien puso por almorjate real á su tesorero *Samuel Leví*, ó *Simuel el Leví*, judío habitante en la Ciudad Imperial. Supo este captarse la régia benevolencia de tal modo, que llegó á ser muy gran privado y consejero del monarca, y conservó su valimiento aun cuando su primitivo protector, *D. Juan Alfonso de Albuquerque*, atrajo sobre sí la cólera terrible de *D. Pedro*. Aprovechó *Samuel* su privanza, no solo para edificar en el barrio de la Judería de aquella antigua poblacion un estenso palacio para su propia morada, sino tambien para obtener real licencia para erigir una nueva sinagoga mayor, licencia difícil de conseguir en una época en que apenas se permitia á los hebreos el reparar sus templos ya existentes. Hízola edificar un rabí llamado *Myir*, quien debió invertir en ello no pequeños caudales, atendido lo numeroso y prolijo de su ornato. De algunas de estas circunstancias, y de otras no menos notables, dan clara noticia dos inscripciones hebráicas colocadas en la parte inferior de la cabecera del templo, á uno y otro lado del sitio en que se hallaba el púlpito en que los rabinos leian la Thora. Traduciremos aqui, por tanto, la traduccion que el Licenciado *Frey Francisco de Rades y Andrada* trae en su *CRÓNICA DE LAS TRES ÓRDENES Y CABALLERÍAS DE SANCTIAGO, CALATRAVA Y ALCÁNTARA*, manifestando deberse á «un judío de nacion, grande letrado en su Ley.» Habla así *Rades y Andrada* en los folios 24 y 25 de la *CRÓNICA DE CALATRAVA*.

«El título de los Letreros, repartido en las dichas dos partes, (que para leerse se ha de juntar, como aquel hebreo lo dijo), dice lo siguiente:

» Título del letrado primero.

» *Ved el Sanctuario, que fué sanctificado en Israel; y la casa que fabricó Samuel: y la torre de palo para leer la Ley escripta: é las Leyes ordenadas por Dios, é compuestas para alumbrar los entendimientos, de los que buscan la perfection.*

» Título del segundo letrado.

» *Esta es la fortaleza de las letras perfectas; la casa de Dios, é los dichos é obras que hicieron cerca de Dios, para congregar los pueblos, que vienen ante las puertas á oír la ley de Dios en esta casa.*

» Todo esto es como título: y el Letrado dice así.

» *Las misericordias que Dios quiso hacer con nos, levantando entre nos Jueces é Principes para librarnos de nuestros enemigos y angustiadores. No habiendo rey en Israel que nos pudiese librar despues del último captiverio de Dios, que tercera vez fué levantado por Dios en Israel, derramámonos unos á esta tierra, y otros á diversas partes, donde estan ellos deseando su tierra, é nos la nuestra. E nos los de esta tierra fabricamos esta Casa con brazo fuerte é poder alto. Aquel dia que fué fabricada, fué grande é agradable á los Judíos; los quales por la fama de esto vinieron de los fines de la tierra, para ver si habia algun remedio para levantarse algun Señor sobre nos, que fuese para nos como torre de fortaleza, con perfeccion de entendimiento, para gobernar nuestra Republica. Non se halló tal Señor entre los que estábamos en esta parte; mas levantóse entre nos en la nuestra ayuda Samuel, que fué Dios con él é con nos: é halló gracia é misericordia para nos. Era hombre de pelea é de paz; poderoso en todos los pueblos, é gran fabricante. Aconteció esto en los tiempos del Rey Don Pedro. Sea Dios en su ayuda: engrandezca su estado, prospérese, y ensálcele, é ponga su silla sobre todos los Principes. Dios sea con él é con toda su casa: é todo hombre se humille á él: é los grandes é fuertes que ovieren en la tierra le conozcan, é todos aquellos que oyeren su nombre, se gocen de oírle en todos los Reynos, é sea manifesto, que él es fecho á Israel amparo é defendedor.*

» Aqui comienza lo del otro lado.

» *Con el su amparo y licencia determinamos de fabricar este Templo. Paz sea con él y con toda su generacion, é alivio en todo su trabajo. Agora nos libró Dios del poder de nuestro enemigo; é desde el dia de nuestro captiverio no llegó á nos otro tal refugio. Hecimos esta fabricacion con el consejo de nuestros sabios. Fué la gran misericordia de Dios con nos. Alumbranos y encaminanos Don Rabí Myir: su memoria sea en bendicion. Fué nascido este, para que fuese á nuestro pueblo como tesoro: ca antes de esto los nuestros tenian cada dia la pelea á su puerta. Dió este hombre sancto tal soltura é alivio á los pobres, qual no fué fecho en los dias primeros, ni en los años antiguos. Non fué este Profeta sinon de la mano de Dios: hombre justo é que anduvo en perfection. Era uno de los temerosos de Dios, é de los que cuydaban en su sancto nombre. Sobre todo esto añadió que quiso fabricar esta Casa de oracion, para nombre é fama del Dios de Israel. Esta es la Casa de siesta para los que dessean saber nuestra Ley é buscar á Dios. Comenzó á fabricar esta Casa, é su morada, é acabóla en muy buen año para Israel. Dios acrecentó mill y ciento de los suyos, despues que para él fué fabricada esta Casa: los quales fueron hombres grandes é poderosos, para que con mano fuerte é poder alto se sustentase esta Casa. Non se hallava gente en los cantones del mundo que fuese antes de esto menos prevalescida: mas ahe Señor Dios nuestro, siendo tu nombre fuerte é poderoso, quisiste que acabásemos esta Casa para bien, en dias buenos, é años fermosos: para que prevalesciese tu nombre en ella, é la fama de los fabricantes fuese sonada en todo el mundo, é se dixese, Esta es la Casa de oracion, que fabricaron tus siervos, para invocar en ella el nombre de Dios su Redemptor.»*

Esta última inscripcion se ve á la izquierda del espectador, y la precedente á la derecha.

No debió *Samuel Leví* ver concluida la nueva sinagoga, si la terminacion de ella no se verificó, como dicen, hasta el año de 1366, siendo así que, segun la crónica del rey *D. Pedro*, este soberano hizo prender en Toledo al *Leví*, y á sus parientes en todo el reino, y despojarlos de sus bienes y llevar á *Samuel* á Sevilla, y encarcelarle en la Atarazana, y ponerle allí á cuestion de tormento, con objeto de que declarase si tenia mas capital que el confiscado, hasta el extremo de hacerle perecer en la tortura.

En 1494, espulsados ya de España los judios desde tres años antes, los señores Reyes Católicos *D. Fernando* y *Doña Isabel* dieron este templo á la orden de caballería de Calatrava, (de cuyo Maestrazgo eran ya á la sazón administradores), en cambio del monasterio de Santa Fé, que prévio espreso consentimiento otorgado por un capitulo general de la misma orden, tomaron para trasladar á él las monjas comendadoras de la de Santiago, existentes entonces en el de Santa Eufemia de Cozollo en el obispado de Búrgos.

Consagróse, pues, en iglesia la Sinagoga mayor, bajo la advocacion de *San Benito*, y luego se trasladó á ella el priorato de Santa Fé. Aun permanece en ella el archivo de la orden de Calatrava en una parte accesoría añadida por la parte del Septentrion al cuerpo principal del edificio.

La denominacion de *IGLESIA DEL TRÁNSITO*, creen algunos deberse á que en esta se tocaba la campana de la agonía cuando espiraba algun individuo de la orden que acabamos de nombrar: otros, con mas fundamento en nuestro sentir, opinan que procede de haber poseido en uno de sus altares una bellísima tabla que representaba el glorioso Tránsito de la Virgen María; y en efecto, encontramos escrito é impreso, desde algun tiempo atras, el nombre de esta iglesia llamándola *NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO*.







libro de Bachiller

P. de Leopoldo copia del natural

ARABESCO DE LA CABECERA DE LA SINAGOGA,  
que hoy es Iglesia del Tránsito.







# IGLESIA DEL TRÁNSITO,

(ANTES SINAGOGA.)

## Artículo II.

LA iglesia del TRÁNSITO consta solo de una nave, ó mejor dicho, de un estenso salon de planta paralelógramo-rectangular, que se estiende de oriente á poniente, y cuyas dimensiones son: á lo largo 76 pies castellanos, á lo ancho 34, y á lo alto 44.

Los muros son de mampostería y ladrillo, lisos exteriormente, y del mismo modo interiormente hasta la altura, sobre poco, de dos tercios de su elevacion total, excepto el de la cabecera ó parte oriental, que está casi completamente cubierto de labores ejecutadas con proligidad en yeso ó estuco, lo cual no es fácil determinar por haber sido pintadas con varios colores, y despues en época mas reciente enjalbegadas, como el resto del templo.

La techumbre es un artesonado de alerce.

A la altura en que terminan las paredes y comienza el declive del artesonado, cruzan de trecho en trecho á lo ancho de la nave varias vigas al aire, y pareadas, sirviendo de *tirantes*, y apoyándose en grandes *canes* decorados con molduras en sus caras anteriores.

La parte interior del muro que constituye la cabecera del templo está toda cubierta de adornos, ó estucados ó de yeso, distribuidos en *tableros* cuadrilongos en esta forma:—Un tablero, cuya largura se estiende de abajo arriba, hallándose cubierto con el altar mayor de la actual iglesia, no manifiesta su labor; otros dos tableros mas estrechos y casi tan altos como aquel, é igualmente con su largura en sentido vertical, adornados de *ataurique* formando *dobles postas*, y *realzado* sobre un *fondo* tambien de *ataurique* con hojas menudas. Estos tableros, cuya copia puede verse en nuestro dibujo titulado «ARABESCO DE LA CABECERA DE LA SINAGOGA QUE HOY ES IGLESIA DEL TRÁNSITO» contienen en su parte inferior las inscripciones hebreas cuya traduccion dimos en el artículo I.—Sobre los tres *tableros* corre una *zona de bovedillas apiñadas* sosteniendo una série de *arcos angrelados*, sobre columnas pareadas de frente.

Hemos indicado que la parte alta de los otros tres muros se encuentra decorada: he aqui en qué forman lo está en los muros laterales.—Segun se ve en la lámina intitulada «ORNAMENTACION DE LA PARTE ALTA EN EL INTERIOR DEL TEMPLO,» una *arqueria*, continuacion de la recien citada al hablar de la cabecera de la sinagoga, corre sin interrupcion por estos, como por los otros dos muros; pero aqui van los arcos siendo alternativamente, uno ornamental, y otro ventana de *ojiva tímida*, cuyo vano se llena con una especie de celosía de complicada *lacería calada*. Las *archivoltas*, los *timpanos* de entre *arco* y *arco*, asi como los demas espacios y varios *capiteles*, estan cuajados de rico *ataurique*. Corre sobre los *arcos* una *cenefita* que se prolonga por todo el templo, una de cuyas fajas es una inscripcion hebrea; y por bajo de ellos otra cenefa grande, correspondiendo en cuanto á su colocacion á la zona de bovedillas apiñadas de la cabecera, si bien es mas ancha, y baja por consiguiente algun tanto mas. La *gran cenefa* se adorna con *ataurique ajaracado*, realzado sobre un fondo de otro *ataurique menudo*, limitado por unas *fajitas*, que, dando caprichosas vueltas y formando vistosos *angrelados*, giran en torno de los blasones *contra-acuartelados* de Castilla y Leon, segun está representado en el dibujo número 6 de la lámina «DIFERENTES DETALLES DE LA IGLESIA DEL TRÁNSITO.» Las *fajitas* contienen una inscripcion árabe en que se repite sin cesar la frase: «*el yemeno ua' l acbalo,*» que significa *prosperidad y ventura*. Junto á dichas *fajitas* hay otras dos que constituyen la terminacion lateral de la *gran cenefa*, siendo su único adorno, si tal puede llamarse, otra inscripcion hebraica, cuyo contenido, uniéndose con el de la que corre por la cenefita, es dos salmos, cuya versión castellana, segun el Sr. D. Antonio García Blanco, catedrático de lengua hebrea en la universidad de esta corte, es como sigue.

La del muro septentrional dice:

«Al maestro á la gaita: para los hijos de Coré. Salmo. ;Qué deliciosas

son tus habitaciones, Dios del universo!... Pálido y consumido el deseo de los átrios de Dios, mi alma y mi cuerpo aplaudirán á Dios vivo.—Hasta el pájaro encuentra casa y la golondrina nido donde poner sus polluelos; altares tuyos, rey del universo, rey mio y señor mio; albricias á los que habitan tu casa.—Ya te alabarán sumisamente.»

La del meridional:

«Salmo de gracias entone á Dios toda la tierra. Obedeced á Dios con alegría, entrad delante de él con algazara.—Sabed que Dios es el Señor; él nos hizo y suyos somos, nosotros su pueblo, y ganado de su apacentamiento.—Entrad por sus puertas con celebracion, por sus átrios con alabanza: loadle, bendecid su nombre porque es bueno, Dios dé siempre su misericordia y prenda de generacion y generacion su crédito.»

La pared de los pies del templo, bajo arcos ornamentales semejantes á los reproducidos en dicha lámina rotulada «ORNAMENTACION DE LA PARTE ALTA EN EL INTERIOR DEL TEMPLO,» tiene tres ventanas, de las cuales la del centro es de arco angrelado, y las otras dos de ojiva tímida, adornadas de una manera correspondiente á la decoracion restante, y conteniendo en los espacios medianes entre los *arrabáas* de unas y otras ventanas, la parte de la *gran cenefa* que presenta las armas de Castilla y Leon. En la lámina nominada «DIFERENTES DETALLES DE LA IGLESIA DEL TRÁNSITO» estan copiados diversos ornatos de esta parte de la antigua sinagoga, representándolos en todos sus números, excepto en el 4.º que manifiesta, segun se ven por la parte exterior del edificio, las ventanas que, en los costados, alternan en el interior, con los *arcos ornamentales*.

La techumbre hace en el artesonado un octógono prolongado, y se adorna con lacería que va formando alternativamente estrellas de ocho puntas rectangulares, y otras de igual número de puntas agudas.

El muro meridional se perfora hácia la mitad de su altura con dos grandes vanos que sirven de ventanas á una galería alta, que adornada con algunas labores é inscripciones corre por detras de la pared. La forma de los vanos es la de un *lambel de seis ángulos*. Estas ventanas son totalmente lisas.

Para completar la descripcion del interior del templo, solo falta enumerar las adiciones hechas en él al convertirle de sinagoga mayor en iglesia católica. Un poyo de bellos azulejos antiguos corre por todo lo largo de los muros.

El retablo del altar mayor, que reemplazó á la cátedra en la cual se leía la *Thora* es del *estilo ojival florido*, usado en tiempo de los reyes don Fernando y doña Isabel. Se divide en 12 partes cuadrilongas, por medio de  $\frac{1}{4}$  agujas y  $\frac{1}{4}$  fajas de doseletes, conteniendo cuadros y rematando en una corona tan ancha como el retablo mismo.

La portada de la sacristía y un *arco sepulcral* que está contiguo á ella y habilitado para altar, son del *estilo arquitectónico* llamado del *Renacimiento*, y están enriquecidos con la prolija ornamentacion del gusto plateresco.

Los cuatro altares, que con el mayor completan los cinco contenidos en la iglesia, son poco notables bajo el punto de vista arquitectónico, y se reducen cada uno á un solo cuadro.

Tampoco tiene nada de particular el coro, que en alto se ve á los pies de la iglesia.

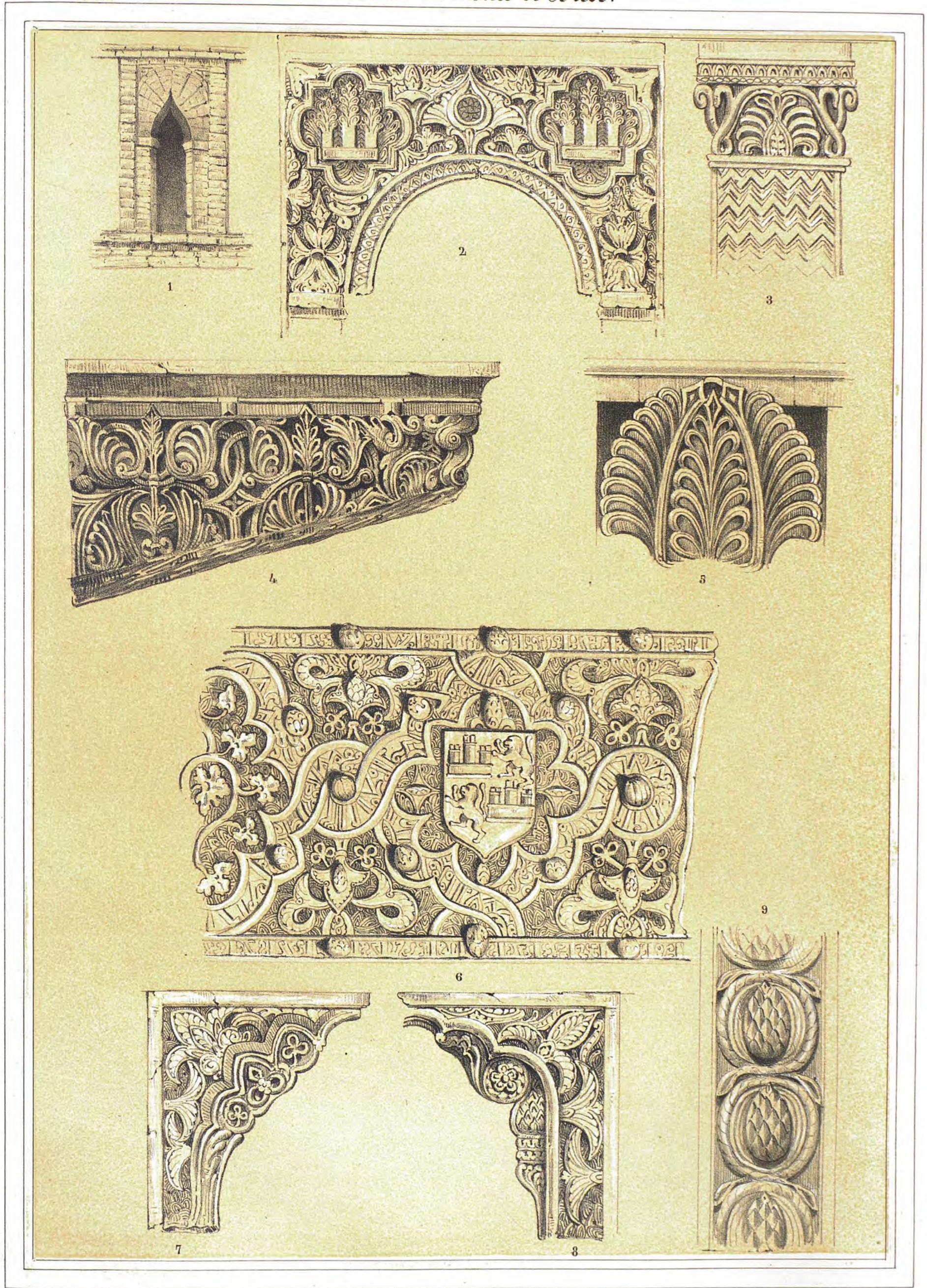
El edificio, exteriormente, se halla decorado solo con *fajas de ángulos entrantes*, sobre los *vanos* y en los *entrepaños* de las ventanas; y con un tejazoz de canecillos.

Algunas adiciones de piezas accesorias, construidas junto á la primitiva fábrica, no merecen fijar nuestra atencion.









C. LeGrand copió del nat. y litog<sup>o</sup>

Lit de Bachiller, Preciados 16.

DIFERENTES DETALLES DE LA IGLESIA DEL TRANSITO,  
antes sinagoga.







# OBSERVACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA CRISTIANA

usada en Toledo despues de la Reconquista.

**LA ARQUITECTURA ROMANO-BIZANTINA** dominante en la Iglesia de Occidente cuando el denodado rey Alfonso VI reconquistó en 1085 la célebre é importante Tolaitola, no dejó en aquella poblacion ni el mas mínimo vestigio de su existencia, aunque esta se prolongó hasta fines del siglo XII. Debe atribuirse tan notable fenómeno, ora á contener por entonces la Ciudad edificios harto numerosos para satisfacer las escasas necesidades de sus sóbrios reconquistadores, ora á que si estos erijieron allí por entonces algunas construcciones, lo hicieron con estilo mahometano, por abundar en la Ciudad los artistas muzlímicos.

**LA ARQUITECTURA OJIVAL**, impropriamente denominada GÓTICA ó GODO-GERMÁNICA, elevó en Toledo grandes y muy suntuosos monumentos, pero escasos en número, puesto que durante los tres siglos y algo mas en que existió (XIII, XIV y XV), creó solamente tres obras notables, á saber: la Catedral, San Juan de los Reyes y San Andrés; porque la arquitectura musulmana estaba tan profundamente arraigada en el pueblo tolaitolí, que continuó prevaleciendo casi exclusivamente en él aun durante la dominacion del estilo ojival. Hállase, sin embargo, en la magnificencia portentosa, en el lujo imponderable de estos tres insignes edificios, compendiada, digámoslo así, la historia arquitectónica de aquel importante período: la Santa Iglesia Primada presenta sus grandes pilares y bóvedas, su capilla de Santa Lucía y algunas otras cosas, como muestras del ojival primario ó primitivo, propio del siglo XIII;—el sencillo claustro y el suntuoso exterior del coro, bellos dechados del secundario ó decorado perteneciente á la centuria XIV durante la cual, á consecuencia de nuestras contiúas revueltas y guerras civiles, apenas se construyó en Castilla otra cosa mas que murallas y castillos;—y por último, la delicada Capilla General ó de Santiago, con los elegantes lucillos del desgraciado condestable D. Alvaro de Luna y de su ilustre esposa doña Juana Pimentel; y otros varios ejemplares del gusto terciario ó florido, creado en el siglo XV. Al último se deben tambien el convento de San Juan de los Reyes y la iglesia de San Andrés antes citados, y en los cuales se desplegó profusamente la prolija y faustuosa ornamentacion de tan espléndida época.

El arte de los conquistados muzlimes no solo se empleó en todos los demas edificios toledanos, ya con toda pureza, ya adoptando prácticas del género artístico practicado á la sazón por los victoriosos cristianos, sino que además influyó muy poderosamente en la arquitectura de estos, contaminándola con sus detalles y hasta trasmitiéndola alguna de sus máximas; haciéndola por tanto agregar á sus caracteres propios otros estraños, que la dieron hasta cierto punto una fisonomía particular, alterando algun tanto las formas y distribucion, ora de los ornatos, ora de las partes componentes.

Merecen enumerarse las principales particularidades que por lo dicho nacieron en el estilo ojival de Toledo. Son estas:

1.<sup>a</sup>—**ARCOS**, ora *angrelados* de que hacen buen ejemplo los que forman las galerías altas de la **JÍROLA DE LA CATEDRAL**

(V. la lámina así titulada); ora *de líneas curvas y rectas combinadas formando ángulos en todos ó los mas de sus encuentros*, como se ve en San Juan de los Reyes en la puerta de la estremidad meridional del Crucero (V. **DETALLES.—HOJA 2.<sup>a</sup>**); en otra portada que está en un ángulo del claustro procesional (V. la lámina); en las ventanas de la galería superior de este mismo, y en la Portada de la escalera de Tenorio en el claustro de la Catedral. (V. nuestra copia).

2.<sup>a</sup>—**FUSTES DE COLUMNAS** tomados de construcciones hechas por los islamitas, como lo son, entre otros, los grandes del respaldo del coro de la Santa Iglesia. (V. la lámina «**DETALLES DEL CORO DE LA CATEDRAL.**»)

3.<sup>a</sup>—**BOVEDILLAS APIÑADAS** cual se ven en diversos capiteles y repisas de la iglesia de San Juan de los Reyes, representados en el número 2 de la lámina de **DETALLES.—HOJA 1.<sup>a</sup>**, y en la figura superior de los **DETALLES—HOJA 2.<sup>a</sup>**

4.<sup>a</sup>—**CIERTA MARCADA PREDILECCION A LAS LINEAS RECTAS EN LOS ORNATOS**, propension que con claridad se descubre en los perfiles de la parte inferior de las grandes tribunas de San Juan de los Reyes, representada en el número 4 de nuestra lámina de **DETALLES—HOJA 1.<sup>a</sup>**; y además en muchos adornos del mismo templo, como los picos á modo de dientes de sierra, de la zona que está inmediatamente debajo del pretil en la mencionada tribuna. (V. el diseño de la **TRIBUNA Y ESTREMITAD SEPTENTRIONAL DEL CRUCERO EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA.**)

**LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO**, que generalmente solo creó cosas de pequeñas dimensiones, erigió en Toledo edificios inmensos, tales como el Alcázar y el Hospital de Santa Cruz, llevando en esto una gran ventaja á las innumerables y delicadísimas obras que de su época existen en otras partes. El Renacimiento, si bien en aquella ciudad dió muerte á un mismo tiempo al estilo ojival y al mahometano, siendo de este el último ejemplar notable la iglesia de San Juan de la Penitencia, construida en 1504; tomó sin embargo algunos resabios del musulman: de aquí el haberse puesto una portada de este género para comunicar al patio primero con el segundo en el citado Hospital de Santa Cruz; de aquí el observarse en diferentes partes otros varios ejemplares que creemos innecesario enumerar.

**EL ESTILO GRECO-ROMANO** estaba ya completamente restaurado cuando todavía continuaban en vigor algunas prácticas arquitectónicas de los secuaces de Mahoma, no solo en la mera construccion, en la cual aun hoy no están completamente destruidas; sino tambien en la decoracion monumental, como lo demuestra entre varias combinaciones que pudieran mencionarse, un arco angrelado á la manera mahometana, que entre dos columnas y bajo de un cornisamento del órden toscano, constituye el ingreso de la puerta en la iglesia de Santa Justa y Santa Rufina.









Lit de Bachiller

Pic. de Leopoldo, dib.<sup>o</sup>

FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL







# LA CATEDRAL.

## (Artículo I.)

La Santa Iglesia Primada de las Españas, sobresale cual una creación gigantesca, levantándose erguida, entre las innumerables maravillas arquitectónicas de todas las edades, que á porfía ostentan en su derredor, como rindiéndolas á sus pies, bellezas artísticas de mil géneros diversos. El tamaño imponente de su masa, la armonía de su interior, y la riqueza de sus detalles, la hacen disputar con justicia á las de Leon, Burgos y Sevilla, la preferencia sobre los monumentos de estilo ojival existentes en nuestra nación.

Cinco naves, y otras tres que las intersecan formando el crucero, constituyen su planta, trazando una inmensa cruz inscrita en un cuadrilongo con un hemicírculo añadido por la cabecera, incluyéndose en el cuadro las alas de capillas del cuerpo de la iglesia. Las naves laterales giran pareadas por detrás del altar y capilla mayor, uniéndose así cada una con su colateral, y formando entre todas una gírola magnífica. En general las capillas del *ábside* son de un tamaño proporcionado al total del edificio; y las del cuerpo del templo notablemente pequeñas: las esceptuadas de esta regla, lo son por haberse reedificado en escala mayor que la primitiva. A los pies de la iglesia flanquean la fachada dos torres, en cuyos huecos hay en la parte inferior otras tantas capillas. Tiene esta suntuosa fábrica 404 pies castellanos en largo y 204 en ancho.

El exterior de la célebre catedral aparece algún tanto desagradable á los inteligentes ojos del artista, por carecer de unidad en su conjunto; habiendo tenido la desgracia de ver terminada solo una de las dos torres de su *imafronte*, (fachada de los pies de la iglesia), y de haber sufrido reparaciones y adiciones poco acertadas durante diversas épocas, y principalmente en los dos últimos siglos. Si se desciende empero á examinar sus pormenores, se encuentran grandes porciones del edificio, cuyos detalles, por su riqueza, elegancia, y variedad, recrean el alma y los sentidos del atónito observador, atrayendo y deteniendo irresistiblemente sobre ellas las miradas aun de los espectadores menos entendidos y mas apresurados.

La *IMAFRONTE*, que aquí, como de ordinario, es la *fachada principal* (véase nuestra lámina), se compone de dos torres y un muro que va de una á otra torre. De estas, la del lado de la epístola, derecha del espectador, en vez de piramidarse como su compañera y otras innumerables del mismo estilo arquitectónico, se detuvo bastante mas abajo de la mitad de su conveniente altura, y recibió una *cúpula* cargada con un *cupulino*, quedando así completamente desnaturalizada, formando un conjunto nada armonioso.

Esta torre consta de tres cuerpos, de los cuales, el bajo es de planta cuadrada con dos contrafuertes en cada ángulo; tiene muros lisos, perforados por sencillas ventanas ojivales de un solo vano, y coronados con pretilos de crestería:—el cuerpo intermedio, coronado del mismo modo, octógono y con un estribo en cada ángulo, rematando en pináculo ó agujita, contiene en cada ochava dos ajimeces sobre cuyo ápice hay escudos de armas:—el superior, también octógono, con una ventana cuadrangular en cada lado, carece de contrafuertes. Sobre él asienta la *cúpula* semiesférica con fajas relevadas, que van desde la base á la cima de ella, á recibir el *cupulino* ó linterna.

La torre del lado del evangelio, la principal, la mas alta como realmente concluida, y la única á que los toledanos llaman *«la Torre»* consta de dos cuerpos:—el inferior se divide en seis zonas, la primera de las cuales es, en su planta, lisura y perforación de muros, muy semejante á la parte baja de la otra torre; sobre ella se alzan la segunda, tercera y cuarta, decoradas con arcos ornamentales; escazanos en la de abajo, ojivales en la de en medio, y semicirculares en la de arriba, teniendo sobre sí los bajos unos recuadros de mármol negro: la quinta zona es una arquería abierta, cuyos vanos contienen, en cada lado de la torre, una estatua el arco del centro, y campanas algunos de los otros: la sesta y última se adorna con recuadros, blasones, medallas y coronación de tracería.—El cuerpo superior es octógono con arbotantes y agujitas en los ángulos, con ventanas ajimeces cobijadas por gabletes en las ochavas, y con coronamiento de crestería sobre arcaturas. Remata en un chapitel cerrado, adornado con tres cosas á manera de coronas, que dividiendo su largura en cuatro partes, le dan cierta semejanza con una tiara papal de las usadas durante la *edad media*.—Tiene esta torre la imponente altura de 324 pies.

El muro mediante entre las torres se halla distribuido en tres compartimentos verticales por medio de dos contrafuertes enriquecidos con tres zonas de arcos ornamentales y estatuas. En cada compartimento se abre una puerta ojiva, cuyas jambas y archivolta estan embellecidas con arcos ornamentales, franjas, ringlas y andanas de imágenes sobre repisas y bajo de doseletes, medalla en la entreojiva, y una serie de bustos formando en la clave una línea vertical.—La *PUERTA* del centro apellidada *«DEL PERDON»* tiene dividido su ingreso en dos vanos por medio de un parteluz en que está Jesucristo atado á la columna. El relieve de la entreojiva figura á la Virgen poniendo la casulla á San Idefonso. Cobija al arco un cábrío puesto allí modernamente.—Las dos puertas colaterales denominadas *«DEL INFIERNO»* ó *«DE LA TORRE»* la del costado del evangelio, y *«DEL JUICIO»* ó *«DE ESCRIBANOS»* la otra, no tan grandes como la central, contienen en sus entreojivas el *Juicio final* la primera, y *adornos caprichosos* la segunda.—Los paños de pared que cargan sobre las puertas se adornan con arcos ornamentales y estatuaria. Corren por encima de estos una crestería entreverada y una cornisa sosteniendo un cuerpecito arquitectónico mo-

derno con columnas jónicas, arcos en los compartimentos laterales, y en el de en medio nichos en que se observa á Cristo y los apóstoles en la Cena. Sobre este último cuerpo carga un ático con recuadros, y coronado con una crestería cimera.—Retírase mas arriba la pared hácia el interior de la iglesia, y se perfora con dos grandes ventanas gemelas, por las cuales pasa la luz á alumbrar un magnífico roseton que entre ellas se divide. Una bella tracería corona el muro, haciendo dos derrames hácia los lados en el compartimento central, y corriendo en seguida sobre arcos ornamentales por los estribos y por los otros compartimentos. Delante del machon mediante entre las ventanas gemelas, un pilar sostiene en su cima la imagen de Santa Leocadia á mayor altura que la coronación de crestería.—Detrás de esta estatua se eleva una pared en la cual carga un fronton triangular greco-romano que remata en tres obeliscos embolados y adorna su tímpano solo con un mezuquino escudo de armas, en que se perciben los blasones de España. El fronton; las arquerías con nichos y figuras que representan la Cena, y con arcos abiertos formando galerías á los lados de aquellos sobre las puertas colaterales; el cábrío de la central; el cuerpo superior y la cúpula de la torre del costado de la epístola; una berja que está delante de la triple portada; y finalmente algunas otras adiciones hechas en diversos puntos de la fachada, durante los tiempos modernos, por artistas desnudos de los conocimientos arqueológicos que exigían semejantes operaciones; convirtiendo á la *imafronte* en un compuesto heterogéneo, la han robado la unidad, lo cual debilita no poco la magestuosa impresion que á primera vista causa su conjunto.

Ademas de las tres puertas de la fachada principal, tiene la Santa Iglesia de Toledo otras cinco, á saber: la *DE LOS LEONES* ó *DE LA ALEGRIA*, y la *DE LA FERIA* ó *DEL NIÑO PERDIDO*, ó *DEL RELOJ* en las estremidades del Crucero; las *DE SANTA CATALINA*, y *DE LA PRESENTACION*, que dan entrada por el claustro á las naves del costado del evangelio; y la *LLANA* que por el de la epístola sale á la misma fachada que la *DE LOS LEONES*.

Como las portadas son lo único que, interesante para nuestro objeto, existe en el exterior del monumento, nos limitaremos á ellas en esta descripción.

La *PUERTA DE LOS LEONES* es un arco ojival, cuyas jambas y archivolta adornadas con franjas, con ringlas y andanas de estatuas, y con una crestería cairelada en la parte interior de la ojiva, encierran un ingreso dividido en dos vanos por medio de un parteluz que sostiene la imagen de la Santísima Virgen. En la entreojiva hay sobre unas esculturas, dos arcos florezados cobijando ajimeces, entre los cuales arrancan nervios que, separándose, suben á sostener una bóveda, mediante entre la archivolta y la misma entreojiva. En el punto en que los nervios se separan sobre el parteluz se ve, hecha de bulto, una imagen de la Asuncion de María. Cubre al arco apuntado por su parte exterior un quitalluvias, en el cual asientan varias columnillas que sosteniendo arcos ornamentales trebolados, y sobre éstos una cornisa atalusada, incluyen en cada intercolumnio una medalla oval con medios cuerpos relevados. Flanquean la puerta dos estribos adornados con estatuas y dos zonas de arcos ornamentales. Hay delante de la portada una verja de hierro asegurada en columnas de estilo greco-romano, sobre cuyos abacos posan leones rampantes, tenantes de escudos, en cuyo campo se representa, en los dos del centro á la Virgen María poniendo la casulla á San Idefonso; y en los demas, cruces y águilas imperiales. Aquellos *leones* han dado á la portada su nombre actual, reemplazando con él al antiguo apellido *DE LA ALEGRIA*.—El quitalluvias y cuanto hemos mencionado desde él para arriba, los estribos, la Asuncion de la entreojiva, y las columnas con los leones, son producto del arte moderno.

La *PUERTA LLANA* es de fecha reciente y se reduce á un solo cuerpo jónico con dos grandes columnas enfrente de dos retropilastras, sosteniendo un cornisamento y un fronton, todo tan liso que apenas se adorna con sencillos dentellones.

La *DEL NIÑO PERDIDO*, que se encuentra en el extremo septentrional del crucero, es ojiva y adornada con ringlas y andanas de ángeles, y de personajes y asuntos bíblicos en las jambas y archivolta; y en la entreojiva, con relieves figurando la Adoracion de los Reyes Magos, la Circuncision del Señor, y el Niño Perdido disputando en el Templo, cuya denominacion ha tomado la portada.—Esta, la de los Leones y las tres de la *Imafronte* se cierran con hojas chapeadas de láminas de bronce, que presentan numerosos bajo-relieves.—Unos cancelos de madera ocultan parte de los adornos de esta y de otras portadas.

La *PUERTA DE SANTA CATALINA* es un arco ojival con parteluz en el ingreso, y con franjas, estatuas y otros ornatos en las jambas y archivoltas. Sobre el parteluz está la Santa titular de la portada; y á los lados del arco, sobre repisas, otras dos grandes estatuas, de las cuales una, segun dice un rótulo que ella tiene, es la del gran profeta Jeremías.

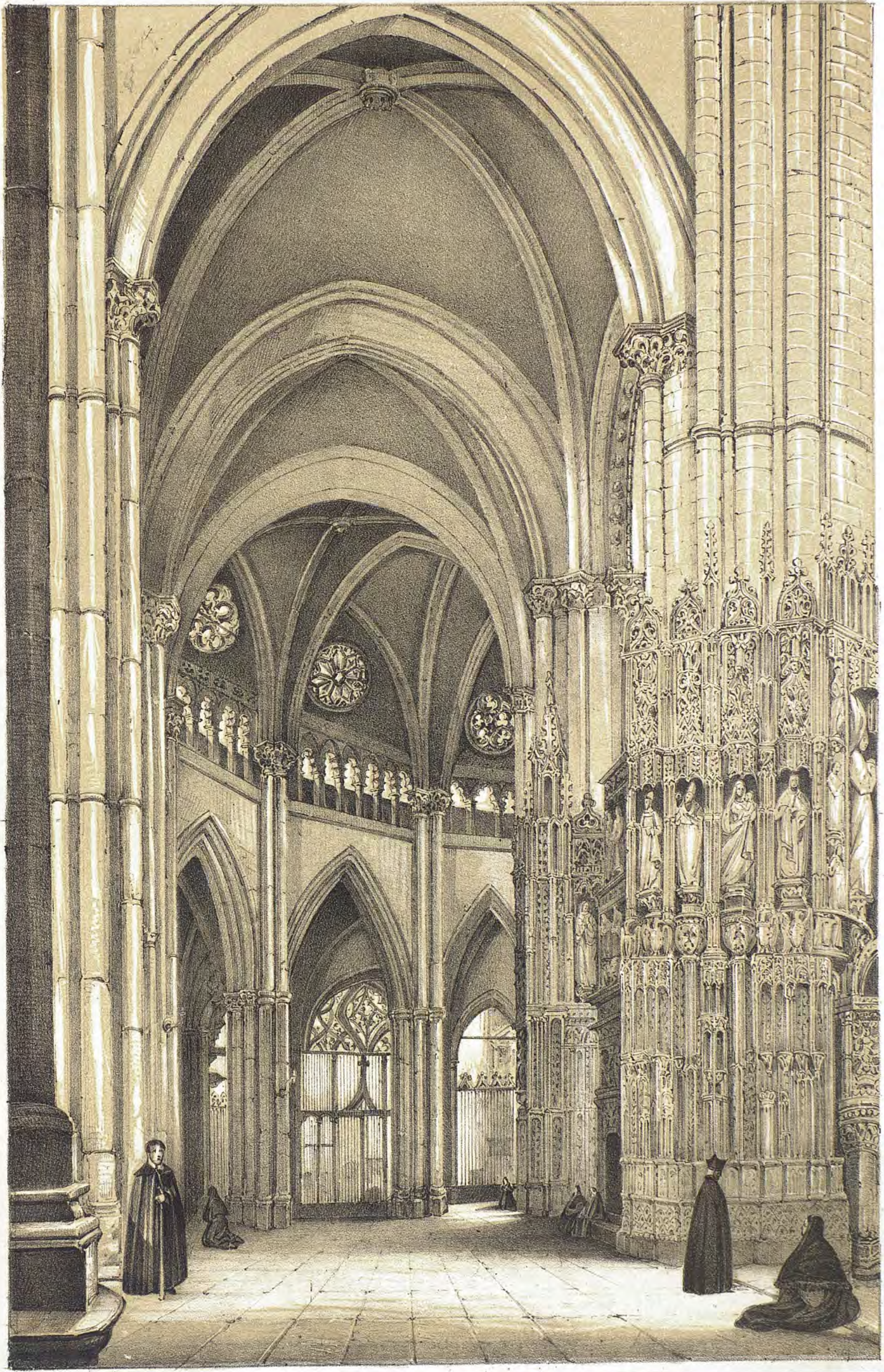
La *DE LA PRESENTACION*, que es de estilo del Renacimiento y gusto plateresco, se compone de dos pilastras, cornisamento, fronton que remata en un jarron, y en medio de todo un arco cuya anchura y altura son 20 y 40 pies castellanos. Adórnase con grutescos y otros relieves: estos, en el tímpano del fronton, figuran la Presentacion de la Madre de Jesus en el Templo; y en la clave del arco, los blasones del señor arzobispo Loaysa con dos niños por tenantes.—Esta portada es uno de los mejores ejemplares que de su arquitectura conserva la Ciudad Imperial.

Las capillas y las naves piramidán segun el uso constante en las iglesias.  
La bóveda de la nave mayor se eleva á la altura de 160 pies castellanos.









C. Legrand copió del nat.<sup>l</sup>

Lit de Bachiller.

Pic. de Leopold lit.

**JIROLA DE LA CATEDRAL**







# LA CATEDRAL.

## (Artículo II.)

EL INTERIOR de la Catedral Primada, al par que infunde en la multitud ideas profundamente místicas, elevando sus pensamientos hácia el Empíreo, arrebatada en agradable éxtasis religioso al poeta cristiano, inspirándole las mas sublimes concepciones; inunda de inefable delicia con sus bellezas arquitectónicas al artista inteligente; y colma del mas puro placer al observador arqueólogo, recreando su espíritu por la reunion de una completa unidad, con una profusa riqueza, con una ilimitada variedad, con una grandiosidad pasmosa, y con una elegancia imponderable, que en ella muy notablemente resaltan.

Pronto, sin embargo, si se elevan las miradas á la bóveda de la interseccion del crucero, se echa allí de menos la esbelta y calada torre que da esplendor á la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos derramando torrentes de luz en sus naves, y cuyo recuerdo viene con toda espontaneidad á la mente, asi como el paralelo entre ambas catedrales, ya por haber sido una y otra fundadas por un mismo rey (Fernando III el Santo), ya por rivalizar en la superioridad artística de su estilo arquitectónico, y ya por la constante disputa que, sobre primacía de voto en nuestras antiguas Córtes, sostuvieron las dos ciudades que con razon se enorgullecen de contener tan suntuosos monumentos.

Sobre 88 pilares, cada uno de á 16 columnas agrupadas, voltean las bóvedas, divididas en espacios, cuadrados en las naves, y en la jirola de la forma que mas análoga á la cuadrada es compatible con la semicircular de esta parte del edificio; y subdivididas en cuatro cascos triangulares por medio de sencillos nervios colocados en aspa. Una de estas bóvedas ocupa la interseccion del crucero. Las columnas tienen basas y capiteles que recuerdan los del estilo romano-bizantino, y fustes cuya lisura está ligeramente interrumpida por dos fajitas horizontales corriendo por todo el cuerpo de cada pilar. Tanto los pilares como las bóvedas, se asemejan de un modo muy notable en todas sus circunstancias á los de la Catedral de Burgos.

La toledana está iluminada por 750 ventanas de diversas formas y tamaños, las cuales dejan penetrar una luz muy tibia por entre sus preciosos vidrios pintados, que representan diversos asuntos tomados del Evangelio y de las vidas de algunos santos.

LA CAPILLA MAYOR ocupa el espacio mediante entre la jirola y la nave central de las tres que constituyen el crucero, quedando aislada por medio de un cerramiento de piedra erigido en la cabecera y los costados, y por una verja de hierro existente en su arco peñaño ó de entrada.—Una CAPILLA SUBTERRÁNEA yace bajo de esta en el espacio comprendido entre el altar y el presbiterio, antiguamente denominada SANTA CRUZ, y hoy apellidada DEL SANTO SEPULCRO.

EL CORO, aislado de la misma suerte, aunque en sentido inverso, es decir, con la verja hácia la parte del altar, y teniendo la planta cuadrilonga, queda separado de la Capilla Mayor por la mas alta nave transversal, comenzando junto á esta; y llenando el espacio de varios cuadros de bóveda de la nave principal, deja á los pies de la iglesia un desahogadísimo trascoro.

EL HEMICICLO contiene 4 capillas, denominadas *Santiago ó General*, *San Idefonso*, *la Santísima Trinidad*, y *San Nicolas*, cuyas cabeceras forman pequeños ábsides de tres paños.

LAS CAPILLAS DE LAS ALAS SON, comenzando desde junto al ábside, al lado del evangelio, las de *los Reyes Nuevos*, *Santa Leocadia*, *el Cristo de la Columna*, *la Virgen del Sagrario*, *San Pedro*, *Nuestra Señora de los Dolores*, *el Bautisterio* y *la de doña Teresa de Haro*.—En el pilar que media entre la última y su precedente, está un altar dedicado á la *Virgen de la Antigua*, cercado de una verja de hierro. Muy próximo á él se ve otro, tambien arrimado á otro pilar aislado, y que denominan *de la Descension ó de la Piedra*, por conservarse allí la losa en que María Santísima asentó sus pies cuando bajó á poner la casulla á San Idefonso.—En el ala de la epístola existen las capillas de *San Gil*, *San Juan Bautista*, *Santa Ana*, *los Reyes Viejos*, *Santa Lucia*, *San Eugenio*, *San Martin*, *la Concepcion* y *la Epifania*.

LA DE LA TORRE ó de los *Canónigos*, y LA MUZÁRABE, se encuentran bajo las torres de la imafrente, al lado del evangelio aquella, y de la epístola esta.

EL ÁBSIDE PRINCIPAL DE LA IGLESIA se adorna, en su parte alta, con galerías que forman series de arcos angrelados, y con rosetones en las grandes entreojivas de encima de las galerías, alternando en el dibujo de su tracería. Las portadas de las capillas del hemiciclo, siendo unas curiosas y elegantes cresterías de piedra, hermosean la parte inferior.

LAS NAVES CENTRALES (principal y del crucero) tienen tambien galerías altas, pero de ajimeces ojivales gemelos, y mas arriba ventanas doble-ajimeces.

LA IMAFRONTE está decorada interiormente, en la nave central, con un roseton por la parte alta, debajo de este con una arquería, y por la parte inferior con la puerta del Perdon; en las naves laterales con la lujosa portada de la capilla de la Torre, con la de la capilla Muzárabe, y con un bellísimo nicho del mas esquisito gusto florido, abierto sobre la última.

EL ESTREMO MERIDIONAL DEL CRUCERO ostenta la decoracion de la parte interna de la puerta de los Leones, flanqueada de lindos arcos sepulcrales; sobre una y otros la Madre de Jesucristo en un árbol y adorada por varias personas que figuran estar en el suelo; luego un cuerpo arquitectónico de estilo del Renacimiento con cuatro columnas y un medallon de mármol, cuyo relieve representa la coronacion de la Virgen; mas arriba otros dos cuerpos de estilo ojival; sobre ellos un órgano, y finalmente un hermoso roseton.

LA ESTREMITAD SEPTENTRIONAL DEL CRUCERO se encuentra tambien llena de decoracion, y en ella se ve la esfera interior del reloj y sus adornos.

No entra en nuestro plan el detenernos á describir todas las partes componentes de la Santa Iglesia Primada: solo nos proponemos ejecutario con brevedad de la *Capilla mayor* en el presente artículo, y en otros de algunos otros puntos del edificio.

LA CAPILLA MAYOR contiene un lujosísimo altar en su testero; unos arcos sepulcrales en los lados de su cabecera; un bello cerramiento calado entre dos grandes pilares en el costado de la epístola; otro sepulcro formando muro entre otros dos pilares en el costado del evangelio, y por último la berja que cierra la entrada de los pies de la capilla.

EL RETABLO es todo de la madera llamada alerce; pertenece al gusto de arquitectura denominado *ojival florido*, y se divide en cinco compartimentos con igual número de medallones que representan asuntos del Nuevo Testamento, rematando en un calvario. En la division de los compartimentos abundan las estatuas sobre repisas, debajo de doseletes y flanqueadas de agujas. En el centro del segundo cuerpo es admirable la prolija, la diligente ejecucion de una custodia, ó mejor dicho, templete, de madera, del mismo género arquitectónico que lo restante del altar.

LOS ARCOS SEPULCRALES que se hallan á los lados del retablo son dos en cada parte, uno sobre otro, y contienen en el lado del evangelio los restos de los reyes Sancho el Deseado y Alfonso VII, gran bienhechor de la catedral; y del infante D. Sancho, hijo de Jaime el Conquistador, muerto de una lanzada en la Vega de Martos: en el de la epístola al rey D. Sancho II el Bravo y al infante D. Pedro, finado á los ocho años de su edad. Las estatuas de tan augustas personas yacen allí, teniendo leones á sus pies, y rodeadas de estatuitas, ornatos menudos, y blasones.

LOS PILARES se adornan, por dentro y por fuera de la capilla, con ringlas de santos acompañados de repisas, doseletes, agujas, tracerías y follages.

EL CERRAMIENTO DEL COSTADO DE LA EPÍSTOLA se compone de elegantes y aéreas arquerías, enriquecidas con la minuciosa y profusa ornamentacion propia de su estilo artístico.

EL CERRAMIENTO DEL COSTADO DEL EVANGELIO, siendo, segun dejamos dicho, un sepulcro, consta de dos cuerpos arquitectónicos, conteniendo el inferior, entre dos arcos, una hornacina en cuyo fondo se ven tres santos; el segundo un lucillo en medio de varias estatuas, sosteniendo la yacente del arzobispo D. Pedro Gonzalez de Mendoza, Gran Cardenal de España, á quien el enterramiento pertenece. Sobre los extremos de la cornisa superior, asientan otros cuerpitos enriquecidos con estatuas. El todo remata con candelabros, y abunda en inscripciones y adornos de relieve.

Encima de los grandes arcos laterales de la capilla, las galerías tienen arquerías treboladas, é inmediatamente sobre estas unas ojivas enlazadas de una manera, que á pesar de la diferencia de forma y ornatos, recuerdan el enlazamiento de los arcos angrelados existentes en la mezquita (hoy catedral) de Córdoba, apareciendo por lo mismo ser tal combinacion de ojivas en la iglesia toledana, una de las varias inspiraciones que el arte ojival debió al musulmico en la ciudad de Tolaitola.

LA BERJA se compone de dos cuerpos, formados con pilastras, columnas, cariátides, cornisamentos y remates, y embellecidos con figuritas, blasones, follages y otras cosas delicadamente ejecutadas.

AL RESPALDO DEL ALTAR MAYOR, entre dos paños formados con arcos, tracerías, doseletes, relieves representando pasajes de la vida del Redentor, y otros varios adornos ojivales, hay un retablo moderno hecho de mármoles, á que llaman, por sinécdoque, EL TRASPARENTE, á causa de estar alumbrado por una grande claraboya, abierta enfrente de él al mismo tiempo que él fue construido, época en la cual se llamaban transparentes los rompimientos hechos en semejantes puntos de los templos. EL TRASPARENTE pertenece al gusto *churrigueresco* ó *borrominesco*, y se reduce á dos cuerpos con columnas, entablamentos ondulantes, figuras, nubes, respaldos y otros objetos, que no enumeraremos por evitar prolijidad.

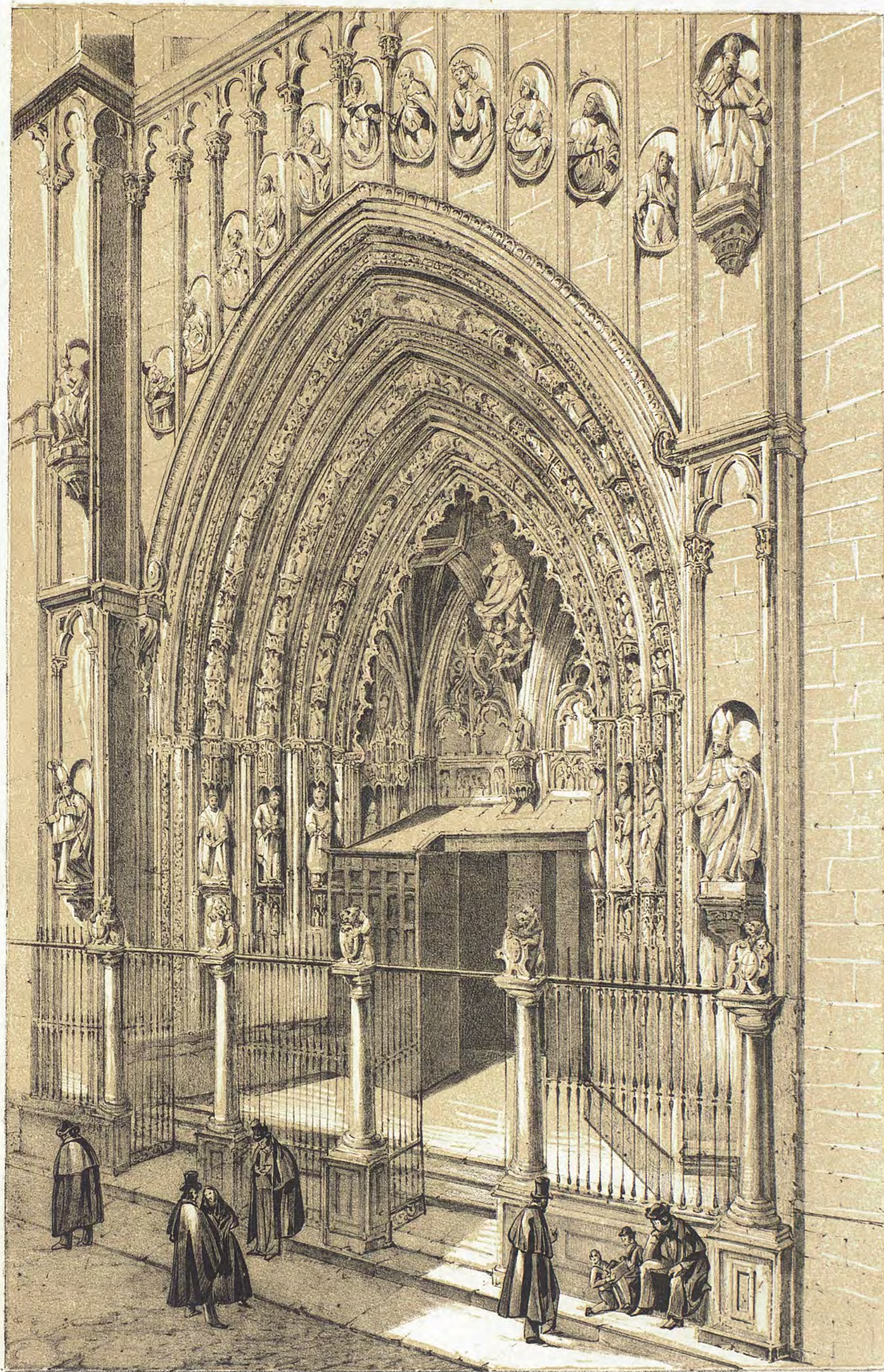
LA CAPILLA DEL SANTO SEPULCRO, que segun dijimos está bajo de la Mayor, contiene tres altares, dedicados el de en medio al Santo Sepulcro de Cristo, que la da nombre, y los otros dos á San Sebastian y á San Julian arzobispo de Toledo. Enfrente del altar del Santo Sepulcro se custodia entre cristales el venerado cuerpo de la gloriosa Santa Ursula.

En la lámina titulada *JIROLA DE LA CATEDRAL*, se ven á la derecha del observador los adornos de los pilares de la *Capilla Mayor* del lado del evangelio, las fajitas horizontales de estos, y en medio de ellos, muy escorzado, el respaldo del sepulcro del Gran Cardenal de España; en el fondo se divisan los arcos que dividen una de otra las naves; detras de ellos tres portadas de las capillas del hemiciclo, y encima las galerías de arcos angrelados, y los rosetones de las grandes entreojivas; en la parte superior las divisiones de las bóvedas; y en fin, á la izquierda, harto en grande, una porcion de la basa y sotabasa de un pilar de las naves.









*C. Leonard copió del nat.*

*Lit. de Bachiller*

*Pic. de Leopoldo litos*

PORTADA DE LOS LEONES EN LA CATEDRAL.







# LA CATEDRAL.

## (Artículo III.)

La erección de cátedra pontificia en la capital de la Carpetania es tan antigua, que según las más autorizadas opiniones, se remonta á la segunda mitad del siglo I de la era cristiana en que San Eugenio estableció allí su silla episcopal.

En el siglo VII, después de que el rey god Recaredo hubo abjurado públicamente el arrianismo, consta haber el prelado toledano consagrado la iglesia catedral, por una lápida blanca de forma cilíndrica, casi de media vara de alta, encontrada durante el año 1591 en las escavaciones hechas para poner los cimientos de la iglesia de San Juan de la Penitencia, piedra que fue puesta, como aun se ve, en el claustro de la Primada, sobre una basa, por orden del docto canónigo, obrero á la sazón, don Juan Bautista Perez, autor de varias obras literarias, y según parece, el primero que descubrió la falsedad de los supuestos cronicones de Marco Máximo y Flavio Dextro. La inscripción de la lápida copiada con caracteres corrientes en la basa, está en el carácter de letra usado durante el mando de la monarquía goda de la primera línea, y dice así:

IN NOMINE DÑI CONSECRATA  
ECCLESIA SCTE. MARIE  
IN CATHOLICO DIE PRIMO  
IDVS APRILIS ANNO FELI  
CITER PRIMO REGNI DÑI  
NOSTRI GLORIOSISSIMI FL  
RECCAREDI REGIS ERA  
DCXXV.

Tomada Toledo por los mahometanos á principios del siglo VIII, la Catedral fue dedicada á los ritos del Corán; y cuando Alfonso VII reconquistó á Tolaitola (1085), encontró, en vez de la iglesia consagrada en tiempo de Recaredo, una mezquita mayor construida por los muzlimes con el género de arquitectura practicada en la península por estos advenedizos. Según las capitulaciones de rendición de la ciudad, aquella mezquita debía quedar para siempre destinada al culto del Islam; pero si bien el rey cumplió fielmente tales estipulaciones, no así su angusta consorte doña Constanza, y D. Bernardo, abad de Sahagun y después arzobispo toledano, frances de nación, y como tal compatriota de la reina; los cuales, aprovechando la coyuntura de haber quedado en ausencia de Alfonso siendo los gobernadores de la recién conquistada población, despojaron á los infieles de su principal templo, haciendo que en la noche del domingo 25 de octubre de 1086 varios carpinteros, acompañados de un escuadrón de soldados, franqueasen á viva fuerza la entrada, y en seguida se quitaran todos los objetos propios del rito islamita, se erigieran altares al uso católico, y se pusiera en la torre una campana, y con ella se llamase á los cristianos para que fuesen allí á celebrar los divinos oficios. Los sectarios de Mahoma, á pesar de la cólera que semejante acacimiento hubo de excitar en ellos, no se amotinaron, probablemente por hallarse firmemente persuadidos de que el monarca no había consentido el hecho, y de que atendería á sus justas quejas. Alfonso en efecto, tan pronto como tuvo conocimiento de tamaño atentado, sintiendo vivamente que se hubiese faltado á la régia palabra empeñada, partió del monasterio de Sahagun donde se hallaba, y apresurando su marcha llegó en solo tres días á Toledo, con ánimo, según la Crónica General de España, «de poner fuego á la Reina é al electo D. Bernaldo, porque quebrantaron la su fé é su postura.» Precedió sin embargo al rey la nueva de su venida y de sus tremendos propósitos, por lo cual aterrados el clero y los magnates, salieron á su encuentro, en procesion aquel, y estos detras todos enlutados; y con la mayor humildad le pidieron perdonase á su consorte y al arzobispo. Desoyendo el príncipe las súplicas, continuó enojado su rápida marcha, y mal lo hubieran pasado D. Bernardo y doña Constanza si los agraviados musulmanes, movidos por los prudentes consejos de un sábio alfaquí de gran valía entre ellos, no salieron por último de la ciudad á implorar el perdón de los agresores, y á manifestar que consentían en que quedase para siempre la mezquita consagrada al servicio del Crucificado. Cuando el rey los vió acercarse, creyendo que iban á pedirle reparacion, los dijo, si no miente la Crónica citada:—«Compañías buenas ¿qué fue eso? á mí me hicieron este mal ca non á vos: ca quebrantaron la mi fé é la mi verdad: ca yo de aqui adelante non me podré alabar de guardar fé ni verdad: é por ende yo tomaré enmienda é daré á vos derecho del tuerto que vos hicieron, ca sabe Dios que non fué por mi voluntad: é por ende vos cuido dar tal venganza que para siempre será sonada por el mundo, é que tengades que vos fago grande enmienda.»—Desagraviados con tales palabras los infieles, y satisfechos al saber los terribles intentos del monarca, alegráronse de haber tomado la resolucion de venir á buscarle; y poniéndose ante él de rodillas, el alfaquí, á nombre de todos, le dirigió una plática manifestándole las benévolas intenciones de aquella multitud y la súplica que venía á dirigirle. Aquietóse con esto Alfonso, y dándole las gracias por su magnánima generosidad, accedió á la pretension, y despidiéndose cariñosamente de ellos llegó á la ciudad, en la cual, tan pronto como se supo la alegre nueva, las fiestas y los regocijos reemplazaron á los lutos y los llantos. Quedó pues desde entonces la grande Aljama tolaítol convertida en Santa Iglesia Metropolitana; y en el mes de diciembre del mismo año fué espléndidamente dotada por el monarca, como lo demuestra una escritura que D. Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, traduce en su HISTORIA DE DON ALONSO VI DE ESTE NOMBRE, en la era de 1125.

No consta que el edificio recibiese reforma notable hasta que el Santo rey Fernando III le reedificó por consejo del insigne arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, poniendo ambos la primera piedra del actual templo toledano por los años de 1227. Se sabe haber dirigido tan suntuosa y elegante fábrica el maestro Pedro Perez, por la inscripción de su sepulcro, existente en otro tiempo en la Capilla de Santa Mariana ó de los Dolores, y trasladada después á la sacristía de la misma capilla. La inscripción en bárbaro latin dice:

AQUI IACET PETRUS PETRI MAGISTÉR  
ECCLESIA SANCTE MARIE TOLETANI: FAMA PER  
EXEMPLUM PRO MORE HUIUS BONA CRESCIT  
QUI PRESENS TEMPLUM CONSTRUXIT ET HIC QUIESCIT:  
QUOD QUIA TAN MIRE  
FECIT, VILE SENTIAT IRE  
ANTE DEI VULTUM  
PRO QUO NIL RESTAT INULTUM:  
ET SIBI SIS MERCE  
QUI SOLUS CUNCTA COHERCE.  
OBIIT X DIAS DE NOVEMBRIS ERA DE M É CCCXXIII AOS.

Mientras les duró la vida al príncipe y al prelado, reinó la mayor actividad en la obra; después, por el contrario, se continuó muy lentamente, si bien según parece sin suspenderse nunca del todo, hasta que se la dió cima en el año que espresa una inscripción colocada sobre la puerta de Escribanos en la imafrente de la catedral con las siguientes palabras:

EN EL AÑO DE MIL Y CUATROCIENTOS Y NOVENTA Y DOS, Á DOS DIAS DEL MES DE ENERO FUE TOMADA GRANADA CON TODO SU REINO POR LOS REYES NUESTROS

SEÑORES DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL, SIENDO ARZOBISPO DE ESTA SANTA IGLESIA EL REVERENDÍSIMO SEÑOR DON PERO GONZALEZ DE MENDOZA, CARDENAL DE ESPAÑA. ESTE MISMO AÑO EN FIN DEL MES DE JULIO FUERON ECHADOS TODOS LOS JUDIOS DE TODOS LOS REINOS DE CASTILLA, DE ARAGON Y DE SICILIA. EN FIN DEL MES DE ENERO FUE ACABADA ESTA SANTA IGLESIA DE REPARAR TODAS LAS BÓVEDAS É LAS BLANQUEAR É TRAZAR, SIENDO OBRERO MAYOR DON FRANCISCO FERNANDEZ DE CUENCA, ARCEDIANO DE CALATRAVA.

Anotamos brevemente á continuacion, por creerlas dignas de recordarse, las fechas por orden cronológico, y algunas otras circunstancias de varias obras parciales ejecutadas en la Santa Iglesia Toledana antes y después de ser esta concluida.

La CAPILLA DE REYES VIEJOS fue fundada por el arzobispo D. Gonzalo Diaz Páomeque, en el año de 1290, dotándola de pingües rentas, con objeto de colocar en ella, como se hizo, su sepulcro.

La primitiva CAPILLA DE REYES NUEVOS fue mandada erigir el año de 1364 por el rey Enrique II en el espacio que existe desde la actual Capilla de los Canónigos, que fue su sacristía, hasta la de doña Teresa de Haro.

La TORRE del lado del evangelio en la imafrente, principió á elevarse por los años de 1389, y se terminó el de 1440.

La IMAFRONTÉ ó FACHADA PRINCIPAL se comenzó en 1418 bajo la direccion de Alvar Gomez, arquitecto de gran reputacion en sus tiempos.

Los VIDRIOS PINTADOS de las ventanas se deben al artista Dolfín, que comenzó á pintarlos en 1418, y á su sucesor Nicolás Vergara, que ayudado por dos hijos suyos, los concluyó en 1560.

La CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA fue restaurada el año de 1440 por D. Hernando Diaz de Toledo, arcediano de Niebla.

La PUERTA DE LOS LEONES se edificó á mediados del mismo siglo XV.

La CAPILLA DE SANTA LEOCADIA fue reedificada á principios del XVI por D. Juan Ruiz de Rivera, secretario apostólico.

En la CAPILLA MUZÁRABE estableció el cardenal Cisneros el rito de los cristianos muzárabes por los años de 1504, ejecutando en el local obras con este objeto en 1503 los maestros Mohamad y Farax, alharifes moriscos; y en 1519 Juan Arteaga y Francisco Vargas, dirigidos por Enrique Egas; volteaban la cúpula que concluyó Jorge Teotucópoli, hijo del Grego, variando el primer plan y dándole diverso carácter el año de 1631.

La CAPILLA MAYOR fue fundada por el rey D. Sancho II con la advocacion de La Cruz, ocupando solo el espacio de dos compartimentos de la bóveda. Posteriormente la ensanchó el cardenal Jimenez de Cisneros, dándole la estension que hoy tiene, lo cual se acabó de verificar el año indicado en la siguiente inscripción que corre en derredor del altar:

EL REVERENDÍSIMO SEÑOR DON FRAY FRANCISCO JIMENEZ, ARZOBISPO DE ESTA SANTA IGLESIA, REINANDO EN CASTILLA LOS CRISTIANÍSIMOS PRÍNCIPES DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL, SIENDO OBRERO ALVAR PÉREZ DE MONTE MAYOR. ACABOSE AÑO DEL SEÑOR J. C. DE 1504 AÑOS. ESTE AÑO FALLECIÓ LA REINA Á 26 DE NOVIEMBRE.

En el mismo tiempo se acabó el RETABLO dirigido por el maestro Diego Copin y por Felipe de Borgoña Amberes, habiendo trabajado en él el arquitecto Peti Juan, inventando entre otras cosas la custodia ó templete tallado en el mismo retablo por los profesores Diego de Llanos, Pedro de Plasencia y otros muchos. Su encarnacion y estofado, ó sea pintura y dorado, fue ejecutado por Fernando del Rincon y Juan de Borgoña, auxiliados por Andrés Segura y Francisco Guillen.—El mismo cardenal mandó al maestro Diego Copin de Holanda trasladar los sepulcros de los «Reyes Viejos» al sitio que hoy ocupan, lo cual verificó este artista, dando fin á su trabajo en 1507.

La SALA CAPITULAR fue trazada por Enrique Egas y Pedro Gumiel en 1504, y en el mismo año se empezó su construccion, que se finalizó en el de 1512.

La CAPILLA DE SAN MARTIN fue reedificada á costa de los canónigos Juan Lopez de Leon y Tomás Gonzalez Villanueva, que murió en 1529, habiendo sido macero del rey D. Juan II.

La CAPILLA DE LOS REYES NUEVOS fue trasladada al local que hoy ocupa por el arzobispo D. Alonso de Fonseca, con consentimiento del emperador y rey Carlos V de Alemania y I de España. Alonso de Covarrubias, habiendo tomado la direccion de la capilla el año 1530, hizo las trazas de ella, y después, aprobadas estas por el monarca en 1531, encargó el exterior á Alvaro de Monegro.

Las CHAPAS DE BRONCE con que están forradas las hojas de la Puerta de los Leones, fueron vaciadas en 1550 por Francisco Villalpando y Ruy Diaz del Corral, habiendo ejecutado la talla el célebre escultor Aleas Copin.—Las de la Portada del Niño perdido lo fueron, imitando generalmente las anteriores, por dos plateros, llamados uno Andrés Zureño, que lo verificó en Madrid el año de 1713, con la que se halla á la izquierda del espectador; y otro Antonio Dominguez, que hizo otro tanto con la de la derecha el de 1715.

La CAPILLA DE SANTA ANA, fundada por el arzobispo D. Rodrigo Gimenez de Rada, fué reedificada por el canónigo D. Juan de Mariana en dicho año de 1550.

La de SAN GERÓNIMO, antes de San Gil, se reedificó en 1573 por su dotador don Miguel Diaz, canónigo de Toledo y notario apostólico.

La DEL SAGRARIO se edificó de orden del arzobispo y cardenal D. Alberto, encargando los planos á Nicolás Vergara, el mozo; el cual, habiéndolos ejecutado, fué á Valladolid en 1592 á solicitar de Felipe II la aprobacion, que obtuvo, de sus diseños. Se abrieron las zanjas en 1595, pero no se comenzó la construccion hasta el año de 1610.—EL OCHAVO, aunque trazado por Nicolás, no fué llevado á término por él, á causa de su fallecimiento ocurrido en 1606: concluyóse en 1653 bajo la direccion de Felipe Lázaro Goiti.

La VERJA DE LA IMAFRONTÉ, colocada en la parte exterior de la triple portada, y asegurada por sus extremos en ambas torres, fué ejecutada el año 1637 por los artistas José Sanchez, Domingo Diaz y Cristóbal Herencia.

La TORRE, habiéndose incendiado su tercer cuerpo en 1660, sufrió deterioros que exigieron una reparacion; esta tuvo efecto en 1662.—Muy posteriormente, en 1802, se le hizo para sujetarle una nueva gárgola, y se compuso todo el alczon. Pusieronse ademas entonces los rayos á manera de florones de coronas. Finalmente, en 1804 se reemplazaron, con otros nuevos, algunos de sus machones y pináculos que estaban estropeados.

La CAPILLA DE LOS DOLORES, fundada por D. Alonso Martinez, que falleció en 1451, fué renovada en 1716, reedificándose entonces su bóveda.

El TRANSPARENTE se construyó por el arquitecto Narciso Tomé, terminándose el año de 1732.

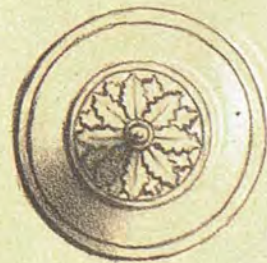
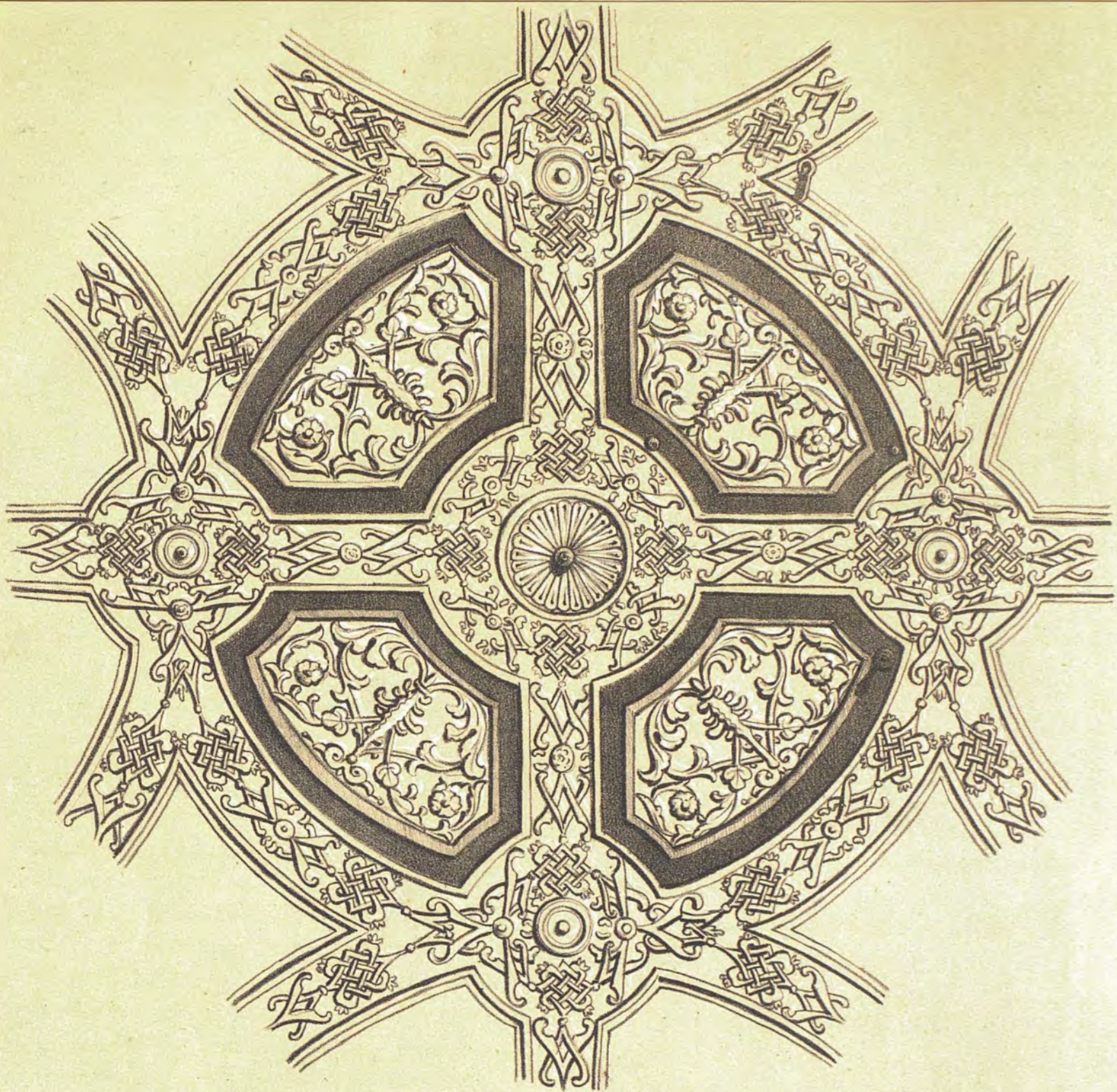
La REPARACION GENERAL de la fachada y otros puntos de la iglesia, estuvieron á cargo de D. Eugenio Durango hácia los años 1787.

La PUERTA LLANA trazada por D. Ignacio Haam, se construyó en el de 1800.









J. M.<sup>a</sup> Reinoso copió del nat<sup>l</sup>

Lit. de Bachiller

José Parra lit.

DETALLES DE LA PUERTA DE LOS LEONES.







# DETALLES

DE

## LA PUERTA DE LOS LEONES.

DAMOS la adjunta lámina como notable muestra de los aldabones, y de los relieves de que están cuajadas las planchas de bronce que recubren la parte exterior de las dos hojas en la PUERTA hoy llamada «DE LOS LEONES,» en la catedral de Toledo, vaciados, en 1550, por las hábiles manos de Francisco Villalpando y Ruiz Díaz del Corral; y de los cuales D. Antonio Ponz, en el tomo 1.º, carta II, número 6 de su «VIAJE DE ESPAÑA,» dice lo siguiente:—«Las puertas de esta fachada están cubiertas de planchas de bronce que se formaron por modelos de Alonso Berruguete, y representan varios follajes, mascaroncillos, y otros pensamientos de esquisito gusto y gracia. En ella se ve la grandiosidad y acierto de la famosa escuela de Miguel Ángel Buonarroti, en que este singular artífice estudió, siendo de los primeros que trajeron á España el bello gusto de la manera antigua, que practicó en varias partes y particularmente en esta Santa Iglesia.»

En la parte superior de nuestra lámina se ha copiado una

parte de las labores, las cuales, con círculos y líneas rectas, hacen *compartimentos* llenos de *follajes*, *lazos* y otros objetos, formando lo que, impropriamente, se dice *arabesco*.

El segundo dibujo contiene en el centro un mascarón, relevado en una cosa como escudo cuyos bordes imitan á los ornatos que llaman *forficados*, (es decir, como recortados con tijeras y arrollados con tenacillas). A cada lado del mascarón está sentado un mancebo desnudo teniendo una antorcha en la mano. Sobre esta figura se apoya un niño, también desnudo, abrazando una tela que forma una especie de pabellón y aparenta estar colgada junto á la cara de un *busto terminal*.

Ocupan la parte inferior, el aldabón, y otros dos detalles que representan una cabeza y un *floroncillo*. El aldabón se compone de una cara que en la boca tiene una barrita, eje del aldabón, y dos sirenas de *gusto grotesco*, aparentando tener en sus manos un joyel, y sostenidas en la barrita por el extremo de sus colas.









Pic de Leopold lit<sup>o</sup>

Lit. de Bachiller.

©. Legrand copié del nat.

**CORO DE LA CATEDRAL.**

Grupo que representa la Transfiguracion de Cristo en el Monte Tabor.







# CORO DE LA CATEDRAL.

**EL CORO DE LA CATEDRAL PRIMADA** es una elegante obra aislada y como independiente de otra ninguna, que parece puesta en medio de la Santa Iglesia solo para resguardarla de la intemperie y del vandalismo, al modo que un objeto delicado, vistoso y de inapreciable mérito se coloca bajo de una campana de cristal para evitar que los insectos ó el polvo le deterioren.

Su PLANTA, según ya lo dejamos indicado, es un paralelogramo rectángulo que toma parte de la nave principal, y cuyos lados mayores dan hacia las naves laterales, formando con el septentrional de los menores el muro de todo el coro: el cuarto lado mira á la Capilla mayor y es una berja de hierro, cobre y bronce, con sus correspondientes puertas.

Los MUROS de esta fábrica se dejan ver solo por el exterior de ella, pero constituyendo un rico dechado del gusto artístico de mediados del siglo XIV, ejemplar tanto mas apreciable cuanto que á su lujo y belleza arquitectónica se reune la circunstancia de escasear mucho en España los de su época. Véase pues los muros por el exterior divididos en compartimentos verticales, y con dos zonas, una baja adornada del modo que se copia y describe en la lámina y hoja de texto tituladas **DETALLES DEL TRASCORO DE LA CATEDRAL**; otra alta compuesta de medallas cuadrangulares, cuyos relieves ejecutados cuando ocupaba la silla toledana el arzobispo D. Pedro Tenorio, representan asuntos sacados de la Historia Sagrada desde la Creación del Mundo hasta los tiempos inmediatos á la venida del Redentor. Los muros laterales contienen cada uno 47 de estos compartimentos, y además, interpolados con ellos, una puerta para entrar en el coro, y dos altares dedicados á San Miguel y á San Esteban los del lado del Evangelio, y los de la Epístola á Santa Isabel y á Santa María Magdalena. El trascoro tiene 14 compartimentos y tres capillitas, con la advocación del Descendimiento la del lado del Evangelio, de la Virgen de la Estrella la de en medio, y de Santa Catalina la otra; edificó la primera D. Nicolás Ortiz, y la dotaron sus sobrinos D. Rodrigo y D. Leonardo Ortiz, todos canónigos de la Iglesia Primada; la segunda parece haberse fundado en la antigua mezquita después de consagrada al culto cristiano, y haber existido ya en el mismo sitio que hoy antes de que San Fernando y D. Rodrigo Jimenez de Rada reedificasen el templo, y pertenecido á una congregación de cardadores que en ella celebraba sus juntas, y á la cual compró el Santo Rey gran parte del primitivo terreno, dejándola el derecho de celebrar independientemente sus festividades en la reedificada capilla; la tercera, construida por orden de los canónigos D. Juan Martínez de Herrera y D. Lúcas de las Peñas, fue restaurada en 1543; la antes citada lo fue en 1645 por el maestro cantero Juan Guillen.—Sobre la capilla central hay algunos relieves y figuras pertenecientes al siglo XVI; tales son: un medallón que representa al Eterno Padre en medio de los Evangelistas, ejecutado por Alonso de Berruguete; dos estatuas en hornacinas á uno y otro lado del medallón figurando la Inocencia y la Culpa, esculpidas por Nicolás de Vergara el viejo; y las armas del cardenal Silíceo.—Los altares, las capillitas y lo demás mencionado, desdice de lo restante del respaldo por diferir de ello en el género arquitectónico, haciendo por consiguiente mal juego á pesar de su relativo mérito artístico y de la preciosidad de sus vistosos mármoles.

La SILLERIA recubre totalmente las paredes en el interior del coro, dividiéndose en dos partes, BAJA y ALTA.

La SILLERIA BAJA se empezó á construir bajo la dirección de Maese Rodrigo en 1495, siendo el cardenal D. Pedro de Mendoza arzobispo toledano, y D. Alvaro Montemayor obrero mayor de la Santa Iglesia: concluyóse en tiempo del célebre cardenal Jimenez de Cisneros, habiendo costado sobre 700,000 ú 800,000 maravedís, que pagó el nobilísimo cabildo. Tiene 50 sillars que pertenecen á los racioneros, y corren por las tres caras interiores del coro, aunque siendo su serie interrumpida, en el centro de cada cara, por una escalera que sube á la sillería superior; estas escaleras se hallan destinadas, la del fondo, exclusivamente al arzobispo, al dean y al arcediano; las laterales á los canónigos. Entre los numerosos adornos de la sillería baja, son muy notables los relieves que en los respaldares representan varios de los hechos marciales acaecidos en la conquista del reino de Granada, llevada á cabo por los ínclitos Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel. En nuestro ALBUM se copian 42 de aquellos bajo-relieves, acompañándolos con las noticias históricas y con las descripciones correspondientes á cada cual.

La SILLERIA ALTA no se emprendió hasta el año de 1543, á la sazón en que ocupaba la sede toledana el arzobispo D. Juan Tavera, y obtenía el cargo de obrero mayor el canónigo D. Diego Lopez de Ayala.—El cabildo de la Metropolitana Primada, deseoso del mejor acierto en tan importante obra, propuso una competencia entre los artistas de la época: reuniéronse de estos los célebres Alonso Berruguete, Felipe de Borgoña y Diego de Siloe: de sus planos, presentados el año 1533, fueron aprobados solo los de Alonso y Felipe por ser los mas homogéneos y arreglados al pensamiento de los canónigos; y se otorgó con los tres artistas, en enero de 1539, escritura pública para construir 71 sillars altas, debiendo ejecutar Berruguete las 35 del lado de la epístola, y el de Borgoña la arzoispal y las otras 35 del lado del evangelio; con la expresa obligación de terminarlas en el preciso tiempo de tres años. Acaeció empero en el mismo corriente á la sazón (1539) que en la noche del 3 de marzo se hundió la antigua torre del Crucero de la Catedral de Burgos, y maese Felipe el Borroñon tuvo que marchar á trazar y dirigir la suntuosa reedificación de tan importante fábrica, suspendiendo los trabajos de la sillería hasta su regreso; y por fin, á poco de verificado este, murió. Berruguete por tanto emprendió la ejecu-

ción de la silla del Arzobispo, y con la escultura que la corona la terminó en 1548, completando así la obra de la sillería.

La SILLERIA ALTA se compone de dos cuerpos arquitectónicos, de los cuales el primero ó inferior forma en su parte exterior una arquería sobre columnas de mármol aisladas, teniendo querubines en sus tímpanos: en el fondo, en frente de cada arco, hay una silla de nogal adornada, con embutidos en el asiento, con un relieve en el alto respaldo, representando generalmente personajes del Viejo y Nuevo Testamento, y con un busto sobre una concha en el entreaño ó medio punto que se observa en la parte superior.—El segundo cuerpo, entre un zócalo interrumpido, columnas abalaustradas sosteniendo cartelas, y por último, un cornisamento apoyado sobre estas; incluye nichos con cascarones figurando conchas; y en los nichos, imágenes de la Virgen, de San José, y de sus progenitores desde Adán. Los ornatos arquitectónicos propios del segundo gusto del Renacimiento en España, es decir, del *plateresco* á que pertenece la sillería alta, se ven distribuidos por esta. En el centro del fondo de ella la silla arzoispal, diferenciándose notablemente de las demás, corta en cierto modo la arquería del cuerpo inferior, y el zócalo y la serie de figuras de bulto del superior: las dos columnas que la flanquean son de hierro y abalaustradas: sobre su respaldo en el primer cuerpo tiene dos relieves hechos en 1548 por Gregorio, hermano de Felipe de Borgoña, los cuales figuran, uno el Purgatorio; y otro, en una medalla elíptica, á María Santísima poniendo la casulla á San Idefonso. En el cuerpo superior hay unos blasones. Sobre la silla del Arzobispo y las dos inmediatas colaterales se eleva un gran grupo de seis figuras de tamaño natural, que representa la Transfiguración de Nuestro Salvador Jesucristo en el Monte Tabor, viéndose en la parte superior á Cristo sobre nubes entre Moisés y Elías que extáticos le contemplan, y abajo los apóstoles San Pedro, San Juan, y San Diego admirados de la esplendente gloria que rodea al Divino Maestro. Este célebre grupo, á pesar de sus grandes dimensiones, es todo, figuras y nubes, de una sola pieza de piedra sacada de la cantera de Cogolludo. A espaldas de él se alzan un arco; varias columnas abalaustradas á los lados de este; una medalla sobre el mismo; y vichas, figuritas y blasones por remates, formando un caprichoso cuerpo arquitectónico de hierro, de cuya descripción minuciosa nos dispensa, supliéndola ventajosamente, la lámina titulada «CORO DE LA CATEDRAL.—Grupo que representa la Transfiguración de Cristo en el Monte Tabor.» en la cual se ve el cuerpo superior y parte del inferior de la sillería alta.—El grupo y el cuerpo que acabamos de mencionar se deben al experto cincel del renombrado escultor Alfonso Berruguete.

Concluida que fue la construcción de la sillería alta, el Cabildo de la Santa Iglesia Primada mandó colocar en sus extremos dos inscripciones, una al lado de la Epístola en la cual se lee:

ANN. SAL. MDXLIII. S. D. N. PAULO III. P. N. IMP. CAROLO V AUG. REGE. ILL. CARD. JO. TAVERA V. ANTIS. SUBSELLIS SUPREMA. MANUS IMPOSITA. DIDACO. LUP. AYALA. VICC. PREF. FABRICÆ.

Otra al lado del Evangelio que dice:

SIGNA, TUM MARMOREA TUM LIGNEA, CÆLAVERE, HINC PHILIPUS BURGUNDIO, EX ADVERSUM BERRUGUETUS HISPANUS: CERTAVERUNT TUNC ARTIFICIUM INGENIA, CERTA-BUNT SEMPER SPECTATORUM JUDICIA.

Los ORGANOS, colocados en la parte mas alta de la sillería, toman su nombre particular del que se ha dado á las dos alas del Coro, á saber: «del Arzobispo» á la del lado de la Epístola, y «del Dean» á la del Evangelio. En el ORGANO DEL ARZOBISPO, la lengüetería se debe á D. Pedro de Livorna, quien por hacerla cobró 425,000 rs.: la caja fue construida, al gusto Churrigüeresco ó Borrominesco, por el escultor German Lopez, cuyo trabajo se retribuyó con 38,000 reales librados en 26 de setiembre de 1757: la doró en fin Próspero Martola vecino de Madrid, por 40,000 rs. que recibió en el año de 1758; teniendo por consiguiente solo la mano de obra del instrumento un coste total de 203,000 reales vellón. El ORGANO DEL DEAN se hizo en tiempo del arzobispo D. Francisco Antonio de Lorenzana, siendo obrero de la Catedral D. Francisco Perez Sedano, ejecutándole D. José Verdalonga, dirigido por el primer organista Don Basilio Sesé. En el año de 1797 fue colocado en su caja, la cual consta de dos cuerpos arquitectónicos, y remata con una jarra de azucenas en el centro, y dos mancebos á sus lados.

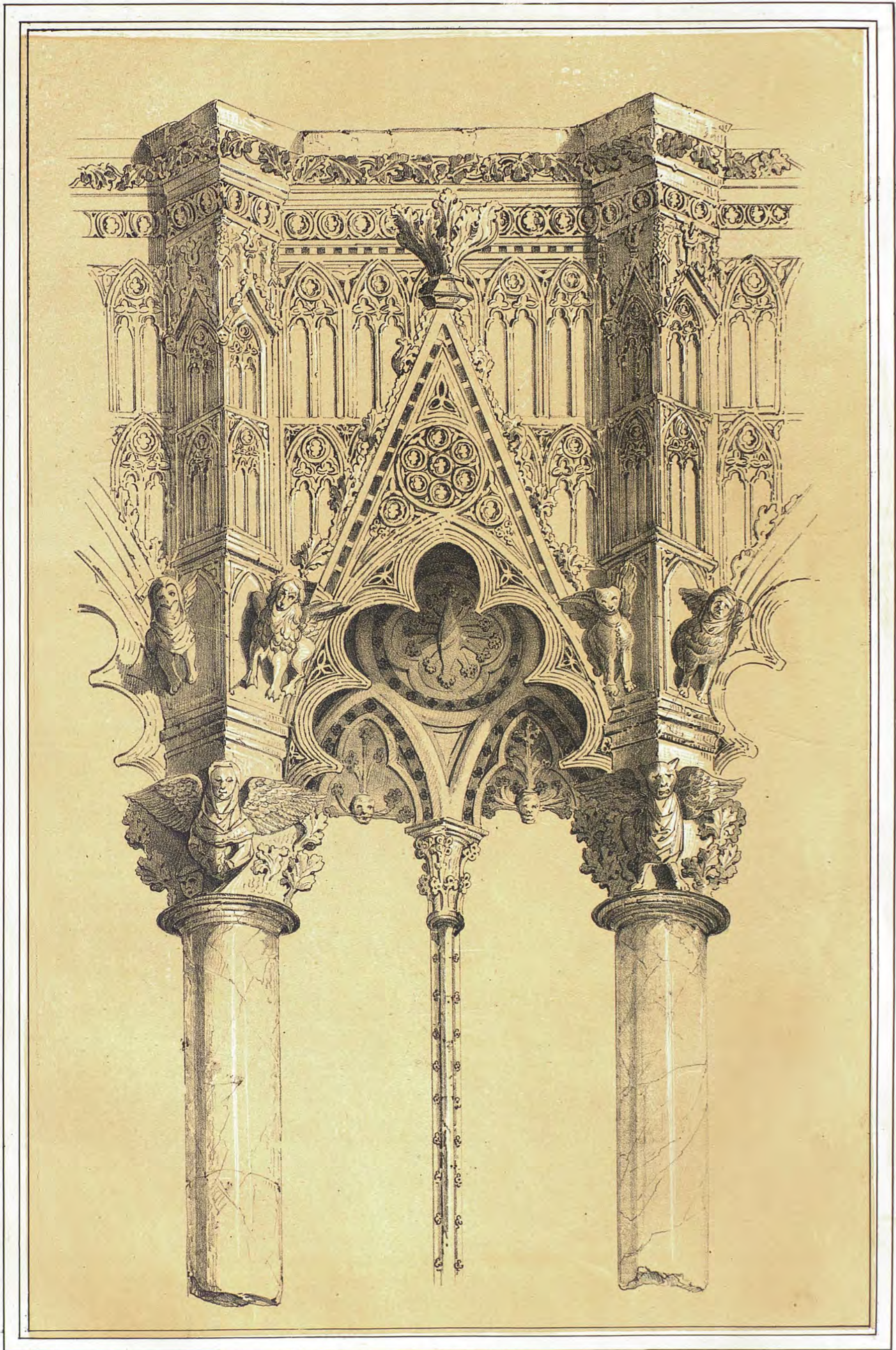
La BERJA, que cierra el coro en frente y á 32 pies de la Capilla mayor, fue trazada, de orden del Cabildo, por Domingo de Céspedes, quien presentó á aquella respetable corporación un modelo ejecutado, con arreglo á sus diseños, por un tal Martínez, maestro carpintero. Aprobado el modelo por los canónigos, Céspedes, ayudado por el oficial Fernando Bravo, puso manos á la obra, y la terminó en el mismo año en que Francisco de Villalpando entregó la de la Capilla Mayor, es decir, en el de 1548.—Forma un cuerpo compuesto de zócalo asentado sobre dos escalones de mármol, columnas abalaustradas, cornisamentos y remates figurando candelabros y otros objetos. Entre los numerosos ornatos relevados de las columnas y cornisamento se ven varias inscripciones, las armas de la Iglesia Primada, y las de D. Diego Lopez de Ayala, canónigo obrero á la sazón. Costó toda la obra de la Verja, incluso el dorado y plateado, 114,870 reales y 45 maravedís, según los papeles de la Catedral.

El CORO, como habrán conocido nuestros lectores, es una de las mas preciosas joyas del suntuoso y elegante Templo Toledano.









JM Reynoso copro del natl

Lit<sup>o</sup> de Bachiller

Pic de Leopoldo de Lit<sup>o</sup>

DETALLES DEL TRASCORO DE LA CATEDRAL







# DETALLES

## DEL TRASCORO DE LA CATEDRAL.

El dibujo que acompaña, es el adorno de uno de los compartimentos en que se dividen por su parte exterior los muros del trascoro de la Santa Iglesia Toledana. Sobre dos columnas, cuyos capiteles y algo de los fustes ocupan la parte inferior á los dos lados de nuestra lámina, se alzan dos agujas flanqueantes, y en medio de estas un arco ojival adornado por su parte interior con crestería angrelada (de circulitos), y cobijado por un gablete (fronton agudo colocado sobre un arco), cuyas cornisas en declive, comenzando á separarse de las agujas flanqueantes por junto á los pies de estas en donde se ven animales de bulto, suben adornadas esteriormente por sus frondarios (series de frondas) á reunirse bajo de un tope que sostiene un grumo. En el espacio ojival trazado en el fondo del muro por el arco, se forma por otros dos que este cobija, un gracioso ajimez, con su correspondiente parteluz formado por un machoncillo en que se halla empotrada una columnilla. El parteluz es del mismo largo que las columnas laterales, y en medio de ellas se le ve bajar en nuestra copia.

Corre horizontalmente por las agujas flanqueantes y el entrepaño que entre ellas media, por la parte superior una franja (serie de follajes muy relevados sobre una moldura cóncava); debajo una faja de cuadrifolios circunscritos, y mas abajo dos zonas de ajimecitos ornamentales, en cuyas entreojivas se ven en cada, uno sobre dos arcos trebolados, dos tréboles sosteniendo un cuadrifolio. Sobre los ajimecitos superiores de las agujas flanqueantes, se elevan gabletes pequeños, que, con sus agujitas, cargan sobre cabezas: en los tímpanos que quedan entre unas y otras ojivas cobijantes de los demas ajimecitos, se halla como inscrito un trébol. En la parte inferior de las agujas flanqueantes hay simpleojivas

tambien ornamentales, en cuyo vano estan relevados los animales susodichos.

El tímpano del gablete se adorna con tracería, formando en el centro un roseton en que seis cuadrifolios circunscritos rodean á otro igual. Un trébol llena el triángulo que queda junto al ápice del gablete; y en los otros dos triángulos, dos quinquifolios sobre dos ajimeces dejan, entre ellos y el roseton, un espacio ocupado por otros tréboles. Esta misma figura se repite en los huecos resultantes entre la ojiva principal y su crestería angrelada. La grande entreojiva se llena con un cuadrifolio circunscrito y con las dos ojivas cobijadas en que se inscribe un semitrébol. Recaen estas, en el centro, reuniéndose sobre el esbelto capitelito del parteluz; y por los lados, sobre los capiteles de las columnas laterales. Estos son iconísticos (es decir, de figuras de seres animados), y con follajes: el del parteluz no tiene mas que unas hojas trepan-tes. En derredor del círculo y de los arcos cobijados de la entreojiva, corren hileras de rosetas sembradas. En sus centros se observan adornos caprichosos.

Los fustes de las columnas laterales son de mármol de mezcla comunmente dicho jaspeado, y acaso pertenecieron á la mezquita mayor de Toledo que estuvo en el sitio ocupado hoy por la Catedral Primada. Los capiteles y lo restante del detalle que aqui damos copiado, es decir, el gablete con sus panales, las agujas flanqueantes, el entrepaño con los suyos, la franja superior, todos los ornatos, en una palabra, manifiestan haber sido ejecutados durante el siglo XIV ó al principiar el XV.









C. Lejeune copie del natural.

Litografía de Bachiller.

Jose Parra lo litografía.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.  
Sorpresa de Alhama.







# SORPRESA DE ALHAMA.

Los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, hecha en 1479 la paz con el de Portugal, que á nombre de Juana la Beltraneja, los disputaba la corona de Castilla; y habiendo puesto orden en los asuntos del reino; volvieron toda su atención hacia el colosal pensamiento de arrojar de la Península á los secuaces del Islam. Una tregua pactada por aquellos señores con Abul-Hazam, rey moro de Granada, en 1478, y cuyo término no debía espirar aun en algunos años, los impedía, á su pesar, de emprender inmediatamente la realización de su proyecto. Abrevió empero el plazo el mismo monarca musulmán, cometiendo la imprudencia de tomar á los cristianos una de sus plazas fuertes: sabiendo que la villa y castillo de Zahara estaban mal guardados, fue contra ellos en la tempestuosa noche del 26 ó 27 de Diciembre de 1481, y aprovechándose de la oscuridad y del ruido de la tormenta escaló sus murallas sin ser sentido por los habitantes, dió muerte á los pocos que de estos pudieron hacer armas en la sorpresa, cautivó á los demas, y dejando en su lugar una guarnicion de moros, volvió triunfante á Granada. Fernando é Isabel, apenas tuvieron noticia de tan audaz é inesperado hecho, ordenaron lo conveniente para la seguridad de su territorio, mandando á los adelantados, á los alcaides, y á las ciudades, villas y lugares de Andalucía y Murcia, *guardar bien las fronteras*; y dispusieron ademas para la defensa del territorio cristiano, que D. Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, fuese con gente de armas á la ciudad de Écija; D. Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatrava, estuviese en la comarca de Jaen, y los demas capitanes en otros lugares vecinos de los moros.

Transcurridos no muchos dias despues de la pérdida de Zahara, Diego de Merlo, qua estaba puesto por *guarda y asistente* de Sevilla, encargó á varios escaladores y adalides reconocer si en algunas de las plazas fuertes poseidas por los musulimes la vigilancia de sus guarniciones no era tanta que pudieran ser escaladas. Reconocido sigilosamente el terreno, dijeron los exploradores ser susceptible de escalarse la ciudad de Málaga y la de ALHAMA, donde, segun habian observado, no se tenia el cuidado indispensable para que *la escala pudiera ser sentida*. Diego de Merlo comunicó secretamente las noticias recibidas á D. Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucía, y á D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, que las trasmitieron á otros varios caballeros. Todos se concertaron en seguida y se dispusieron á ir á tomar á ALHAMA, reuniendo al efecto unos 3,000 ginetes y 4,000 peones. Sin pérdida de tiempo emprendieron la marcha; y poniendo *guardas* y tomando otras precauciones para no ser oidos, pasaron el *Campo de Cantaril*, atravesaron las *Sierras del Arrecife*, y por fin, andando con gran trabajo, llegaron á media legua de Alhama antes de amanecer el jueves 27 de Febrero de 1482 (8 muharrem 887 de la Hegira). Allí, por acuerdo del marqués de Cádiz, del adelantado mayor de Andalucía y del asistente de Sevilla, 300 escuderos se apearon, y llevando los trozos de escala siguieron á los adalides y escalador, llegaron á la muralla por la parte del castillo, é informados por sus escuchas de no estar guardada la ciudad por aquel sitio, aplicaron las escalas. Treparon por estas, primero el escalador Juan de Ortega, vecino de Carrion, en pos de él el caballero Martin Galindo, y despues 30 escuderos: pasaron la barrera, subieron al muro, sorprendieron y mataron al centinela y á la guardia del castillo, prendieron á la esposa del alcaide y á otras mugeres que la acompañaban, apoderáronse completamente del fuerte, y abrieron su puerta del campo para que entrasen, como lo verificaron, el marqués, el adelantado, el asistente, el conde de Miranda D. Pedro de Stúñiga ó Zúñiga, y con ellos toda la hueste.

Hallábase ausente el alcaide por haber ido á unas bodas á Velez-Málaga; pero á pesar de esto y de la pérdida de la ciudadela, los moradores de la poblacion, con la esperanza de ser pronto socorridos desde Granada, distante solo ocho leguas, corrieron á las armas tan pronto como entendieron lo que acaecia, cerraron las puertas de la ciudad, guarnecieron las torres mas fuertes de la muralla con ánimo de defenderlas, barrearon las bocacalles de enfrente del castillo, y pusieron en ellas ballesteros y espingarderos, que continuamente disparando tiros á la estrecha puerta de la fortaleza cerraban por completo á los recién venidos toda salida á la ciudad.

Al amanecer del dia siguiente dos hombres denodados, Sancho de Ávila, alcaide de los alcázares de Carmona, y Nicolás de Rojas, que lo era de Arcos, intentaron salir para que en su seguimiento lo verificasen otros de los suyos; pero apenas presentaron sus cuerpos al enemigo, cayeron atravesados por los disparos de las ballestas y espingardas, en vista de lo cual cejaron sus compañeros. Cerrada otra vez la puerta, discutieron los gefes cristianos acerca de si debía seguirse ó abandonarse la comenzada empresa: opinaban unos se incendiase y abandonase la ciudadela, ya que no solo les era imposible invadir desde ella la ciudad, sino que por otra parte poseian pocos víveres para poderse sostener, les oprimia el cansancio de los trabajos sufridos en tantos malos dias y peores noches como habian transcurrido, y era ademas peligroso el aguardar con tan poca gente á que los moros recibiesen el socorro que su rey Abul-Hazam debía enviarlos de un momento á otro. Diego de Merlo, D. Rodrigo Ponce de Leon y D. Pedro Enriquez eran de dictámen contrario: decian que, *pues á Dios habia placido que aquella fortaleza fuese en poder de cristianos, seria gran mengua desampararla habiéndola ganado con tanto trabajo*; y añadian, *que como caballeros debian tener constancia en semejantes hechos, y que ningun fruto sacarian de los trabajos pasados si no alcanzaban el fin apetecido*. Los gefes principales, reanimados con tales consideraciones, decidieron continuar la emprendida obra; y para que la gente arrostrase mas briosamente el peligro, acordaron ofrecerla, para despues de la victoria, el saqueo del pueblo, concediendo la propiedad de los prisioneros y de las demas cosas á aquellos que las cogiesen.

Rompieron un boquete en el muro del castillo por la parte en que los moros no habian hecho atrincheramientos; lanzóse por él el marqués de Cádiz con gran cantidad de gente de armas; los demas capitanes salieron tambien impetuosamente por la puerta, por los tejados, y por la muralla que iba desde el fuerte á la ciudad, y acometieron en las calles á los enemigos á un tiempo por el frente y por la espalda. Con el mayor encarnizamiento lucharon desde la mañana hasta la noche, los moros por no perder con la ciudad la libertad ó la vida, y reanimados con la esperanza de próximo auxilio; los cristianos, con el temor de que llegase este, tratando de ganar cuanto antes la poblacion y enardecidos con la perspectiva del prometido saqueo. Habiendo ya caido muchos heridos y muertos de ambas partes, los secuaces de Mahoma, no pudiendo resistir por mas tiempo, cuerpo á cuerpo, á los heroicos discípulos de Cristo, se refugiaron en una gran mezquita cercana á las murallas, en la cual parapetados volvieron á defenderse con renovado valor, disparando tantos tiros de espingardas y ballestas, que era imposible acercarse á ellos sin el mas inminente peligro de perecer; pero sus contendientes, protegiéndose con *mantas* y otras *defensas*, llegaron y pusieron fuego á las puertas de la mezquita. Entonces los moros salieron desesperadamente á pelear en las calles, donde la mayor parte de ellos murieron, y los demas fueron hechos cautivos.

Apoderados los fieles de la ciudad y las torres antes poseidas y defendidas por los creyentes, y sacados de las mazmorras los cristianos que en ellas sufrían el cautiverio, púsose á *sacomano* la ciudad. Cautiváronse los habitantes de todo sexo, edad y condicion; cojiéronse en gran cantidad alhajas de plata y de oro, y muebles preciosos, que abundaban en la poblacion rica por su mucho comercio; y por temor de que no se podria conservar la plaza en poder de los Reyes Católicos, destruyéronse innumerables vasijas llenas de aceite, y se desparramó el trigo que en el pueblo constituia las rentas del monarca mahometano.

Al dia siguiente, antes de difundirse mucho por Granada la casi increíble nueva de la pérdida de ALHAMA, 1,000 ginetes salieron de aquella ciudad, y llegaron hasta bien cerca de esta á ver si podrian sacarla del poder de sus nuevos dueños. Copo-

cido empero por ellos cuán grande era el número de los últimos y que ocupaban todas las torres y puertas, volvieron grupas inmediatamente.

Cuando el rey de Granada supo lo acontecido, apresuradamente reunió 3,000 ginetes y 50,000 peones, y sin traer artillería por no retrasar su marcha, vino á ALHAMA, la sitió y mandó atacarla con objeto de recobrarla antes de que la intrusa guarnicion pudiera ser auxiliada. Los moros, irritados con la pérdida de plaza tan importante por su fortificacion y por estar situada en medio de los dominios musulmanes, creyendo por otra parte que su mucho número impondria temor y veneria á los contrarios atacándolos á un mismo tiempo por muchas partes, indiscretamente llegaban hasta el muro y le aplicaban escalas en cualquier punto, y trepaban por ellas sin aguardar al tiempo oportuno ni llevar pertrechos, y con cualesquiera defensas, corriendo á pagar cara su imprudente osadía entre las armas y proyectiles de los guerreros que con gran prevision habian repartido por los adarbes el marqués de Cádiz, el conde de Miranda, el adelantado mayor de Andalucía, el asistente de Sevilla y los demas caballeros y alcaides.

Los sitiados, ademas de defender con gran tino las murallas, hacian de cuando en cuando salidas en que los moros, ciegos de cólera, llevaban la peor parte.

Viendo Abul-Hazam la inutilidad de dar asaltos, trató de quitar el agua á la plaza haciendo separar al rio de la ciudad: casi completamente consiguió su intento, porque si bien los cristianos salieron al campo á pelear con objeto de evitar tan trascendental operacion, solo consiguieron quedarse á su alcance una escasa cantidad de agua, y esa de tal suerte, que solo podian adquirirla á costa de inmenso trabajo, peleando unos mientras otros la cogian por una mina que pasaba desde la ciudad al rio. Anhelando salir de tamañas estrecheces, D. Pedro Enriquez y D. Rodrigo Ponce de Leon escribieron á los señores Reyes Católicos, á las ciudades de Sevilla y Córdoba, y á los caballeros de las comarcas, dando parte del atrevido hecho á que habian dado cima, y pidiendo los sacasen del apuro en que se hallaban.

Recibidas las cartas, D. Enrique de Guzman, duque de Medinasidonia, á quien no se habia convocado para la expedicion cristiana contra ALHAMA por existir á la sazón ciertas desavenencias entre él y el marqués de Cádiz, olvidando con magnánimo corazón semejantes rencillas, corrió á dar el solicitado socorro con cuantos ginetes y peones pudo reunir de su casa y de otras partes. Tambien los caballeros, capitanes, alcaides y tropa que estaban por *fronteros* y mas pronto pudieron juntarse, partieron para auxiliar á sus compañeros de armas.

Fernando é Isabel, asi que recibieron las comunicaciones de ALHAMA, despacharon pliegos y mensajes, mandando á todos los caballeros, ciudades y villas de Andalucía reunir, á la mayor brevedad, todos los ginetes y peones del pais para ir á socorrer á la recién conquistada plaza. Ademas el Rey, en el mismo dia, partió de Medina del Campo, donde se hallaba, y con varios caballeros marchó presuroso hacia Andalucía, donde apenas hubo llegado mandó ir á decir al duque de Medinasidonia, al conde de Cabra y á los demas caballeros y alcaides, *que le esperasen para en su compañía correr á dar auxilios á Alhama*. Junto á Córdoba reemplazó con las mulas de los que salieron á recibirle las cabalgaduras que montaban él y su régio acompañamiento, las cuales rendidas de cansancio no podian dar ni un solo paso mas; y sin detenerse en la ciudad pasó adelante pensando en alcanzar al duque, el conde y sus compañeros, que supo caminaban muy de prisa.—En un lugar llamado *Ponton del Maestre* recibió un mensajero, por medio del cual aquellos caballeros le informaban de no poder aguardarle, en atencion á que hallándose ya muy internados en tierra enemiga, les era muy peligroso hacer alto, y el contramarchar causaria inútilmente á las huestes: ademas de que entre tanto se espondrian á ser vencidos los de ALHAMA. El esforzado Fernando V queria sin embargo entrar con su escasa comitiva en el reino de Granada; aconsejado empero, advertido de los riesgos que le amenazaban de no llevar para ello mas gente, desistió de su propósito y se detuvo en la ciudad de Antequera, donde supo haber el rey de Granada levantado el cerco sin aguardar á los 5,000 ginetes y numerosos peones de Andalucía que iban en contra de él.

Entró el ejército cristiano en Alhama, y despues de renovar la guarnicion y abastecer de mantenimientos á la plaza para algunos dias, volvió á marchar en busca del Rey Católico. Diego de Merlo no quiso salir de la ciudad, porque habiendo él sido el primer móvil de su conquista, se propuso no dejarla hasta ponerla en las manos mismas del monarca, ó en las de aquel á quien este para ello delegara. En su compañía quedaron D. Martin de Córdoba, hermano del conde de Cabra, Fernan Carrillo y algunos otros capitanes con gentes de armas de las hermandades.

Abul-Hazam, no bien supo haber salido de ALHAMA el marqués de Cádiz y los demas caballeros y tropas, volvió á sitiarla con numerosos pertrechos y gentes, y empezó á batirla por los parajes mas débiles. La artillería musulmica causaba esta vez graves daños á la guarnicion, cuando para alejar de las murallas á los sitiadores salia á escaramuzar.

A pesar de emplear los cristianos la mayor vigilancia en la guarda de las fortificaciones, fueron en cierta ocasion sorprendidos por los moros: una mañana, despues de haber peleado toda la noche sin cesar, escalaron estos la muralla por la parte baja de la ciudad, por donde, á causa de ser mas fortalecida, era imposible ni sospechar intenasen semejante operacion; mataron á un centinela que encontraron dormido de cansancio; y mientras que otro apercebido corrió á diferentes puntos donde á la sazón se combatia, á avisar con grandes voces lo que acababa de presenciar, entraron en la poblacion sobre 70 moros bien armados. Pronto fueron acometidos por tres distintos puntos; y mientras que sus compañeros, no pudiendo contrarrestar á los defensores de la plaza que tambien en contra suya acudieron, retrocedian ó eran derrumbados desde lo alto de las escalas por donde continuaban trepando; ellos, viéndose cortados y cada vez mas y mas estrechados, perdieron el ánimo y fueron hechos prisioneros ó muertos.

Convencido el rey moro de lo difícilísimo que le era el recobrar á ALHAMA, y sabiendo haber estallado en su contra desórdenes en Granada, dió súbitamente la vuelta hacia la capital de su reino.

Habiéndose entre tanto reunido en Córdoba muchos caballeros de Castilla y Andalucía, aconsejaban algunos á los soberanos arrasar y abandonar á ALHAMA, por lo difícil que sería conservarla en su poder. Isabel sin embargo insistió en abogar por su conservacion, diciendo deber hacerse asi, atendiéndose á ser la primera conquistista que en los dominios musulmanes se habia verificado desde que ella ocupaba el trono. Movido por tales razones su augusto esposo, quedó acordado lo que tan escelsa señora deseaba.

Fernando V, á la cabeza de un ejército compuesto de 8,000 ginetes y 10,000 peones, pasó á Écija, y de allí, continuando el comenzado camino, al próximo pais mahometano.

Llegó á ALHAMA el dia 14 de Mayo: fortificóla cuanto necesitaba para su defensa; abasteciola para tres meses con las vituallas que habia llevado cargadas en 40,000 acémilas; dió las gracias á Diego de Merlo y á los demas capitanes y gente de la guarnicion por su esfuerzo, arrojo y sufrimiento en los trabajos de conquistarla y sostenerla; y llevándose á estos consigo marchó, dejando por capitán de la plaza á D. Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y bajo sus órdenes 1,000 peones y á Diego Lopez de Ayala, Pero Ruiz de Alarcon, y Alonso Ortiz, capitanes de 400 lanzas de las hermandades.

Hizo en seguida algunas talas en los pueblos de la Vega de Granada, y regresó con las huestes á Córdoba.









C. LeGrand copió del natural.

Luz de Escheller.

Juan Parra. litógrafo.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL

Entrega de Alora.







# ENTREGA DE ALORA.

En la primavera de 1484, mientras que Fernando V se hallaba en Tarazona procurando conseguir de las Cortes de Aragón los recursos necesarios para emprender guerra contra los franceses, Isabel la Católica convocaba y reunía en Córdoba á sus caballeros, capitanes, gentes de armas, mil peones, ballesteros y espingarderos; hacia traer muchos carros, madera, hierro, piedras y canteros para labrarlas, y todo lo necesario para preparar las *lombardas* y otros *tiros de pólvora* de su artillería, con arreglo á las disposiciones de maestros traídos por ella de Francia y de Alemania; tomaba alquiladas muchas bestias y carretas para trasportar las cosas precisas para los combatientes que, según se proyectaba, debían entrar en la Vega de Granada; y mandaba disponer una gran flota de naos, galeras y carracas, para que al mando de D. Álvaro de Mendoza, conde de Castro, guardando el estrecho de Gibraltar, impidiesen la llegada de gentes y de víveres si tratase el África de enviarlos para auxiliar á los moros andaluces. Hechos todos los aprestos militares que exigía la próxima campaña contra los sectarios de Mahoma, y creyendo la Reina que su augusto esposo emplearía aún largo tiempo en celebrar las Cortes de Aragón, encargó la capitania general de su hueste al Cardenal de España, y determinó marcharse ella á Antequera y Alcalá la Real para atender allí á las necesidades que ocurrir pudieran.

Entonces el Rey, dejando para mejor ocasion el proyecto de guerrear con Francia, á causa de no haberle concedido las Cortes aragonesas los subsidios indispensables para tal empresa, vino á Córdoba, donde aun permanecía doña Isabel. Reunidos ambos príncipes juntaron su Real Consejo para consultarle acerca del punto por dónde debería continuarse la conquista del reino granadino: dividiéronse en él los pareceres de los caballeros y capitanes que le componían, opinando unos se sitiase primero una poblacion fuerte, y queriendo otros ante todo hacer, como en años anteriores, una tala en la Vega de Granada. Los monarcas, oídas las razones propuestas por los de uno y otro dictámen, determinaron combatir la villa de Alora, confiando en rendirla con el poder de la artillería, y conociendo asegurarse con su adquisicion el país cristiano fronterizo de los moros que podía hostilizar por aquella parte á los dominios granadinos. Guardóse sobre este acuerdo un secreto tan profundo, que los musulmanes no trasluciendo nada, antes bien por el contrario, recelando que el ejército real sitiaria á Lorca, como ya dos años antes, en 1482, habia intentado, ni aun pensaron en abastecer aquella villa, mientras diligentemente se afanaban en llenar á esta ciudad de provisiones y guerreros, y en reforzarla con nuevas fortificaciones, hasta el extremo de llegar á convertirla en la plaza mas bien defendida de toda la comarca.

El Rey Católico, á la cabeza de todos los caballeros y tropas reunidas por la Reina, salió de Córdoba con las huestes ordenadas; y habiendo llegado al lugar llamado *Rio de las yeguas*, mandó al marqués de Cádiz que se adelantase con su gente y la del Cardenal de España á sentar los reales en los sitios convenientes. Marchó, pues, delante el marqués, y en pos de él el monarca con el grueso del ejército en que iban considerable número de carros con la artillería, y hasta mil cargas de *mantenimientos*, trasportadas por algunas de las bestias alquiladas por Isabel, y por varias de otras trece mil que el reino la habia dado en servicio aquel año para llevar los indispensables *bastimentos* á la guarnicion cristiana de Alhama. Gran parte de los peones precedían á la régia comitiva allanando las asperezas y practicando otras operaciones para arreglar los caminos, á fin de hacer posible el paso de los carros. Así, avanzando paulatinamente, acampando un día no muy lejos de donde el anterior, llegaron á ponerse enfrente de Alora el viernes 11 de Junio de 1484.

Era la villa tan fuerte y bien situada, que no temia la expugnacion: sus moradores eran valientes, y se aprestaron para la defensa pertrechando los muros y torres, y situándose donde al alcaide de la fortaleza le pareció á propósito.

El Rey mandó colocar la artillería de modo que tirase siempre á los mismos puntos de las torres y murallas; y tan bien se cumplieron sus mandatos, que apenas las *lombardas grandes* comenzaron á hacer disparos, derribaron dos torres y gran parte del muro. En vano los moros trataron de reparar con tapia estos estragos: los *ribadoquines* y otros *tiros de pólvora*, lanzando á la brecha proyectiles con una frecuencia inaudita, herían ó mataban á cuantos intentaban rehabilitar la deruida muralla. No á poca costa conseguían los nuestros tamañas ventajas: las *espingardas* y demas *tiros de pólvora*, y las saetas envenenadas de los islamitas daban mucha ocupacion al *Hospital de la Reina*, nombre con el cual se designaba en el campamento á seis grandes tiendas que, dotadas con el competente número de ca-

mas, medicinas, médicos, cirujanos y hombres para asistir gratuitamente á los heridos y enfermos, enviaba siempre á los reales aquella munífica y compasiva señora, pagando los gastos de su propio bolsillo.

Fernando V mandó preparar los *bancos pinjados*, *gruas*, *mantas* y demas pertrechos de asaltar, y designó á cada capitán el sitio por donde debía acometer.

Los sitiados, animosos al principiarse el asedio, tanto cuanto bastaba para despreciar á los sitiadores, viendo ya á la fortificacion irse desmoronando por momentos, y por otra parte la escasez de defensores de ella y que se la atacaba por mil partes á un tiempo con tan terribles, con tan irresistibles máquinas; requirieron al alcaide para que entregara la plaza á los cristianos. Este, conociendo cuánto habia decaído el valor de sus subordinados, reprendiólos el mostrar cobardía; y tratando de infundirles ánimo los dijo, que *antes debían allí morir que perder su tierra, é ser puestos so la servidumbre de los cristianos á quien no conocían sino por enemigos crueles*; y con los musulimes mas briosos retiróse á una torre en ánimo de defenderla: los restantes, aterrizados de ver como sin cesar caían muertos ó heridos sus amigos ó parientes, ni atendían á sus razones ni se hallaban en estado de oír palabras de ningun género encaminadas á la prolongacion del mortífero sitio.

Tal era la posicion de los creyentes del Corán al frente de los fieles del Evangelio, cuando descolgándose tres moros por la cerca fueron á informar á Fernando del conflicto en que se hallaba la plaza y de las contestaciones que sobre defenderla ó entregarla se cruzaban; oído lo cual, el Rey la envió una *faraute* ó intérprete á ofrecerla, en el real nombre, la vida y bienes de sus habitantes, y el poder marchar adonde los acomodase si se entregaba luego. Estos, viendo hacerse buen partido, esforzaron las razones para convencer á su caudillo, diciéndole, según refiere un célebre cronista de aquel tiempo:—«*Tú, alcaide, que nos mandas defender, danos si puedes vida para poder pelear, é plácenos morir defendiendo si podemos morir peleando; mas si no podemos guardar la vida para defender la villa, locura es perder la vida é la villa. Tú quieres que muriendo veamos morir é captivar nuestras mugeres é hijos, é al fin se pierda la villa; sábetete que no lo queremos hacer, antes queremos gozar de la piedad que el Rey nos ofrece, que usar del consejo que tú nos das.*»—Convencido el alcaide de que, desmayando como rápidamente iba el esfuerzo de los suyos, le seria imposible sostenerse mas, avinose á entregar la plaza á condicion de obtener *seguro* para las vidas y bienes de cuantos en el pueblo moraban. El monarca, habiéndosele otorgado, envió á tomar posesion de las fortificaciones á D. Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de Leon, y á D. Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, acompañados de veinte hombres de armas, todos los cuales entraron, con anuencia del gefe mahometano, en una torre, mientras que los habitantes de la poblacion recogían y sacaban de esta sus bienes. Poco despues las *banderas de los señores Reyes Católicos* y el *pendon de la Cruzada* ondearon sobre las fortalezas de Alora.

Entregada esta plaza en 20 de Junio de 1484, rescatados los cristianos que en ella yacían cautivos, y la villa desembarazada de los moros, que con sus bienes marcharon adonde les plugo, el Rey Católico Fernando V hizo su entrada triunfal yendo en solemne procesion á la mezquita principal, en donde fundó una iglesia dedicada á la Virgen bajo el título de Santa María de la Encarnacion.

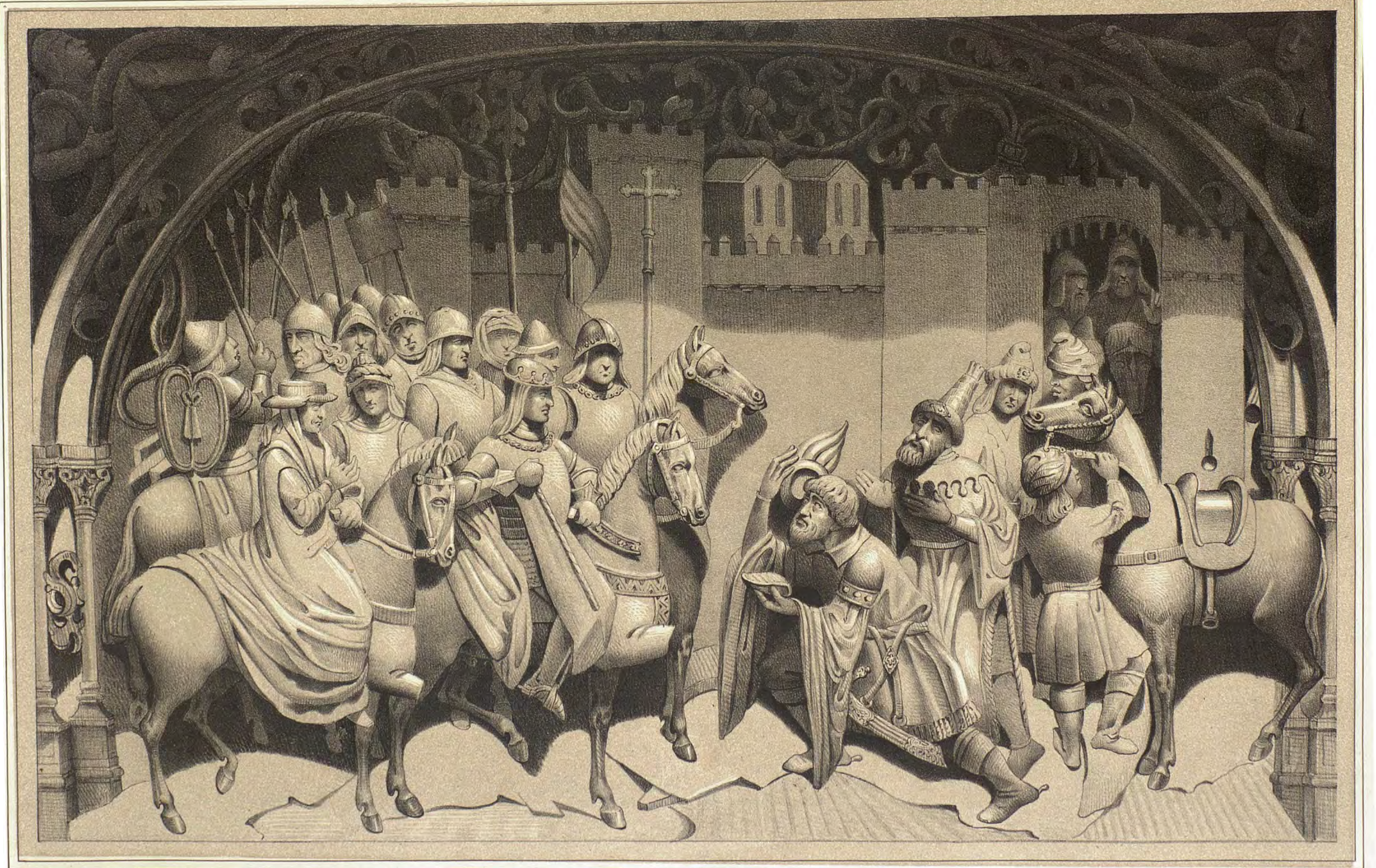
Despues mandó reparar los deterioros de las torres y murallas, y proveer á la poblacion de vituallas y de todas las demas cosas necesarias; dió á Luis Fernandez Portocarrero la *capitania mayor de la villa*, con el mando de doscientos hombres de á caballo y otros de á pié; y partió con todas las huestes á talar el valle de Cartama.

El bajo relieve que en el coro de la Santa Iglesia Toledana recuerda el hecho de armas que acabamos de narrar, representa al alcaide de Alora acompañado de una gran porcion de sus súbditos que va saliendo de la poblacion. El gefe musulman, hincada en tierra una rodilla, presenta sobre un paño las llaves de la plaza á Fernando el Católico, que á caballo, al frente del ejército real, alarga la mano en ademán de tomarlas.—Los muros, puertas y torreones de la villa forman el fondo del cuadro, y este termina por los lados en columnillas pareadas, y por arriba en un arco carpanel adornado con franjas, y en dos enjutas, dentro de las cuales dos hombres luchan al parecer con culebras.









C. Legrand dib.<sup>o</sup> y lit.<sup>o</sup>

Lit.<sup>o</sup> de Bachiller.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.

Bajo-relieve que representa la rendicion de una plaza del Reino de Granada...







# BAJO-RELIEVE

QUE REPRESENTA

## LA RENDICION DE UNA PLAZA

DEL

## REINO DE GRANADA.

ENTRE los curiosísimos documentos históricos que presenta la catedral de Toledo, primada de las Españas, merecen particular atención los bajo-relieves de la sillería de su coro, y muy señaladamente los que adornan los respaldares de las sillas inferiores. No se ven allí las menudas tracerías de la arquitectura ojival que recubren el trascoro; no ocupan aquel sitio asuntos puramente religiosos en que se pueda estudiar solo la belleza ideal y de formas adoptadas por los artistas de los siglos que precedieron al XVII: otro, y de muy distinto género, es el interés que en sí encierran los respaldares de que tratamos. Dedicados estos á perpetuar la memoria de la conquista del reino de Granada por los insignes y memorables reyes católicos Fernando é Isabel, constituyen, digámoslo así, un poema mudo, pero sublime. Sus diferentes esculturas, ofreciendo en cada uno de sus diversos cuadros alguna de las funciones marciales que ocurrieron en la expugnación de las plazas granadinas por los cristianos, son para todos cuantos estudian la historia, un rico y bello depósito que pone ante los ojos del curioso los trages, enjeños, armas, ceremonias militares y otros usos del siglo XV, esculpidos á principios del XVI, no en verdad con la mayor corrección de dibujo; pero sí probable-

mente con exactitud en estos y aun en otros pormenores interesantes para la arqueología.

El bajo-relieve, cuya copia damos en la presente entrega, representa la rendición de una plaza del reino de Granada.

En él se ve un personaje mahometano que, acompañado de otros moros, acaba de apearse de un caballo que ha dejado en poder de su paje, y con profunda sumisión presenta, según parece, un pergamino, en el cual deben contenerse las capitulaciones, al gefe cristiano que permanece montado y rodeado de los suyos. Estos tienen enarbolada una cruz trebolada, la bandera y las lanzas levantadas. En el fondo del cuadro se ven las casas, los muros almenados y la puerta de la plaza, que abierta de par en par, deja entrever un musulmán á caballo y algunas otras gentes de la guarnición. Los extremos laterales y la parte superior del cuadro están ocupados por adornos, que sin relación alguna con el asunto representado en la parte principal del relieve ya descrita, forman un arco carpanel apoyado en dos columnillas por cada lado, adornado con franjas, y dejando en la parte superior del cuadro dos enjutas ó triángulos en que dos hombres de medio cuerpo parece que luchan con culebras.









Le grand dessin de nat. y lit.

Lit de Bachille.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.

Bajo-relieve que representa el asalto y entrega de Ronda.







# BAJO-RELIEVE

QUE REPRESENTA

## EL ASALTO Y ENTREGA DE RONDA.

El efecto destructor de las lombardas y de otras piezas de artillería de batir, que comenzaron á usarse en España por los Reyes Católicos Fernando é Isabel, habian hecho venir al dominio de estos en el año de 1484, la villa de Alora, en la cual se reconoció la importancia de aquellas terribles máquinas; y la de Setenil, situada sobre un peñasco escarpado, y tenida por inespugnable, porque durante otros varios reinados se habia combatido en vano.

La toma de esta última, en la que á causa de no haber hecho la artillería daño alguno en los muros durante algunos días, dirigió el marqués de Cádiz por sí mismo los tiros, consiguiendo por resultado apertillar las puertas y abrir una brecha tan grande que obligó á los moros á rendirse, se halla representada en la sillería del coro de la catedral de Toledo, y nosotros la hemos copiado y publicado en la anterior entrega de nuestro Album, con el título de «BAJO-RELIEVE QUE REPRESENTA LA RENDICION DE UNA PLAZA DEL REINO DE GRANADA.»

Muchos pueblos ocupados por los musulimes se entregaron á los cristianos en el mismo año que las villas de Alora y Setenil: en el siguiente tomaron estos por asalto á Benamequex, antes rendido y rebelado; y en seguida obligaron á entregarse á Coin y Cartama.

El rey Fernando, animado con tan felices sucesos, se propuso atacar á Málaga; y con tal objeto, tratando de reconocer esta importante plaza, se presentó delante de ella solo con algunas tropas ligeras, por haber dejado su campamento y artillería cerca de Cartama. Al ver al Rey Católico salieron de Málaga hasta mil hombres de guerra de la mas escogida caballería del reino de Granada, y trabaron una porfiada escaramuza en que perecieron no pocos combatientes de una y otra parte.

Terminada la accion, el marqués de Cádiz, conferenciando secretamente con el rey, le manifestó no ser conveniente por entonces empeñarse en tomar á Málaga, tanto por las dificultades que presentaba el sitiaria, como por haber recibido una comunicacion en que un moro llamado Josef Jerife le hacia presente hallarse la ciudad de RONDA en que este habitaba, casi desamparada y sin posibilidad de resistir un pronto ataque, á causa de haber salido de ella su gobernador Hamet el Zegrí á la cabeza de sus moros gomeles, dejando en la plaza solo una parte de la guarnicion.

RONDA, situada en la serranía á que da nombre, sobre un peñasco rodeado casi en su totalidad por un valle profundo bañado por las aguas de Rioverde, era á la sazón una de las mas importantes fortalezas de la frontera, y célebre por la robustez, actividad, destreza en el manejo de las armas y espíritu guerrero de los moros que la habitaban: estaba llena de despojos y cautivos cristianos, y bajo el mando del zegrí Hamet tenia aterrORIZADOS á los cristianos del pais vecino.

Conociendo á fondo el rey lo fundados que eran los consejos del marqués, y sabiendo ser la ciudad de RONDA una de las llaves del reino de Granada, dejó para mas adelante el proyecto de sitiaria á Málaga; y con toda rapidez y secreto, previniendo de lo necesario, marchó á aprovechar la ocasion que se le presentaba de apoderarse de tan interesante fortaleza.

Mientras que Hamet el Zegrí, recorriendo los estados del duque de Medinasidonia, saqueaba los pueblos y arrebatava los ganados, impidiendo al par con su rapidez que se le persiguiese ni se impidiese su marcha, el ejército del rey Fernando caía repentinamente sobre RONDA. La escasa guarnicion y los habitantes de la ciudad, como bien aguerridos, se defendieron valientemente en la confianza de ser pronto auxiliados por su ausente gobernador. Pero las lombardas con sus terribles estragos, los hicieron bien pronto conocer que sus fuertes muros eran demasiado débiles para resistir el ataque de tan horrosas máquinas, puesto que al cuarto dia habian echado por tierra tres torreones y mucha parte de la muralla que circua los arrabales. Aproximaron mas los cristianos sus baterías, y bajando la punteria hicieron estremecer con los proyectiles hasta el peñon que servia de fundamento á la creida inespugnable fortaleza.

Entonces Hamet, retirándose cargado de botín y muy satisfecho del feliz éxito de su correría, oyó al desembocar en uno de los desfiladeros de la Serranía de Ronda el sordo ruido de la artillería cristiana que batia su ciudad. Sin querer dar crédito á sus sentidos, aguijó Hamet á su caballo y á su gente. A medida que avanzaba iba luchando con mas fuerza contra la triste realidad del pasmoso atrevimiento de las huestes cristianas, hasta que llegando á una altura vió estupefacto las blancas tiendas de campaña cubriendo los campos inmediatos á RONDA, y el estandarte real, que tremolando en medio del campamento, manifestaba la presencia del rey.

El humo de las bocas de fuego, la ruina de las torres y muros de la plaza hicieron en Hamet una impresion tan dolorosa que le obligó á tomar una resolucion desesperada. Exhortó á sus moros á que le siguiesen, y tan cautelosamente como pudo se situó en una altura cercana al campamento, donde permaneció oculto hasta que muy avanzada la noche salió del monte como un torrente, y se echó de improviso sobre el ejército cristiano, cuya mayor parte dormia. Acometiendo por el lado débil del real, creyó abrirse paso por entre los sitiadores para entrar á defender la ciudad; pero el campo cristiano, aunque reposaba, no carecia de vigilancia; y por lo mismo,

el furioso zegrí y sus valientes gomeles fueron rechazados, perseguidos y obligados á acogerse en la sierra de donde acababan de salir.

Confuso y colérico Hamet, encendió grandes fogatas en las cimas de los montes para llamar con ellas á los creyentes del Coran. Muchos musulmanes de la Serranía y algunas tropas de Málaga acudieron; y con tales refuerzos intentó otras distintas veces Hamet entrar en RONDA atravesando por entre los sitiadores, pero siempre en vano y teniendo que volver á las sierras despues de perder sus mas valerosos combatientes, viéndose por fin reducido á ser triste espectador de la destruccion de su plaza.

El ejército cristiano no dejaba por esto de seguir batiendo los muros de la ciudad, en la cual los sitiados se veian cada vez en mas estrechez: ya el marqués de Cádiz se habia apoderado de los arrabales y podia llegar hasta el peñon en que se alzaba la fortaleza, ya iban cayendo una tras otra las torres y murallas, ya incendiaban de continuo la ciudad unas pellas de cáñamo llenas de pólvora y bañadas con alquitran que encendidas arrojaban los sitiadores al par de *pedras de canto* y *pelotas de hierro fundidas en molde*. Las calles estaban atestadas de cadáveres y escombros, y los gemidos y lamentos de las mugeres y de los heridos se oian claramente, entre el estrépito de la artillería, desde la sierra en que Hamet y sus moros permanecian á su pesar entregados á un impotente furor.

Al pié del peñon que sostenia la fortaleza manaba la fuente de que se surtian los habitantes de la ciudad, bajando á ella por una mina cortada en la roca viva, y sirviéndose para este objeto de los cautivos cristianos: descubrió el manantial el marqués de Cádiz, é hizo que sus ingenieros por medio de una contramina, practicada tambien en lo sólido de la roca, llegasen al caño de la fuente y le cegasen. Perdido este recurso y ademas toda esperanza de recibir ningun socorro exterior, los moros de RONDA se entregaron bajo ventajosas condiciones que el rey Fernando les concedió, atendiendo á que la plaza podia defenderse aun y que era excesivo el trabajo de los cristianos, teniendo al mismo tiempo necesidad de batir la fortaleza y pelear con los moros que de continuo bajaban de las sierras.

Se permitió á los moros de RONDA marchar con sus bienes al Africa ó á cualquier otro pais mahometano, y á los que prefiriesen permanecer en España se les señalarian tierras en que pudieran habitar, y se les permitió ejercer su culto.

Rendida RONDA envió el rey algunas partidas cristianas en persecucion de los moros que estaban en la montaña, por lo cual y por ver Hamet que todo se habia perdido, no quiso empeñarse en acciones marciales cuya inutilidad conocia, y se retiró con su gente.

El marqués de Cádiz, en cuanto entró en RONDA, corrió á sacar de las mazmorras á los infelices cristianos que en ellas yacian aberrojados y medio desnudos, y entre los cuales algunos de ilustres familias habian venido allí entregándose por rescate de sus padres. Enviáronse todos á Córdoba, en donde Isabel la Católica, compadecida de ellos, los hizo dar vestidos, vituallas y dinero para que pudieran restituirse al descanso del hogar doméstico.

Las cadenas que á estos cautivos habian aprisionado se colgaron en el exterior de la iglesia de S. Juan de los Reyes de Toledo, donde aun queda no pequeña parte de tales trofeos.

Sujeta la hasta entonces inespugnable fortaleza de RONDA, se entregaron á los Reyes Católicos setenta ó mas pueblos, en los cuales se contaron Cazarabonela y Marbella, coronándose asi el buen éxito de esta expedicion.

La lámina adjunta representa á la izquierda del cuadro uno de los asaltos que hubieron de darse en aquel memorable asedio. Los cristianos estan, unos escalando el muro ya hendido, mientras que otros los protegen, ofendiendo con sus armas á los moros que sobre los adarves tratan de repelerlos ya peleando con arma blanca, ya lanzando enormes piedras. Debajo de la escala se ve pelear cuerpo á cuerpo un cristiano con un moro á quien tiene bajo de sí y á quien amenaza con el brazo derecho, que por faltar en la escultura aparece roto en nuestro dibujo.

A la derecha del espectador está el ejército cristiano á caballo y con la bandera ondeando bajo de la cruz. Un moro besa la mano al rey Fernando V en señal de sumision, mientras que otro saluda al mismo monarca arrodillándose y cruzando los brazos sobre el pecho; y un tercero saliendo por la puerta de la ciudad, en cuyos muros se lee en caracteres góticos la palabra RONDA, trae en la mano izquierda la llave de la poblacion, y la presenta al rey señalándola con la mano derecha, para manifestar la entrega de la plaza. A esta llave tambien se la han roto las guardas en el bajo-relieve original; y por eso nuestro dibujante, copiándola tal como se halla, la ha puesto sin ellas.

Forman el fondo del cuadro los muros de RONDA, en los cuales se ve á lo lejos un moro entre las almenas.

Inclúyese esta composicion en un arco carpanel adornado con franjas y sostenido por dos columnillas pareadas á cada lado, de una manera igual al bajo-relieve copiado en la anterior entrega de nuestro Album. Dos mancebos estan en las enjutas de los dos ángulos superiores de la lámina, acurrucados y tocando instrumentos.









C. Lagranda copió del natural.

Litog<sup>o</sup> de Bachiller

J. Parra lo litog<sup>o</sup>

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.

Expugnacion de Loja.







# ESPUGNACION DE LOJA.

FERNANDO V, habiendo vuelto á Córdoba despues de socorrer, abastecer y reforzar la recién conquistada ciudad de Alhama, y ejecutar algunas talas en la Vega de Granada, ordenó á los caballeros que le habian acompañado hacer venir de sus casas el mayor número posible de combatientes, para ir á poner cerco á Loja. Reunidos estos en efecto, y con ellos los ginetes y peones de toda la corona castellana, convocados por cartas de Isabel la Católica, salió de Córdoba el Rey con las huestes ordenadas, llevando gran cantidad de *lombardas y otros tiros de pólvora*, de *aparejos* de sitiarse y de *mantenimientos*, acopiados unos, y otros mandados hacer por aquella magnánima Reina.

Llegó el ejército cerca de Loja á principios de julio de 1482, y asentó el real entre unos olivares, en unos valles, barrancos y grandes cuevas, cerca del río Guadagenil; mal elegida posición que le dividía en destacamentos aislados, los cuales no podían socorrerse unos á otros. Pronto se conoció esto prácticamente, porque los sitiados no tardaron en venir á atacar á los sitiadores. Muy pronto también se notó haber habido algo de imprevision en el abastecimiento de las cosas necesarias á una hueste invasora y sitiadora; puesto que desde el primer día de sitio, consumido el pan transportado desde Córdoba, se empezó á carecer de él en el campamento: abundaba por fortuna la harina; mas como no habia tiempo para hacer hornos, se comieron tortas cocidas sobre ascuas durante dos de los cinco días que solamente duró el cerco.

Convencido el monarca de lo imposible que le era el tomar á Loja con tales inconvenientes, y con el no menor de necesitarse mas gente para con ella poner dos reales, como medio único de interceptar á la plaza los víveres y refuerzos que en otro caso podría recibir con facilidad de la sierra que al lado opuesto veía, levantó el campo; y con propósito de volver mejor preparado, regresó á Córdoba, donde la Reina estaba.

Varias ciudades y villas se tomaron en los años siguientes, antes de que se pudiese volver sobre Loja; llegó empero el de 1486, y los señores Reyes Católicos «mandaron aderezar el artillería é traer los mantenimientos é las otras cosas que eran menester para la guerra.» Acudieron á su llamamiento peones de toda la parte septentrional de la Península, desde Galicia hasta Guipúzcoa; algunos de los *hombres de armas* de las ciudades y villas del reino; la *gente de armas* que envió el cardenal de España con uno de sus capitanes; la de los maestros de Alcántara y Calatrava; la del duque de Albuquerque, y la de D. Iñigo Lopez de Mendoza, duque del Infantado, que trajo de su casa 500 *hombres de armas á la gineta é á la guisa*, y los *peones* de su tierra. Vinieron también entonces á servir á Fernando é Isabel algunos caballeros franceses, y otro inglés llamado *conde de Escalas*, hombre de *grande estado* y de sangre real, acompañado de 100 ingleses *archeros y hombres de armas*, que peleaban á pie con *lanzas y hachas*.

Formóse pues un ejército de 12,000 ginetes y 40,000 peones, ballesteros, lanceros y espingarderos; con el cual, y con 70,000 bestias de recuago que llevaban los mantenimientos, se dirigió el Rey Católico hácia Loja. Siguió de cerca por mandato de su augusta esposa doña Isabel, numerosa artillería llevada en 2,000 carros, y precedida de *maestros* que hacían puentes de madera para pasar las acequias y arroyos, y de 6,000 peones, que con *hazadas y picos de fierro* iban, á costa de penoso trabajo, allanando los parages ásperos, y quebrantando algunas peñas que impedían el paso de los carros.

Juntóse toda la hueste en el Río de las Yeguas, y allí supo Fernando que el rey chico de Granada, Boabdil, habia entrado en Loja con ánimo de defenderla.

Llegado el ejército cristiano á un sitio, distante solo siete leguas de esta ciudad, se mandó poner grandes guardias por los caminos y demas puntos, por donde los moros pudieran ser avisados de lo que pasaba.

Amaestrado el príncipe cristiano con el desengaño sufrido en el anterior cerco, y mejor informado acerca del terreno que debia de ocupar, acordó con los caballeros y capitanes, que yendo de vanguardia el maestre de Santiago, el marqués de Cádiz, los condes de Cabra y de Urueña, don Alonso de Aguilar y otros capitanes, con 5,000 ginetes y 12,000 peones, procurasen pasar al otro lado de la ciudad, que daba hácia la parte de Granada, y asentasen allí un real, mientras el Rey con el resto de las tropas asentaría otro en el del camino que llevaban.

Al llegar la vanguardia cerca de Loja, algunos de los caballeros que en ella iban comenzaron á pasar las acequias y parages ásperos del valle; pero pocos lo habian aun verificado, cuando la guarnición de la plaza, saliendo contra ellos, los obligó á replegarse; pero no por los puntos por donde con harta dificultad habian atravesado, sino rodeando por otros mas frágiles de la sierra, por los cuales les era preciso ir pie á tierra, y llevando del diestro los caballos. Para obviar en otra ocasión las dificultades y peligros que en esta se habian tocado, se construyeron pontones de madera, y por ellos pasó la gente.

Llegó entre tanto el monarca Católico con su hueste; y para evitar los inconvenientes que se oponían al asiento del real, dividió las tropas, con objeto de tener una parte de ellas dispuesta á pelear, mientras otra trabajase en arreglar el campamento.

Cuando los musulmes de Loja notaron estarse situando los cristianos en los parages en que podían ser mas nocivos para la ciudad, salieron á pelear en una cuesta, donde durante el sitio anterior habian conseguido una victoria, contando probablemente con obtener muy pronto otra; ahora empero estaban los adversarios mas apercibidos, y bajando de la cuesta trabaron una escaramuza, que sostuvieron por espacio de dos horas, mientras sus compañeros, ya que no podían socorrerlos á causa de los malos pasos existentes entre uno y otro real, talaron las viñas, árboles y huertas que rodeaban á la población, y amagaron entrar en los arrabales de esta. Llamó entonces la atención de los musulmanes lo que en aquella parte sucedía, y

por socorrer á la ciudad amenazada se retiraron de la pelea, siendo perseguidos y hostilizados con tiros de saetas, lanzas y espingardas, hasta que se encerraron en el arrabal, despues de haber recibido dos heridas el mismo rey Boabdil.

Quedó en fin sentado el campamento, á pesar de los obstáculos puestos por los moros, en puntos cercanos á la fortificación, y de suma importancia para espugnarla.

Abrió en seguida el ejército cristiano un hondo foso que circueja gran parte de la ciudad, y construyó muchos *baluartes*, *palenques* y otras defensas, para evitar, al par que las frecuentes salidas de los sitiados, la entrada de socorros á la plaza. Y además se puso en el campo, en los parajes por donde podían venir socorros á Loja, una guardia en que solía haber hasta 2,000 ginetes y otros tantos peones. Poco tiempo despues se aumentaron las defensas, y se doblaron las guardias y escuchas del campo.

Acordado por los gefes sitiadores que se batiesen primero los arrabales, se preparó la gente, se señalaron los sitios por donde debia de acometer cada caballero y capitán, se colocó la artillería de tal suerte, que apuntase á cuatro partes de los muros y torres, y se aprestaron las *mantas*, *gruas*, *bancos pinjados*, y los otros *aparejos* necesarios para el asalto.

Comenzó la espugnación de los arrabales; los briosos islamitas de la ciudad salieron con grandes alaridos á defenderlos: trabóse la pelea, y duró ocho horas, batiéndose con denuedo unos y otros contendientes; pero distinguiéndose entre ellos, con algunos de los nuestros, el esforzado inglés conde de Escalas, que al frente de sus *flecheros y homes de armas de á pie* se presentaba en los lugares mas peligrosos.

Hacían mucho estrago en los cristianos algunos musulmanes desde una torre muy fuerte y cercana al arrabal: el capitán D. Francisco Enriquez, de orden del monarca, apeóse con su gente, y protegido por ciertas *mantas y bancos pinjados*. La atacó por cuatro partes, acercóse á ella con gran peligro, y la incendió. Los que dentro se hallaban, no pudiendo resistir mas tiempo á las llamas y á los proyectiles de los que acometían, bajaron á pelear y perecieron.

Desfallecieron los defensores del arrabal: cobraron por el contrario mayor ánimo los espugnadores, é invadieron los arrabales por los tejados, por las puertas, por todas partes en suma. Luchando en seguida en las estrechas calles durante tres horas con *lanzas*, *ballestas*, *espingardas*, *puñales* y *terciados*, entre tanto que veinte *lombardas gruesas* y los otros *géneros de artillería* hacían frecuentes disparos contra el muro y torres de la ciudad y del castillo, obligaron por fin á los habitantes á abandonar el arrabal y retirarse al casco de la ciudad, dejando en aquel 450 moros muertos. Heroicamente se portaron en esta acción marcial, además del conde de Escalas, D. Enrique de Guzman, D. Martín de Córdoba, Antonio de Fonseca, Martín de Alarcón, Juan de Almaraz, Luis Fernández Portocarrero y el comendador Pedro de Rivera y Gonzalo Fernández de Córdoba, capitanes de la *guarda* de los Señores Reyes Católicos, con las gentes de sus capitanías y otros *fijos-dalgo* *continentes de su casa*. Algunos de estos caballeros fueron muertos ó heridos en la refriega.

Tomados los arrabales de Loja, Fernando el Católico envió al campo gran cantidad de *hombres de armas y gentes* para guardar el camino de Granada. Al mismo tiempo mandó poner las *estanzas* de la ciudad bien cercanas al muro, y que con las *lombardas mayores* y los otros *tiros de pólvora medianos y menores* se tratase de derribar las partes de muralla por donde con menos peligro podía darse el asalto.

Solo un día y dos noches habia jugado la artillería, cuando ya habia abierto grandes brechas, por las cuales los *ribadoquines* y otros *tiros de pólvora*, asestando sus certeros disparos en las gentes y edificios de la ciudad, mataban y derribaban cuanto al frente se presentaba, no permitiendo por lo mismo hacer reparaciones en los muros.

Iban ya desalentando los mahometanos, cuando «los *maestros de artillería* cristiana tiraron con *cortaos tres pellas confeccionadas de fuego*, las cuales subían en el aire echando de sí llamas é centellas;» y cayendo en tres partes de la población quemaron las casas y cuanto encontraron. Aterrorizados los habitantes con tan espantoso fuego, con tener herido á su rey Boabdil, y en igual estado lastimoso ó muertos á sus capitanes, con verse acometidos por do quiera, y rodeados de mortandad y estrago, solicitaron y obtuvieron de Fernando V un seguro para que algunos de ellos pudiesen venir á tratar con él acerca de entregarle la plaza.

El resultado de las negociaciones fue permitir á Boabdil marchar libre, y á los moradores de la ciudad salir de ella llevando consigo los bienes que desde luego pudiesen sacar. En consecuencia de esto Loja se entregó con su castillo el lunes 29 de Mayo de 1486, marchándose sus moros á Granada.

Halláronse en la ciudad 140 cautivos cristianos, á quienes inmediatamente se dió la libertad.

Posesionado de la ciudad de Loja el rey Fernando el Católico, dió su tenencia á D. Alvaro de Luna, señor de Fuentidueña: la dotó de la correspondiente guarnición, la proveyó de vituallas y otras cosas necesarias, y marchó á sitiarse la villa y castillo de Illora.

En la lámina adjunta se ha copiado el bajorelieve que, en el coro de la catedral toledana, representa la espugnación de Loja en el momento en que el ejército de los ilustres Reyes Católicos penetró en los arrabales de la población.

A la izquierda del observador la hueste cristiana entra por la puerta del arrabal. El rey Fernando está á caballo á su frente.

A la derecha se ven los que baten á los muros con ballestas y *tiros de pólvora*. Las murallas de la plaza forman el fondo del cuadro.

Lo demas es tan semejante á lo de otros bajorelieves ya descritos, que creemos de nuestro deber no decir nada acerca de ello.









C. Labrad copió del natural y litó

Litó de Bachiller.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL

Toma de Montefrío.







# TOMA DE MONTEFRIO.

CONQUISTADAS la ciudad de Loja y las villas de Illora y Moclin, los Reyes Católicos, previo consejo y acuerdo tenidos con el maestre de Santiago, el duque del Infantado, los marqueses de Cádiz y de Villena, y otros condes y caballeros, mandaron á los capitanes de la gente de Sevilla, Jerez y Carmona, ir á sitiar á Montefrío, villa situada cerca de Moclin, á siete leguas al oeste de Granada, en la falda del sur y á poco mas de una legua de la Parapanda.

Ya en el año anterior, en 1483, se habia tratado de *escalar* esta villa cuando el Rey con su hueste entró en la tierra de los moros, poco antes de tomar á Coin y Cartama. Entonces habia Fernando V tomado tal resolucion por habérselo aconsejado algunos *escaladores* y *adalides* conoedores del pais, y por saber que no habia ni en ella ni en su comarca la gente necesaria para su defensa, á causa de haber marchado la mayor parte de la fuerza armada á guarnecer á Málaga y los castillos y villas de su territorio, con objeto de proteger á este en la guerra que á la sazón manifestamente le amenazaba. Pero estando muy alerta los moros de Montefrío, oyeron el escaso ruido de los escaladores, gentes de armas y peones que trepaban por las murallas de la plaza, y con una vigorosa defensa rechazaron el asalto; en vista de lo cual, los cristianos, retirándose sin conseguir su intento, marcharon hácia los valles de Cartama.

En la ocasion de que hablábamos al comenzar esta página, marcharon contra Montefrío los capitanes designados al efecto, llevando, segun se les habia prevenido, varios *tiros de pólvora* para batir las fortalezas.

Entretanto, dejando en la villa de Moclin á la Reina con la gente de armas de su *guarda*, marchó el Rey con su hueste á talar los campos granadinos. Verificada la *tala* en los alrededores de Granada entre continuos encuentros de nuestro ejército con los mahometanos que en contra de él salian de la ciudad á trabar escaramuzas en que murieron algunos notables caballeros de ambas partes, salió Fernando V de la vega por el Puerto Lope, y al día siguiente asentó su real cerca de la villa de Moclin, donde aun permanecia su augusta esposa doña Isabel.

Estando aqui los Reyes Católicos, vinieron los alcaides de Montefrío y de Colomera á ofrecerlos la entrega de estas villas, con tal que diesen su *seguro* para los habitantes de ellas y sus bienes. Concediéronsele Fernando é Isabel, permitiéndoles que con cuanto les perteneciese se trasladasen á Granada, dejando empero todas las armas y *bastimentos* que hubiese en las dos poblaciones.

Tomada posesion de una y otra plaza, los Reyes pusieron por alcaides de la villa y castillo de Moclin al comendador Martin de Alarcon, de la de Montefrío al comendador Pedro de Rivera, y de la de Colomera á Fernán Álvarez de Alcalá la Real, con gentes de á pié y de á caballo á sus órdenes, no solo para guarnecer los pueblos, sino tambien para hostilizar á la ciudad de Granada; y fundaron iglesias en las villas de Illora, Montefrío, Moclin y Colomera, dotándolas la Reina de cálices, cruces de plata, libros y todo cuanto exige la celebracion del culto divino. Mandaron ademas traer ciento treinta mil fanegas de pan que repartieron entre los ginetes y peones que guardaban aquellas fronteras, proveyéndolos ademas de artillería, armamento y las demas cosas necesarias.

Dieron, en fin, el cargo de *capitan mayor* del territorio á D. Fadrique de Toledo, hijo de Garci Alvarez de Toledo, duque de Alba, poniendo bajo sus inmediatas órdenes diferentes guerreros de á pié y de á caballo, y previniendo á todos los alcaides y gentes de armas de la tierra que obedeciesen á D. Fadrique y acudiesen á sus *llamamientos*.

Verificados estos notables hechos, y dadas tales y tan acertadas disposiciones, marchó la Reina á Córdoba, dejando al Rey, que permaneció alli algunos dias mas para proteger la llegada de mantenimientos que se repartieron entre las ciudades de Loja y Alhama, las villas de Cartama, Alora y otras, y varios de los castillos conquistados á los moros.

Hechos los abastecimientos de los pueblos y fortalezas, siguió Fernando á Isabel. Salióle al encuentro su hijo el príncipe D. Juan, acompañado del maestre de Calatrava y de toda la caballería cordobesa, con los cuales entró el Rey en Córdoba bajo un *pañó de oro*, y fue á la iglesia Mayor, donde le esperaban el obispo de la ciudad vestido de pontifical y los de Cuenca, Coria, Leon y Tuy, con todos los clérigos y cruces de las iglesias. En llegando á la puerta del templo, apeóse, adoró la cruz hincado de rodillas, subió en procesion con la clerecía hasta el altar mayor, y junto á este recibió la bendicion episcopal. En seguida, con el numeroso y brillante acompañamiento de todas las gentes mencionadas, encaminóse al regio alcázar, en donde la Reina, la infanta doña Isabel su hija, y todas las dueñas y doncellas de palacio, que ricamente ataviadas le aguardaban, le recibieron entre las mas sinceras y espresivas muestras de la general alegría.

En la lámina de la TOMA DE MONTEFRIO se ven, á la derecha los Reyes Católicos vestidos de ceremonia, coronados, y montados en sus caballos, llevando la Reina un perrito en la falda, y al cuello un joyel pendiente de una cadena: un pajecito los sigue á pié: parte del ejército está detrás de ellos con las lanzas levantadas y con la bandera real á la cabeza; otra porcion de la hueste se encuentra á la izquierda del espectador con algunos personajes al frente. Ocupan el centro del cuadro los mahometanos que vienen á hacer la entrega de *Montefrío* á Fernando é Isabel: y en primer término otro pajecito cristiano al lado de una máquina de batir, muy semejante á los morteros usados actualmente. El fondo se forma con los muros de la plaza, en los cuales se notan algunas llamas que salen por una brecha. La puerta de la villa está abierta y con el rastrillo levantado, asomando por la parte superior del arco de ingreso: la puerta se halla defendida por *matacanes* que resaltan encima del *vano* de esta.

En los *adarbes* de las murallas no hay mas que una persona, moribunda al parecer, y caida sobre las almenas. El cerco que encierra este *bajo relieve* solo se diferencia de otros, cuyas copias ha publicado ya nuestro ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO, en adornar el presente las *enjuetas*, que resultan entre los ángulos superiores del cuadro y el *arco carpanel*, con un *follaje revuelto* la del lado izquierdo, y con un animal monstruoso la del derecho; por lo cual, acerca de este dibujo no ocuparemos mas tiempo la atencion de nuestros lectores.









Lit. de Bachiller.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.

Entrega de Velezmálaga.







# ENTREGA DE VELEZMÁLAGA.

El rey Fernando el Católico, á la cabeza de un ejército compuesto de 20,000 ginetes y 50,000 peones, salió de Córdoba el sábado 7 de abril de 1487, dirigiéndose á sitiar la fuerte, grande é importante ciudad de Velezmálaga. Continuas y copiosas lluvias que le sobrevinieron, causaron graves daños en sus tropas y bagajes, y pusieron intransitables los caminos, ya de por sí tan ásperos, angostos y escabrosos, que le precisaron á mandar á 4,000 peones precederle quebrantando peñas, y á otros 2,000, acompañados de maestros carpinteros, ir echando puentes sobre los arroyos y poniendo grandes piedras en los charcos para la gente de á pié. Arreglados así los malos pasos, atravesó y trepó la hueste por montañas fragosísimas, con tanta fatiga, que muchas bestias del recuaje perecieron. Presentóse por fin delante de Velezmálaga, y casi al mismo tiempo llegaron por el mar cuatro *galeras armadas*, y varias *naos* y *caravelas*, que componian la flota de los Reyes Católicos: no así la artillería, á cuyo tránsito se opusieron graves obstáculos.

Velezmálaga, situada entre Málaga y Granada, á media legua del mar, en la falda de una sierra algun tanto separada de grandes montañas que por todas partes la rodean, y de las cuales la mas cercana llega hasta Granada; encontrábase á la sazón henchida de musulimes aguerridos, y fortificada con muros, torres espesas y sólidas, una barrera que la cercaba toda, y una bastante fuerte ciudadela. Junto á sus murallas tenia dos arrabales defendidos con *albarradas* y grandes *fosados*.

Tratando el Rey Católico de sentar acertadamente el real, andaba á caballo, acompañado de unos pocos caballeros, reconociendo por sí mismo el terreno, á tiempo que algunos de sus peones situados en un cerro para colocar en él una *estanza* muy conducente á dar seguridad al campamento y á hostilizar fácilmente á la ciudad; acometidos de improviso por una *escuadra* de moros, que conociendo la importancia de la ocupacion de aquella eminencia, salió á desalojarlos de ella, atacándolos con tiros de espingardas y ballestas; desampararon el cerro, sobrecogidos con el ataque brusco, y emprendieron una precipitada fuga, perseguidos por la *escuadra*, que en ellos heria y mataba á su sabor. Fernando V, apenas notó semejante contratiempo, cuando, armado á la ligera segun estaba con solo coraza y espada, y sin mas gente que su escasa comitiva, se arrojó impetuosamente contra los musulmanes. Su heroico ejemplo infundió tanto valor en los fugitivos, que, volviéndose contra los perseguidores, los obligaron á refugiarse en la ciudad despues de hacerlos muchos muertos y heridos. En cuanto se supo en el campamento que el Rey estaba peleando en persona, acudieron á secundarle muchos grandes, caballeros y gente.—Recobrado el cerro, se pusieron en él mas y mejores peones.

Asentóse el real en las diversas partes que la disposicion del paraje requeria, en las cuevas situadas entre Velezmálaga y la villa de Bentomiz, que á la distancia de una legua se alzaba sobre una alta sierra.

Combatiéronse al dia siguiente los arrabales con tan feliz éxito, que en poco mas de seis horas se obligó á sus habitantes á retirarse á la ciudad. Pusieronse en ellos *estanzas*, bien cercanas á las murallas, y fortificadas con *cavas* y *palenques*, y se abrieron fosos desde allí hasta el campamento, para impedir las salidas de la plaza y evitar que la entrasen socorros, con lo cual quedó el real bien sentado.

Dióse en seguida seguridad á las recuas de mantenimientos, que Isabel la Católica enviaba, distribuyendo gentes de á pié y de á caballo por las sierras y otros sitios, en las diez leguas de camino mediante entre Velezmálaga y Archidona.

Cuatro dias despues de haberse puesto el cerco bajó de las inmediatas montañas un gran número de mahometanos, que en ademan amenazador se situó en unas cuevas cercanas al campamento; pero viendo que los sitiadores subian contra ellos despreciando los tiros de innumerables *ballestas* y *espingardas*, huyeron sin detenerse, hasta que se metieron en las sierras mas altas, en donde no podian ser hostilizados por los peones y ginetes que iban en su seguimiento.

El rey viejo de Granada, impulsado entre tanto por las incesantes amonestaciones de los alfaques y jeques, vino á socorrer á Velezmálaga: presentóse una tarde con sus tropas en el alto del monte de Bentomiz, é hizo durante la noche, en muchos puntos de la montaña, grandes fuegos, llamando á los islamitas de aquellos contornos.—Fernando, cuidando ante todo de no desamparar el sitio de la plaza, mandó á sus súbditos estarse quietos guardando las *estanzas* y los demas parajes que les estaban designados, prohibiéndolos el tratar por ningun medio de emprender género alguno de pelea.

Al siguiente dia las guardias cristianas hicieron prisioneros á algunos moros, por los cuales se supo proponerse su monarca enviar algunos ginetes y 20,000 peones á sorprender en el camino la artillería de los Reyes Católicos, suponiendo no vendria tan bien escoltada que no pudieran cuando menos quemarse algunos de sus carros, atendido el largo espacio que marchando ocupaban. Pensaba tambien en que, si algunos de los sitiadores saliesen á defenderla, los sitiados y su ejército se echaran simultáneamente sobre el real. El católico príncipe envió algunos ginetes y peones á reforzar la escolta de la artillería: el granadino, habiéndolo observado, mandó retroceder á sus espedicionarios, y al acercarse la noche bajó de la sierra

con todos sus caballeros y peones, mostrando con estrepitosos alaridos correr con grande ardor á la pelea. Precavidos los nuestros aguardaban armados el ataque, y á la primera manifestacion de acometida situaron una avanzada en el paraje por donde debía venir el enemigo, y las alas en dos alturas, de las cuales una estaba á la parte del mar; rodeando de tal suerte con este movimiento al ejército musulmico, que le cortaban todo paso á la ciudad y al campamento. Por la parte de la plaza se puso mas gente delante de las *estanzas*, y en todas las entradas del real, por si acaso la guarnicion intentase salir.—Era de noche; pero los fuegos encendidos por los *creyentes del Coran*, en la montaña y en las torres de la poblacion, alumbraban tan claramente que se distinguian bien los edificios, los montes y las personas de ambos ejércitos.—Al llegar los secuaces de Mahoma cerca de los discípulos de Jesus Nazareno, la avanzada de estos, que estaba toda á pié, por no permitir otra cosa la disposicion del terreno, se adelantó á recibirlos. Trabóse la pelea con tiros de espingardas y saetas, y la artillería de la ciudad retumbó con sus disparos. La avanzada trataba de trepar por la cuesta, las alas querian tambien arremeter; pero la aspereza del suelo no lo permitia sin graves peligros y fatiga; y como los contrarios no se atrevian á bajar mas, se pasó la noche sin hacerse uso de otras armas que de las arrojadas. Cuando rayó el alba desmayaron los infieles al reconocer la acertada distribucion y brioso continente del ejército sitiador; y temiendo ser atacados en entrando el dia, huyeron despavoridos, dispersándose por las montañas y tirando las armas, que en gran número fueron recogidas por algunas de las gentes de Fernando que en persecucion de aquellos marcharon. Por sí la retirada era falsa, estuvieron, durante la inmediata noche, en *guarda* de la tienda del Rey Católico 1,000 caballeros é hijos-dalgo armados, y todo el real apercebido como durante las anteriores; mas pronto se disminuyeron las precauciones por saberse haber el rey viejo de Granada llegado á Guadix pasando por la villa de Almuñecar y la ciudad de Almería.

Pocos dias despues, trascurridos ya diez desde aquel en que se habia asentado el real, llegaron á media legua de Velezmálaga 1,500 carros trayendo solo algunos *tiros de lombardas medianas, pasabolantes, cebratanas, ribadoquines* y otros pequeños.—Toda la artillería de los Reyes Católicos habia, de órden de estos augustos señores, salido de Écija al tiempo que de Córdoba el resto del ejército real, y siéndola preciso venir separada de las huestes, para evitar á los bueyes que la conducian la escasez de los necesarios herbajes, que en otro caso hubiera sido necesariamente producida por las acémilas del bagaje, habia tomado el mejor camino. Tan malo empero, tan fragoso era este, tamaños los obstáculos que presentaba con las aguas, peñascos y sierras del puerto llamado de Alforrate y de otros malos pasos por donde habia que atravesar, que hubo dia en el cual solo se pudo andar una legua á causa de no poder abrir mas largo trecho los peones que con *picos* y *palas de hierro* iban quebrando las peñas y allanando los parajes desiguales; y por último las *lombardas mas gruesas* se tuvieron que dejar en Antequera, porque se conoció ser imposible el traerlas mas adelante, habiéndose llegado á sitios por donde ni con trabajo se encontró medio de hacerlas pasar.

Los moradores de la ciudad que habian presenciado la derrota del ejército traído por su rey á socorrerlos, se desanimaron del todo al ver llegar al campamento la artillería enemiga, y ofrecieron entregar inmediatamente la plaza y ciudadela si se les aseguraban las personas y los bienes; oferta que gustoso aceptó Fernando V, atendiendo á que así podria proseguir sin dilacion la conquista sitiando á la ciudad de Málaga, con probabilidad de tomarla antes de que el verano terminase. Otorgó, pues, su seguro á todas las personas residentes en Velezmálaga, para ir al África ó á otra cualquier parte con todos sus bienes muebles, escepto *«las armas é mantenimientos y el artillería»* que debian quedar en la poblacion; concedió, á los que quisieran hacerse siervos de él y de su escelsa esposa, el poder quedarse á vivir en aquella parte de sus dominios, aunque no en lugares cercanos al mar; y dió el término de seis dias para que saliesen de la poblacion y vendiesen los bienes que no quisieran llevar consigo.

Entregóse Velezmálaga el viernes 27 de abril de 1487. El comendador mayor de Leon tomó de órden del Rey posesion de la ciudad y del castillo, y puso en las torres de este los pendones de la cruz, del apóstol Santiago y de las armas reales. Los sectarios del Islam presentaron 120 cautivos cristianos, que entre hombres y mugeres tenian, y marcharon á los reinos de África y á otras partes.

Tomada Velezmálaga, se entregaron varios castillos, villas y lugares en que Fernando puso sus alcaides, convirtiéndose así en dominios de los Reyes Católicos todo el territorio de las sierras denominadas *las Alpujarras*.

Fundáronse en las mezquitas de Velezmálaga cinco iglesias, que se titularon Santa María de la Encarnacion, Santiago, Santa Cruz, San Andrés, y San Estéban, y á las cuales envió luego la piadosa reina Isabel, cruces, cálices, ornamentos y las demas cosas necesarias para el culto divino.









Lito. de Bachiller

C. LeGrand copio del natural.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.

Sitio de Málaga.







# SITIO DE MÁLAGA.

**T**OMADA Velezmálaga, Fernando V mandó embarcar la artillería, y que la flota diese la vela para ir á poner sitio á Málaga, mientras que él con su ejército marchaba en la misma direccion.

Habiendo llegado á dos leguas de esta ciudad y puesto el real en la ribera del mar, intimó la rendicion de la plaza, cuyo caudillo, Hamet el Zegrí, le contestó orgullosamente *no haberle sido encomendada para entregarla, sino para defenderla*; oido lo cual por el Rey Católico, mandó que avanzasen las naves y las tropas. Despues de vencer á considerable cantidad de mahometanos que de Málaga salieron á impedirle el paso de un desfiladero, rodeó á toda la poblacion con estanzas fortificadas por medio de *cavas, tapias y baluartes* por la parte de tierra, y por la del mar con la flota, á cuyos capitanes encargó poner, durante las noches, «juntas todas las *naos, galeras, caravelas*, é todas las otras *fustas*,» de tal manera que bloqueasen la ciudad.—Los sitiados, que estaban muy provistos de *lombardas é otros tiros de pólvora, é oficiales artilleros*,» y de las demas cosas necesarias para defenderse y ofender; apenas asentado el campamento, conociendo cuál era la tienda real, *atiraron á ella tantos tiros de truenos é búzanos*,» que fue necesario ponerla en paraje mas seguro detrás de una cuesta.

Desembarcóse la artillería traída de Velezmálaga, vinieron de Antequera las *lombardas grandes*, y llegaron por el mar dos *naos armadas*, conduciendo ciertas *lombardas y tiros de pólvora con todos los aparejos necesarios*, enviadas de Flandes por el rey de Romanos, hijo del Emperador. Artilláronse las estanzas, y se combatió y tomó, despues de dos dias de pelea, parte de los arrabales que se hallaban fortalecidos con sólidos muros flanqueados por numerosas torres.

Habia transcurrido algun tiempo desde que estaba puesto el cerco, cuando una peste, desarrollándose en la comarca, y el carecerse algunas veces de víveres en el campamento á causa de retrasarse en sus viajes, por mar las fustas, y por tierra las recuas que los traian, hicieron creer á los sectarios de Mahoma que pronto se levantaria el sitio. Fernando, para quitarlos semejante esperanza, escribió á su escelsa esposa manifestándola ser muy conveniente su venida al real para abreviar la conquista de Málaga. No tardó en venir Isabel, cuya presencia reanimó á los sitiadores. Envióse en seguida á la ciudad un intérprete á hacerla saber la llegada de la Reina, é intimarla de nuevo la rendicion bajo condicion de seguro para la vida y bienes de sus habitantes; pero Hamet el Zegrí, esperando que dentro de breves dias la próxima estacion de las lluvias, haciendo estragos con sus tempestades en la flota y el ejército, haria levantar el campamento, no solo se negó á dar contestacion, sino que prohibió bajo pena de muerte que ningun otro la diese, ni aun hablase con los cristianos.

Los musulimes habilitaron en el mar seis *albatozas* dotándolas de gente y *tiros de pólvora*; doblaron las guardias de la plaza; se distribuyeron en cuadrillas de á 100 hombres con un capitan cada una, para rondar, hacer salidas, y estar de reserva preparadas á socorrer á los combatientes; y se armaron todos con *ballestas, espingardas y otros tiros*.

La frecuencia de los disparos llegó á agotar la pólvora del real; y á pesar de haberse enviado á buscarla una galera á Valencia, otra á Barcelona, otra á Sicilia, y un mensaje al rey de Portugal pidiéndole cuanta pudiese remitir; y aunque vino de todos estos puntos en abundancia, no estuvo jamás sobrante, porque segun iba llegando se gastaba.

La guarnicion hacia tan frecuentes salidas de la plaza, que los cristianos no podian nunca dejar de estar armados: las albatozas musulmicas tambien se batian de continuo con la escuadra castellana.

Entre tanto el rey Viejo de Granada, que se hallaba en Guadix, envió en socorro de Málaga á un capitan con algunos ginetes y peones escogidos; sabiendo lo cual su sobrino y enemigo el Rey Mozo Boabdil, envió desde su capital contra los expedicionarios otro capitan con gentes de á pié y de á caballo, que atacándolos y derrotándolos, los obligó á retroceder á Guadix. Boabdil avisó de esta derrota á los Reyes Católicos, y al mismo tiempo los envió, por medio de embajadores, ricos regalos, de caballos y jaeces de oro para Fernando, y de sederías y perfumes para Isabel; y los ofreció ser su leal servidor. Diéronle las gracias Isabel y Fernando, y despacharon cartas para que todas sus ciudades, villas y fortalezas le ayudasen en caso necesario contra el Rey Viejo, y guardasen el seguro dado al Mozo.

Algunos islamitas de Africa, noticiosos del asedio de Málaga, armaron *fustas*, con las cuales apresaron en el Estrecho de Gibraltar á varios de los *barcos* que por allí pasaban de continuo con provisiones para el campamento, y por tanto se destinaron algunos *navios* á que guardasen aquel importante paso.

Tratándose á propuesta de la Reina de economizar en cuanto se pudiese las vidas de sus súbditos, se abrieron cuatro minas; y con el fin de proteger á los asaltantes, se construyeron, para añadirse á los pertrechos ya existentes, *mantas reales; mantas de carretones encoradas con cueros de vacas; mandaretes; bancos pinjados*, en que no prendiese el fuego, para poder *cavar el muro*; *bastidas* de diversas formas y *singular artificio*, en cada una de las cuales podian ir con seguridad 100 hombres; *gruas; torres de madera con escalas cubiertas por los lados* para echarlas sobre los muros, é ingeridas en estas otras *escalas* para bajar al pié de las murallas; *galápagos de madera gruesa cubiertos de cueros*; y todas las demas cosas usadas á la sazón con aquel objeto.

Difundiéndose por las ciudades de Valencia, Barcelona y Zaragoza la fama del cerco de Málaga con la circunstancia de hallarse en él los Reyes Católicos en persona, varios caballeros de aquellas comarcas vinieron al real á tomar parte en tan árdua empresa, aumentando las fuerzas sitiadoras con dos *naos armadas*, dos *galeras armadas*, y 400 *hijos-dalgo* provistos de armas y de lo demas necesario para la guerra.

Cuando tres de las cuatro minas llegaron junto á las murallas, los moros, habiéndolas sentido, hicieron contraminas, encontráronse unas con otras y pusieron en todas grandes guardias. Llegó tambien la cuarta á la ciudad: los musulmanes hicieron otra contramina, echaron fuera á los minadores cristianos, pusieron fuego á la mina y la derribaron. Animados con tan buen éxito, atacaron á un mismo tiempo con las *albatozas* á nuestras naves, con las *cuadrillas* de á 100 hombres á las *estanzas*, y con las *guardias* de las contraminas á las de las minas; pero encontraron firme resistencia en donde quiera, y se retiraron despues de luchar vigorosamente por espacio de seis horas.

Don Enrique de Guzman, duque de Medinasidonia, sabiendo estar la Reina en el sitio de Málaga, y que este se iba dilatando demasiado, vino á él con su hijo don Juan y todos los caballeros de su casa, á pesar de haber enviado ya los peones y ginetes pedidos por los monarcas. Apenas llegó, ofreció á estos augustos señores el empréstito de 20,000 doblas de oro que consigo traia, y que ellos aceptaron gustosos y agradecidos.—En el mismo dia llegaron 100 *navios*, algunos de *armada*, y otros cargados de provisiones.

Habíanse reunido en el campamento mas de 60,000 *combatientes*; pero se hallaban tan cansados por los muchos trabajos del continuo pelear y hacer guardias

en las *estanzas*, en los campos, en las minas, en el mar y en otras partes, que los soberanos juzgaron indispensable el pedir de nuevo gente á algunos caballeros y á las ciudades y pueblos mas cercanos.

Iban ya acercándose las *estanzas* á los muros; hacíanse nuevas minas; dábanse frecuentes ataques á la plaza; habian caído muchos torreones y cortinas de la muralla, y los nuestros habian ganado una de las torres que defendian las cabeceras de un puente de cuatro ojos unido al muro de la barrera de la ciudad.

Crecia al mismo tiempo en la poblacion el hambre, que desde mucho tiempo antes habia ya obligado á los moradores á comer pan de cebada por carecer de trigo, y á los moros de la guarnicion, gomeles feroces, á andar por las casas buscando mantenimientos, que se repartian entre ellos á razon de cuatro onzas por la mañana y dos por la noche, y saqueando y matando á cuantos ocultaban las vituallas. Poco despues casi todos los habitantes habian carecido totalmente de pan, y no habian comido carne mas que de caballo ó de asno. A la sazón eran ya pocos los que podian adquirir algun alimento: comian, los mas, cueros de buey cocidos y lo seco de las palmas molido y amasado como pan, y daban á los niños hojas de parra picadas y cocidas con aceite. Aumentaba la angustia de tan triste estado el ver la abundancia que reinaba en el campamento, en donde habia siempre grandes montones de harina, de cebada, y las demas provisiones necesarias, traídas á cada momento por *navios* que venian de Valencia, Andalucía y otras partes. Nadie sin embargo se atrevia á hablar de capitulacion por temor de perder la vida entre atroces tormentos con que amenazaban Hamet el Zegrí y los terribles gomeles.—Siguieron estos haciendo salidas contra las *estanzas*, torres del arrabal y minas, y escaramuzando por el mar con sus *albatozas*, hasta que, habiendo muerto los mas de los capitanes de la guarnicion, su caudillo se vió precisado á retirarse á la ciudadela. Los famélicos moradores, aprovechándose de tan ventajosa coyuntura, entraron en negociaciones con los Reyes Católicos, y despues de varias contestaciones se avinieron á rendirse á discrecion. Enviaron luego al campamento, en rehenes, veinte de sus hombres principales; y por último, el comendador mayor de Leon, acompañado de sus criados y otros caballeros y capitanes, tomó posesion de Málaga, poniendo en una de las principales torres de la *alcazaba* los tres pendones, de la Cruz, de Santiago y de los blasones reales.

Recogióse *todas las armas é artilleria* de Málaga; obligóse á sus hombres y mugeres á reunirse en dos grandes corrales de la *alcazaba*, debajo de ciertas torres ocupadas por los cristianos; se encadenó á Hamet el Zegrí; se *acañavereó á doce* cristianos desertores encontrados dentro de la ciudad; se sacaron de esta los muertos esparcidos por sus calles; se asentó cerca de las murallas una tienda de campaña, en que se erigió un altar, y á la cual vinieron en procesion desde la ciudad 500 cautivos cristianos de ambos sexos á dar gracias al Rey y á la Reina, quienes en cuanto aquellos llegaron, hicieron quitarlos las cadenas y proveerlos de vestidos y las demas cosas necesarias para volver á sus casas; se consagró la mezquita mayor, intitulándola iglesia de Santa Maria de la Encarnacion; y por último, los Reyes Católicos entraron en Málaga con el Cardenal de España y los señores y caballeros que estaban en el real, y fueron en procesion á oír, en la recién consagrada iglesia, una misa muy solemne en accion de gracias á Dios por el triunfo conseguido.

Se dió seguro á los mahometanos que desde los primeros dias del sitio habian procurado se entregase la plaza, esponiéndose como con algunos aconteció, á ser decapitados y á sufrir inauditos tormentos: los restantes quedaron en cautiverio, y fueron divididos en tres partes, que se destinaron, una á redimir cristianos cautivos en Africa, otra á ser repartida entre todos los caballeros que habian sitiado á Málaga, y la tercera á ayuda de costa de los grandes gastos hechos por Fernando é Isabel en tan prolongado cerco. Los Reyes Católicos enviaron 100 moros gomeles al Papa, 50 moras doncellas á la reina de Nápoles, 30 á la de Portugal, y donaron otra gran cantidad de estas á diferentes *dueñas del Reino*, y á otras que *continaban en Palacio*.

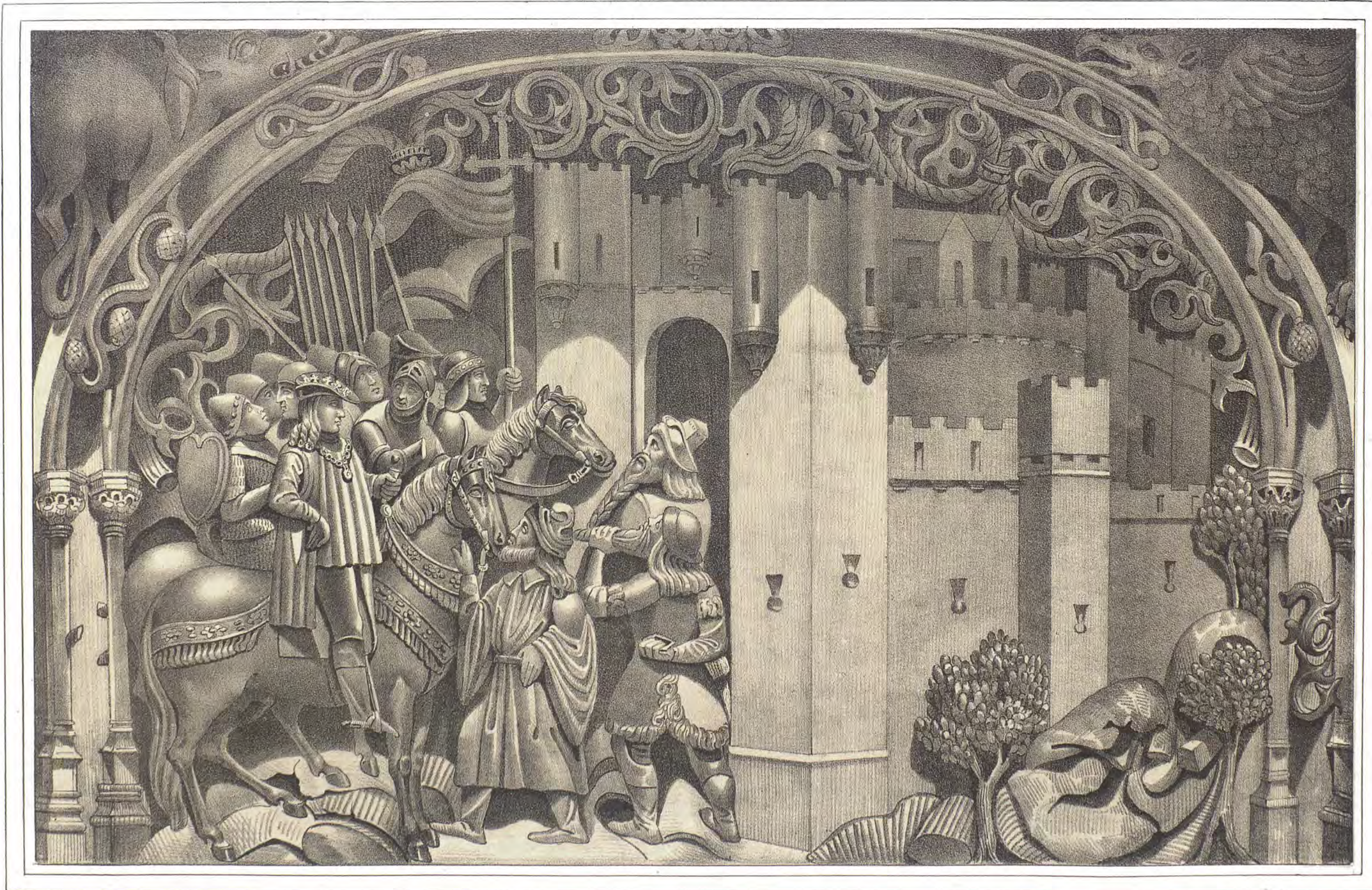
El bajo-relieve copiado en la lámina adjunta representa el notable hecho siguiente, acaecido en el memorable asedio de Málaga.

Un moro fanático, llamado Abraham Algerbí, natural de Túnez y morador de una aldea próxima á Guadix, concibió el proyecto de sacrificarse por libertar y vengar á los malagueños asesinando á los Reyes Católicos. Dándose á conocer entre los secuaces del Islam como inspirado por un ángel, vaticinó que Málaga venceria á los enemigos, y consiguió por este medio reunir hasta 400 hombres, con los cuales vino sigilosamente al campamento, atravesando, para mayor secreto, por montañas y sierras ásperas fuera de todo camino. Llegó cerca de la ciudad: dividió su gente en dos mitades iguales, y con ellas, al ir á rayar el alba, atacó por dos partes á las *estanzas* de los *nazarenos*. Estos, aunque sorprendidos, corrieron á pelear, y mataron y prendieron hasta 200 de los agresores: los otros 200, saltando por los palenques ó entrando por el mar, consiguieron penetrar en la plaza. Abraham, en cuyos planes entraba dejarse cautivar, separóse astutamente del sitio de la lucha para no morir en ella, y postrándose en ademan de orar, permaneció en semejante actitud hasta que nuestras tropas, buscando á los vencidos fugitivos por las cuestas y barrancos, dieron con él, y viéndole inmóvil, le cogieron y llevaron ante el marqués de Cádiz. Interrogado por este caballero, dijo, segun cuenta un cronista contemporáneo, *«que era moro santo é que sabia las cosas que habian de acontecer en aquel cerco, porque Dios gelas habia revelado.... que bien sabia como, é fasta quanto tiempo se tomaria; pero que Dios le mandó que no lo dijese á otra persona, salvo al Rey é á la Reina en su secreto.»* El marqués, aunque tuvo por despreciables tales palabras, dió parte de ellas á los Reyes Católicos, los cuales mandaron que les presentasen el moro en la misma forma que cuando fue cogido. Llévaronle en efecto á la tienda real ciñendo un *terciado* y vistiendo un *albornoz*, entre innumerables curiosos que se agolpaban á verle. Casualmente Fernando V, habiéndose acostado despues de comer, dormia á la sazón, y no queriendo Isabel la Católica despertarle ni recibir al moro cautivo hasta que aquel despertase, mandó que mientras su esposo dormia guardasen fuera al mahometano. Fue, pues, este conducido á una tienda cercana á la real, y en que *posaban* doña Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, y otra *dueña* llamada doña Felipa, muger de un caballero que se decia don Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza; todos los cuales se encontraban allí entonces. Algerbí, ignorando la lengua castellana, y viendo la riqueza de las vestiduras y de todo cuanto rodeaba á don Alvaro y á la marquesa, creyó ser ellos los Reyes Católicos. Desenvainó el *terciado*, dió á D. Alvaro una gran cuchillada en la cabeza, erró otra que tiró á doña Beatriz; y mas hubiera repartido si no fuera por Ruy Lopez de Toledo, que estando en aquel punto hablando con la marquesa, tuvo bastante presencia de ánimo para abrazarle, cogiéndole y apretándole tan fuertemente los brazos, que sin poder moverlos pereció á manos de los circunstantes.









C. Leonardi. dibujo del natural y litografía.

Lit. de Bachiller.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.

Rendición de Gurarca.







# RENDICION DE GURARCA.

EL invierno que principió al finalizar el año de 1488, fue uno de los que parecen destinados á dejar perpetua memoria; porque durante él, las tempestades y los terremotos afligieron cruelmente á Castilla y Aragón. Convertidos los arroyos en inmensos y rápidos torrentes, talaban los campos, arrebatában los ganados, derruían los molinos y casas, y obligaban á los consternados habitantes á huir del peligro y buscar desfavoridos un inseguro refugio en las torres y terrenos elevados. Guadalquivir, el plácido Guadalquivir, convertido en un insondable y tormentoso mar, inundaba con sus embravecidas ondas todo el campo de Tablada, llenando de terror á la suntuosa Sevilla, en tanto que el viento se llevaba los tejados y una densa nube negra amenazaba descargar cataratas de agua y torrentes de fuego. Tembló entonces la tierra, tronó el huracán, se estremecieron, cual débiles cañas, los templos, las torres y las fortalezas, garrearón ó rompieron sus amarras las naves que se hallaban en los puertos, y las que surcaban el mar se estrellaron contra las costas, reduciéndose á leves fragmentos que se esparcían por el aire. Los grandes trastornos, las innumerables ruinas, la espantosa desolación que causaron tan desastrosos acaecimientos, los hizo mirar por sus aterrados contemporáneos, no solo como un espantoso castigo de la Providencia, sino también como infalible pronóstico de futuras y próximas calamidades.

Tan pronto como llegó la primavera de 1489, el político Fernando V, deseando borrar aquellas tétricas impresiones, convocó á sus huestes para continuar la guerra suspendida durante la borrascosa estación precedente. Las aguas habían puesto casi intransitables los caminos, y muy difíciles de vadear los ríos, contrariedades, que oponiéndose á la marcha de las tropas, retrasaron la reunión de estas en Jaén, punto destinado al efecto. Arrollando, empero, á fuerza de constancia, uno tras otro, tantos y tamaños obstáculos, se juntaron por último en esta ciudad hasta trece mil ginetes y como cuarenta mil peones.

Abrióse en seguida la campaña, atravesando la frontera el Rey con su ejército, y quedando en Jaén la Reina con el príncipe don Juan y las infantas, y en su compañía el gran cardenal de España y otros prelados que asistían en sus consejos. La ciudad de Baza era á la sazón el objeto de las miras de los Reyes Católicos, no solo por su propia importancia, grande en verdad á causa de su fortaleza y posición, sino también porque, sometida ella, habrían de rendirse muy pronto las plazas de Almería y de Guadix, con lo cual se daría el golpe de muerte al poder de Abu-Abd-Allah el Zagal.

Avanzaba, pues, con tal objeto el ejército real; y como le pareciese prudente al cauto rey tomar varios castillos y pueblos fortificados cercanos á Baza, con objeto de no dejar á retaguardia enemigos que en ciertas ocasiones pudieran con sus hostilidades distraerle de su principal empeño, espugnáronse varias fortalezas, algunas de las cuales no se rindieron sino después de dar bastante en que entender á los guerreros espedicionarios.

Una de estas, la villa de Cujar, se resistió con el mayor tesón bajo el mando de su denonado alcaide Hubec-Adalgar. Rechazando la fuerza con la fuerza, y oponiendo *enjeños* á los *enjeños*, resistió con tenacidad á las huestes que activamente procuraban, ora tomar la plaza por asalto,

ora batir y derribar sus muros. Lanzaba de sus almenados adarbes nubes de armas arrojadas de todas clases; y vomitando por medio de calderas encadenadas unas con otras, torrentes de fuego sobre los cristianos, los incendiaba sus manteletes y otras máquinas de que hacían estos uso en los asaltos.

Al cabo de algunos días de continuo combate se convenció el alcaide de que no podía resistirse más tiempo el sitio á causa de la superioridad de las fuerzas sitiadoras; y se entregó la plaza, concediéndola el Rey Católico un honroso partido. La guarnición y los habitantes, conducidos por el bizarro Hubec-Adalgar, salieron de Cujar, llevando sus armas y efectos, y se trasladaron á Baza, que á la sazón, aprovechando las demoras de nuestro ejército, hacía las prevenciones necesarias para defenderse de él, pues presentía ya que iba á ponerla sitio.

El dibujo adjunto representa, según creemos, la *rendición de Cujar*, sin embargo de que en el bajo relieve original se lee claramente la palabra *Gurarca*, que por lo mismo hemos puesto nosotros en esta lámina y á la cabeza del presente artículo. No hemos encontrado el nombre de *Gurarca*, á pesar de haber hecho para ello esquisitas investigaciones: en ninguna otra parte más que en el citado bajo relieve, y en un manuscrito existente en Toledo, y que se limita á manifestar el número de sillas contenidas en el coro de aquella catedral, los nombres de los pueblos, que tomados por los Reyes Católicos á los moros, se representan en los respaldos de esta sillería, y la advocación de todas ó las más de las capillas de la misma Santa Iglesia Primada. Ni las historias, ni los diccionarios geográficos, ni el *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo xv*, ni diferentes personas que hemos consultado, nos han dado luz ninguna sobre semejante denominación; en vista de lo cual nos hemos persuadido íntimamente de que la voz *Gurarca* fué puesta en el bajo relieve, probablemente por mala inteligencia del artista que allí la esculpió, debiendo leerse en vez suya la palabra *Cujar*, ó como entonces se escribía *Cuxar*.

En nuestra lámina se ve á la izquierda del espectador el ejército cristiano con el Católico Rey Fernando V á su cabeza, y la bandera real á su frente. Tres moros, que parecen magnates, saliendo de la plaza se presentan á Fernando como para capitular ó hacer la entrega de la plaza; dos de ellos tienen las barbas muy luengas y trenzadas.—Todo el lado derecho del bajo relieve no reproduce otra cosa que algunos árboles y rocas ó pedazos de muralla desplomada, y la puerta y muros de Cujar almenados y flanqueados por torres cuadrangulares y torreones cilíndricos, en que están abiertas saeteras y arcabuceras.—Constituyen el cerco del bajo relieve un *arco carpanel* adornado con dos *franj*s, de las cuales una es *entreverada* y la otra *cairelada*, arrancando de cuatro *columnillas*, de las que, dos *pareadas* á cada lado, incluyen parte de la *franja entreverada*. Las dos *enjutas* ó triángulos que quedan entre el arco y los ángulos superiores del dibujo, incluyen, un cuadrúpedo el de la izquierda, y el de la derecha un ave, animales ambos bastante monstruosos.









Grabado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Litografía de Bachman.

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.

Rendición de Baza.







# RENDICION DE BAZA.

Sobre la mitad del año de 1489, los habitantes de BAZA, entonces mahometanos, vieron en cierta ocasion, venir hácia la ciudad, la oscuridad de una tormenta por la atmósfera, y por la tierra el brillo de las armas de un ejército. Fernando el Católico llegaba con numerosas huestes.

BAZA, llave de los dominios á la sazón poseidos por los moros, sentada en un valle de ocho leguas de largo y tres de ancho, rodeado por la sierra de Habal-cohol, se hallaba bien defendida con las cuestas de esta sierra, un buen castillo, y una fuerte muralla flanqueada por grandes y robustas torres. Los no pequeños arrabales, aunque estaban apenas fortificados con casa-muro y cercas de tapia, y ademas de ellos, una frondosa campiña casi de una legua de circuito, que tenian enfrente y en que abundaban las torres ó casas de campo esparcidas entre huertas y jardines abundantemente regados por las aguas bajadas de la sierra, eran con sus casas, acequias y árboles, formidables obstáculos opuestos á quien tratase de invadir aquella plaza militar.

Habíase prevenido á BAZA de todo lo necesario para sostener un sitio de quince meses, abasteciéndola bien y añadiendo á su guarnición propia toda la gente que el rey Abú-Abd-Allah el Zagal la habia podido enviar desde Guadix, donde él se hallaba; toda la que de las montañas de las Alpujarras y de las ciudades de Purchena y Tabernas habian acudido al llamamiento hecho para defenderla, á todo verdadero musulmán; muchos caballeros que salieron de Granada sin que lo supiese su rey Boabdil el Chico; y por último, el príncipe Cidi Yahya con diez mil soldados agueridos. Constaba, pues, la guarnición de veinte mil hombres mandados por los tres gefes principales Mohamed Ben Hazem, denominado *El Veterano*, Abú Half, alcaide de la guarnición primitiva, y Hubec Adalgar, sobre los cuales ejercia la autoridad suprema Cidi Yahya á causa de ser de linage real, y de merecer la confianza de su rey el Zagal.

Fernando V sentó sus reales á cierta distancia de las huertas, é intimó la rendición de la plaza, prometiendo ventajosas condiciones si pronto se sometia, ó de lo contrario no levantar el sitio hasta tomarla. Habiéndosele contestado lacónicamente por los caudillos moros, que ellos no tenían la ciudad para entregarla, sino para defenderla, dió las disposiciones para sitiarla. Con objeto de aumentar el efecto de la artillería, quiso adelantar el campo hasta ponerle en las huertas cerca de los arrabales. Para proteger esta difícil operacion envió delante un fuerte destacamento á ocupar las huertas, al encuentro del cual salió de la ciudad numerosa infantería acudillada por Cidi Yahya. Trabajó la pelea, dando grandes ventajas á los musulmanes el laberinto de las huertas, por lo cual los ginetes cristianos echando pié á tierra se incorporaron con sus peones. Empeñada la lid, de tal suerte se dividieron y subdividieron en pelotones los combatientes de una y otra parte, que nadie atendia á sus compañeros ni á sus gefes. Incendiáronse las casas de campo, y las llamas y humo de ellas y de los árboles á que se propagó el incendio, aumentaban mas y mas la confusion. Los caudillos cristianos quisieron salir de las huertas con sus compañías; pero les fue imposible por no conocer el terreno. Mohamed Ben Hazem y sus capitanes miraban con ansia desde los adarbes hácia el sitio de la contienda, mientras que el rey Católico situado con su gente al principio de las huertas, enviaba á los suyos órdenes y socorros; pero ni de la ciudad ni del campo se podia ver á los combatientes, ni saber nada positivo acerca de ellos. Llevaron por fin los nuestros hácia la poblacion á sus contrarios, y despues de obligarlos á retirarse detrás de unas empalizadas junto á los arrabales, hicieron alto, y establecieron y fortificaron, tambien con empalizadas, sus estancias junto á las de los moros. Y se asentó el campamento en las huertas, ganadas en doce horas de pelear sin intermision.

Cuando iba ya anocheciendo, hizo Mohamed una salida para socorrer al príncipe y arrojar de su importante posicion al enemigo. La oscuridad no favorecia á sus esfuerzos; pero con todo, los musulmés atacaron varias veces á los acampados, aunque sin otro éxito que el de no dejarlos reposar en toda la noche.

En la mañana siguiente, persuadido Fernando de que seria muy difícil y peligroso conservar la nueva posicion, determinó, despues de consultar con sus principales caudillos, trasladar otra vez los reales á paraje mas seguro. Para ejecutar un movimiento tan arriesgado por haberse de verificar á la vista de los sitiados, reforzó el rey las guardias de junto á los arrabales, y puso enfrente de la ciudad una fuerza respetable por si estos intentasen hacer alguna salida. Tomadas las convenientes precauciones, se retiró el equipaje del ejército al sitio en que primero se habia situado el campamento, y al caer de la tarde se abatieron de repente las tiendas, y abandonando los puestos avanzados, marcharon las huestes. El príncipe Yahya, viendo como desaparecian los cristianos, comprendió, aunque tarde, la maniobra tan astutamente ejecutada, y saliendo presuroso de la ciudad los acometió con denuevo; pero sin conseguir desordenarlos en su retirada, que sostuvieron haciéndole cara de cuando en cuando.

Sentados tercera vez los reales, Fernando V, teniendo en consideracion lo arduo que debería ser el tomar la plaza, ora por estar bien fortificada y guarnecida, ora por la mucha estension de su bien defendido recinto, ora en fin por la naturaleza del terreno, bien contraria á los sitiadores, determinó, previo un consejo de guerra, no continuar el sitio; pero las tropas al saber que semejante decision habia tomado por librarlas de las penalidades inherentes á tamaña empresa, le pidieron llenas de ardor que no se apartase de BAZA hasta tomarla. Dudoso con esto el rey, envió á Jaen un mensaje á la reina consultándola sobre el particular. Isabel contestó inmediatamente, dejando la resolucian á la prudencia de Fernando, ofreciendo empero que en caso de continuarse el sitio, ella procuraría proveer de lo necesario á los sitiadores hasta que se verificase la toma. En vista de lo cual el rey se decidió á acceder á los deseos de su gente, que le aplaudió su determinacion.

Cidi Yahya, secretamente informado de las conferencias tenidas en el campamento, viendo cierto dia abatir las tiendas, y al ejército real desfilir por el valle, creyó terminado el sitio; pero pronto conoció que, por el contrario, se estrechaba. Dividióronse las huestes en dos partes, una de las cuales, compuesta de cuatro mil caballeros y ocho mil peones, toda la artillería y engeños de batir, tomó posicion á las faldas de la sierra entre esta y la ciudad; y en el punto opuesto se asentó la otra, mandada por el rey en persona, con seis mil caballos y numerosa infantería. Quedaba entre ambos campamentos media legua de terreno que contenia las huertas; por lo cual se los fortificó con trincheras empalizadas y otras defensas; se talaron los árboles hasta dejar en mes y medio arrasadas las huertas á pesar de las escaramuzas con que muchos dias trataron de impedirlo los moros; y por fin, se cercó y aisló completamente la poblacion, abriéndose en lo llano, desde uno á otro real por cada lado, una profunda zanja, que se llenó con las aguas bajadas de la sierra, y se coronó con una grande empalizada y quince castillos erigidos de trecho en trecho. Formóse así una estensa línea, que privaba á los sitiados de recibir socorros y de estender mas que á ella sus salidas.

Tratóse de privar á la ciudad del agua de una fuente que tenia cerca y la era casi indispensable; pero habiendo llegado á noticia de los moros, salieron estos una noche y fortificaron sus alrededores, de tal conformidad, que fue preciso abandonar el proyecto.

Sabiendo Fernando V que de Granada habian salido secretamente varios caballeros armados con objeto de aumentar la guarnición de BAZA, y que el rey moro Abú-Abd-Allah el Zagal queria venir contra el ejército cristiano, puso atalayas en las alturas, y en los caminos caballeros que los guardasen.

Tomadas las mas esquisitas precauciones, el rey Católico, habiéndose propuesto esperar á que el temor ó el hambre obligasen á los sitiados á rendirse, iba dejando pasar dias y meses, en que las únicas acciones marciales que ocurrían eran las frecuentes salidas de los moros, con las que á veces trababan sangrientos combates, y á veces entraban y robaban en los reales por los parajes débiles de su estensa línea. Aventajaban mucho en estos encuentros con sus escaramuzas los musulmés á los cristianos, ya á causa de su destreza, ya por su conocimiento práctico del terreno; por lo cual mandó Fernando que se procurase evitar todo género de pelea.

Isabel la Católica atendia entretanto al mantenimiento del rey y del ejército si-

tiador de BAZA, haciendo frecuentes envíos de víveres y de guerreros, venciendo para ello obstáculos al parecer insuperables, y echando mano de todos los recursos posibles, hasta llegar el caso de enviar á empeñar con tal objeto su propia bajilla de plata y oro y todas sus joyas á las ciudades de Valencia y Barcelona. Gracias al cuidado de tan augusta señora, los objetos necesarios y aun los de lujo abundaban en el campo, mientras que, por el contrario, en la ciudad el hambre empezaba á amenazar con sus horrores.

Soportaban los mahometanos su angustioso estado en la esperanza de que el invierno, ya próximo, inundando la vega con impetuosos torrentes que arrebatasen las tiendas de campaña, obligaria al ejército cristiano á marchar presuroso de enfrente de BAZA. Llegó un dia en que observaron en este un movimiento general, y oyeron ruido de herramientas, como si en los reales se construyesen engeños ó máquinas de guerra, y poco despues vieron irse alzando, tras de las cercas del campamento, mas de mil casas de madera y de tapia, cubiertas con tejas, sobre las cuales ondearon pronto los pendones de los caudillos en torno de los estandartes de Castilla y Aragon que coronaban el edificio mayor erigido para mansion regia. Reemplazáronse, pues, las tiendas de campaña con una verdadera poblacion; pero no se hicieron las construcciones con la solidez exigida por el clima del pais; y así, el primer temporal recio que sobrevino derribó la mayor parte de ellas, causando no pocos estragos.

El mismo temporal interceptó los convoyes de provisiones enviados por la reina, y puso al ejército en una consternacion general, dejándole sin manutencion por todo un dia.

Estos reveses de fortuna impulsaron á Fernando V á enviar un mensaje á Mohamed Ben Hazem ofreciendo, para él innumerables mercedes, y para los habitantes respeto á sus personas y propiedades, si se entregaba pronto la plaza. El Veterano, creyendo ser este paso síntoma de desaliento, porque tenia noticias exageradas de los desastres y falta de víveres causados por las avenidas, contestó, aunque con cortesanía, negándose á todo pedido.

Reanimados los moros, salian todos los dias á batirse con los cristianos, perdiendo y haciéndolos perder muchos buenos caballeros, aunque sin ventaja para ninguna de las dos partes.

El tiempo no pasaba en vano: los apuros de BAZA crecian diariamente, llegando hasta el punto de no poderse pagar á la tropa por haberse agotado la caja militar. El alcaide Mohamed manifestó al pueblo las necesidades de la guarnición; y donándole generosamente los hombres sus bajillas y las mujeres sus brazaletes, manillas y zarcillos, pudo pagar á la tropa y por consecuencia seguir defendiendo la ciudad. Sabido por el Rey Católico el desprendimiento y decision popular de los sitiados, y que se debían á la persuacion de que pronto se levantaria el sitio, resolvió alejar tal esperanza. Escribió, pues, á la reina Isabel pidiéndola que trasladase su residencia al campamento durante aquel invierno. A poco tiempo, hallándose una vez el Veterano animando á sus gentes, los centinelas de las atalayas avisaron que otras huestes cristianas bajaban de las montañas. Subieron el alcaide y los demas caudillos á una de las mas elevadas torres, y vieron á un numeroso ejército lujosamente ataviado, viniendo ya por el valle, dirigirse hácia los reales. Muy pronto reconocieron á Isabel la Católica vestida con primor, montando una mula cubierta con paramentos recamados de oro y tan grandes que tocaban en el suelo, trayendo á la derecha á la infanta doña Isabel su hija, y á la izquierda al cardenal de España, con un lucido acompañamiento de damas, caballeros, pages, escuderos, y una respetable guardia de hidalgos armados con esplendidez. Rápidamente se difundió por BAZA tan importante nueva, y todas sus torres, azoteas y los demas puestos elevados desde que podia verse la vega, como por encanto se cubrieron al instante de curiosos. El rey, acompañado de los grandes de su corte y de todos los caballeros del campamento, engalanados con magnificencia, y seguido de innumerables gentes, salió á recibir á la reina. Reuniéronse ambos monarcas, abrazáronse, y con la mayor pompa marcial entraron luego juntos en los reales. Algunos de los caudillos mahometanos quisieron, en un primer arrebató de entusiasmo, salir á atacar á la escolta de Isabel; pero el príncipe Cidi Yahya, en vez de consentirlo, prohibió disparar contra ella la artillería ni dirigir á su persona ataque ni insulto de ningun género.

No salió fallido el cálculo de Fernando. Un cambio repentino se observó en los moros en cuanto llegó la reina: mitigáronse sus furios belicosos hasta el punto de cesar las escaramuzas, y de no volver á hacer ni un solo disparo; porque persuadido Cidi Yahya por aquel hecho, de que los cristianos tenían firme propósito de no abandonar su empresa, y que por tanto le precisarian á capitular, creyó deber evitar todo derramamiento de sangre, y no exasperar al enemigo con una inútil resistencia. Manifestó, pues, querer parlamentar, y los Reyes Católicos le enviaron á D. Gutierre de Cárdenas, comendador de Leon, que con el alcaide Mohamed y el acompañamiento de entrambos se juntaron en un paraje convenido. Despues de conferenciar, volvióse el Veterano á la ciudad para consultar con los caudillos sus compañeros, los cuales con él acordaron que Cidi Yahya pidiese á Fernando V licencia para enviar á Guadix un mensajero con una carta dirigida al rey Abú-Abd-Allah el Zagal, hablándole de la entrega de la ciudad, puesto que les parecia ser un desdoro de su buena reputacion el entregar tan importante plaza sin haber sufrido ni un asalto. Dados por los Reyes Católicos la licencia pedida y el necesario salvo conducto, marchó el mensajero y presentó á Abú-Abd-Allah, que á la sazón meditaba sobre el mal estado de sus asuntos, el pliego destinado á consultarle acerca de la conducta que en su apurada situacion debia seguir BAZA, no pudiendo resistirse por mas tiempo si pronto no se le daban auxilios, y teniendo por otra parte seguridad de obtener ventajosas condiciones si accedia á una pronta sumision. Reunió el Zagal á los jeques y alfaquis para que le aconsejasen en vista de las noticias recién recibidas; pero la discordancia de sus pareceres no hizo mas que aumentar la perplejidad del rey moro. Convencióse sin embargo de ser inevitable la pérdida de aquella ciudad, por la imposibilidad de socorrerla, puesto que todas las tentativas á esto encaminadas habian sido infructuosas. Mandó, pues, decir á Cidi Yahya que *obrase como mejor le pareciese*. A consecuencia de tal contestacion, el príncipe, de acuerdo con los demas caudillos musulmanes, capituló inmediatamente, consiguiendo que los guerreros venidos de fuera á defender á BAZA, pudiesen salir libres con sus armas, caballos y demas efectos; que á los habitantes de la ciudad se les facultara para retirarse con todos sus bienes, ó para establecerse en los arrabales con la seguridad de poder observar sus ritos y costumbres, aunque jurando en este caso fidelidad á los Reyes Católicos, y pagarlos el mismo tributo que hasta entonces habian dado á sus monarcas. Se convino en entregar á Fernando é Isabel la plaza con todas sus fortalezas en el término de seis dias, concediéndose este tiempo para que los moradores pusiesen á buen recaudo su hacienda; pero dándose en el ínterin en rehenes quince moros de las principales familias, que llevaron á los reales, el príncipe Yahya y el alcaide Mohamed, ambos en persona. Recibieronlos con el mayor agrado y cortesía los Reyes Católicos, y tanto á ellos como á otros caballeros moros, los hicieron grandes obsequios y mercedes en dinero, ropas, alhajas, caballos y otros objetos de valor. El príncipe y el alcaide, prendados del porte afectuoso, digno y generoso de los monarcas, no solo juraron no volver á sacar la espada contra ellos, sino que entraron en su servicio, con otros muchos moros impulsados por tal ejemplo. Fernando é Isabel los colmaron de alabanzas y de premios.

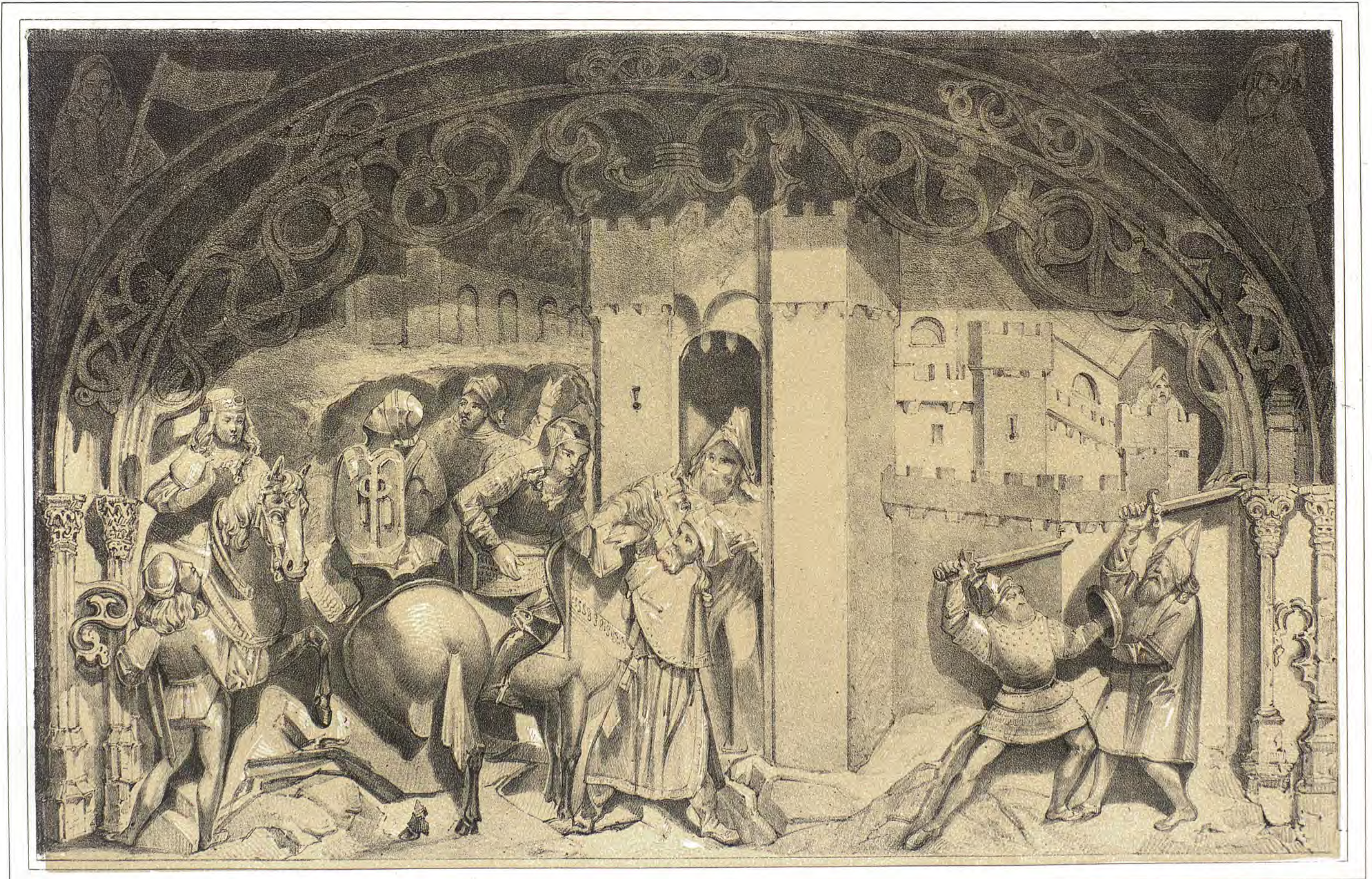
Así, á los seis meses y veinte dias de sitio, en que perecieron veinte mil cristianos, la mayor parte de frio y de enfermedades, se rindió la ciudad de BAZA en 4 de diciembre de 1489. Al siguiente dia hicieron los Reyes Católicos su entrada solemne en la plaza, y sacaron de las mazmorras mas de quinientos cautivos.

En la lámina adjunta se ve á la izquierda al ejército cristiano; en el centro á los caudillos moros, uno de los cuales entrega la llave de la poblacion, cuyas guardas es lo único que de la llave queda en el bajo-relieve, viéndose las juntas de la crin del caballo inmediato; y finalmente, á la derecha el campamento, y en el fondo la ciudad, incluyéndose todo en un arco, de una manera muy semejante á la de los demas bajo-relieves.









El gran capitán del cast.

Alfonso Sánchez

Pío de Lupeol 107

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL  
Escaramuza en las huertas de Almería, y entrega de las puertas y fortaleza de la Ciudad.







# ESCARAMUZA EN LAS HUERTAS DE ALMERÍA,

## Y ENTREGA DE LA PLAZA.

HABIÉNDOSE entregado á los Reyes Católicos en el día 40 de Junio de 1488, al principiarse aquel año la campaña, la ciudad de Vera y tras ella un considerable número de villas y fortalezas; dispuso Fernando V ir á reconocer si podría sitiarse Almería antes de la llegada del invierno. Cuando los moros de la ciudad vieron llegar la vanguardia acaudillada por el marqués de Cádiz, el duque de Alburquerque y el adelantado de Murcia, salieron á escaramuzar con ella, teniendo en mientes procurar de este modo impedir el cerco que amargarlos sospechaban. Verificóse el encuentro en las huertas de la ciudad, causando grave daño en el ejército cristiano; por lo cual el Rey, tan pronto como llegó con el resto de su gente, mandó terminar la pelea; y habiendo reconocido por todas partes el asien-to y fortificación de aquella plaza, marchó con toda su hueste á sentar el real cerca del río de Almería, á media legua de la ciudad. Desde allí marchó al día siguiente á Baza, de donde despues de una reñida escaramuza marchó sobre Huescar, que se le entregó luego. Así se concluyó la guerra por entonces.

Al finalizar el año siguiente se tomaron Baza, Almuñecar, Tabernas, Purchena, y en suma todas las fortalezas de las montañas de las Alpujarras, habiéndose rendido antes la villa de Cujar, los fuertes de Froila, Bacos y Benzalama, y el lugar de Canillas. El príncipe Cidi Yahya, excaudillo mahometano de Baza, súbdito ya de los Reyes Católicos, que como á tal le habian mandado *asentar sueldo é acostamiento en cada año*, pasó en seguida á Guadix á conferenciar con el rey moro Abu-Abd-Allah el Zagal, á quien, tratando de persuadirle para que con sus estados se sometiese á los reyes Fernando é Isabel, le manifestó el mal estado de defensa á que se hallaba reducido con haber perdido á Baza y las demas fortalezas que en pos de ella se habian entregado. Púsole á la vista lo contraria que era la fortuna para él y su reino: que no restaban fuerzas ni esperanzas de recobrar lo perdido; exhortóle á que conformándose con lo que veía ser ordenado por Dios, hiciese entregar á los Reyes Católicos las ciudades de Guadix y de Almería, pues que segun le era patente no podia defenderlas contra tan poderosos monarcas; díjole que considerase el triste fin de las ciudades de Málaga y de Baza, las cuales, á pesar de abundar en provisiones y gente para su defensa, solo consiguieron á fuerza de trabajos y peligros, la muerte y el cautiverio de sus hijos; que los desastres del pais podian sufrirse mientras quedaban esperanzas de conservarle; pero que perdidas como estas se hallaban, se contaria como gran crueldad si consintiese en su destruccion pudiendo y debiendo evitarlo; y por último, que no creyese recibir injuria en trasferir el dominio de sus tierras á otras personas, pues que estas eran las de reyes cuyo poder era incontrarrestable.

Convencido Abu-Abd-Allah el Zagal, por las razones del príncipe, de hallarse en la triste situacion de tener que renunciar su corona, contestó determinando entregar á Fernando é Isabel las ciudades de Guadix y de Almería con toda la tierra sujeta á su mando, y poner su misma persona en manos de tan escelsos monarcas, para que de él y de ellas dispusiesen segun su voluntad.

Oida por los Reyes Católicos la respuesta del Zagal, manifestaron agradecérsela, y que le tratarian con todo el decoro y miramiento que tan elevada persona merecia.

Partió luego Fernando V de Baza para Almería, á cuya inmediacion Abu-Abd-Allah, que salió á su encuentro, se apeó para ir á besarle la mano; pero el cortés Fernando, atendiendo al título de rey que aun conservaba el Zagal, no le dejó verificar semejante ceremonia, sino por el contrario, le rogó que volviese á montar.—Hízolo así Abu-Abd-Allah, y puesto ya á caballo llegóse al monarca cristiano y le dijo ciertas palabras, cuyos pensamientos nos ha trasmitido Hernando del Pulgar en su «CRÓNICA DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL DE

CASTILLA Y DE ARAGON,» de la manera siguiente:—«*Oh Rey vencedor! Aunque he cometido contra tu servicio cosas que no eran de perdonar, tu gran benignidad me dió aquella esperanza de salvacion que me quitó la ignorancia de mis consejos. Verdad es, rey poderoso, que quisiera é no pude defender la tierra de los moros de tu gran poder. Pero pues plogo al soberano REY DE LOS REYES escaparte con felicidad de los peligros que te rodearon en el cerco de Baza, bien parece que su voluntad fué en el cielo quitar esta tierra á mí é darla á ti. É por tanto he deliberado, que hayas ganado á mí por vasallo como ganaste la tierra por súbdita. É porque tu misericordia creo será tan divina para perdonar, como tu poder es grande para señorear, vengo ante tu real señoría por haber della, no lo que mis deservicios merecen, mas lo que tu piedad acostumbra.*»—Escitando la compasion del Rey Católico la humildad manifestada por el moro en su razonamiento, y la confianza con que en sus manos se ponía, respondióle que, *si experimentando sus fuerzas se falló vencido, experimentando agora su gracia, se fallaria vencedor, é la ganaba dél para la conservacion de su vida y libertad*; y mandó tratarle bien, protegerle y honrarle. En seguida el Zagal, confiando en las palabras de Fernando, hizo entrega á los Reyes Católicos de las fortalezas y puertas de la ciudad de Almería.

Fernando é Isabel, habiendo recibido esta plaza, encomendaron su guarda y capitania al Comendador mayor de Leon, que en su lugar puso por alcaide á D. Pedro Sarmiento; la guarnecieron de gente de armas; la dotaron de pertrechos; la abastecieron de mantenimientos y de las demas cosas necesarias para la guarnicion, y dieron seguro á todos los moros de la ciudad para poder vivir en ella observando si querian la ley de Mahomad, sin que les fuese hecha fuerza ni agravio en sus personas ni en la posesion de sus bienes; y consintiendo que fuesen juzgados por sus *alcaldes*, segun sus *fueros y costumbres antiguas*. Por su parte los moros vecinos de Almería juraron, *por el Criador y por el Koran*, ser leales súbditos y siervos de los Reyes Católicos, cumplir sus cartas y mandamientos y los de quienes su poder tuviesen, y pagarles cada año todos los tributos que antes daban á los reyes de Granada.

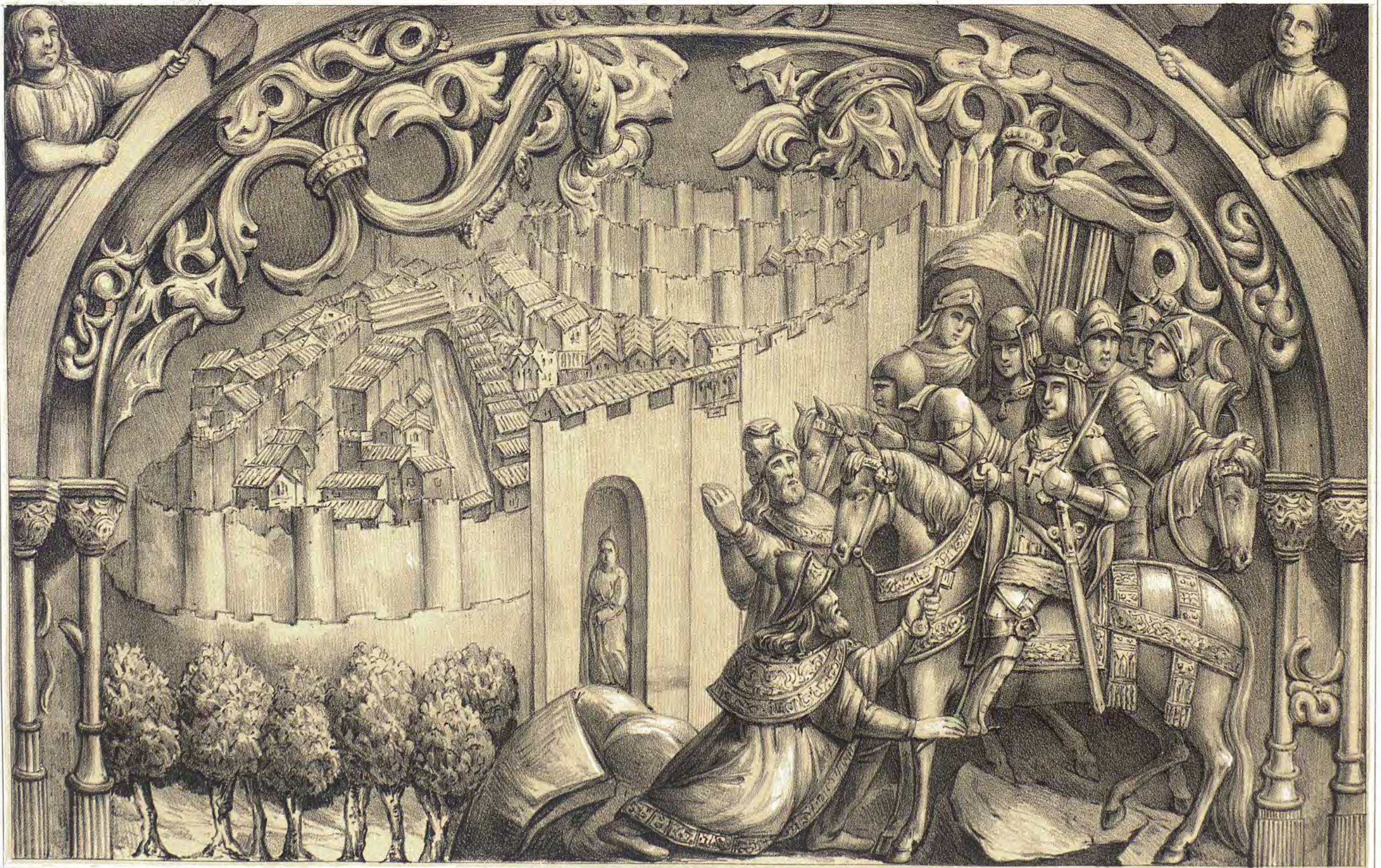
El bajo-relieve copiado por nuestro dibujante, representa en el lado derecho, por medio de un moro y un cristiano peleando con espadas, la escaramuza trabada en las huertas de Almería cuando el Rey Católico fué á reconocer la posicion y demas circunstancias en que con respecto á posibilidad de ser sitiada ofrecia la plaza. Á la izquierda, dos moros dan posesion de una puerta de la ciudad á un capitan de la hueste real seguido por su *compaña*, de la cual se observa parte detrás de él y á la izquierda del espectador, dejándose ver tres ginetes y un pajecito á pié. Las murallas almenadas y perforadas por arcabuceras, la puerta referida, con su rastrillo levantado, y las casas de la poblacion, llenan la parte restante del cuadro. Sobre el matacan que resalta encima de la puerta, hay dos personas, y otra sobre un torreón de la muralla en el lado izquierdo, las cuales parece que estan observando las escenas que tienen lugar en el primer término.

El que en un mismo cuadro se hayan representado como si acaecieran simultáneamente, dos sucesos acontecidos en diferentes épocas, y tan diversos por su naturaleza como la *escaramuza* y la *entrega de Almería*; indudablemente no parecerá extraño si se recuerda la frecuencia con que los escultores y pintores han practicado otro tanto, pudiéndose citar como ejemplo, entre otros innumerables, el Descendimiento y la Resurreccion de Jesucristo, esculpidos ambos en el primer término de un mismo recuadro, en el lujoso y renombrado respaldo del altar mayor de la Catedral de Burgos; sin division intermedia, sin cosa ninguna que manifieste ser dos hechos no verificados al mismo tiempo.









C. Engrand copia del natural.

Lit<sup>a</sup> de Bachiller.

J. Parra la litog<sup>a</sup>

DETALLES DE LA SILLERIA DEL CORO DE LA CATEDRAL.  
Entrega de Granada.







# ENTREGA DE GRANADA.

**FERNANDO É ISABEL**, habiendo tomado posesion de Almería, Guadix y todas las demas poblaciones que les fueron entregadas por el monarca mahometano Abu-Abd-Allah el Zagal, reclamaron de Boabdil el Chiquito el cumplimiento de la promesa hecha durante el sitio de Málaga, y reducida á entregarlos la ciudad de Granada 30 dias despues de que se apoderasen de las plazas entonces poseidas por el Zagal. Conociendo Boabdil, aunque tarde su yerro, contestó manifestando no poder cumplir lo prometido, por existir en su capital un grande y poderoso partido que no lo permitiría; y rogando á los Reyes Católicos admitiesen su disculpa y se contentasen con las conquistas que los habia concedido la bondad divina.—Tenian un gran fondo de verdad las palabras del Rey Chiquito: todos los fanáticos de los numerosos pueblos vencidos por los cristianos durante los últimos nueve años, se habian refugiado en la ciudad, aumentando no solo el número, sino tambien, con su exaltacion, la turbulencia de los granadinos, sobradamente propensos de por sí á desordenados tumultos. Habiendo llegado á entender que se trataba de entregar á los fieles del Evangelio el único refugio que en España quedaba á los creyentes del Coran, se amotinaron acusando á su monarca de traicion y apostasia, y atacando el Albaicin, su residencia á la sazón, y que con dificultad pudo defender de los insurrectos, le obligaron á prometerlos que opondria la mas tenaz resistencia á las pretensiones de los reyes de Castilla y Aragon.

Fernando V volvió á pedirle el cumplimiento de lo prometido, y él á contestar que no podia acceder á tal peticion; por lo cual nuestras huestes marcharon de Córdoba el 26 de mayo de 1490, á hacer tala en la Vega de Granada, donde incendiaron las mieses, destruyeron cuanto encontraron y se retiraron en seguida. Boabdil, que mientras los campos eran talados ante sus propios ojos habia permanecido encerrado dentro de murallas, apenas desapareció el ejército expedicionario, salió á la cabeza de sus tropas, y atacó, tomó y demolió el castillo de Alhendin, situado cerca de Granada y en que el rey cristiano habia dejado 200 hombres de guarnicion, y envió emisarios á todos los mahometanos, exhortándolos á que depuestos los antiguos odios, se uniesen á él para rechazar á los nazarenos. Correspondiendo á su invitacion, Andarax y las Alpujarras se alzaron contra el Zagal, que allí mandaba como feudatario de los Reyes Católicos: hubo rebeliones en Guadix: algunos vecinos de Salobreña abrieron las puertas de la villa al ejército granadino, viéndose por tanto precisada la guarnicion cristiana á meterse en la ciudadela, en donde fué sitiada por Boabdil.—Fernando V, tan pronto como supo estos acontecimientos, envió al socorro de los sitiados tropas que, amedrentando al Rey Chiquito con solo aproximarse, le hicieron huir precipitadamente á refugiarse en su capital; destruyeron en los alrededores de Granada todo cuanto la tierra habia producido desde la tala precedente, y apaciguaron las Alpujarras. El Zagal entonces, no pudiendo llevar con paciencia el verse vasallo, donde habia sido rey, y sin prestigio y desobedecido entre sus propios súbditos, pidió á Fernando É Isabel permiso para salir de España; concedido que le fué, y habiendo recibido una gran suma de dinero en pago de los estados que abandonaba, marchó al Africa con su familia y muchos mahometanos que le eran adictos.

Castigado pues de su audacia Boabdil, retiróse el Católico monarca á hacer en Córdoba los preparativos para la próxima campaña.

El día 11 de abril de 1491 salió de Sevilla nuestro ejército acaudillado por el Rey; aumentóse en el camino con diferentes divisiones que al efecto le esperaban; y por último, el día 23 acampó en la Vega de Granada, á legua y media de la ciudad junto á los ojos del Hucuar. En aquella misma tarde el marqués de Villena, con objeto de destruir los pueblos de la comarca para que así no pudiesen proporcionar socorros á Granada, fué al frente de 3,000 ginetes á hacer una correría por las montañas próximas, protegido en tan importante operacion por Fernando, el cual avanzando hasta el Padul rechazó á los moros que hicieron una salida de la plaza. Derrotados estos, nuestros guerreros talaron los campos y huertas, destruyeron muchos pueblos y trajeron al campamento abundante botin.

Fortificóse el real con fosos y trincheras, y el Rey pasó revista á las tropas que entonces se vió ascendian á 10,000 hombres de caballería, y 40,000 de infantería, provistos de numerosa artillería y de todo cuanto podia necesitarse para el buen éxito de la acometida empresa.

No se amedrentaron los moros por la llegada de tantos y tan temibles enemigos; y, fuese por bravata, fuese por el ánimo que los infundia, no solo la ventajosa posicion de la ciudad, situada parte en la llanura y parte en dos colinas por entre las cuales pasa el Darro; sino tambien la fortaleza de los muros, flanqueados por mas de mil torreones; y el incalculable número de los mas denodados y aguerridos musulimes, que la pérdida de las plazas por ellos guarnecidas habia llevado á inundar á Granada, no cerraron las puertas de la muralla. Uno de los principales gefes de la guarnicion, el intrépido Muza, acaudillando 3,000 ginetes salia diariamente á escaramuzar con los nuestros, para proteger la entrada de víveres en la plaza; y otra porcion de musulmanes recorría las montañas para rechazar á los cristianos que no cesaban de incendiar los pueblos.

Conociendo Fernando V que el sitio debia de ser largo, hizo venir, en cuanto el real acabó de fortificarse, á Isabel la Católica con sus hijos el príncipe D. Juan y la infanta doña Juana, para hacer conocer su irrevocable decision de no apartarse de Granada hasta conquistarla ó ser vencido. Los mas de los grandes salieron al encuentro de las augustas personas; y el marqués de Cádiz ofreció á Isabel su tienda de campaña, como la mejor y mas cómoda del campamento, la cual aceptada por la escelsa señora, fué plantada al lado de la del Rey. En la noche del 10 de junio parece que mandó la Reina á una *moza de cámara* mudar de sitio una luz que la desvelaba: la órden fué ejecutada con tan poco acierto, que incendiándose con la luz la tienda de campaña, hubieron de salir de ella precipitadamente y con inmenso peligro Isabel por una parte y sus dos hijos por otra. Comunicóse con rapidez la llama á las tiendas vecinas, causando no pequeño estrago; y Fernando creyendo ser acaso el incendio un acto premeditado por algun traidor, y que los secuaces del Islamismo podrian venir á dar sobre el real, salió de él á caballo, apenas vestido, armado con solo el escudo y la espada; pero acompañado de mucha gente que situó hácia la parte de la ciudad, para rechazar en caso necesario al enemigo. Este empero no se movió, y el fuego fué apagado.—La Reina, tanto para evitar la repeticion de tan pavoroso, aunque pasajero contratiempo, como para libertar á los sitiadores del rigor de las estaciones, hizo reemplazar á las tiendas con casas de piedra, cubiertas con tejas, formando una poblacion con calles tiradas á cordel, y con cuatro puertas en sus cuatro costados imitando á Villa-Real, construida en otro tiempo con un objeto análogo. Empeñóse la construccion con tanto ardor, que se acabó de erigir el nuevo pueblo en solos ochenta dias. A peticion de Isabel tomó el nombre

de SANTA FÉ, que hasta hoy ha conservado. Cuando los granadinos vieron alzarse como por via de encantamento una completa ciudad enemiga á las puertas de la suya, conocieron que estaban infaliblemente perdidos y amainaron inmensamente su brio primitivo.

Poco despues los víveres comenzaron á escasear en Granada, al paso que en la nueva poblacion se hallaban en la mayor abundancia, y con ellos no solo los demas artículos de primera necesidad, sino hasta los de mero lujo. No querian sin embargo rendirse los prosélitos de Mahoma, antes por el contrario hacian salidas diarias contra los discípulos de Jesus.

Un dia, para complacer á la Reina que deseaba contemplar mas de cerca la ciudad sitiada, mandó el Rey á la mayor parte del ejército avanzar hácia las murallas de esta, con el fin de proporcionar á aquella, como lo verificó, el tiempo necesario para ponerse á la ventana de una casa situada tan ventajosamente en la llanura que desde allí podia ver cómodamente á toda Granada; los islamitas, viendo venir contra sí las huestes enemigas, salieron á su encuentro en gran cantidad y con numerosas piezas de artillería. Presentaron la batalla, que los cristianos no pudieron menos de aceptar, á pesar de la terminante órden de Isabel previniendo evitar en aquella ocasion toda pelea; y tan fatal fué para los defensores del Islam esta salida, que perdieron en ella toda la artillería sacada de Granada, 600 hombres muertos, y 1,400 heridos ó cautivados, segun dicen, sin morir ninguno de los hijos del Cristianismo: estos los persiguieron hasta encerrarlos dentro de la muralla, en la cual los tomaron dos torres. Cerráronse entonces por primera vez las puertas de la ciudad, y nunca se volvió á hacer alarde de dejarlas abiertas, ni á salir en actitud hostil la guarnicion.

El hambre creció tan espantosamente en la plaza, que Boabdil se vió precisado á capitular; invirtiéndose no obstante muchos dias en hacer y desechar proposiciones, hasta que por fin se firmó el tratado de rendicion, el día 23 de noviembre, poniéndose por principales condiciones las siguientes:—Todos los cautivos cristianos habian de ser puestos en libertad sin rescate; y la ciudad con sus puertas, torres y fortalezas, y con todas las armas que en ella habia serian entregadas á los sitiadores.—Los sitiados conservarian sus bienes muebles é inmuebles, el libre uso de su religion, y el derecho de ser juzgados por sus leyes y por jueces de su misma creencia religiosa. Los que quisieran vender sus propiedades y marchar al Africa, podrian hacerlo cuando gustasen.—A Boabdil se le darian tierras y vasallos en las Alpujarras, que en caso de querer este príncipe pasar al otro lado del Mediterráneo, se le permutarian por dinero.

Cuando se supo en Granada lo pactado, sublevóse la parte turbulenta de la poblacion, incitada por las frenéticas exhortaciones de algunos fanáticos, que corriendo por las calles profetizaban con grandes voces la próxima venida de Mahoma á libertar la ciudad. Dirijiéronse los amotinados al palacio del Rey Chiquito, quien los manifestó no poderse resistir mas tiempo el cerco, faltando segun faltaba todo lo necesario para ello: en seguida, temiendo algun desastre, escribió secretamente á Fernando É Isabel, asegurando que á pesar de los alborotadores cumpliría el tratado, y pidiendo que se abreviase el plazo de la entrega; lo cual con gran placer aceptaron nuestros monarcas.

Verificóse con grande aparato la rendicion el día 2 de enero de 1492, saliendo de Santa Fé los Católicos soberanos con sus hijos y las huestes, dirijiéndose hácia Granada; y situándose, el Rey cerca de los muros granadinos, inmediato al rio Genil; la Reina, el Príncipe y la Infanta algo mas atrás en lo alto de un cerro; y viniendo á su encuentro escoltado por 50 ginetes Boabdil mismo, trayendo las llaves de la poblacion. Cuando llegó junto á Fernando trató de apesarse para besarle la mano; pero no consintiéndolo este, le besó en el brazo, y le dijo: *Tuyos somos, rey invencible; Allah lo quiere. Esta ciudad y reino te entregamos, confiados que usarás con nosotros de clemencia y de templanza.* A lo cual contestó Fernando con palabras consoladoras.—Puso el Rey Chiquito las llaves en manos del Católico, quien las entregó al conde de Tendilla, ya á la sazón nombrado alcaide de Granada. Pasó inmediatamente el conde acompañado de otros caballeros y dignatarios, con respetable número de tropas, á tomar posesion de la plaza. Encontró las calles desiertas porque los habitantes se habian encerrado en sus casas: entró en la Alhambra é hizo enarbolar la cruz sobre la torre de Comares, y en otras dos la bandera real y el estandarte de Santiago, al grito de los reyes de armas que decian: *¡Granada! ¡Granada por los Reyes D. Fernando y doña Isabel!* Visto lo cual, mandaron estos soberanos á los clérigos de su capilla entonar el *«Te Deum laudamus»* y con todos los personages y tropas que fuera de la poblacion estaban, se arrodillaron humildemente á dar rendidas gracias al Dios de los ejércitos por tan importante rendicion, término feliz de la conquista del reino granadí, del último baluarte de la dominacion musulmica en España.

Mientras que los conquistadores entraban en Granada, Boabdil fué á besar la mano á Isabel la Católica y á despedirse de toda la familia real triunfante. Sin querer volver á la ciudad, marchó en seguida con su gente que estaba esperando, al valle de Purchena, que con Andarax y otros pueblos de las Alpujarras quedaba en virtud de la capitulacion bajo su mando, pero sujeto á los Reyes Católicos.—Habiendo llegado á lo alto de un cerro, cerca de Padul, desde donde aun se ve distintamente á Granada, volvió la vista á contemplar por la última vez su perdida corte, y lanzando un profundo suspiro, dijo con lágrimas en los ojos: *«¡Allah akbar!!!»* (*¡Dios es grande!!!*)—*Llora sobre ella como una muger.* dijo le su madre, *ya que no has sabido defenderla como un hombre.*—Desde entonces se denomina aquel cerro **«EL SUSPIRO DEL MORO.»**

Fernando É Isabel volvieron á Santa Fé, sin entrar en Granada, aunque pasando por junto á su puerta mas cercana, por parecerles prudencia necesaria no penetrar en la ciudad hasta no estar asegurados de tenerla bien sujeta.

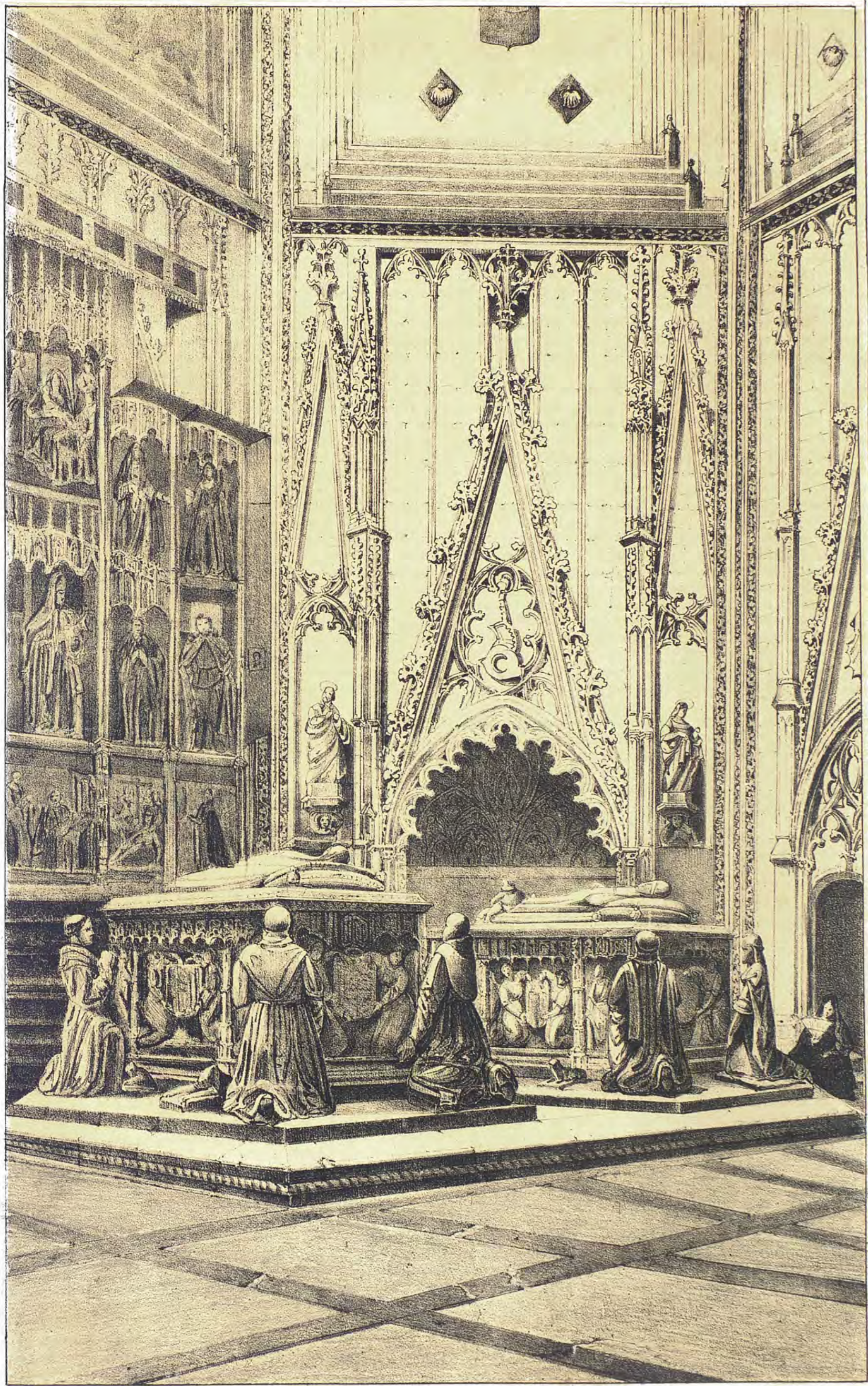
Al dia siguiente se dió libertad á 500 cautivos cristianos, que despues de oír misa fueron en procesion á presentarse á las personas reales.

Ocupadas por nuestras tropas todas las fortificaciones de la vencida ciudad, y trasportadas á la Alhambra todas las armas que en ella se encontraron, los señores Reyes Católicos D. Fernando de Aragon y doña Isabel de Castilla, con sus hijos el príncipe D. Juan y la infanta doña Juana, hicieron su solemne y pomposa entrada triunfal en Granada el día 6 de enero de 1492. Salieron á recibirlos á la puerta de la Alhambra el electo arzobispo granadino D. Fray Hernando de Talevera, obispo de Avila, con mucha clerecía en procesion. En cuanto entraron en aquel suntuoso palacio, hicieron celebrar el santo sacrificio de la misa en accion de gracias á la Divina Providencia por haberles concedido extinguir la dominacion de los infieles, sufrida por la Península durante cerca de ocho siglos.









G. LeGrand copió del natural.

Litografía de Eschiller.

VISTA INTERIOR DE LA CAPILLA DE SANTIAGO  
y Sepulcro de D.<sup>o</sup> Alvaro de Luna.







# VISTA INTERIOR DE LA CAPILLA DE SANTIAGO

## SEPULCRO DE DON ALVARO DE LUNA.

El maestre de la órden religioso-militar de Santiago y condestable de Castilla, don Álvaro de Luna, hallándose en la cumbre del poder á que le habia elevado el valimiento del rey D. Juan II, su amigo desde la infancia; satisfecho de su pasado, orgulloso con su presente, y deseando que ni de uno ni otro tiempo desdijera su porvenir, trató de procurar á sus restos mortales una última morada no comun, no mezquina ni mendigada á templo de segunda clase ó á capilla agena. Mandó, pues, derribar la de Santo Tomás Cantuariense, situada en la *jirola* de la catedral de Toledo, (es decir, en el sitio en que las naves colaterales dan vuelta por detrás del altar mayor), y erigir sobre el área de la demolida otra mas suntuosa, bajo la advocacion de Santiago, en cuyo centro pudiera tener honorífica colocacion un suntuoso sepulcro aislado, sobre la bóveda subterránea en que tiempo andando habia de encerrarse su cadáver. Lleváronse á cabo los mandatos del valido: construyóse una capilla, cuyo exterior se asemeja muy visiblemente á un castillo, tanto por su forma, como por su severo carácter, levantándose, como se levanta, á manera de torre octógona, flanqueada por *contrafuertes* que colocados en sus ángulos rematan en *torrejonas*, y coronada por una muralla voladiza, cuya parte baja figura una no interrumpida serie de *matacanes*, y la alta un sólido *almenaje*. Una claraboya circular adornada con un roseton, es lo único que interrumpe la severa, la monótona lisura de cada lado ú ochava del octógono, escepto en una de estas perforada por un ajimez de dos parteluces, en que el roseton media entre el arco cobijante y los tres cobijados. En el interior cambia completamente la escena: en vez del grave, fuerte y guerrero aspecto que acabamos de notar, los agudísimos *gabletes*, los esbeltos *arcos ornamentales*, los ricos *follajes*, las variadas *traceries ondeantes*, los complicados *doseletes*, y mil otros objetos, que adornando profusamente al altar mayor, á dos bellos sepulcros aislados, á cuatro elegantes arcos sepulcrales, á tres vistosas portadas, á los altos muros, en suma, á toda la capilla; caprichosamente juguetean al parecer, dando vueltas y revueltas, subiendo, bajando, cruzándose, enlazándose, ó interrumpiéndose, y ofuscan la vista de quien por primera vez penetra en tan decorado recinto.

La capilla de Santiago se divide interiormente en dos zonas de distinta planta, por medio de una *imposta franjada* que corre horizontalmente entre las dos, y que está reproducida en la parte superior del adjunto dibujo: ambas la tienen octógona; pero en la de abajo hay dos ángulos entrantes y en la de arriba todos son salientes. La *ochava ó paño de pared*, cabecera de la capilla, está revestida con dos *gabletes*, tres *aguja*s *flanqueantes* interpoladas con estos, dos *ajimeces ornamentales* de otros tantos *parteluces*, cobijados por aquellos, y cuyas entrejivas están llenas de *traceria ondeante*; y por último, con arcos ornamentales que suben por encima de todo. Este compartimiento se halla casi completamente cubierto con el altar mayor, como se puede observar en el extremo izquierdo de la lámina. A su lado, por la parte de la epístola, se halla la ochava que nuestro artista ha colocado en el centro de su diseño, ocupada por un *arco sepulcral* adornado con *panales* en el fondo de su *hornacina* y con *crestera cárelada* en su *archivolta*; por un *gablete*, en cuyo *timpano* se ven entre *traceria* los blasones del fundador; por dos *aguja*s *flanqueantes*; por otros dos *gabletes* colaterales mas agudos y pequeños, cobijando cada cual una ojiva que encierra una estatua sobre una repisa; por arcos ornamentales arriba; y en fin, por franjas verticales que por uno y otro lado terminan el ornato de cada paño de pared. El siguiente, copiado en parte por el dibujante, es igual que el encubierto por el altar mayor; despues otro, adornado exactamente como el del anterior *arco sepulcral*, prolonga la línea recta de la *planta* del precedente hasta los pies de la capilla, en donde tres portadas caladas de alto abajo con *traceria* y *parteluces*, constituyen igual número de *compartimentos*, y forman en la *planta* baja los dos ángulos entrantes en los lados del *ingreso central*. El lado del evangelio se asemeja completamente al que acabamos de describir.—La zona superior no es tan lujosa como la inferior. En la ochava que cae sobre el altar mayor se representa de relieve á Santiago cabalgando y matando moros, y sobre él se abre un *roseton*. En el *compartimento* inmediato hácia la izquierda del espectador, otro *roseton* colocado en igual sitio que el antes mencionado, forma parte del ajimez de que dimos cuenta á nuestros lectores al hablar del exterior de la capilla. Otros seis *rosetones* se distribuyen en la misma conformidad que el primero entre los *paños* restantes: debajo de ellos resaltan, unas veces, el escudo de armas de D. Álvaro de Luna, que *trae campo de gules con creciente ranversado de plata, mantelado de azur*, sin timbre, y rodeado de seis *conchas de oro* sobre *losanjes de azur*; y otras veces, solo dos de estos *losanjes* con sus *conchas*. Sobre las *portadas colaterales* y las *ochavas* inmediatas á ellas *vuelan bóvedas ojivales*, *nerviosas* y de *planta* triangular, saliendo á recibir con un *arco ojival* adornado con *crestera*, á los dos *paños*, que no *cargan* verticalmente sobre la *zona* inferior, á consecuencia de la diversidad de plantas que entre la alta y la baja hemos manifestado existir. La parte que se eleva sobre las portadas es la *mas ornamentada*, viéndose casi cubierta de *traceria*, ya *calada*, ya *relevada*.—La *bóveda* que cubre la capilla es *ojival*, y sus *nervios* trazan una estrella de ocho puntas. Bajo la *clave central* una *roseta* contiene el *creciente ranversado*. En cada cual de los ocho *nervios principales*, un ángel es *tenante* del *escudo* del fundador; y en cada extremo de los otros ocho *secundarios* una *concha* sobresale entre un fragmento de *crestera lateral*.

Bajo de la capilla hizo D. Álvaro fabricar un panteon, y encima en medio del pavimento erigir y dorar un soberbio mausoleo de bronce, cuyo centro ocupaba su estatua sentada, armada de todas piezas, y rodeada de otras que por medio de resortes se levantaban cuando delante de ellas se comenzaba á decir misa, y concluida esta volvian á su postura normal. Aquel sepulcro, sufriendo los efectos de la ira del pueblo toledano en un motin escitado por los enemigos del condestable, fue, si no destruido, gravemente deteriorado durante el año de 1439. En el de 1440 ó 1441 el

infante D. Enrique, hijo del rey de Aragon, parece que le deshizo á consecuencia del profundo aborrecimiento que su dueño le inspiraba.

La gran reina de Castilla, Isabel la Católica, fuese con objeto de hacer desaparecer sus estatuas de movimiento por ser causas de groseras supersticiones, como afirma el maestro Eugenio Robles; fuese porque viéndole destrozado, se conmoviese su sensible cuanto magnánimo corazon al contemplar hasta qué punto los enemigos del favorito de su padre habian llevado su rencor, y quisiese honrar la memoria del maestre inmerecidamente decapitado; reemplazó al antiguo sarcófago con los dos lucillos de mármol que hoy en aquel sitio se admiran. Una estatua yace sobre cada uno de ellos: en el del lado de la epístola la del condestable, vestido el arnés, el manto de maestre de Santiago, y un gorro en la cabeza adornado por delante con un joyel; empuña con las manos la espada envainada, cuya punta le llega hasta los pies: en el de la epístola la esposa de D. Alvaro con manto y toca, tiene un rosario en las suyas. En derredor de cada estatua corre por encima de la cornisa del lecho sepulcral una inscripcion, que dice en el de él:—«AQUI YACE EL ILUSTRE SEÑOR DON ALVARO DE LUNA, MAESTRE DE SANTIAGO Y CONDESTABLE QUE FUÉ DE CASTILLA, EL CUAL, DESPUES DE HABER TENIDO LA GOBERNACION DESTOS REINOS POR MUCHOS AÑOS, FENESCIÓ SUS DIAS EN EL MES DE JULIO, AÑO DEL SEÑOR DE 1453.»—En el de ella se lee:—«AQUI YACE LA MUY MANÍFICA SEÑORA CONDESA DOÑA JUANA PIMENTEL, MUGER QUE FUÉ DEL MAESTRE DON ALVARO DE LUNA, LA CUAL PASÓ DESTA PRESENTE VIDA EN SEIS DIAS DEL MES DE NOVIEMBRE, AÑO DEL SEÑOR DE 1448.»—A los pies del condestable hay un casco ó morrion y un paje-cito sentado manifestando en su ademan gran pesar por la muerte de su amo: á los de la condesa, una de sus sirvientas con un libro abierto en la mano y en actitud análoga á la del paje, da tambien á conocer su profundo dolor. Ambos lucillos están adornados en sus cuatro caras con escudos de armas, figuras y doseletes, todo de relieve; y cargando, como sobre pies, sobre leones de bulto. Finalmente, aparentan suspender los lechos sepulcrales cogiéndolos con las manos por los ángulos, cuatro estatuas arrodilladas, figurando frailes franciscanos en el de doña Juana, y en el de D. Alvaro caballeros de Santiago vestidos con arneses y con los mantos de la órden. El artista Pablo Ortiz, autor de estas hermosas tumbas, concluyó de ejecutarlas en el año de 1489.—El bronce del mausoleo hecho por el maestre, se cuenta que en tiempo posterior se utilizó haciéndose con él un púlpito y una pila para la Santa Iglesia Catedral.—En la bóveda subterránea de la capilla se conservan los restos de los Condestables.

El *arco sepulcral* que está junto al altar mayor al lado de la epístola, contiene en su hornacina la estatua yacente de un caballero á cuya armadura cubre en parte una dalmática, y que tiene en la cabeza una gruesa corona de laurel. Allí, segun dicen, está enterrado otro D. Alvaro de Luna, padre del valido de D. Juan II, aunque hay quien cree no ser sino uno de sus hermanos.—En el arco que con este hace simetría, el bulto de D. Pedro de Luna, tio del maestre, vestido de pontifical, tiene el báculo arzobispal en las manos y un perro á los pies.—En la que sigue por el mismo lado, que es el del evangelio, la figura de un hermano uterino del condestable, tambien yacente y vestida de ceremonia, tiene en vez del perro que el precedente, una águila *soportando* un *escudo*. El epitafio escrito en la tumba nos manifiesta el nombre y condicion de la persona á quien encierra; dice de este modo:—«AQUI YACE EL MUY REVERENDO SEÑOR DON JUAN DE ZEREZUELA, ARZOBISPO DE TOLEDO. FINÓ MARTES Á TRES DIAS DE FEBRERO DE MIL É CUATROCIENTOS É CUARENTA Y DOS AÑOS EN TALAVERA.» Léese tambien allí el dístico del libro *De consolatione* de Boecio.

«QUID ME FÆLICEM TOTIENS JACTASTIS, AMICI?  
QUI CECIDIT STABILI NON ERAT ILLE GRADU.»

El cuarto arco sepulcral que á los pies de la capilla de Santiago está enfrente del anterior, ni tiene estatua ni inscripcion, y probablemente ni cadáver que guardar.

El retablo del altar mayor consta de quince *recuadros* divididos en sentido de su anchura por *aguja*s *flanqueantes*, y en el de la altura por una faja que corre sobre el primer  *cuerpo*, y por *umbelas* que compuestas de *arcos florenzados* y *traceria*, cobijan á la segunda fila. El retablo remata con otros *doseletes* del mismo género. Ocupan, el centro del segundo cuerpo, la estatua del apóstol Santiago, y los demas recuadros, catorce pinturas sobre tabla, de las cuales, la primera y cuarta de la fila inferior representan á don Álvaro y á doña Juana hincados de rodillas, orando y amparados por los santos de su devocion, que lo eran, del Condestable San Francisco de Asis, y de la condesa San Antonio de Padua. Sabido es haberse acostumbrado, durante la época en la cual se erigió aquel altar, retratarse los fundadores dentro de los retablos, pintándose ó esculpiéndose, en uno de sus puntos inferiores, con el santo su protector á la espalda en ademan de alentarlos en la oracion.—Juan de Segovia, Pedro de Gumiel y Sancho de Zamora, de órden de doña María de Luna y Pimentel, hija de los Condestables, construyeron el retablo de que tratamos, por el precio de 105,000 maravedís, segun consta por escritura otorgada en Manzanares el año de 1498.

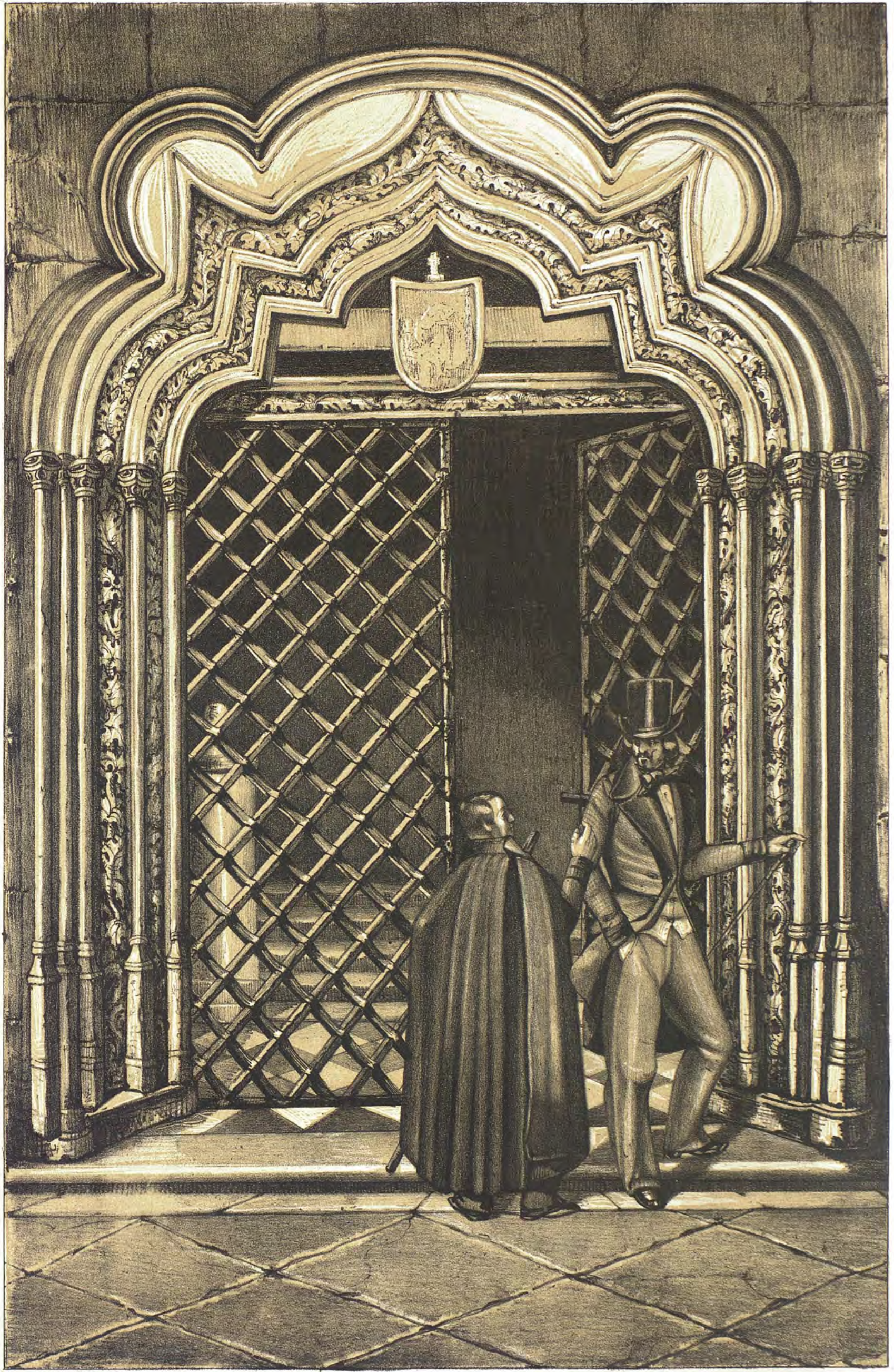
Dejando por cada lado del altar citado descubierto un paño de pared, y ocultando las delicadas labores del siguiente, se levantan otros dos altares modernos de poco ó ningun interés arquitectónico, y que no hacen armonía con los interesantes objetos que los rodean. El colateral del evangelio posee una buena imagen de bulto de S. Francisco de Borja, antes marqués de Lombay, á quien se halla dedicado. El de la epístola, que lo está á la célebre y docta avilesa Santa Teresa de Jesus, tiene una ara preciosísima.

LA CAPILLA DE SANTIAGO, á competencia de la cual parece haberse edificado despues por D. Pedro Hernandez de Velasco, la denominada «DEL CONDESTABLE» en la CATEDRAL METROPOLITANA DE BURGOS, es una de las mas preciosas joyas artísticas que engalanan á la SANTA IGLESIA PRIMADA DE LAS ESPAÑAS.









segunda copia del 1841

Tal de Pacheco

1841

PORTADA DE LA ESCALERA DE TENDRÍO  
en el Claustro de la Catedral.







# CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

EL Claustro de la Catedral se reduce á cuatro alas, que cada una tiene 186 pies de larga, 27 de ancha, y 60 de alta en el piso inferior, rodeando á un patio cuadrado, del cual reciben las luces por medio de grandes ojivas en el cuerpo bajo, y por vanos de otro género en el superior.

Los muros de las alas de norte, sud y oeste, se hallan embellecidos con 13 pinturas al fresco, ejecutadas una por D. Mariano Maella, la cual representa á *Santa Leocadia* negándose á hacer sacrificios á los falsos dioses, y las restantes por D. Francisco Bayeu, figurando la *Muerte del niño San Cristóbal de la Guardia*, el *Martirio de San Eulogio*, la *Predicacion de San Eugenio*, su *Degollacion*, la *Aparicion de su cadáver*, la *Traslacion de sus restos* verificada durante el reinado de Felipe II, *Santa Casilda* sorprendida por su padre al tiempo de dar limosna, *la misma Santa* en el acto de convertírsela en flores el alimento que llevaba á los cautivos cristianos, su *Muerte*, *San Eladio*, *San Ildefonso* y *San Julian*, arzobispos de Toledo.

En el ala oriental se abre una puerta, dando entrada á la Sala Capitular de verano.

En el ángulo del nordeste se ve la *Portada de la Capilla de San Blas*, edificada por el arzobispo D. Pedro Tenorio, con objeto de colocar en ella su propio sepulcro. Es la *Portada* una ojiva sencilla, adornada con follages y con las imágenes de la Virgen María y del ángel Gabriel anunciando ser esta la elegida por Dios para concebir del Espíritu Santo al Mesías prometido.—La *Capilla* es cuadrada, y sus dimensiones 40 pies de largura, otros tantos de anchura y 60 de altura. Encierra tres altares: el retablo del central, compuesto de cuatro columnas, cornisamento y una cruz por remate, contiene en el intercolumnio de en medio un cuadro de *San Blas*, y en los colaterales dos evangelistas. En los otros retablos estan pintados la *Candelaria* y *San Antonio Abad*. Todos estos cuadros se deben al pintor Blas de Prado.—En el centro de la Capilla se alzan dos sepulcros de mármol hechos por Juan Gonzalez: son casi totalmente iguales, y tienen, el del lado del evangelio la estatua yacente de D. Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia, antes capellan y amigo íntimo del fundador; y el de la epístola la de este último, segun lo manifiesta la inscripcion que corriendo en derredor del lucillo dice:

† AQUI YACE DON PEDRO TENORIO DE LAUDABLE MEMORIA, ARZOBISPO DE TOLEDO, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, QUE DIOS EN SANTA GLORIA HAYA. FALLECIÓ DIA DE SANCTI SPIRITUS A XVIII DEL MES DE MAYO DEL NACIMIENTO DE N. S. J. C. DE MIL CCCXCIX ANNOS. †

y abajo:

JOAN GONZALEZ, PINTOR É ENTALLADOR.

En la bóveda estan pintados al fresco varios asuntos de la Vida de Cristo.

Junto á la portada de esta capilla otra puerta cerrada con una verja de hierro, da á la escalera de la Biblioteca de los canónigos. Esta escalera, por la cual, segun dicen, solo á los reyes y prelados es permitido pasar, parece haber servido en otro tiempo de comunicacion entre el claustro inferior y las celdas que el cardenal Cisneros hizo construir para habitaciones de los canónigos, conforme á la regla primitiva.—La Biblioteca ocupa un salon de estilo moderno y embovedado. Por una puerta practicada en su muro oriental, se sale á una escalera que baja al claustro inferior, y á otra que sube al superior.

La *Portada de la Escalera de Tenorio* (véase la lámina así rotulada), es un arco caprichoso, cuya archivolta, arrancando de encima de 10 columnillas, traza por la parte del vano una ojiva de líneas curvas y rectas combinadas en sus encuentros, y por la parte superior un arco angrelado de un modo original, puesto que en él alternan dos porciones de círculo con tres de elipse. Hacen sus recaidas por cada lado: el angrelado sobre dos columnillas, y la combinacion de líneas curvas y rectas sobre tres, cuyos estrechos intercolumnios encierran dos franjas que corren desde el ápice de la ojiva hasta el suelo. Las basas de las columnillas son largas y polígonas: los capiteles son franjados y tambien polígonos.—La reja de la puerta consta de dos hojas cuadrilongas con barras cruzadas en aspa formando losanjes. Sobre ella se vé un dintel franjado sosteniendo un escudo de armas.

En el ala meridional del Claustro, que está contigua á la iglesia, se hallan las dos portadas de *Santa Catalina* y de la *Presentacion*, descritas en otros artículos del presente ALBUM. La segunda fue construida, de orden del arzobispo D. Juan Tavera, por Juan Manzano y Toribio Rodriguez, que se hicieron cargo de toda la obra en el año de 1565, y encomendaron la ejecucion de su talla y escultura á Juan Bautista Vazquez, Andrés Hernandez y Pedro Martinez de Castañeda.

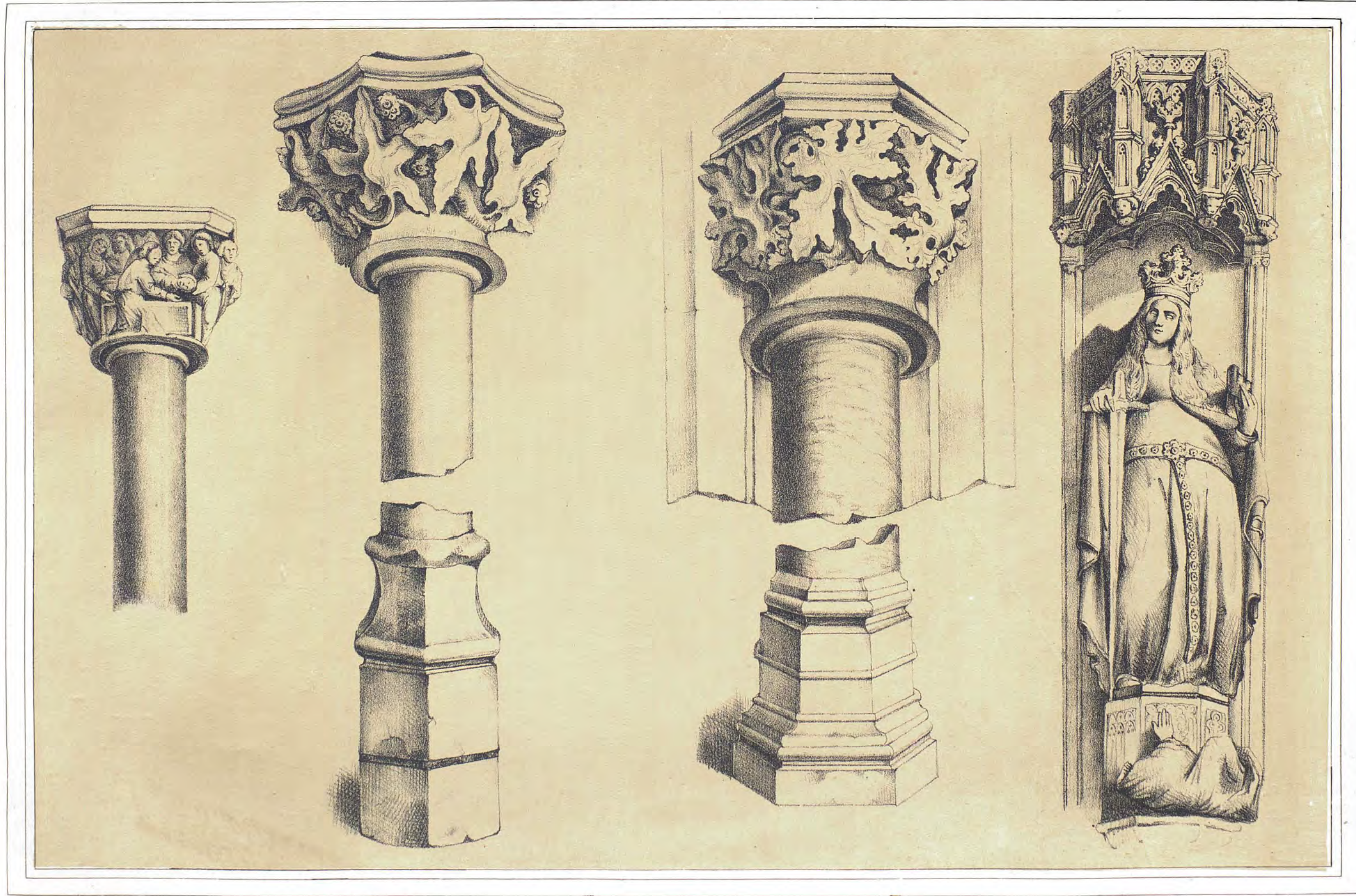
La parte de muro, mediante entre las dos portadas recién mencionadas, presenta los respaldos de las inmediatas capillas de la iglesia, cuajados de lujosas tracerías y otros embellecimientos.

En el ángulo del sudoeste, cerca de la Portada de la Presentacion, se halla la única salida directa que el Claustro tiene á la calle: denominóse antiguamente *Puerta de la Justicia*, á causa de administrarse esta por el tribunal eclesiástico, dando audiencia el vicario general sentado en una silla que estaba junto á la misma portada; apellídase hoy *del Mollete* por haberse repartido en ella á los pobres, en tiempos atrás, ciertas limosnas que consistian en pan de un género llamado *mollete*. La Portada forma un arco ojival adornado con molduras y follajes, y cuya archivolta carga sobre columnillas.









C. Pizarro copia del natural.

Est. de Becküler.

José M.<sup>o</sup> Reynoso Jo. Vioz.<sup>o</sup>

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL  
Detalles.







# CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

## DETALLES.

---

EL arzobispo de la Silla Primada de las Españas, D. Pedro Tenorio, gobernando el reino de Castilla durante la menor edad del Rey D. Juan I, erigió el claustro de la santa iglesia toledana, haciendo dar principio á su construcción por los años de 1389. Posteriormente, el célebre cardenal Jimenez de Cisneros añadió á esta fábrica un segundo cuerpo, ahora denominado CLAUSTRO ALTO. Ponen en comunicacion al BAJO con las naves de la catedral, dos puertas, apellidadas, una DE LA PRESENTACION, y otra DE SANTA CATALINA. Esta última se halla mas hácia Oriente que la anterior, y pertenece al *estilo arquitectónico ojival*, impropriamente dicho *gótico*. Tiene en la *archivolta* de su arco apuntado varios follajes alternando con otros *ornatos*, y una *orla* de castillos y leones, corriendo por la parte exterior. Divide en dos vanos el ingreso de la portada un *parteluz*, en el cual, sobre una *columnilla* se levanta *de bulto redondo* la imagen de la virgen y mártir que da nombre á la puerta. En el extremo izquierdo de la adjunta lámina se ve parte del *fuste* ó *caña* y el *capitel* de la *columnilla*, que en el *parteluz* sostiene la imagen de santa Catalina: el adorno del capitel consiste en un *bajo relieve* que representa el entierro de la santa. Su estatua, copiada en la contraria estremidad de nuestro cuadro, se halla coronada como princesa, con el pelo sin trenzar y estendido; vestida segun fue usanza á fines del siglo XIV; con el cuerpo ceñido por medio de una correa con adornos sobrepuestos, y cuya punta

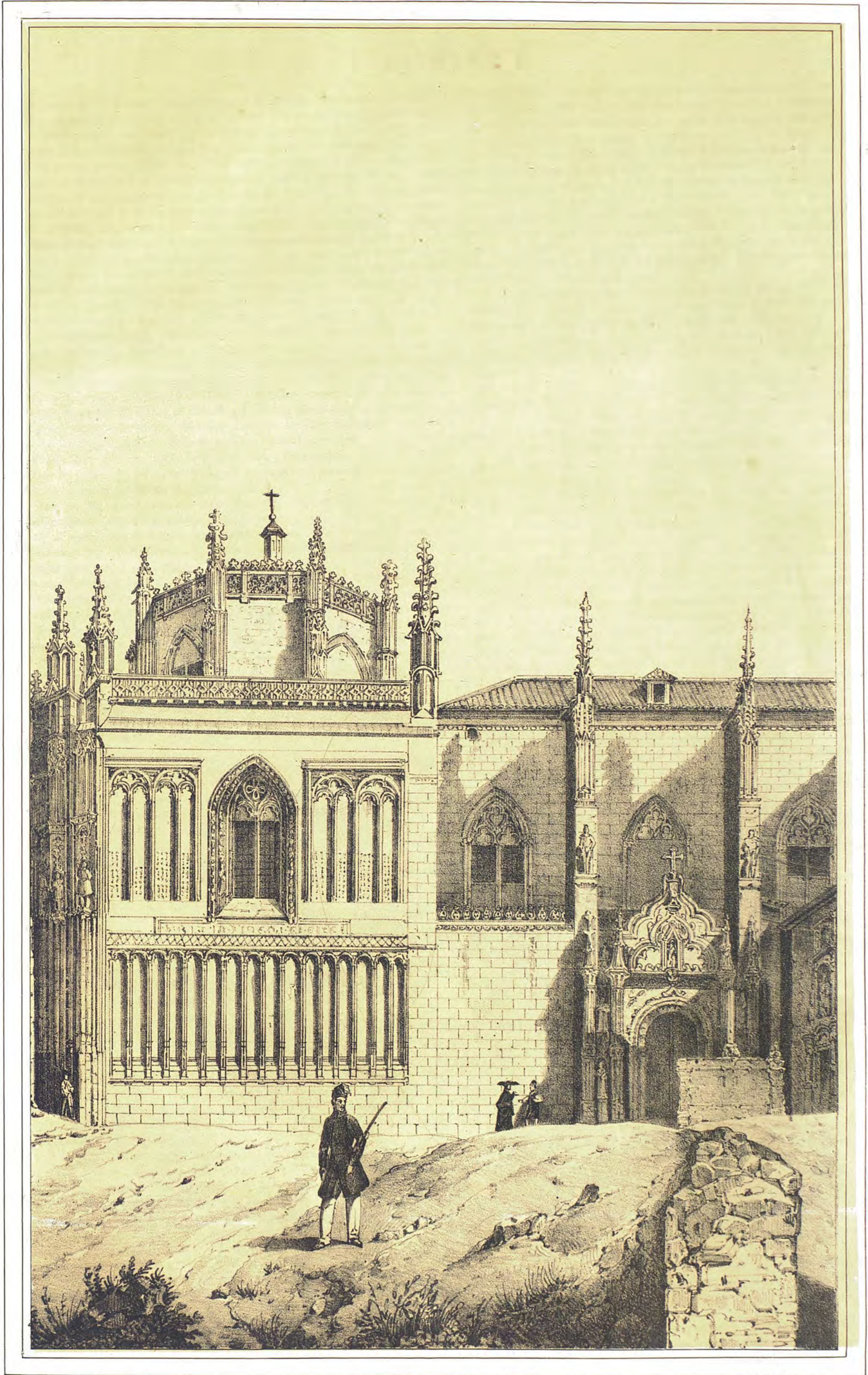
colgando baja hasta cerca del suelo; cubierta la espalda con un ancho manto; teniendo en la mano izquierda un castillo, y apoyándose con la derecha en una espada desnuda y con la punta hácia abajo. Cobijala un *doselete* adornado con *arcos ojivales*, por cuya parte interior corren *crescerías caireladas*, de porciones de circulitos, ó sea *angreladas*; con *gabletes* (es decir, *frontones agudos* colocados sobre *arcos*), cuyas *frondas*, trepando por los lados de los *gabletes*, van á rematar sobre los *ápices* de estos en *grumos* (cogollos de *frondas*); con *agujas* apoyadas sobre cabezas y *flanqueando* á los *gabletes*; y por último, en los entrepaños que quedan entre las *agujas flanqueantes*, con diferentes *tracérias*, género de adorno que tambien se observa en el pedestal sobre que posa la estatua.—Los caracteres arquitectónicos enumerados, igualmente que el atavío de la santa, manifiestan haberse edificado esta portada hácia fines del siglo XIV.

Los dos *capiteles franjados* y de *ábaco octógono*, reproducidos con sus correspondientes *basas* en el centro de nuestra lámina, pertenecen tambien al CLAUSTRO BAJO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO. Su forma y su ornato, tanto en las molduras de unos y otras, como en los follajes que constituyen las *frangas* de los capiteles, dan á conocer haberse ejecutado, sobre poco mas ó menos, en el tiempo mismo que la PUERTA DE SANTA CATALINA.









C. Legrand copió del natural.

Est. de Bachiller

Fie de Laspardo la litog.<sup>a</sup>

VISTA EXTERIOR DE S. JUAN DE LOS REYES.







# SAN JUAN DE LOS REYES.

## ARTICULO I.

**DON ENRIQUE IV**, habiendo ocupado el trono de Castilla al año siguiente de anularse su casamiento con doña Blanca de Navarra, á causa de la incapacidad relativa de ambos esposos, manifestada por la esterilidad de trece años de consorcio; anheló contraer otro matrimonio para alejar de sí la sospecha de impotencia que sobre él por tal hecho pesaba. Casóse en efecto de segundas nupcias con la infanta doña Juana de Portugal, la que, habiendo trascurrido algunos años sin dar mas señales de fecundidad que su predecesora, parió en fin una niña, á quien se dió por nombre bautismal el mismo de su madre, y el pueblo apellidó «*la Beltraneja*,» por creerla fruto de ilícitos amores entre la Reina y un mayordomo de la casa real y maestro de Santiago, llamado Beltran de la Cueva. El Rey hizo jurar princesa heredera de la corona á la recién nacida; pero muchos grandes del reino se negaron á prestar el juramento, alegando no ser verdaderamente hija de D. Enrique. Siguiéron á semejante protesta disturbios tan graves, que para terminarlos convino el monarca en revocar lo hecho, en que se proclamase príncipe de Asturias á su hermano don Alfonso, cuya edad no pasaba aun de diez años, y en que este se desposase con Juana la Beltraneja cuando ella llegara á la edad de poder verificarlo. Don Alfonso, jurado inmediato sucesor, fue entregado por Enrique IV á los descontentos, que apenas le tuvieron en su poder, le llevaron á Ávila y le proclamaron rey, prestándole solemne juramento y vasallaje despues de haber públicamente declarado inhábil para el gobierno y degradado en estatua á D. Enrique. Dividióse entonces la nacion en bandos que vinieron á las manos en Olmedo, y despues de combatir encarnizadamente se separaron, vanagloriándose sin razon cada uno de haber conseguido la victoria. No era posible prever el resultado de tamaños disturbios, cuando en 5 de julio del año 1468, tres años despues de la farsa de Ávila y á los quince de su edad, murió el infante D. Alfonso de una enfermedad tan imprevista y repentina, que algunos la creyeron causada por envenenamiento.

Esta pérdida parece que debía privar á los malcontentos hasta del pretesto de la rebelion; pero ellos persistieron sin embargo en sus propósitos, y tratando de reemplazar al príncipe con la infanta doña Isabel, hermana suya y del rey, la ofrecieron proclamarla reina: Isabel recordó á los insurreccionados la fidelidad que debían á su legítimo soberano, y no aceptó la oferta, si bien manifestó deseos de que su derecho á la inmediata sucesion de la corona fuese consagrado en una declaracion solemne; en vista de lo cual los rebeldes pidieron al rey otorgase esto último y concediese una amnistía general. Enrique IV, cansado de tan prolongadas, y al parecer, interminables disensiones; persuadido de ser acertada la eleccion hecha definitivamente por los alborotadores, y agradecido al noble comportamiento de la infanta, se creyó feliz con salir tan á poca costa de la posicion sobrada crítica en que las revueltas le habian colocado. Recibió pues en las córtes de Guisando la renovacion del juramento de fidelidad que á él le hicieron los grandes, y el de igual clase prestado por primera vez á Isabel en calidad de princesa inmediata sucesora. La reina doña Juana quiso protestar en favor de su hija; pero no fue escuchada su protesta; y el legado del papa que habia ido á Guisando relevó á los señores del juramento hecho en otro tiempo á la Beltraneja.

Isabel, habiendo asi reunido un importante derecho de sucesion, á la belleza, gracia y talento que la adornaban, fue ambicionada por los príncipes vecinos, cada uno de los cuales trató de obtener su mano con el favor de los partidos influyentes. Isabel eligió por esposo á su primo D. Fernando, rey de Sicilia y primogénito del de Aragon. El marqués de Villena, oponiéndose á este casamiento, envió algunos ginetes para detener prisionera á la princesa en Madrigal, adonde se habia refugiado entre los brazos de su madre; pero entre tanto que Fernando disfrazado y acompañado solo de cuatro personas, burlando la vigilancia del duque de Medina-Cœli, encargado de oponerse á su entrada en Castilla, atravesaba la frontera y caminando apresuradamente llegaba á Valladolid, Isabel vino á reunirse con él en la misma villa, escoltada por un cuerpo de 500 lanzas que á petición suya la habian enviado sus partidarios el arzobispo de Toledo y el almirante de Castilla. Celebróse sin detencion el matrimonio el día 25 de octubre de 1469 sin anuencia ni conocimiento de Enrique IV. Éste, teniendo otras miras con respecto á su hermana, se irritó de que no se hubiera pedido su consentimiento; y tanto, que anuló la declaracion hecha en Guisando, y publicó otra reconociendo á Juana la Beltraneja por su verdadera hija y legítima heredera inmediata, con exclusion de la reina de Sicilia.

Renacieron por tanto las discordias; pero Isabel logró al cabo de algun tiempo reconciliarse tan completamente con el rey su hermano, que éste, en una entrevista tenida con ella y su esposo en Segovia, los dió un espléndido festin y se paseó por las calles de la ciudad, llevando él mismo de la brida el palafren montado por la princesa.

Nuevas desconfianzas volvían á brotar ya en el voluble corazón de Enrique el Impotente cuando terminó su existencia el día 12 de diciembre de 1474.

No subieron Fernando é Isabel al trono de Castilla sin que se les opusiesen los parciales de Juana la Beltraneja.

Tratando estos últimos de robustecer su débil partido, ofrecieron en matrimonio al rey de Portugal Alfonso V la supuesta hija de Enrique IV, haciéndole al mismo tiempo pomposas promesas y vaticinándole prósperos sucesos, que le deslumbraron. Dió pues principio á la guerra entrando por Estremadura; pidió al papa la dispensa necesaria para casarse con su sobrina, y esperando obtenerla, celebró esponsales con la Beltraneja en la ciudad de Palencia, cuyas puertas le habian sido abiertas; se tituló en seguida *rey de Castilla*, y tomó posesion de Zamora y algunas otras poblaciones que le entregaron los defensores de doña Juana.

Fernando é Isabel, reuniendo en derredor suyo gran número de próceres del reino y las milicias de las ciudades y villas, formaron pronto un ejército, con el cual emprendieron la lucha, que desde luego se les mostró favorable.

Tomado el castillo de Burgos y la ciudad de Zamora, Fernando entró en esta poblacion y sitió su ciudadela. El monarca de Portugal, tratando de reunir apresuradamente fuerzas bastantes para socorrerla, pidió á los castellanos de su bando las tropas prometidas; contestando empero ellos serles imposible, por necesitar cuantas tenian para defender sus propios Estados, vióse en la precision de contar fijamente solo con sus verdaderos vasallos los portugueses. Marchó pues á Zamora, y creyendo poder obligar al rey de Sicilia á levantar el cerco del castillo, acampó cerca de la

ciudad. Pronto, contra sus esperanzas, se vió obligado á desistir de su empeño, porque varios destacamentos enviados por Isabel la Católica, habiéndosele colocado á retaguardia é interceptándole el paso de víveres, le obligaron á retirarse el viernes 1.º de marzo de 1476, sin conseguir ni remotamente su objeto. El rey Fernando, tan pronto como conoció que se retiraba el portugués, marchó en su persecucion, y á las cuatro poco mas ó menos de la tarde logró alcanzarle á dos leguas de Toro. Al primer encuentro el ala derecha del ejército castellano perdió mucha gente y aun fue desordenada, pero pronto se rehizo. Encarnizada, tenaz fue la lucha, hasta que al cabo de muchas horas los portugueses fueron derrotados, no retirándose en buen orden mas que su ala izquierda, mandada por el infante D. Juan. Incalculables fueron las pérdidas de los vencidos, é inmenso el desaliento que la pérdida de esta batalla derramó entre los adictos al rey de Portugal, viniendo asi á ser decisiva de la triste suerte de Juana la Beltraneja.

Isabel la Católica, apenas recibió tan fausta noticia en Tordesillas, donde á la sazón se hallaba, fue con los pies descalzos al convento de San Pablo cerca de la villa, á dar gracias á Dios por el importante triunfo concedido á sus armas.

Rindióse despues la ciudadela de Zamora; Atienza se tomó por sorpresa, y otras muchas poblaciones poseidas por los amigos de Alfonso V se levantaron contra sus gobernadores.

La ciudad de Toro fue tambien sorprendida y tomada; y despues de algun tiempo se entregó su castillo, aunque no sin ser acertadamente batido por la artillería y gentes de la Reina Católica, que en persona corrió allá desde Segovia, en cuanto supo haberse apoderado del pueblo sus tropas.

Conquistada aquella fortaleza, marchó Isabel á Valladolid con ánimo de aguardar allí á su esposo; pero se vió precisada á partir de la villa sin esperarle, por ir prontamente á Uclés á impedir la eleccion de *maestre* que intentaban hacer los comandantes de la orden militar de Santiago; objeto que plenamente consiguió.

Reunióse luego con Fernando en Ocaña, y ambos se trasladaron á Toledo, donde segun dice Hernando del Pulgar en la «*CRÓNICA DE LOS MUY ALTOS Y ESCLARCIDOS REYES CATOLICOS*,» (parte II, cap. 65), «*hicieron algunas limosnas é otras obras pias que habian prometido por la victoria que á Dios plogo les dar; especialmente (añade) fundaron un monesterio de la orden de Sant Francisco, cerca de dos puertas de la cibdad: que se llama la una la puerta de Sant Martin, la otra la puerta del Cambron. É mercaron algunas casas que estaban cercanas á aquellas puertas de la cibdad que fueron derrocadas (las casas) para fundar aquel monesterio, segun está magníficamente edificado á la invocacion de Sant Juan, el cual se llama hoy SAN JUAN DE LOS REYES.*» «*Su desigñio*, (afirma el doctor D. Francisco de Pisa en la «*DESCRIPCION DE LA IMPERIAL CIUDAD*,» libro IV, capítulo 38), *era que fuese iglesia colegial donde hubiese canónigos, y sepultarse allí; y por haberlo resistido la iglesia catedral de Toledo mudaron parecer.*» La batalla dada entre Toro y Zamora se dice haber sido el motivo del voto citado por Hernando del Pulgar.

No se sabe á quien se deben los planos y direccion de este suntuoso convento, si bien se cree poderlos atribuir á maese Rodrigo y Pedro Gumiel, maestros de obras de la Santa Iglesia Primada, que á la sazón se empleaban en otras construcciones de importancia.

Los frailes observantes de la orden de San Francisco habitaban ya el convento en 1476.

Dotaron los señores Reyes Católicos á esta su fundacion con una grande y selecta librería, de la cual formaban parte muchos preciosos manuscritos y otros inestimables documentos. Los mismos escelsos príncipes mandaron colgar en la parte exterior de los muros de la iglesia, como significativos y originales trofeos de su valor y piedad, un sinnúmero de grillos, esposas y cadenas de hierro quitadas á la multitud de cautivos cristianos libertados cuando se tomaron las ciudades de Ronda, Málaga y Granada.

Poco despues de concluidos la iglesia y el claustro principal, se añadió al edificio en el siglo XVI un segundo patio; y en el XVIII se hizo otra agregacion, erigiéndose junto á los pies del templo por la parte exterior del lado del evangelio la *Capilla de la Venerable Orden Tercera*.

En el año 1808 las tropas del ilustrado Emperador que habia restablecido en su nacion el culto católico, del erudito Capitan del Siglo, que habia fundido cañones tomados á sus enemigos, para con su bronce adornar una columna; saquearon é incendiaron á este honroso monumento de las artes españolas y de la religiosidad, munificencia y glorias militares de los justísimamente célebres para siempre y por do quiera, de los insignes Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, de feliz recordacion. Las llamas destruyeron el claustro moderno y una ala del antiguo, devorando en esta los preciosos códices que en el injustificable saqueo se habian libertado de las rapaces manos francesas.

Rehabilitóse parte del convento hácia los años de 1827; pero cuando sus frailes pensaban reedificar la derruida ala del primitivo claustro y colocar en ella las estatuas y otros fragmentos sacados de entre las ruinas, se envolvieron otra vez con los escombros aquellos venerables restos, á causa de haberse parado la obra de la reconstruccion.

Durante el actual reinado gran parte de los grillos, esposas y cadenas, de que va hecha mencion, se han quitado de las paredes de la iglesia para con su hierro forjar otras cadenas destinadas á innecesaria barrera de un paseo, y para pagar á los operarios que en tan inútil faena se emplearon.

Felizmente para lo que aun queda del magnífico edificio de SAN JUAN DE LOS REYES, su iglesia se ha destinado á parroquia, y los demas departamentos á Museo provincial, en donde ya se han depositado los cuadros sacados de los ex-conventos de aquella provincia.

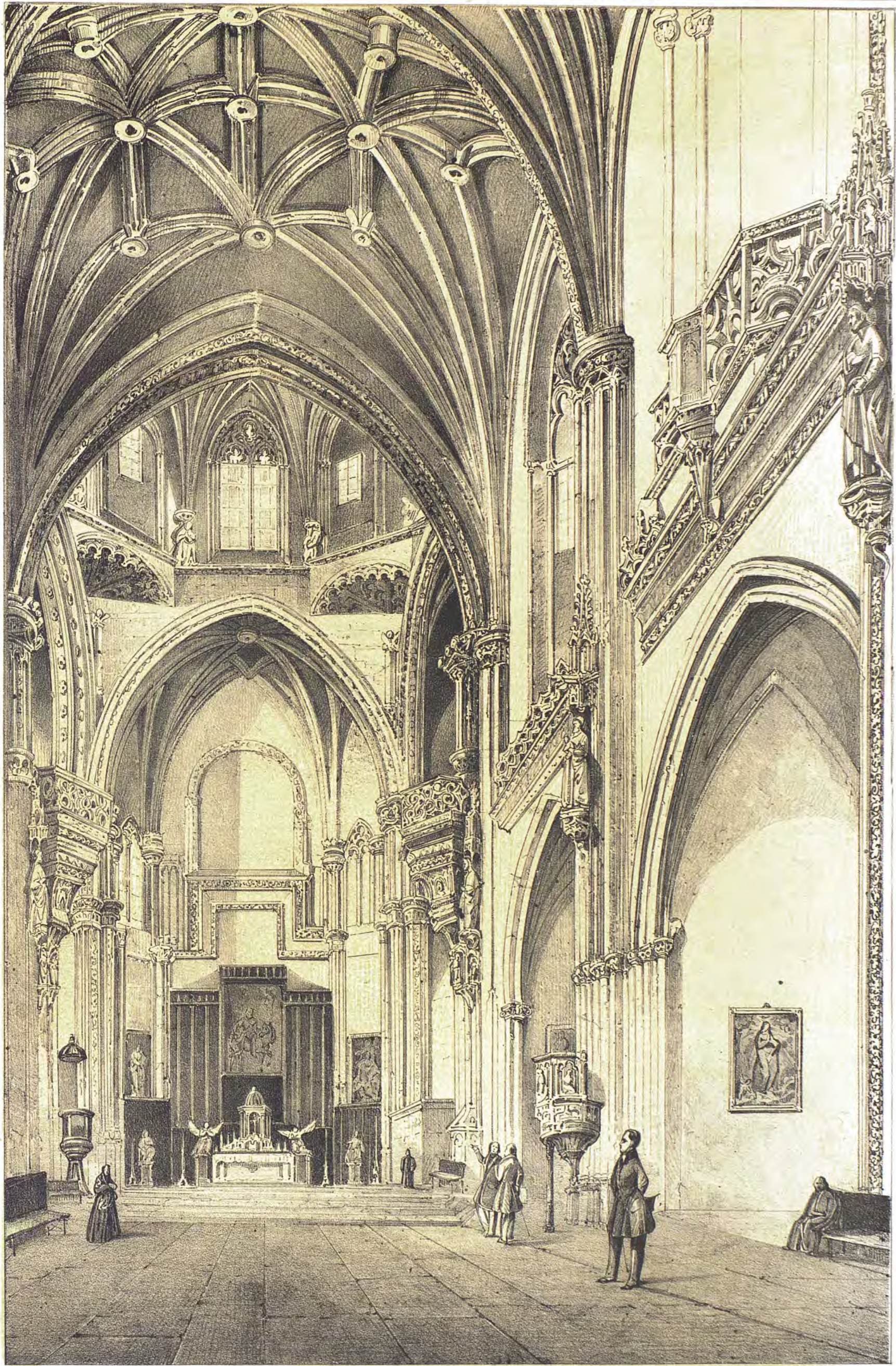
Las estatuas y demas restos arriba citados han vuelto á ser desenterrados de entre los escombros; pero es sensible que se hayan dejado á la intemperie en la misma ala de claustro derruida, á la cual parecemos haber pertenecido.

¡Ojalá tiempos mas bonancibles devuelvan á aquel lujoso y elegante monumento la parte de belleza y esplendor que los azarosos del actual siglo violentamente le han arrebatado!









C. LeGrand copió del natural.

Lit<sup>a</sup> de Bachiller.

Pic de Leopoldo W.

**S. JUAN DE LOS REYES**  
Vista general interior de la Iglesia.







# SAN JUAN DE LOS REYES.

## ARTICULO II.

El convento de San Juan de los Reyes, antes de ser devastado por los soldados de Napoleon Bonaparte en 1808, constaba de una iglesia y dos claustros: hoy solo subsisten aquella y el mas antiguo de estos, con una de sus cuatro alas arruinada.

El templo presenta en su planta la forma de cruz latina, con ábside en la cabecera y alas de capillas desde el crucero hasta los pies de la iglesia. Tiene solo una gran nave, cuya largura es de 195 pies, y la anchura de 43. La longitud del crucero es de 69. El ancho de todo el cuerpo, incluyendo las alas, 73.

El ábside, polígono y cubierto con bóveda nerviosa, constituye la capilla mayor. Junto á él está la interseccion de la cruz, sobre la cual se alza una bella torre octógona, cuyas ocho paredes cargan sobre cuatro arcos torales y otras tantas pechinas, y sostienen una bóveda, cuyos nervios dibujan una estrella. Divídense las bóvedas de la nave en cuatro compartimentos cuadrados, subdivididos en diferentes cascos por medio de abundantes nervios. Reciben las recaídas de estos últimos varios haces de columnillas que comparten los muros laterales en espacios de anchura igual á la de los compartimentos de la bóveda, espacios ó paños de muro, perforados en su mitad inferior por los arcos de ingreso de las capillas, y en la superior por ventanas ajimeces. Bajo el último compartimento está el coro. En el segundo paño del lado del evangelio reemplaza á la correspondiente capilla la puerta principal de la iglesia, trasladada allí, segun nos han informado, desde la imafrente en que primitivamente fue colocada; resultando así haber cuatro capillas en el lado de la epístola, y tres en el del evangelio.

Imposible creemos el describir la parte ornamental de este suntuoso edificio de un modo suficiente para dar una idea bastante exacta de ella; y por lo mismo renunciáramos hasta á intentarlo, si no ayudasen á hacernos inteligibles las buenas y detalladas copias que de SAN JUAN DE LOS REYES hemos de presentar á nuestros lectores.

En los ángulos formados por los paños del ábside sostienen los arranques de los nervios de la bóveda pilares empotrados y divididos en numerosas y esbeltísimas columnas, por entre las cuales, como en los demas pilares del templo, corren verticalmente franjas de variado dibujo. La ochava ó paño del testero tiene dos lambeles sobrepuestos uno á otro, ambos franjados, sirviendo el superior de sosten á un arco tambien franjado. (Véase la lámina titulada «VISTA GENERAL INTERIOR DE LA IGLESIA.») Perforan dos de los otros paños elegantes ajimeces de un parteluz y crestería ondeante, bajo los cuales, dos lujosas hornacinas, sirviendo de nicho á dos imágenes de bulto redondo, enriquecen tambien al ábside.

Los cuatro suntuosos pilares torales tienen en sus capiteles bovedillas apiñadas, á imitación de las que caracterizan al arte mahometano. Las pechinas que sobre ellos se ven estan adornadas por su parte inferior con elegantes tracerías. Por encima de las pechinas y de los arcos torales corre una imposta franjada que recibe las ocho paredes de la torre del crucero, en las cuales se abren ajimeces de un parteluz con la entreojoiva llena de crestería entreverada. Los nervios de la bóveda de aquella torre arrancan de repisas, bajo las cuales hay estatuas.

Los brazos del crucero despliegan una prodigiosa riqueza de ornamentación arquitectural. Sus estremidades divididas, como todo el resto de la iglesia, en dos zonas, superior una, inferior otra, por medio de una cornisa, que entre dos franjas incluye una ancha inscripción; tiene en la parte inferior arcos ornamentales abundantes en tracerías, y entre los cuales al lado de la epístola hay una puerta que daba á la sacristía. Sobre una imposta, que corre por encima de los arcos ornamentales, hay parejas de leones, en medio de las cuales las armas de Castilla y Aragon, acompañadas con el yugo y flechas, emblema de los señores Reyes Católicos Fernando é Isabel, se hallan soportadas por grandes águilas. Todo esto es cobijado por arcos ornamentales florenzados, y dividido en entrepaños por fajas verticales, que sostienen estatuas sobre repisas, y bajo marquesinas rematadas con estatuitas. Entre los chapiteles de las marquesinas llenan los espacios de la pared arcos ornamentales. Termina aquí la zona inferior con la cornisa general del templo arriba mencionada. La zona superior contiene en el centro un ajimez enriquecido con franjas, que corren por su archivolta y jambas, y con una estatua sobre repisa y debajo de doselete en cada jamba. A los lados del ajimez hay grupos de á tres santos, sostenidos y cobijados á la manera que los antes citados.—Los frentes del crucero se adornan con vistosos arcos ornamentales, tanto en la zona baja, como en la alta.—En los rincones hay pilares que hacen juego con los torales. (Véase la lámina que representa la «TRIBUNA Y ESTREMITAD SEPTENTRIONAL DEL CRUCERO EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA.»)

Dos grandes tribunas de piedra, adheridas á los pilares torales que estan junto al cuerpo del templo, y colocadas á la altura de la cornisa divisoria de las zonas, merecen mencion especial por la profusion y belleza de su ornato. Constan de pretiles de crestería entreverada ondeante, y de repisas, que sosteniendo á estos, se dividen en tres zonas, adornadas, la superior con franjas y picoteado, la que sigue con las iniciales F, Y, de Fernando é Isabel, que cada una en un recuadro alternan repetidas veces bajo coronas reales, rodeadas de tracería y encerradas en arcos: otra zona se adorna con estatuitas, doseletes, agujitas y panales; y por último, la inferior, que remata apuntándose por abajo, con tracería flabelar, es decir, en forma de abanico.

Los pilares de columnas agrupadas, que median entre capilla y capilla en los compartimentos de la nave, sostienen hácia la mitad de su altura una estatua con su correspondiente repisa y marquesina. Los arcos de ingreso de las capillas son ojivales, adornados con molduras, y voltean sobre columnillas con basas y capiteles sueltos. La cornisa de la grande inscripción, que rodea toda el templo, corre por encima de estas ojivas, enriquecida con una crestería cimera. Los ajimeces que mas arriba se ven tienen tracería ondeante.—Sobre la tercer capilla del lado de la epístola hay otra tribuna con pretil de tracería calada, de forma distinta de las dos antes descritas, y no tan lujosa como ellas: ha contenido un órgano hasta el tiempo en que se suprimieron los conventos de frailes.

A los pies de la iglesia está el coro sobre un arco y bóveda rebajados. En el centro de su pretil, y sobre una grande y elegante repisa, se ve un heraldo arrodillado entre los blasones de Castilla y Aragon y la divisa de yugos y flechas. En los extremos del mismo antepecho hay otras dos repisas con bovedillas apiñadas.

Los nervios cruzan abundantemente por todas las bóvedas en direcciones variadas, pero siempre en planta rectilínea.

Las ventanas contienen vidrios pintados con vivos colores.

Hé aquí la inscripción que corre por el cuerpo del templo.—«ESTE MONESTERIO É IGLESIA MANDARON HASER LOS MUY ESCLARECIDOS PRÍNCIPES É SEÑORES DON HERNANDO Y DOÑA ISABEL REY Y REINA DE CASTILLA É LEON, DE ARAGON, DE CECILIA; LOS CUALES SEÑORES POR SU BIENAVENTURADO MATRIMONIO JUNTARON LOS DICHOS REINOS; EL DICHO SEÑOR, REY Y SEÑOR NATURAL DE LOS REINOS DE ARAGON Y CECILIA, Y SEYENDO LA DICHA SEÑORA, REINA Y SEÑORA NATURAL DE LOS REINOS DE CASTILLA Y LEON; EL CUAL FUNDARON Á GLORIA DE NUESTRO SEÑOR Y DE LA BIENAVENTURADA MADRE SUYA NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN MARÍA, Y POR ESPECIAL DEVOCION QUE TUVIERON.»

La inscripción que gira por la capilla mayor y crucero, es latina, y principia así.—«CHRISTIANISSIMI PRINCIPES ATQUE PRECLARE CELSITUDINIS FERDINANDUS ET ELISABETH IMMORTALIS MEMORIE HISPANIARUM ET TUTE ILLIQUE CECILIE ET JERUSALEM, CONSTRUXERUNT,» etc.

Los altares de SAN JUAN DE LOS REYES, tanto el mayor como los de los lados anteriores del crucero, y los de las capillas son modernos y sin importancia alguna en la parte arquitectónica. El altar mayor está hoy reducido á un pequeño tabernáculo traído de otra iglesia y colocado en el centro del ábside, y á un cuadro, que arremado á la ochava de en medio, representa á San Martín á caballo. Pasaremos en silencio los restantes.

La primer capilla que junto al crucero se halla al lado del evangelio, titulada «DE LA VIRGEN DE LA CABEZA,» contiene un bello arco sepulcral de estilo del Renacimiento y gusto plateresco, en que, á los lados de la hornacina, hay seis nichos conteniendo imágenes de bulto, y adornados con pilastras vaciadas y llenas de ornatos de su época. Enterróse allí D. Pedro de Ayala, dean de la Santa Iglesia de Toledo, y obispo de Canarias.

Entre esta capilla y la siguiente existe la puerta principal del templo.

La capilla que está en el mismo lado junto á los pies de la nave, y á la cual se entra por debajo del coro, encierra la siguiente inscripción.—«ESTA CAPILLA ES DE FRANCISCO RUIZ URBAN DE LA BARRA, FAMILIAR DEL SANTO-OFFICIO Y JURADO DE TOLEDO, NATURAL DE LA VILLA DE LUMBRERAS, ALCALDE DE LOS HIJOS-DALGO DEL REAL VALLE DE MENA, AÑO DE 1639, Y DE DOÑA ISABEL DE VILLARROEL SU MUGER, Y DE SUS HEREDEROS, 1650.»

En la segunda capilla del lado de la epístola hay otro arco sepulcral de estilo ojival, cubierto con un retablo corintio.

Junto al pilar que media entre esta y la que la precede, se ostenta un púlpito de piedra, octógono, y con tracerías, nichos y arcos del gusto transitivo que en el siglo XVI siguió al estilo ojival. Colocado á modo de repisa, y apeado por una columna árabe, deja visibles cuatro caras, en que de relieve se representan santos de la seráfica orden de San Francisco de Asís.—Hay otro púlpito junto al pilar total inferior del lado del evangelio, cuyo carácter moderno contrasta, de una manera poco ventajosa para él, con las bellezas arquitectónicas que le rodean.

La elegancia del exterior de la iglesia corresponde bastante bien á la del interior.

Dividen allí los entrepaños del ábside, del crucero, de la torre y de la nave, graciosos estribos que forman un solo machon con cada uno de los pilares agrupados del interior. Los estribos rematan en esbeltos pináculos con frondarios, y estan adornados con columnillas y gabletes. Hácia la mitad de su altura sostienen airoas estatuas, que en el ábside son de reyes de armas.—Dos zonas comparten tambien la parte de afuera de la iglesia.

El ábside y el crucero estan adornados con series de arcos ornamentales en la zona inferior, y con otros arcos ornamentales y ventanas ajimeces en la superior, todos enriquecidos con tracería en los entrearcos. En la segunda se conserva parte de los grillos y cadenas quitados, segun dijimos, á los cautivos cristianos libertados en la conquista del reino de Granada por los escelsos Reyes Católicos. Graciosos antepechos coronan esta parte del edificio y la torre de la interseccion del crucero, rematando en la última con bella crestería cimera.

Por el lado de la epístola se estiende, contíguo á la iglesia, el claustro primitivo cuyo lujo arquitectónico le hace digno de especial descripción.

Por el lado del evangelio, representado en nuestra «VISTA EXTERIOR DE SAN JUAN DE LOS REYES,» está adherida al templo desde la imafrente hasta la segunda capilla, la de la Venerable Orden Tercera.

Junto á esta, en el compartimento inmediato, se observa la portada principal de la iglesia, constituida por un arco semicircular abocinado sobre jambas sesgadas, adornado con un conopio, y flanqueado por dos pilares á cada lado, que rematando en agujitas, encierran en los entrepaños estatuas cobijadas por doseletes. Otras estatuas se ven en las jambas de la puerta. Por encima del arco, y á la altura en que las agujitas se plantan sobre los pilares, corre una cornisa sobre la cual se levantan dos sobreconopios florenzados, estrañamente incluidos uno en otro. En el centro de ellos un nicho contiene una estatua, y en su ápice se divisan los blasones de Castilla y Aragon con el águila por soporte, y mas arriba una cruz con que remata la puerta. Dió la traza de esta portada Alfonso de Covarrubias; pero su diseño debió sufrir algunas alteraciones por no haberse acabado de ejecutar la obra bajo la dirección de aquel artista, sino despues de su muerte, en 1610, época en que nuevos estilos arquitectónicos habian ya reemplazado al ojival, viéndose por lo mismo en la tal construcción chocantes mescolanzas de caracteres propios de diferentes gustos.

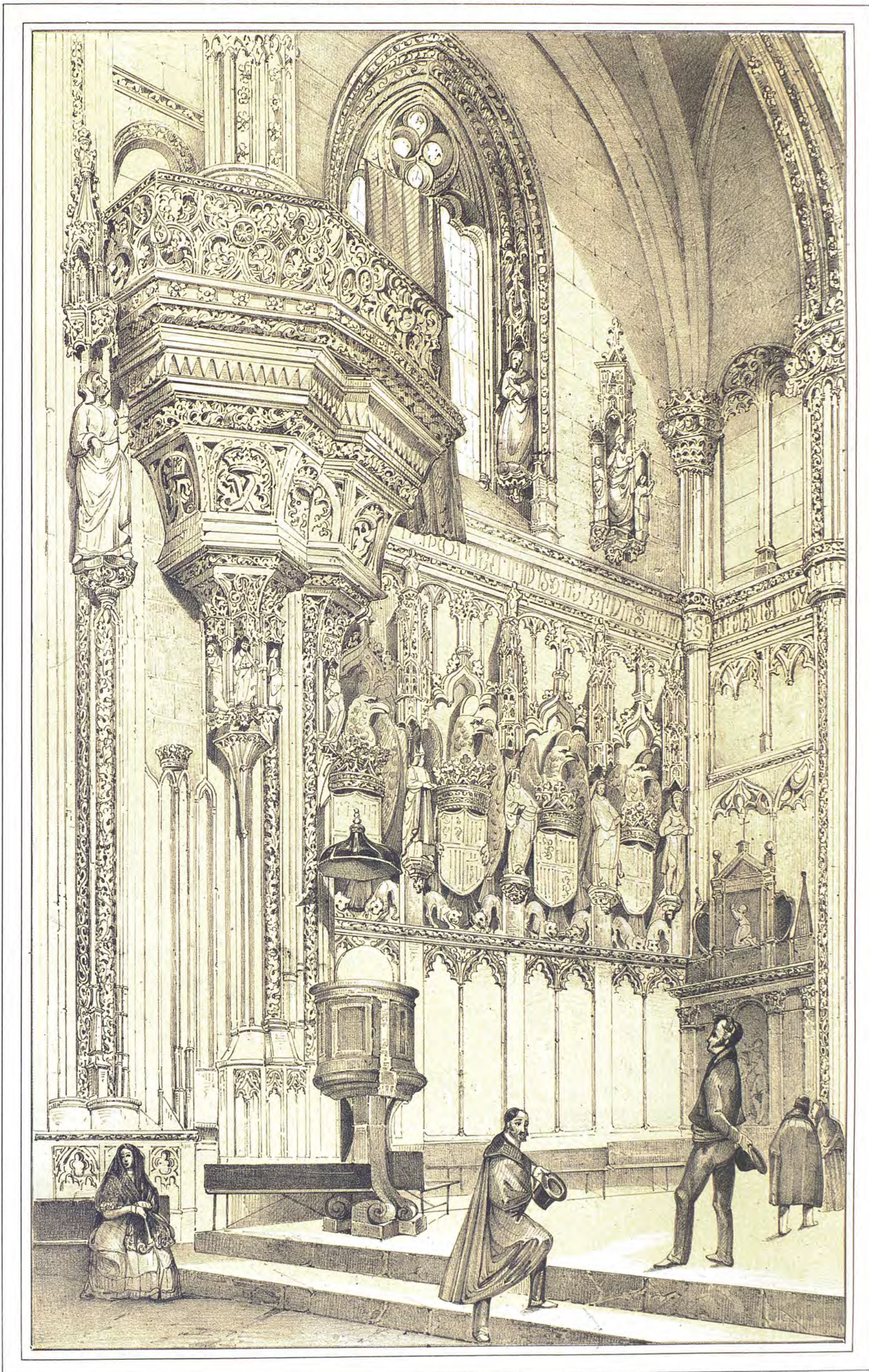
La imafrente ó fachada de los pies de la iglesia es muy semejante á cualquier entrepaño del exterior de la nave, porque tiene á los lados estribos terminando en agujas, y está dividido en dos zonas, de las cuales la superior contiene un ajimez. Diferénciase empero en finalizar con una espadaña adornada con agujas, y en tener el muro de la zona inferior en la línea vertical de la superior.

El conjunto de este admirable templo presenta la mas completa regularidad y unidad, al par que sus detalles ofrecen toda la profusion y variedad de que es susceptible la rica ornamentación del estilo ojival terciario, á que pertenece el monumento.









C. Leórand copió del nat.

Lit de Bachiller.

Fie de Leopoldo, III.

SAN JUAN DE LOS REYES

Tribuna y estremidad septentrional del crucero en el interior de la Iglesia.







# SAN JUAN DE LOS REYES.

## ARTICULO III.

EN el segundo artículo hemos descrito la magnífica iglesia de San Juan de los Reyes: ahora nos toca hacer otro tanto con el resto de tan suntuoso convento.

La parte habitable de este formaba un paralelogramo rectángulo, en que se incluían dos claustros cuadrados.

Uno de ellos, el mas antiguo, principal é inmediato á la iglesia, conserva, segun llevamos dicho, enteras, tres de sus cuatro *alas*, y arruinada la otra, rodeando todas á un patio completamente cuadrado, cuya anchura es de 75 pies. Divídese cada ala en cinco *compartimentos*, por medio de *estribos* en el lado exterior de las alas, y en el interior por *pilares* con *columnillas agrupadas* sobre elegantísimos *pedestales* adornados con *ajimeces ornamentales*, *franjás* y *crestería cimera*. A cada pilar está *adherido* un santo de bulto y casi del tamaño natural sobre una repisa ricamente *franjada*, y bajo una *umbela* compuesta de *arcos*, *agujas*, *tracería* y *follajes*. Corresponden en las paredes á estos pilares otros iguales, y tambien con estatuas, pero *empotrados*. Sobre los *capiteles* de las *columnillas agrupadas arrancan*, esparciéndose, varios *nervios* compuestos de diferentes molduras, cuatro de los cuales trazan un cuadro en el centro de cada compartimento de la bóveda. Ábrese en cada compartimento lateral de las alas, por el lado de la luna ó patio del claustro, un ventanon ajimez, en el cual un *parteluz de columnillas agrupadas* sostiene, en medio de la *entreojiva*, las *recaidas reunidas* de los dos *arquitos cobijados*, yendo á apoyarse las *separadas* á otros *grupos de columnillas* empotrados en el *machon* del *arco ojival cobijante*. Los *cobijados* se adornan con *crestería cairelada angrelada*; y el espacio que en la *entreojiva* media entre ellos y el *cobijante*, está cuajado de *crestería ondeante entreverada*. Corren en derredor, por los *machones* y *archivoltas de las ojivas cobijantes*, bellas franjas infinitamente variadas en sus dibujos. En los ángulos formados por las cuatro series de á cinco ventanones, hay machones mas gruesos que los otros del claustro, y en cada cual de ellos adheridas tres estatuas con sus correspondientes repisas y doseletes.—En los extremos de una ala, y en otros puntos del claustro, se observan vistosas portadas con rica y bien ejecutada ornamentación.

Desde el claustro inferior se sube al superior por una desahogada escalera trazada por el célebre Alfonso de Covarrubias, el mismo que dirigió las obras del Alcázar. Tiene tres *tramos* ocupando un espacio cuadrado cubierto con una *cúpula*, que adornada con florones en casetones, carga sobre los muros y sobre cuatro pechinas, las cuales figuran conchas, y tienen blasones á sus lados. En cada ángulo hay además un ángel.

El claustro alto presenta, en sus ventanas, ojivas de un contorno nada comun: el intrádos del arco es cóncavo en cada arranque y de porción de

círculo, pequeño comparado con la anchura total del vano; por cada lado se levanta en línea vertical, haciendo ángulo con la porción de círculo, y en seguida vuelve á formar otro ángulo, saliendo otra vez en línea curva, si bien convexa, á formar con el contrario el ápice de la *ojiva*. Asienta cada pie del arco sobre dos columnillas *entregadas* en el muro.—En el claustro superior se conserva la celda en que el célebre cardenal D. Fray Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de la Santa Iglesia Primada, habiendo sido perseguido por su severidad y rigidez de costumbres, habitó por algun tiempo.

Este claustro contiene, tanto en su parte alta como en la baja, los cuadros que han convertido al convento en *museo provincial*.

El claustro moderno, hoy completamente destruido, se hallaba separado de la iglesia por la interposicion del que acabamos de describir. Pertenece, segun puede colegirse por sus ruinas, á la arquitectura del Renacimiento, usada en nuestra nacion durante la primera mitad del siglo XVI.

La portada del convento tiene encima de su vano y dentro de una hornacina, una gran cruz adornada con follajes, sobre cuya cabecera se ostenta como emblema ó símbolo de Nuestro Redentor, un pelícano rasgándose las entrañas con el pico para alimentar á sus hijos. La Virgen María y el apóstol San Juan, de bulto como la cruz, y como esta de piedra, se ven á los lados del sagrado instrumento de la pasión y muerte de Jesus.

La capilla de la Venerable Orden Tercera es un cuadrilongo, y como apuntamos en el artículo precedente, yace contigua á la iglesia, junto á los pies de esta por el costado del evangelio, desde la *imafronte* hasta la segunda capilla. Su portada es una bien caracterizada muestra del *gusto churrigueresco*.

Grande es, segun puede echarse de ver por nuestra concisa narración, el interés que los recuerdos históricos y las bellezas artísticas dan al primoroso monumento denominado «SAN JUAN DE LOS REYES;» no debe por tanto parecer extraño que deseemos verle recobrar su primitivo esplendor.









C. LeGrand copió del natural.

Intop<sup>a</sup> de Bouchier.

Pis de Leopoldo 186.

SAN JUAN DE LOS REYES.

Ala septentrional del Claustro.







# SAN JUAN DE LOS REYES.

## DETALLES.—HOJA 1.<sup>a</sup>

Núm. 4.—UNA DE DOS REPISAS QUE SOSTIENEN LA BALAUSTRADA DEL CORO EN LOS ÁNGULOS FORMADOS POR ESTE AL UNIRSE CON LAS PAREDES LATERALES DE LA IGLESIA.—Se divide en 6 zonas: la 4.<sup>a</sup> ó inferior, que es el remate de la repisa, se compone de molduras lisas. La 2.<sup>a</sup> se adorna con tracería y franja horizontal. En la 3.<sup>a</sup> que se ensancha por la parte superior, se ven el yugo y las flechas, empresa de los Católicos reyes D. Fernando y doña Isabel. La 4.<sup>a</sup> es una franja. La 5.<sup>a</sup> se compone de bovedillas apiñadas ojivas, lancetales en la serie inferior, y conopiales con tréboles florenzados en la superior. La idea de estas bovedillas fue indudablemente inspirada por los numerosos monumentos toledanos de arquitectura árabe, de la cual y no de otra ninguna, son propias las bovedillas apiñadas, siendo uno de sus caracteres distintivos. La 6.<sup>a</sup> es otra franja, y la 7.<sup>a</sup> una inscripción.

Núms. 2 y 3.—CAPITELES FRANJADOS DE LA IGLESIA.

Núm. 4.—PARTE INFERIOR DE UNA REPISA DE LAS TRIBUNAS QUE ESTAN EN DOS PILARES TORALES.—El remate se embellece con follajes y paneles. Sobre él hay una zona que contiene estatuas sobre repisas y bajo de doseletes; mas arriba abundantes tracerías, y sobre todo esto una franja y molduras lisas horizontales.

Núm. 5.—UNA DE LAS CIFRAS DE LAS MISMAS TRIBUNAS.—Es la Y inicial de Isabel la Católica debajo de una corona con ligeras tracerías angreladas á los lados, y junto á estas y por encima de la corona, unas franjitas.

Núm. 6.—DETALLE DE UNO DE LOS COMPARTIMENTOS QUE EMBELLECEN LAS ESTREMITADES DEL CRUCERO.—Contiene en la parte baja 2 arquitos ornamentales gemelos enriquecidos con paneles y cresterías en las entreojivas, y con figuritas en los tímpanos. Por encima de ellos corre horizontalmente una franja, sobre la cual se ostenta un lujoso blason compuesto de un escudo en que se contra-acuertelan las armas parlantes de Castilla y Leon con las de Aragon y Sicilia, siendo estas últimas, como es bien sabido, palos y águilas; sobre el escudo una gran corona, prolija y delicadamente tallada; y por tenante una grande águila, bajo cuyas alas se observa la divisa de yugos y flechas, y mas abajo dos leones. Flanquean el espacio ocupado por el blason 2 agujas, cuyos suntuosos remates, abundantes en tracería y follaje, sirven de marquesinás á 2 estatuas que, sobre repisas, estan adheridas á las mismas agujas. Sostienen estas agujas á un arco florenzado, que adornado con pometados y frondarios, y rematando en tope y grumo, se alzan sobre el águila.

## DETALLES.—HOJA 2.<sup>a</sup>

1.<sup>o</sup> (Mitad superior de la lámina.)—PARTE DE UN PILAR TORAL; DE OTRO QUE ESTÁ JUNTO Á ÉL; DE LOS NERVIOS DE BÓVEDA QUE SOBRE AMBOS VOLTEAN, Y DEL MURO INTERMEDIANTE.—En el pilar que está en la lámina á la izquierda del observador, hay columnillas agrupadas, una franja vertical entre los fustes de dos columnillas, y finalmente el gran capitel del pilar. Los capitelitos de estos contienen pometados que recorren horizontalmente todo el pilar formando la parte inferior del gran capitel, el cual se adorna ademas con bovedillas florenzadas; otro pometado recorriendo igualmente todo el pilar; y por último una franja entre molduras lisas.—El otro pilar presenta: abajo una parte lisa; luego una franja horizontal; despues molduras verticales intermediadas de tiras de florones; y encima el capitel con pequeñas bovedillas apiñadas, pometado, bustos interpolados con follajes, franja, y crestería cimera, todo corriendo horizontalmente entre molduras lisas y prolongándose por el muro.—En los nervios de las bóvedas hay tiras de florones y una franja entre molduras.—En el muro se

observa tambien un arco bajo de una cornisita, uno y otra con florones: este arco es la puerta por donde se entra á una de las grandes tribunas.

2.<sup>o</sup> PARTE SUPERIOR DE UNA PUERTA QUE ESTÁ EN LA ESTREMITAD MERIDIONAL DEL CRUCERO.—Es un arco carpanel muy chato, adornado con una franja entre molduras, y encerrado en un recuadro; sobre éste, otro arco ojival de líneas rectas y curvas combinadas formando ángulos en todos sus encuentros, y embellecido con 2 franjas, una interior que corre desde los arranques hasta el ápice, y otra exterior que, desde la parte alta de la ojiva baja sin interrupcion por las jambas de la portada. Por encima de la archivolta sube un frondario, sobre el cual hay á cada lado un niño recostado. Corre por el muro sobre la cima del arco apuntado una gran franja horizontal. El escudo de la religion de frailes franciscanos, reducido á las cinco llagas de su Seráfico fundador San Francisco de Asís, rodeado de su nudoso cordon, y con ángeles mancebos arrodillados por tenantes, se incluye en el tímpano mediante entre el arco rebajado y el ojivo.

## HORNACINA LATERAL DE LA CAPILLA MAYOR.

Rehúndese sobre una franja horizontal que cobija 2 arquitos ornamentales gemelos adornados con cresterías y paneles cairelados en la parte inferior, y sosteniendo en la superior ángeles sentados con los yugos y haces de flechas en las manos. La HORNACINA es de arco carpanel apoyado en columnillas empotradas: tiene en su fondo y costados arcos ornamentales ricos en tracerías, y se enriquece con un conópico florenzado sostenido por

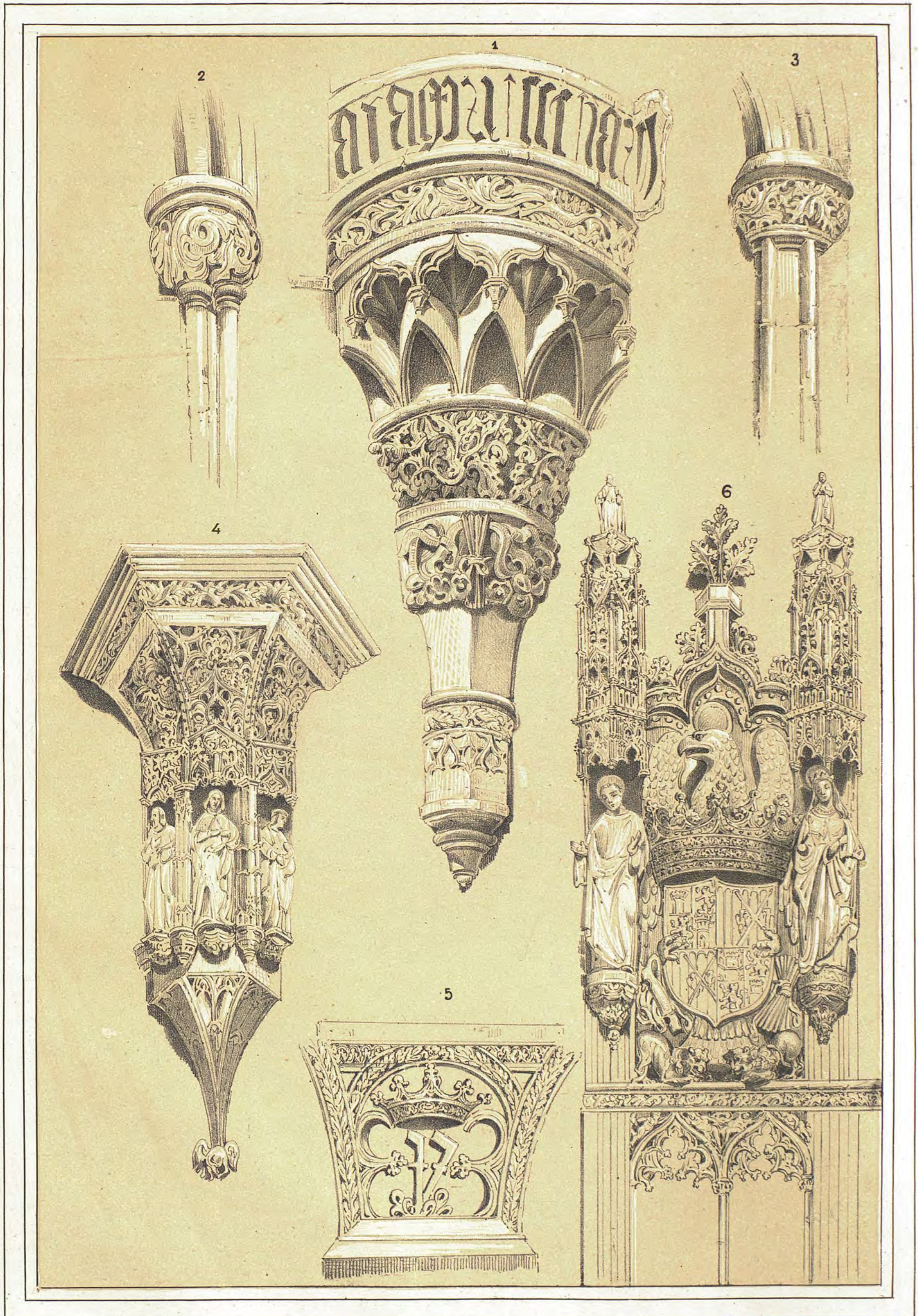
agujas flanqueantes y decorado con un pometado y un frondario de grandes frondas desenueltas. Inclúyese la HORNACINA entre dos pilares, de los cuales la lámina representa una parte, dejando ver inscripciones, y franjas horizontales y verticales.

La HORNACINA contiene una grande imagen de bulto redondo.









C Legrand copió del nat.

Lit. de Bachiller

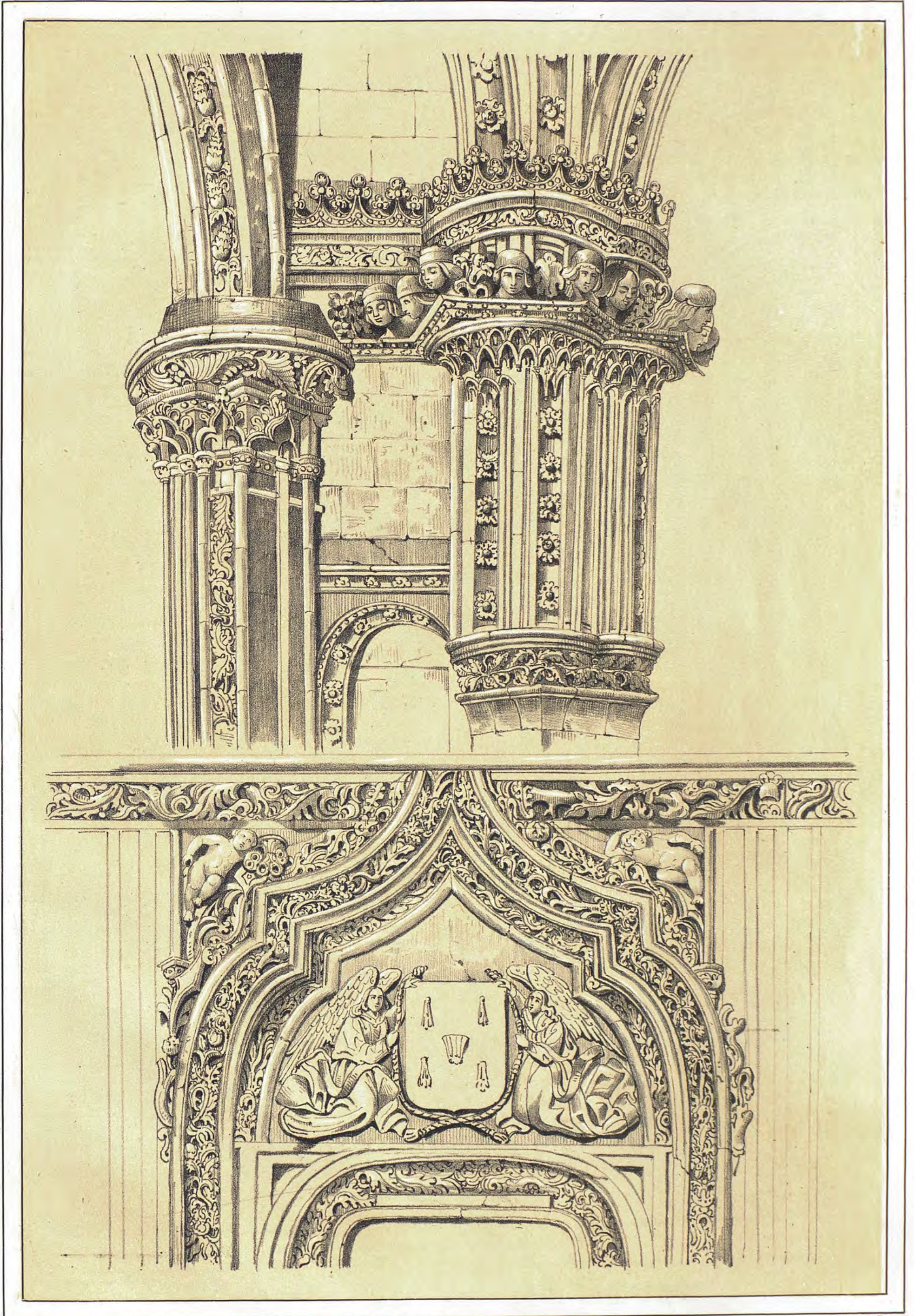
Pic de Leopoldo lit.

SAN JUAN DE LOS REYES.  
Detalles. — Hoja 1.<sup>a</sup>









C. Legrand copió del nat. y lit.

Lit. de Bachiller

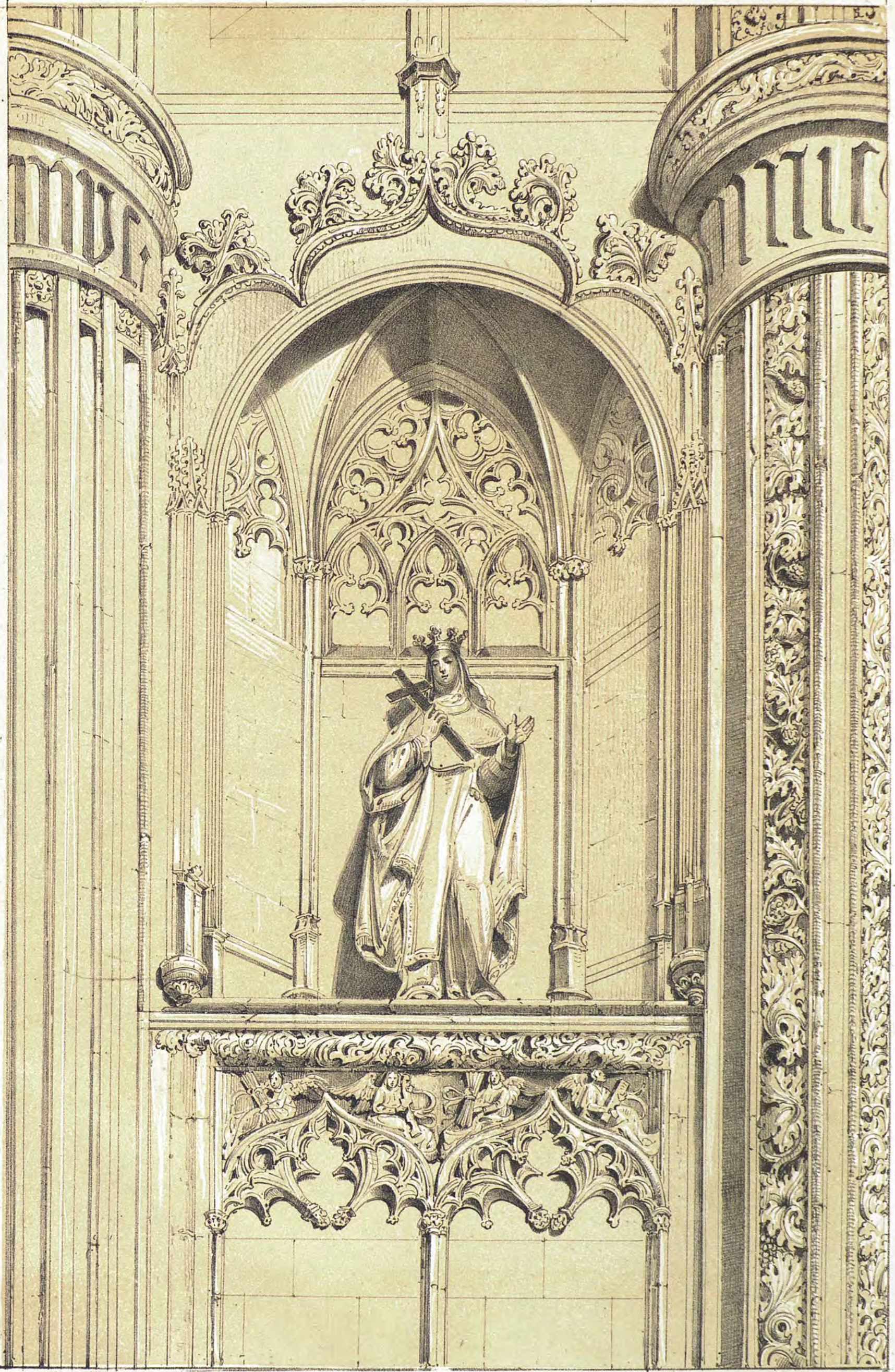
SAN JUAN DE LOS REYES.

Detalles. Hoja 2.<sup>a</sup>









C. LeGrand copió del natural.

Lit. de Bachiller.

Pic de Leopold le lit.

**SAN JUAN DE LOS REYES.**  
*Hornacina lateral de la Capilla mayor.*









Fic de Leopoldo le dib.

- lit. de Bachiller

SAN JUAN DE LOS REYES  
Franjas de la Iglesia.







# PORTADA DE LA CASA DE NIÑOS EXPÓSITOS.

El Gran Cardenal de España y arzobispo de Toledo, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, antes obispo de Sigüenza y patriarca de Alejandría, fuertemente conmovido por la triste suerte de los niños recién nacidos á quienes sus padres inhumanamente abandonan, concibió el muy laudable pensamiento de edificar, para recogerlos y educarlos, una casa-hospital, digna de la ciudad en que residia la silla arzobispal primada de estos reinos. Conseguida al efecto bula pontificia expedida por el papa Alejandro VI en 1.º de Octubre de 1494, dió en el mismo año al maestro mayor de la catedral, Enrique de Egas, el encargo de trazar los planos del edificio. En el siguiente, 1495, cuando ya se preparaba á erigirle en terreno para ello concedido por el cabildo metropolitano, junto á la Santa Iglesia, murió el prelado en Guadalajara, su patria, dejando en su testamento encomendada la realizacion del piadoso propósito á la reina Isabel la Católica, á quien nombró su albacea, y al duque del Infantado, con el cual le unian los vínculos del parentesco. Aquella señora, tan amable y caritativa como munífica y sublime, dejándose llevar de su natural bondad y queriendo honrar la memoria del difunto arzobispo, á quien vivo habia favorecido con su benevolencia en justo galardón de continuos é imponderables servicios, trató de dar cima y aun ampliar el humanitario proyecto. A este fin solicitó del mismo pontífice Alejandro VI otra bula para anejar al nuevo todos cuantos hospitales se contaban en el arzobispado; conseguida la cual en 1496, mandó inmediatamente echar los cimientos de la fábrica bajo la direccion del citado Enrique de Egas, y con arreglo á los planos de este artista aprobados por el Cardenal Mendoza. No se erigió, empero, donde antes se habia intentado, sino al oriente de la plaza de Zocodober, en el lugar ocupado entonces por un convento que bajo la advocacion de San Pedro de las Dueñas fundó D. Alfonso el Bueno el año de 1254, para conservar el recuerdo de una basílica existente en el mismo sitio durante la época de la monarquía goda, cuyos reyes tenian allí un palacio, habitado despues por los mahometanos, el área del cual se extendia hasta incluir la de los actuales conventos de Santa Fé y de la Concepcion.

Recien fundado el último por la portuguesa doña Beatriz de Silva, dama de Isabel la Católica, habíanse trasladado á él las monjas del contiguo de San Pedro de las Dueñas que acabamos de citar, dejando á este totalmente deshabitado. La Reina, que á la sazón trataba de cumplir el testamento del Gran Cardenal, aprovechó la favorable coyuntura proporcionada por tal traslacion, para edificar el hospital en un paraje tan bien ventilado y con tan buenas vistas como el del recien desocupado convento, consiguiendo de las monjas, no sin que estas al principio se resistieran, la completa cesion de la propiedad de San Pedro de las Dueñas.

Púsose la primera piedra del hospital en el año de 1504; y para que, mientras se construía, no faltase en donde recoger á los niños expósitos, determinó Isabel establecer la inclusa en unas casas de su propiedad cedidas por ella al efecto, y las cuales fueron despues cárcel real, y hoy pertenecen á los señores condes de Cifuentes. Muerta en el mismo año la Reina Católica siguió en observancia esta su disposicion, así como tambien se continuó levantando el nuevo edificio, hasta que en 1514 le terminó el arquitecto Egas.

Don Pedro Gonzalez de Mendoza, fuese por haber nacido en 3 de Mayo de 1423, dia en que la Iglesia celebra la *Invenzion de la Santa Cruz*, fuese por ser cardenal del título de *Santa Cruz de Jerusalem*, ó por ambas ú otras circunstancias, era tan devoto del instrumento de la pasion y muerte del Redentor, que, segun cuentan, reedificó en Roma la iglesia de *Santa Croce in Gerusalemme*, de la cual tomaba su título cardenalicio, y en que parece se halló por entonces la verdadera inscripcion trilingüe puesta por Pilatos sobre la cabeza del Crucificado; adoptó como por empresa ó divisa la *Cruz de Jerusalem*; denominó de *Santa Cruz* á un colegio fundado por él en Valladolid, y por último hizo dar el mismo nombre á la *Casa de niños expósitos de Toledo*.

El Gran Cardenal dejó encomendada en su testamento la administracion de esta al cabildo eclesiástico toledano, quien la ha conservado hasta que, pocos años hace, fue transferida á la Junta de beneficencia de aquella capital.

El edificio se ha arreglado en estos últimos meses para servir de colegio general militar. Los expósitos se han trasladado al ex-convento de San Pedro Mártir.

El HOSPITAL DE SANTA CRUZ pertenece á la *arquitectura del Renacimiento*, y es una de las primeras construcciones que del *gusto plateresco* se erigieron en España, á pesar de que con bastante anterioridad se habia empezado á practicar en Italia el renacido estilo arquitectónico.

Compónese este insigne monumento de una gran casa cuadrada y de una iglesia con *planta de cruz griega* encerrada en el cuadrángulo. Los brazos de esta cruz, iguales entre sí en largura y anchura, tienen cada uno sobre 150 pies de largo por 30 de ancho. Sus techumbres de maderamen con bellas labores de talla estan, segun atestigua Salazar de Mendoza, hechas con la primera madera que por el Tajo se llevó á la ciudad. En la *interseccion del crucero* dos cuerpos, de á cuatro arcos torales cada uno, se alzan á sostener una hermosa cúpula, llena como ellos de variada y elegante ornamentacion.

La portada del edificio, á cuya copia acompaña este artículo, consta de una puerta, de dos ventanas que á esta flanquean, y de un cuerpecito de arquitectura con que termina la fachada.—La puerta tiene, sobre *pedestales*, cuatro columnas, de las cuales las dos exteriores son cilíndricas y las otras dos abalaustradas. Corre

por encima un *cornisamento interrumpido*, en cuyo centro dos ángeles niños *soportan* las armas de los Mendozas. Sobre la *cornisa voltea* un *fronton* semicircular, en cuyo *timpano* se representa de relieve la *Invenzion de la Cruz* por Santa Elena, que la tiene en las manos: el Gran Cardenal, arrodillado, adora el santo leño; á uno y otro lado estan en pie S. Pedro y S. Pablo, y á los extremos dos pajecitos tienen la mitra y el capelo. Una *andana de estatuas cobijadas por doseletes* recorre de parte á parte la puerta, pasando por entre las columnas y las molduras exteriores del fronton; reminiscencia del estilo arquitectónico ojival, que con otras guarda el monumento objeto de este artículo; circunstancia repetida frecuentemente en los construidos durante la época del *Renacimiento* en todos los países donde, así como en la Península, la *arquitectura* vulgarmente llamada *gótica* habia echado profundas raíces. Dos columnas, alzándose sobre el *cornisamento* y *doblegándose* con el fronton, dejan ver á sus pies unos *candelabros*, y reciben sobre los capiteles un segundo cuerpo, en cuyo *friso* se *relevan* primorosas *vichas*. Sobre él posa un *nicho*, y otros dos mas pequeños á los lados de este, formando, con sus *arcos*, *columnillas terciadas*, *entablamentos*, *remates*, *figuras* y otras cosas, un segundo cuerpo colocado de una manera original. En el nicho mayor un relieve figura los desposorios de S. Joaquín y Santa Ana: en cada uno de los colaterales hay una estatua.—Las dos ventanas, que se hallan casi á la altura de los nichos, son iguales entre sí, y tienen vanos con arcos semicirculares vistosamente *decorados*, en cada cual, con un *zócalo* sostenido por *ménsolas*, dos columnas abalaustradas, un *cornisamento*, *remates* en forma de *candelabros* á plomo encima de las columnas, y un *ático* que, flanqueado de *vichas* y coronado con un fronton, encierra entre sus pilastras y *cornisa* otros *blasones* del Cardenal. En todas las enumeradas partes de la portada se distribuyó el adorno con la mayor profusion.—El cuerpo superior de la fachada consiste en cinco *columnas abalaustradas* y dos *pilastras vaciadas* plantadas sobre una *cornisa*, en un *entablamento* que unas y otras sostienen, y una cosa alzada en el centro á manera de *ático*, en donde dos ángeles mancebos son *tenantes* de las armas de Mendoza, á cuyo escudo acompañan, por los lados cuernos de la abundancia, y por arriba la *Cruz potenziada de Jerusalem*, que se ve repetida sobre los vanos en los intercolumnios de este cuerpecito, así como tambien sobre la puerta y en otros muchos puntos de la fachada y del resto del edificio, y hasta en la planta de este. Coronan el cuerpo superior dos frontones semicirculares, y en medio de ellos otro triangular que remata en *esferas* ó *holas*.

La fachada principal se estiende en línea recta á derecha é izquierda de la portada. Es muy sencilla, reduciéndose su *decoracion* á un *cornisamento dórico*, cuyas estremidades se ven en nuestra lámina; y á algunas ventanas que, aunque elegantemente embellecidas, no lo estan con la riqueza que las *flanqueantes* de la puerta.

El espacioso zaguán que se encuentra al penetrar por la portada descrita, tiene bajo tres bóvedas otras tantas puertas, de las cuales la central da paso á la iglesia, y las otras á las habitaciones.—En la del templo, adornada con columnas cuajadas de estrías y bajorelieves, se observa un medallón en que las figuras recuerdan las del ingreso exterior, porque, como ellas, representan la *Invenzion de la Santa Cruz*: sobre él está el busto del Redentor, y á los lados otros dos.—Las puertas laterales son de ornamentacion bastante sencilla.

Éntrase por la de la derecha al patio principal, cuyas cuatro alas forman dos cuerpos de arquería sobre columnas de mármol de Italia, componiendo un total de veinte y seis arcos que abundan en delicados relieves. Adornan al cuerpo inferior blasones, cuernos de Amaltea y cruces potenziadas; y al superior un antepecho de tracería, en que á trechos se distribuyen algunos blasones.—Las galerías de dos lados paralelos tienen 100 pies de longitud, y las de los otros 120.

Una magnífica escalera, justamente admirada por los artistas y á la cual dan paso tres arcos *volteados* sobre columnas y pilastras, sube desde el claustro bajo al alto, en tres tramos con elegantes balaustradas llenas de ornato del gusto plateresco. La cubre un artesonado de madera, en que la ornamentacion arquitectural del *Renacimiento* alterna con la mahometana.

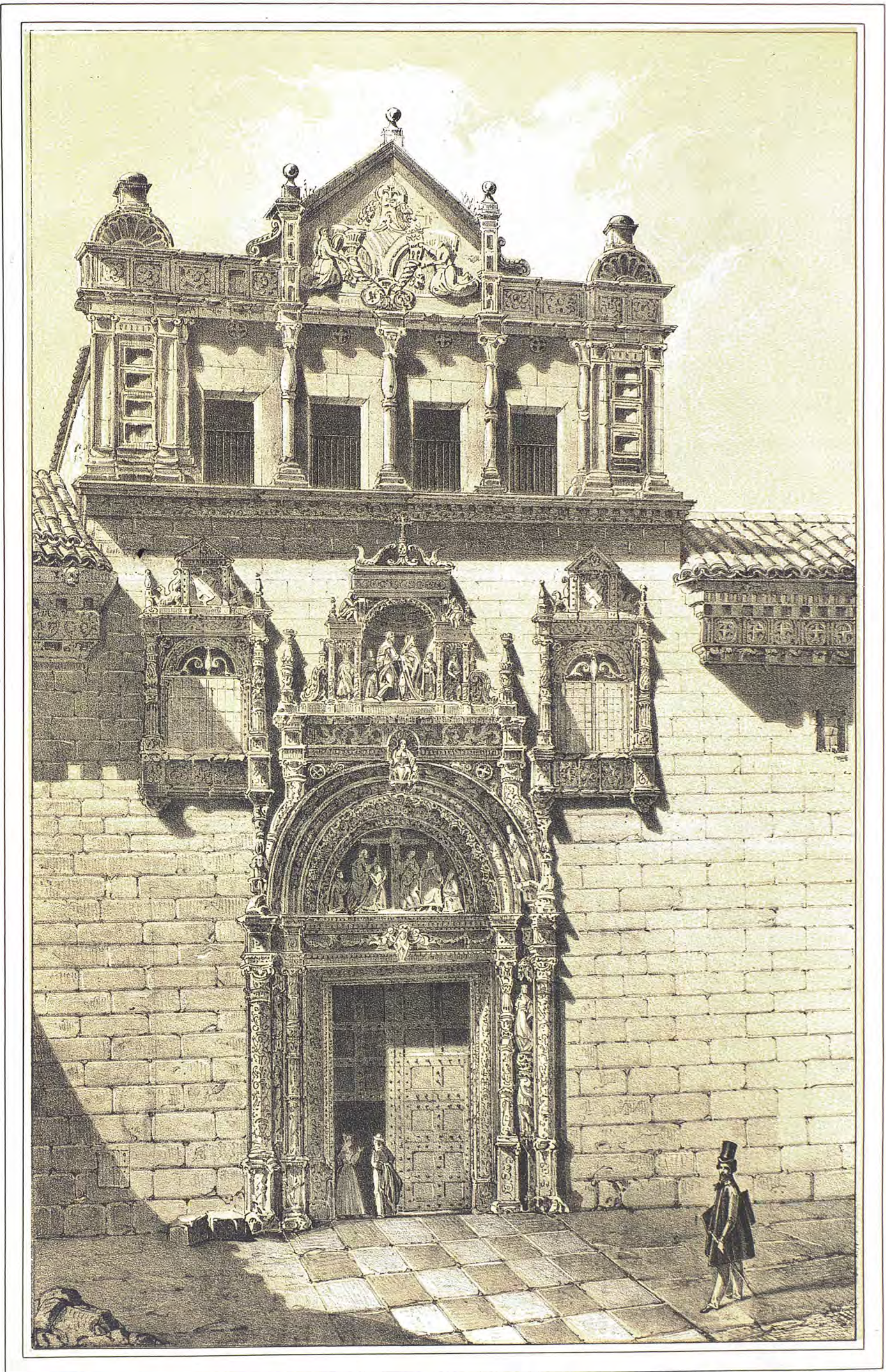
Por una puerta que, adornada á la manera morisca, se ve enfrente de la de ingreso al patio principal, se pasa á otro compuesto de veinte arcos repartidos tambien en dos pisos, y cuyo ámbito es de 80 pies en cuadro.—Los cinco «*CAPITELES QUE SE VEN EN EL PATIO SEGUNDO DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ*» reproducidos en la lámina así titulada, y varios fustes de las columnas que hay allí, pertenecieron en tiempos remotos á la *BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA*, vulgo *EL CRISTO DE LA VEGA*, de donde, aseguran los historiadores, fueron trasladados al *HOSPITAL DE SANTA CRUZ*. El marcado en el dibujo con el número 5 está en la galería alta: los otros cuatro en la baja. Los demas capiteles y fustes de los claustros manifiestan por sus formas y ornato pertenecer á la época en que se labró el edificio.—La escalera que pone en comunicacion á los dos pisos del segundo patio, tiene, como varias puertas y ventanas del mismo, labores en que se advierte una mezcla de las ornamentaciones árabe y ojival.

La magnificencia de la *Casa de niños expósitos de Toledo*, tanto en los parajes de que hemos hecho mérito como en los restantes, corresponde bien á la esplendidez de su fundador el distinguido prelado, á quien adornó, entre otras buenas cualidades que le hicieron acreedor al afecto de sus reyes y á la gratitud de sus compatriotas, la eminente de su generosa afición á erigir suntuosos edificios y á dotar útiles establecimientos.









C. Legrand copió del nat<sup>l</sup>

Lit. de Bachiller. Preciados 16.

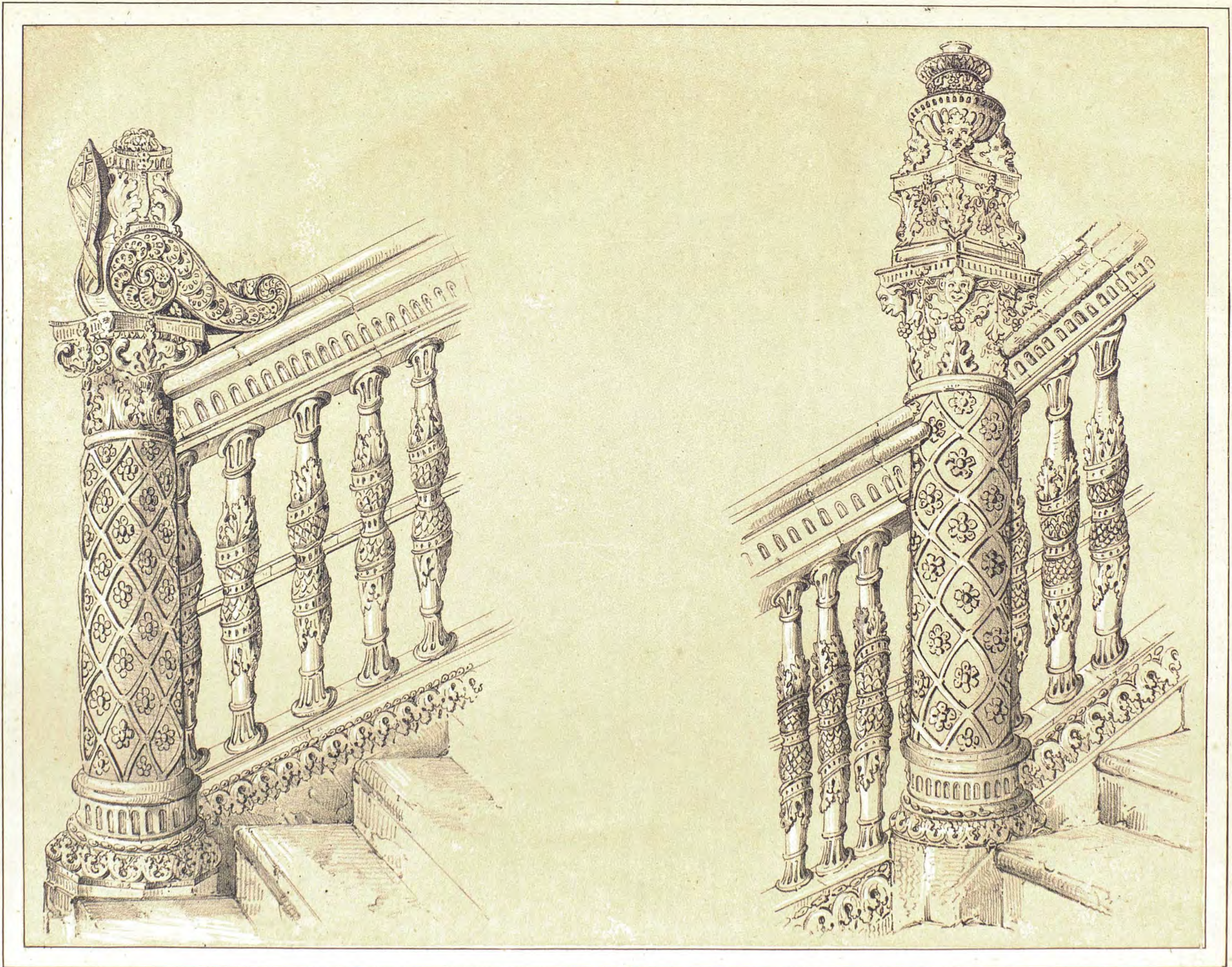
Pic. de Leopoldo litog<sup>o</sup>.

PORTADA DE LA CASA DE NIÑOS ESPOSITOS.









J. M. Reinoso copió del nat.

Lit. de Bachiller.

Pic. de Leopoldo lo 11º

DETALLES DE LA BALAUSTRADA DE LA ESCALERA EN EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.







# EL ALCÁZAR.

## (Artículo I.)

ENTRE las condiciones con que Tolaitola se entregó á los cristianos el año de 1085, se encontraban las de que si algunos mahometanos quisieran permanecer viviendo en la ciudad despues de sometida, gozasen libremente de sus haciendas y fueros, sin pagar mas tributos que los hasta entonces exigidos por sus monarcas, y que se los dejase la mezquita mayor para celebrar en ella sus ritos; á consecuencia de lo cual quedaron en Toledo tantos musulmanes, que su conquistador Alfonso VI, creyéndose poco seguro de su posesion, concedió franquicias á todos los cristianos que á ella fueran á establecerse, y mandó fortalecer los puentes y puertas, y el alcázar que para entonces debia de estar ya erigido, si es cierto, como refiere Don Fray Prudencio de Sandoval (en su HISTORIA DE D. ALONSO EL VI, era 1123, año 1085) haberse estipulado en las capitulaciones de rendicion, que los musulimes «entregarían EL ALCÁZAR, y las puertas, puentes y huerta del Rey.» Debió empero ser, bajo el dominio de los prosélitos de Mahoma, mas bien que ciudadela, una atalaya que, puesta en la parte mas alta de la ciudad, tendria fácil comunicacion por medio de ahumadas ú otras señales, con torres colocadas á diferentes distancias en otras eminencias, á manera de las que aun hoy se divisan desde el mismo ALCÁZAR. Guarnecióle Alfonso con «1,000 hijosdalgo castellanos y leoneses, y mucha infantería;» y dió su tenencia á Rodrigo Diaz de Vivar, llamado «El Cid Campeador,» primer alcaide de Toledo, á quien sucedió su primo Alvar Fañez de Minaya. Desde el ALCÁZAR hasta la puerta hoy llamada «de Doce cantos,» y pasando por la plaza de Zocodover, se edificó entonces un muro cuyas aspilleras dirigian los tiros hácia la ciudad; pero todas estas obras no constituyeron al ALCÁZAR en una verdadera ciudadela, «salvo que hicieron de él como castillo defendadero ca el rey D. Fernando que ganó á Sevilla mandó labrar todo lo mejor que ahí es,» como dice Ayala en su Crónica del rey D. Pedro. Despues de las construcciones hechas por Fernando III, de que habla el texto acabado de citar, Alfonso el Sábio mandó ejecutar otras con que el edificio quedó terminado, y de las cuales se conservan todavia en la parte baja algunos salones, con bóvedas ojivales y nerviosas. Uno de estos salones fué adornado por el condestable D. Álvaro de Luna para el uso particular de su rey don Juan II; y otro lo fué igualmente despues para los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, manifestándolo aun los emblemas de estos augustos señores, es decir, el yugo con el nudo gordiano y el haz de saetas, que en aquel aposento se ven esculpidos.

Cárlos V de Alemania y I de España resolvió convertir en régios palacios las antiguas fortalezas de Madrid y de Toledo; y á este fin, en el año de 1573 nombró su arquitecto mayor al célebre Alfonso de Covarrubias, para que unido con Luis de Vega, que ya lo era para entonces, trazase esta y otras obras. Pronto empero pareciéndole al Emperador que no despachaban su cometido con la conveniente prontitud, creyó oportuno separar uno de otro á los dos artistas, y á este fin ordenó á cada cual dirigir esclusivamente, Vega las de Madrid, y Covarrubias las de Toledo, señalándolos á ambos igual sueldo, aunque este se le aumentó despues á Covarrubias por el príncipe D. Felipe en vista de ser mayor su trabajo. Enrique de Egas tomó á destajo la obra del ALCÁZAR DE TOLEDO, y perdió en ella 1,000 ducados que despues se le abonaron. Hernan Gonzalez de Lara y despues Gaspar de la Vega y Francisco Villalpando tuvieron á su cargo la ejecucion del patio diseñado por Covarrubias, que se concluyó á fines del año 1554.

Aun continuaba la obra del patio cuando Cárlos abdicó la corona imperial y real, dejando por herederos, en el Imperio á su hermano Fernando, rey de Romanos, y en el reino de España á su hijo Felipe II. Este último, en una carta escrita en Lóndres á 30 de Julio de 1557, no obstante la renuncia de su padre, manda á los encargados de las obras del alcázar toledano, entre otras cosas, lo siguiente: «Los escudos de armas que faltan por poner en las partes que estan por acabar, se pondrán de la misma manera que hasta agora, sin que se minore ni mude en ellas cosa alguna de lo que el Emperador mi señor tenia acordado.» A fines del mismo año 1557, estaban concluyéndose los salones del piso principal, acerca de los cuales tambien escribió Felipe II desde Bruselas á Gaspar de la Vega una carta, en la cual se leen notables palabras, que dicen: «Segun la grandeza de la casa de Toledo, las salas del cuarto principal son angostas y de no buena gracia, y las torres que estan á los lados quitan las mejores vistas. Pudiéndose hacer, holgara tener entendido con qué costas se pudiera remediar lo que acá aparece: que haciéndose una pared á nivel de la es-

quina de una torre á otra se podria dar á este cuarto el ensanche conveniente....»— Francisco Garnica y Juan de Aranda, en el año de 1559, tomaron á destajo el cerramiento de balaustres y pasamanos de las cuatro fachadas del patio. La suntuosísima escalera (que si se exceptúa el faltarle ya la balaustrada y el tener algunas roturas en los peldaños, permanece íntegra), se empezó á construir por Francisco Villalpando, recibiendo en pago 6 reales diarios, el año de 1558, y obrando con arreglo á las órdenes de Felipe II consignadas en una carta de 15 de Octubre de 1553, en que dice: «Juan Bautista Olivero, veedor; Ambrosio Mazuelas, mayordomo y pagador, y Alonso Covarrubias, maestro de las obras del Alcázar de Toledo: Ya sabeis que para tomar resolucion de la manera que se ha de hacer la escalera de esa casa, despues de vistas las trazas fui Yo á ver el sitio de la dicha escalera, la cual me ha parecido que se haga de manera que tenga la entrada por medio del ancho de los tres arcos con salidas á los testeros de los corredores altos; y os mandamos que asi lo hagais, sin que para ello haya mas réplica.—De Valladolid.... etc.» Pero habiendo muerto Villalpando sin terminarla, lo ejecutó Gerónimo Gili bajo la direccion del célebre Juan de Herrera, encargado por Felipe II de reemplazar á aquel maestro en las obras del ALCÁZAR DE TOLEDO. Limitóse al principio Herrera á terminar lo que encontró comenzado; pero en 1571 trazó, por órden del Rey, los diseños de la fachada del mediodia, y de la capilla situada en la misma ala del edificio; aprobados los cuales, principió á construirlas, dándose la ejecucion á destajo al acreditado maestro Martin Barrena por 3.206,200 maravedís. La capilla y la fachada estaban concluyéndose á principios del año 1584, segun manifiestan varias cartas de Felipe; y parece que en este mismo año ó á lo sumo en el siguiente debieron finalizarse.

Durante la Guerra de Sucesion á la corona de España, el ejército del archiduque Cárlos, compuesto de alemanes, holandeses é ingleses, habiendo pasado de Madrid á Toledo bajo el mando del general Staremberg el dia 7 de Octubre de 1710, trató de fortificarse en la Ciudad Imperial; pero viéndose precisado á abandonarla por haberle cortado los pasos las tropas de Felipe V que estaban en Talavera de la Reina, marchó hácia Zaragoza el dia 28 de Noviembre despues de incendiar el opulento ALCÁZAR de Cárlos V y de Felipe II, con objeto de inutilizar los innumerables efectos que allí habia almacenados y que no podia llevar consigo.

Parece que Felipe V pensó en restaurar este bello y respetable monumento; pero, si tal fue su propósito, no pasó de mero proyecto.

Reinando Cárlos III, el cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, solicitó y consiguió de la real munificencia la concesion del ALCÁZAR para reedificarle á su costa y convertirle en Real Casa de Caridad, que al mismo tiempo sirviese para dar asilo á los indigentes, y para restablecer la antigua industria sedera, en la cual la ciudad habia sido famosa. Empeñóse la reparacion por el célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez, quien restaurando el edificio con las mismas formas que antes habia tenido, si se exceptúa el haber suplido la falta de galería superior con arcos y columnas empotradas, concluyó la obra en menos de tres años y durante el de 1775, segun manifiesta una inscripcion que existe sobre la entrada de la capilla. Establecióse allí por último una gran fábrica de toda clase de tejidos de seda, de lana y de hilo, cuyos artefactos correspondieron completamente á los deseos del Sr. Lorenzana, floreciendo por los años de 1787 de tan prodigiosa manera, que su fama se extendió por toda la península y fuera de ella, hasta el extremo de ser aun hoy mismo ponderadas en la industriosa Inglaterra.

Las huestes de Napoleon Bonaparte, que destruyeron tantos monumentos de las artes españolas, aplicaron á este la tea incendiaria al salir de Toledo la guarnicion francesa. Cuando los habitantes de la ciudad notaron las llamaradas, habia ya cundido el fuego de tal modo que, pocos instantes despues, ardia por todas partes y con tan gran furia, que á pesar de los esfuerzos hechos para apagarlo, ardió durante tres dias, quedando apenas de él otra cosa mas que las obras de ladrillo y de piedra; y aun esto hubiera desaparecido, si no se hubiera conseguido sacar con toda rapidez 1,600 arrobas de pólvora depositadas en los sótanos. Algunos soldados franceses que mas de lo regular tardaron en salir del edificio, perecieron abrasados en el incendio de que tal vez ellos mismos fueron los causantes.

Desde entonces hasta hoy el ALCÁZAR DE TOLEDO ha visto irse de dia en dia desmoronando sus augustas ruinas, y hoy permanece en tan lastimoso estado sin esperanza de recuperar jamás ni un átomo de su perdida grandeza.









Pic de Leopoldo dib. y lit.

Lit. de Bachiller Preciados 16 y Veneras 7.ª pta.

VISTA EXTERIOR DEL ALCAZAR DE TOLEDO.







# EL ALCÁZAR.

## (Artículo II.)

EL ALCÁZAR DE TOLEDO es un gran cuadrángulo, flanqueado por sus cuatro esquinas con otras tantas torres cuadradas, incluyendo un anchuroso patio.

La fachada principal, que ocupa la mayor parte del cuadro en nuestra lámina titulada «VISTA EXTERIOR DEL ALCÁZAR,» y fué construida por Alonso de Covarrubias, en el estilo arquitectónico llamado *del Renacimiento*, mira hácia el lado de norte. Consta de tres pisos, adornados, el inferior y medio con una elegante portada y bellas ventanas, y el superior con una columnata con pedestales, en cuyos intercolumnios alternan arcos semicirculares y entrepaños de muro. Remata con una balaustrada dividida en varias porciones por medio de obeliscos que se alzan á plomo sobre las columnas del último cuerpo.—La portada, construida por Enrique de Egas bajo la dirección de Covarrubias, se compone de dos cuerpos, de los cuales, el primero se forma por dos columnas y un cornisamento de orden jónico, sosteniendo, sobre los resaltes de la adornada cornisa, á dos heraldos ó reyes de armas, é incluyendo el arco de ingreso. El friso presenta esta inscripción:

CAR. V. RO. IMP. HIS. REX. MDLI.

El cuerpo segundo, entre dos pilastras y entablamento cargado con un frontón triangular, encierra el *escudo de armas de España soportado por el Águila Imperial*, y flanqueado por dos columnas en que se lee «PLUS ULTRA:» el frontón tiene en su tímpano una cabeza de mármol blanco y termina en candelabros.—Cada ventana del primero y segundo piso se reduce á un vano cuadrilongo enriquecido con dos pilastras, cornisamento, frontón, remates y adorno del tímpano análogos á los del segundo cuerpo de la portada. Las pilastras de estas ventanas están sostenidas por *ménsolas*.—En el piso superior también cargan los pedestales sobre *cartelas*; y en él se ven repetidas veces los blasones españoles.

En la fachada oriental, que en nuestro dibujo citado se observa al lado del espectador, hay ventanas algo semejantes á las de la fachada principal, y una puerta que da paso á las bóvedas subterráneas del ALCÁZAR, y está adornada con pilastras, cornisa, y relieves representando mascarones y niños.

La fachada del mediodía, diseñada y dirigida por Juan de Herrera, se divide en cuatro cuerpos que contienen, el 1.º diez arcos semicirculares almohadillados; el 2.º un cornisamento de orden dórico, sostenido por doce pilastras, en cuyos intercolumnios se abren ventanas y balcones con frontones triangulares de bien ejecutadas molduras; el 3.º, mas bajo que el anterior, otras doce pilastras; el 4.º y último diez arcos también semicirculares, con otras doce pilastras.—Los cornisamentos, pilastras y demás miembros arquitectónicos de esta fachada son de *granito cárdeno* ó *pedra berroqueña*; pero los entrepaños son de *ladrillo agramilado*, diferenciándose en esta circunstancia de las demás fachadas que son todas de piedra.

La de poniente conserva en su parte inferior un lienzo de muro flanqueado por tres cubos, y coronado de matacanes. Esta pared y la de oriente, ambas de sólida cantería, parece que pertenecieron al antiguo alcázar.

Las cuatro torres son mas elevadas que el resto del edificio: tienen ventanas de diversos tamaños y formas, y encierran escaleras de caracol, por las cuales se sube á la cima de aquellas. Sobre la del ángulo que da al noroeste se alza actualmente un telégrafo, según se ve en nuestra lámina.

Penetrando por la puerta principal, es decir, la de la fachada del norte, se atraviesa un vestíbulo de tres arcos, adornados en sus enjutas y dovelas con ángeles, florones y escudos de armas, el cual conduce al hermoso patio reproducido en el adjunto dibujo titulado «VISTA INTERIOR DEL ALCÁZAR.» El patio tiene dos galerías, baja y alta, ambas diseñadas por Alfonso de Covarrubias, y cuya ejecución estuvo primeramente á cargo de Hernán González de Lara, y después al de Gaspar de la

Vega y Francisco Villalpando. Fórmase con columnas corintias, que seorean en los ángulos del patio, y sostienen arcos cuyos tímpanos, en la inferior, contienen cada uno las armas de una de las provincias de la Península ó de alguno de los dominios que, á la sazón en que se ejecutaron los blasones, poseía la corona española, con el *Águila Imperial* por soporte. Sobre la superior corre una cornisa cargada con un *ático*.

Enfrente del vestíbulo por que se entra en el patio, se presenta, del modo manifestado en el centro de nuestra copia, la magnífica y espaciosísima escalera principal, de la cual se cuenta haber dicho Carlos V de Alemania y I de España, que *solo se acordaba de ser emperador y rey cuando pisaba aquellos inmensos escalones*. Ocupa su extensión toda la largura de la galería meridional en la forma que sigue: entrando por los tres arcos centrales de esta última, preséntase de frente un tramo de 50 pies de anchura con 1¼ gradas de grandes piezas de granito cárdeno: en la parte superior de este hay una meseta ó rellano, desde el cual se divide la escalera en dos ramales que lateralmente parten opuestos á terminar en las galerías superiores de oriente y occidente: estos ramales tienen cada cual dos tramos de 25 pies de latitud con un total de 30 escalones de una sola pieza cada uno.—La caja de aquella vistosa escalinata se elevaba á tanta altura como el techo de la galería alta, y estaba cubierta con nueve bóvedas seguidas, formando como una nave: sus muros están adornados con 22 pilastras corintias, y con bien proporcionadas ventanas.

A la capilla, de la cual solo subsisten las cuatro paredes, se entra por un arco abierto en el centro del muro sobre la gran meseta de la escalera. Encima del arco están las armas reales y una inscripción, en una lápida de mármol ó de alabastro, manifestando el año en que se terminó esta bella é importante dependencia del ALCÁZAR, con las palabras siguientes:

CAROLO III. PIO. FEL. AUGUSTO PP. AN. MDCCLXXV.

Decoráranla pilastras y entablamentos corintios, y atrevidos arcos que en otro tiempo sostenían la cúpula que cubría la capilla.—En esta parte del edificio se nota por el interior el mismo género de construcción mencionado al hablar de la fachada exterior; es decir, que son de granito cárdeno los miembros arquitectónicos, y de ladrillo agramilado lo restante.

Solo se han conservado íntegras con sus techos algunas habitaciones en que se divisan reminiscencias de la arquitectura ojival, varios sótanos y diferentes escaleras, siendo notable entre las de caracol una, ejecutada de tal suerte, que en un círculo, cuyo diámetro no pasa de cinco pies, contiene dos escaleras de espirales paralelas tan independientes, que dos personas suben por ellas al par sin encontrarse ni verse, saliendo y entrando por puntos distintos.

Bajo la grande escalinata del patio hay otra, continuación en cierto modo de aquella, por la cual se baja á los sótanos. Al comenzar la bajada tiene, opuestos lateralmente, dos ramales de á dos tramos cada uno, de 25 pies de anchura, y con 24 escalones en el primer tramo y 15 en el segundo.

Los departamentos subterráneos tienen la misma planta que la parte superior del edificio: están muy bien contruidos, embovedados y ventilados, y se alumbran por medio de *tragaluces* abiertos en el suelo del patio. Hay en ellos recónditos calabozos y caballerizas tan estensas, que aun en las hoy existentes caben mas de 5.000 caballos.

El ALCÁZAR DE TOLEDO, grandioso en su conjunto, armonioso en sus proporciones, rico en la ornamentación y delicado en los detalles, es uno de los mayores y mas elegantes monumentos erigidos en su época, y dignísimo por tanto de llamar la atención de aquellos que pueden libertarle del ruinoso estado á que, á pesar de su fortaleza, ha venido á parar.









Pic. de Lempelle lo copi del natural y litó.

Lit. de B. S. V. H. G.

VISTA INTERIOR DE EL ALCAZAR.







# VOGABULARIO

de algunos términos técnicos pertenecientes á la Arquitectura y empleados en el ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO (1).

## A

**ÁBACO.** El tablero que cobija á un capitel.  
**ABIERTO.** Lo que da paso al aire ó á la luz; dicese tambien PERFORADO ó CALADO.  
**ABRAZADERA.** Parte de adorno figurando una cinta que liga ó abraza tallos ú otros objetos.  
**ABRIR.** Hacer en una pared calados ó vanos; en un terreno zanjas ó escavaciones para poner los cimientos.  
**ÁBSIDE.** Parte semicircular ó de alguna otra forma que á esta se acerque, colocada generalmente en la cabecera de una iglesia.—DE TRES PAÑOS. El que tiene exteriormente tres caras.—ORIENTADO. El que está con toda exactitud en la parte oriental del templo.—POLIGONO. Aquel cuya planta presenta varios ángulos.—SEMICIRCULAR. El que tiene la forma de semicírculo.  
**ACODILLADO.** Hablándose de un pilar es aquel en que hay ángulos rectos entrantes, formando como rincones.  
**ACUEDUCTO.** Fábrica construida para que pase el agua de un punto á otro.  
**ADARBE.** Pasadizo en lo alto de una muralla, generalmente protegido por almenas.  
**ADENTELLAR UNA PARED.** Dejar en sus lados piedras ó ladrillos salientes con vacíos en medio para enlazar y ajustar otros cuando se haya de continuar la obra.  
**AGRAMILADO.** Revoco que imita la construcción de ladrillo ó la deja ver.  
**AGUJA.** Fábrica que en ocasiones está formada á manera de una pilastra caprichosa terminada con una pirámide esbelta adornada con follajes, y otras veces por sola la pirámide con sus adornos.  
**AGUJAS FLANQUEANTES.** Las que estan una á cada lado de un arco.  
**AJARACADO.** Lo que está en forma de *ajaraca* ó adornado con *ajaracas*.  
**AJARACAS.** Labor de hojas y lacerias entretreídas entre sí.  
**AJIMEZ.** Voz tomada de la lengua árabe, en la cual significa literalmente *la que deja entrar al sol (ventana)*; pero que en castellano se usa para designar no solo la ventana, sino tambien la puerta cuyo vano está dividido en varios arcos, cobijados por otro, ó por un *arrabbaá* ó un *lambel*.—DOBLE. Aquel en que dos arcos cobijados por otro cobijan tambien cada uno de ellos á otros dos. Dicese mas comunmente *doble-ajimez*.  
**ALA.** Cada uno de los lados de un edificio por su frente.  
**ALMENAS.** Fábrica que á manera de dientes coronaba las antiguas murallas.  
**ALMENAJE.** Conjunto de almenas.  
**ALMENDRAS.** Adornos que imitan al fruto del almendro.  
**ALMOHADILLADO.** Hecho en forma de almohadillas.  
**ANDANAS DE FIGURAS.** Serie de estas últimas colocadas unas mas arriba que otras, subiendo por entre columnas ó molduras hasta la parte superior de un arco, y á veces desde la inferior de las jambas de una puerta ó ventana.  
**ANFITEATRO.** Edificio de planta circular ó elíptica con gradas alrededor, destinado á la representación de ciertos espectáculos. Llámase asi por tener la figura de dos teatros unidos.  
**ANGRELADO.** Adorno formado con porciones de circulos que se unen entre sí formando ángulos muy agudos.—DOBLE. Aquel en que van marchando paralelas dos porciones de círculo.—Dicese tambien *doble-angrelado*.  
**ANTEPECHO.** Balaustrada, pared baja ú otra cosa análoga que sirve de resguardo para que las personas no caigan de ciertos sitios.  
**APPEAR.** Sostener.  
**ÁPICE.** La punta ó parte superior de una ojiva, de un gablete ó de otra cosa parecida á estas.  
**APOFISIS.** La vuelta cóncava que hace el fuste de una columna al unirse con la basa ó el capitel.  
**APOYAR.** Estar una cosa sobre otra.  
**ARABESCOS.** Propiamente dicho es el ornato de la arquitectura árabe, que consiste en atauriques, lacerias, ajaracas, inscripciones, y algunas otras cosas de menos importancia, con exclusion de las figuras de seres animados; pero tambien, aunque impropriadamente, se aplica á un adorno que llena algunos tableros con hojas caprichosas, figuras grotescas y cuadros de acontecimientos en que se representan hombres y animales.  
**ARBOTANTE.** Es como medio arco que por su cima se une á una pared para sostenerla.  
**ARCATURA.** Serie de arcos pegados á una pared sin columnas ni machones que los sostengan, pero sí á veces apoyados en canchillos.  
**ARCHIVOLTA.** Una ó mas molduras que adornan á un arco como guarneciéndole.  
**ARCION.** Adorno á manera de red pequeña ó celosía.  
**ARCO ABOCINADO.** El que tiene sus dos frentes semejantes pero de distinto diámetro.—ANGRELADO. Aquel cuya cara inferior tiene la figura del adorno asi llamado.—APUNTADO. El que forma ángulo subiente en la parte superior.—CARPANEL. El compuesto de varias porciones de círculo unidas entre sí sin formar ángulos.—CHATO. Todo el mas bajo que el semicircular.—CONOPIAL. Aquel cuya cara inferior es cóncava en los arranques y convexa en la parte superior, sin mas ángulos que uno subiente en la cima.—DE HERRADURA. El que se forma con una porcion de círculo ó de elipse mayor que la mitad de estas figuras, cerrándose por consiguiente algo mas por los arranques que por la parte inmediata á estos.—DE OJIVA TUMBIDA. El apuntado que está como hinchado hácia la mitad de su altura, por estrecharse su vano en las recaídas.—DE PORCION DE CÍRCULO. El de herradura, el semicircular, el escarzano, y aun el peraltado por no constar de otro género de línea curva que una de las que puede trazar el compás desde un solo centro.—DÚPLICE. Dividido en dos de distinto diámetro y á veces de diversa forma, los cuales se llaman *incluyente* el exterior, *incluido* el interior; su vano suele ser á veces tan estrecho que es una verdadera *aspillera*.—ENLAZADO. El que forma parte de una arquería cuyas archivoltas van recayendo cada una en el centro de los dos arcos inmediatos.—ESCARZANO. Formado con un segmento de círculo, siendo por consiguiente chato.  
**ESTALACTÍTICO.** De forma caprichosa como si en su cara inferior tuviera colgando estalactitas á la manera que las rocas en el interior de algunas cavernas.—FLORENZADO. Aquel cuyo contorno está formado por un arco conopial, y ademas á cada lado inferior de este hay otra porcion de círculo formando con él ángulo saliente.—INCLUSO, INCLUYENTE. V. *Dúplice*.—LANCETAL. El apuntado en forma de lanceta.—OJIVAL. Lo mismo que *apuntado*.—ORNAMENTAL. El que solo sirve para adornar un muro, no teniendo abierta la parte que debia constituir el vano.—PEAÑO. El que está á los pies de una capilla, y contiene el ingreso ó entrada.—REBAJADO. Aquel cuya altura no llega á ser la mitad de su diámetro.—SEMICIRCULAR. El que tiene la forma de un semicírculo justo.—SEPULCRAL. El que está rehundido en un muro conteniendo un sepulcro.—TORAL. Cada uno de los cuatro sobre que carga una cúpula.—TREBOLADO. El formado por tres porciones de círculo con sus partes cóncavas hácia el suelo y formando ángulos salientes.  
**ARCOS GEMELOS.** Los que se hallan tan unidos que forman realmente una sola puerta ó ventana, pero sin estar cobijados ni por otro ni por un *arrabbaá*.  
**ARGAMASA.** Mezcla compuesta principalmente de arena y cal, que se emplea para unir las piedras en los edificios, y para otros usos.  
**ARQUERÍA.** Conjunto de varios arcos.  
**ARQUITECTÓNICO.** Lo perteneciente á la Arquitectura.  
**ARRABBAA.** Especie de marco en que está como inscrito un arco uniéndose ambos.  
**ARRANCAR el arco, la bóveda ó los nervios.** Principiar á formarse.  
**ARRANQUE.** El nacimiento ó parte inferior de un arco, de una bóveda ó de unos nervios.  
**ARTESONADO.** Techo adornado con relieves.  
**ASENTAR.** Poner ó estar una cosa sobre otra.  
**ASPELLERA.** Vano estrecho y largo colocado verticalmente.  
**ASTRÁGALO.** Una ó mas molduras abrazando, á modo de anillo, el fuste de una columna.  
**ATAURIQUE.** Labor de hojas que presentan de frente toda una cara, estando por la otra adheridas al fondo sobre el cual se hallan relevadas.  
**ÁTICO.** Piso ó cuerpo de poca altura que se levanta sobre otro principal.

## B

**BALAUSTRADA.** Serie de balaustres.  
**BASA.** V. COLUMNA.  
**BISEL.** Orilla de follaje ú otra cosa, cortada de modo que forme un plano diagonal con la principal cara.  
**BÓVEDA.** Cubierta de un edificio hecha con dovelas.—LANCETAL. La que tiene por generador una ojiva de lanceta.—NERVIOSA. La que está cruzada por nervios.—OJIVAL. La que tiene por generador una ojiva.—REBAJADA. Aquella cuyo generador es un arco rebajado.—FLORENZADA. La que tiene por generador un arco florenzado.  
**BOVEDILLAS APIÑADAS.** Es una multitud de secciones de bóvedas pequeñas, de diversas formas y tamaños reunidas, formando grupo, en un techo, pechina ú otra parte.  
**BULTO REDONDO.** Estátua.  
**BUSTO.** Escultura que representa la cabeza sola, ó con parte del cuerpo, á veces hasta las caderas.—TERMINAL. El que está colocado sobre una pilastra, la cual regularmente va aumentando su grueso á medida que va subiendo.

## C

**CABECERA.** La parte superior de una puerta ó ventana. La extremidad principal de una iglesia, que es donde se coloca el altar mayor.—Las partes opuestas á las citadas se llaman *los pies*.  
**CÁBRIO.** Faja de una ó mas molduras, que formando ángulo en un punto, corre en declive hácia los dos lados de este, á la manera que la cornisa superior de un fronton.  
**CAJA DE ESCALERA.** El hueco en que se incluye una escalera.  
**CALADO.** Lo mismo que ABIERTO.  
**CANCEL.** Armazon con que se impide la entrada del viento.  
**CANDELABRO.** Adorno á manera de balaustre que suele ponerse como remate en un cuerpo arquitectónico.  
**CANES.** Cabezas de las vigas de los techos, que salen por fuera de los muros.  
**CANECILLOS.** Piedras que salen del muro, imitando en su colocacion á los canes.  
**CANTERÍA.** Obra de piedra labrada.  
**CAÑON DE BÓVEDA.** Bóveda que tiene la forma de la mitad de un cilindro hueco.  
**CAPITEL.** V. COLUMNA.—ICONÍSTICO. Adornado con figuras de seres racionales.—SUELTO. El

que está adherido á un muro ú otra cosa, pero separado de otros capiteles, á diferencia del continuo. Tambien las basas en igual posicion se llaman *suellas*.  
**CARGAR.** Estar una cosa sobre otra.  
**CARIÁTIDES.** Estátuas de mujeres puestas en lugar de columnas.  
**CARTELA.** Adorno saliente en forma de S.  
**CASCARON.** Especie de bóveda cuya superficie es la cuarta parte de una esfera hueca.  
**CASCO DE BÓVEDA.** Cada parte de esta que queda encerrada y como separada para la vista por medio de nervios.  
**CASETON.** Tablero vaciado adornado con molduras á manera de marco, en el cual suelen entallarse florones. Hay casetones cuadrados, exágonos, octógonos y de otras figuras geométricas.  
**CAVETO.** Moldura cóncava formando un cuarto de círculo.  
**CENEFAS.** Especie de fajas con un fondo rehundido y adornado con atauriques, inscripciones ó algun otro ornato del estilo mahometano.  
**CERRAMIENTO.** Pared, tabique, verja ú otra cosa análoga á estas.  
**CERRAR.** Poner un *cerramiento*, un techo ó un arco.  
**CHAPITEL.** Remate en forma piramidal, que se pone sobre torres, almenas y otras cosas.—CERRADO. El que no está calado ó abierto.  
**CLARABOYA.** Ventana circular ú ovalada.  
**CLAVE.** La piedra ó dovela mas elevada en un arco ó bóveda.—CENTRAL. En las bóvedas nerviosas es la principal, por tener otras secundarias en los puntos en que se cruzan los nervios.  
**COBIJAR.** Estar un arco ú otra cosa encima de otra como para protegerla contra la lluvia ó el polvo.  
**COLATERALES.** Naves, capillas ó altares que estan á uno y otro lado de los mayores ó principales.  
**COLUMNA.** Sosten generalmente vertical y mas largo que grueso. Consta á veces de tres partes principales, que son: la inferior ó *basa*; la mediana, *fuste* ó *caña*; y la superior ó *capitel*.—ABALAUSTRADA. La que está hecha en forma de balaustre.—AISLADA. La que está separada de todo otro cuerpo.—CILÍNDRICA. La de fuste redondo y de igual diámetro por arriba que por abajo.—CORINTIA. La del orden corintio.—DOBLEGADA. La que se dobla ó tuerce.—ENTREGADA ó EMPOTRADA. La que introduce en otro cuerpo un tercio, mitad ú otra parte de su diámetro.—JÓNICA. La del orden jónico.—TERCIADA. La que tiene dividido el tercio inferior por medio de un astrárgalo ó de otros ornatos.  
**COLUMNAS AGRUPADAS.** Las que estan reunidas formando un solo cuerpo que se llama *pilar*.—PAREADAS. Se dice cuando hay dos inmediatas, las cuales se llaman *PAREADAS EN FONDO* cuando la una está detras de la otra, y *DE FRENTE* cuando una al lado de otra.  
**COLUMNATA.** Fila ó serie de columnas.  
**COMPARTIMENTO.** Disposicion de figuras regulares hechas de líneas rectas ó curvas, pero paralelas y repartidas con eufonía.  
**COMPARTIR.** Hacer compartimentos.  
**CONÓPIO.** Especie de fronton curvilíneo colocado sobre un arco.—SENCILLO. El que se compone de cuatro porciones de círculo, cuyos cuatro centros estan, sobre poco mas ó menos, dos á la altura de los arranques, y los otros dos á la del ápice del mismo conópico.—FLORENZADO. El que tiene á mas que el sencillo otra porcion de círculo á cada lado inferior, haciendo en este un ángulo saliente.  
**CONSTRUCCION.** La materia y disposicion con que está ejecutada una fábrica; asi se dice: *construccion de ladrillo*, *construccion de mampostería*, etc. La cosa construida ó edificada.  
**CONTARIO.** Adorno que imita á una sarta de cuentas.—FACETADO. Aquel en que las cuentas, en vez de ser como bolitas, tienen *facetas*, ó sea caras planas y ángulos.  
**CONTRACENEFA.** Cenefa secundaria que corre paralela á otra principal.  
**CONTRAFUERTE.** Estribo, machon ó muro pegado á escuadra en una pared para ayudarla á contrarrestar algun empuje, ó á sostenerla cuando se desploma.  
**CONTRAPOSTAS.** Adorno en forma de dos S reunidas y puestas la una en sentido inverso de la otra.  
**CORINTIO.** Todo lo perteneciente al orden *corintio*.  
**CORNISA.** Miembro voladizo ó saliente, formado por una ó mas molduras para proteger contra la lluvia á las demas partes que se hallan bajo de él.—ATALUSADA. Aquella cuya parte superior es un gran *talús*; es decir, que sale en línea diagonal hácia afuera del edificio.—EN DECLIVE. Aquella cuyas molduras corren en plano inclinado, v. g., las superiores de un fronton.  
**CORNISAMENTO.** Miembro superior de un orden que corre por encima de las columnas cargando sobre los capiteles de estas. Consta de tres partes, que son: *ARQUITRABE*, la inferior; *FRISO*, la de enmedio, y *CORNISA* la mas alta.—INTERRUMPIDO. El que tiene resaltos.—ONDULANTE. El que corre subiendo y bajando varias veces en línea curva.  
**CORONACION ó CORONAMIENTO.** Coleccion de remates.  
**CORONAR.** Formar ó componer el coronamiento.  
**CORREDERA.** Canalita y abertura verticales en un muro, por las cuales bajaba y subia el rastro de una fortificacion.  
**CORREDOR.** Pasadizo.  
**CORRER.** Alargarse, reproduciéndose sin discontinuidad una moldura, un adorno ú otra cosa.  
**CORTINA.** La parte de muralla flanqueada por dos baluartes, torreones ú otras cosas que la protejan.  
**CRESTERÍA.** V. *TRACERÍA*.  
**CRUCERO.** Nave que atravesando por la principal forma con ella una *crúz*. La parte en que se *crúzan* las dos naves se llama *INTERSECCION DEL CRUCERO*; el espacio cuadrado que resulta en esta se dice *ENCRUCIJADA*; las cuatro restantes se denominan *BRAZOS* cuando son todos de igual largura, y cuando de diversa, *CABECERA*, *BRAZOS* y *PIES*. La *CRUZ* que trazan las dos naves se apellida *GRIEGA* cuando es de cuatro brazos, y *LATINA* la otra.  
**CUADRIFOLIO.** Adorno calado ó relevado que parece imitar el contorno de cuatro hojas reunidas en verticilo.—CIRCUNSCRITO. El que está incluido en un círculo.  
**CUAJADO.** Se dice de lo que está completamente lleno (como si dijéramos, *atestado*) de adorno.  
**CUBOS DE MURALLA.** Torreones que tienen una forma casi cilíndrica.  
**CUENTAS.** Las bolitas de un *CONTARIO*.  
**CUERPO.** Conjunto de partes que componen una fábrica ú obra hasta la cornisa; y cuando sobre un cornisamento se levanta otro análogo agregado de partes, es otro *cuerpo*.—DE UNA IGLESIA. La parte constituida por las naves sin contarse las *cabecezas*.  
**CÚPULA.** Bóveda que tiene la forma de media esfera ó media esferoide huecas, apellidándose en el primer caso *SEMISFÉRICA*, y en el segundo *ELÍPTICA*.  
**CUPULINO.** Cuerpecito que se pone en la parte superior de una cúpula generalmente para dejar pasar la luz.

## D

**DECORACION.** Lo que adorna.  
**DENTELLONES.** Ornato á manera de dados de jugar, que se pone en algunas cornisas.  
**DERRAME.** Declive hecho para que corra el agua.  
**DESBASTAR.** Quitar las partes mas toscas á una piedra, madera, etc.  
**DINTEL.** La parte superior ó que cubre el vano de una puerta ó ventana en línea horizontal, cargando sobre las jambas, que son las partes laterales ó verticales de la misma ventana ó puerta.  
**DISEÑAR.** Delinear, dibujar.  
**DISPOSICION.** Colocacion.  
**DÓRICO.** Todo lo que pertenece al orden asi denominado.  
**DOSELETES.** Cuerpecito que á manera de dosel pequeño se coloca sobre una ó mas estátuas, muy inmediato á ellas, como para libertarlas del agua, del polvo y del sol. Cuando remata en pirámide se llama *MARQUESINA*; cuando en plano *UMBELA*.  
**DOVELAS.** Piedras á manera de cuñas, con las cuales se forman los arcos.

## E

**ENJALBEGAR.** Blanquear las paredes con cal, tierra ó yeso blanco.  
**ENJUTA.** Cada uno de los triángulos que deja el círculo inscrito en un cuadrado.  
**ENTABLAMENTO.** Lo mismo que CORNISAMENTO. V. CORNISAMENTO.  
**ENTALLAR.** Hacer alguna cosa de relieve.  
**ENTERRAMIENTO.** Sepulcro.  
**ENTREARCO.** El espacio que queda dentro del arco desde la altura en línea horizontal de los arranques hasta la cima. Cuando el arco es ojival, el *entrecarro* se llama tambien *ENTREOJIVA*.  
**ENTREPAÑO.** Espacio de muro que media entre dos cosas, como columnas, ventanas, arcos, etc.  
**EQUINO.** Cierta moldura convexa.  
**ESBELTO.** Se dice de todo lo que es delicado, elegante y ligero.  
**ESCALERA DE CARACOL.** La que sube dando vueltas en línea espiral.  
**ESPADAÑA.** Campanario de una sola pared, que generalmente remata apuntándose.  
**ESTATUARIA.** El arte de hacer estátuas. La coleccion de estas en una fábrica.  
**ESTRIAS.** Canales ó medias cañas que se rehunden á lo largo del fuste de una columna. Las hay verticales, espirales ó que suben dando vueltas, y de otras maneras.  
**ESTRIBO.** Lo mismo que CONTRAFUERTE.

## F

**FÁBRICA.** Edificio, obra.  
**FABRICAR.** Hacer, construir un edificio.  
**FACHADA.** Cara exterior de un edificio.  
**FESTON.** Adorno que figura flores, frutos y follajes colgados.  
**FILETE.** Moldura plana y estrecha.  
**FINALIZAR.** Acabar una fábrica por su parte superior.  
**FLANQUEAR.** Se dice de las cosas que estan á los lados ó *flancos* de otras. En fortificacion sig-

(1) No tratamos de dar aquí definiciones exactas ni divisiones completas, sino solo de decir lo indispensable para hacer comprender á nuestros lectores la significacion que en el ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO damos á ciertas voces propias del arte arquitectónico.



nifica *defender*, porque los lados de las torres que estaban colocados perpendiculares al recinto, sirviendo para ver y molestar de flanco á los sitiadores cuando estos atacaban á la cortina, tomaron el nombre de *flancos*; de aquí se dijeron *flanqueadas* las partes del recinto que los flancos defendían; y por consiguiente *flanquear* y *defender* vinieron á ser en este arte completamente sinónimos.

**FLORON.** Follajes reunidos en verticilo (como en rueda).  
**FOLIA.** Parte de tracería que figura el contorno de una hoja.—**CIRCULAR.** La que está formada con una porción de círculo.—**CONOPIAL.** La que tiene forma de conopio.—**FALCADA.** Corva ó en figura de hoz.—**MISTILÍNEA.** La que está hecha con líneas rectas y curvas.  
**FOLLAJE.** Conjunto de hojas con flores ó sin ellas.  
**FORFICADO.** Ornamento que parece un papel ó pergamino recortado con tigras y arrollado con tenacillas.  
**FRANJA.** Série de follajes muy relevados, que corren por una moldura cóncava.  
**FRANJADO.** Adornado con franjas.  
**FRENTE.** Fachada, lado.  
**FRISO.** V. **CORNISAMENTO.**  
**FROGON.** Fábrica de albañilería.  
**FRONDARIO.** Série de frondas que corren por encima de un gablete, conopio ó ángulo de chapitel, desde la parte inferior hasta la cima de ellos, y rematando á veces con tope, ó grumo, ó ambas cosas.  
**FRONDAS.** Hojas sueltas y de bulto redondo, que adornan la parte superior de los gabletes, conopios y ángulos de los chapiteles.  
**FRONTÓN.** Decoración arquitectónica de diferentes formas, cuyo perímetro suele estar formado por cornisas, y que se pone en la parte superior de un cuerpo ó de una puerta ó ventana: el espacio encerrado entre sus cornisas se llama tímpano.—**SEMICIRCULAR.** El que tiene la figura de un semicírculo.—**TRIANGULAR.** El que forma un triángulo: este es el mas genuino, por ser el primitivo, como dimanado de las tres cornisas (una horizontal y dos en declive), que se hacían en la parte superior de la fachada principal de un templo griego, siendo la cornisa horizontal la del entablamento del cuerpo arquitectónico y las dos en declive las de la estremidad del tejado.—**AGUDO.** El triángulo en que el ángulo superior es *agudo*.  
**FUNICULAR.** Lo que tiene la forma de *funículo*.  
**FUNÍCULO.** Adorno que imita una cuerda retorcida.  
**FUSTE.** V. **COLUMNA.**

## G

**GABLETE.** Frontón agudo colocado inmediatamente sobre un arco.  
**GARGOLA.** Figura que arroja el agua por la boca.  
**GRUMO.** Cogollo de frondas.  
**GRUTESCO.** Adorno en que el reino animal y el vegetal se hallan reunidos en un mismo objeto, figurando, por ejemplo, un pájaro que en vez de pico, pies ó cola tiene follajes; una planta que en lugar de flores presenta mascarones; etc. etc.

## H

**HEMICICLO DE CAPILLAS.** El conjunto de las capillas que rodean exteriormente á un ábside ó á una jirala.  
**HOJA.** Tablero con que se cierra una puerta ó ventana.  
**HOJAS.** Ornato que figura hojas de plantas.—**DE ACANTO.** Las que imitan á las de la planta así llamada.—**SUBIENTES.** Las que van de abajo arriba, pero tomando vueltas y rebajos, y por consiguiente sin pegarse mucho á la cosa que adornan.—**TREPANTES.** Las que suben pegándose tanto al cuerpo sobre que se hallan, que apenas se relevan, ni toman vueltas ni rebajos.  
**HORNACINA.** Arco rehundido en una pared.

## I

**IMAFRONTÉ.** Fachada de los pies de la iglesia. Generalmente, aunque no siempre, es la imafrente la fachada principal.  
**IMPOSTA.** Especie de cornisa ó faja sobre la cual asienta un arco, bóveda ú otra parte de un edificio.  
**INTERCOLUMNIO.** Espacio que existe entre dos columnas.  
**INTERSECCION.** V. **CUERCO.**  
**INTRADOS.** La cara cóncava de arco, bóveda, dovela, etc.

## J

**JAMBAS.** Lados verticales de una puerta ó ventana.—**SEGADAS.** Las que á medida que el vano entra por el muro van acercándose una á otra.  
**JIRALA.** La parte de las naves laterales que da vuelta en el ábside pasando así desde una á otra colateral, generalmente por entre la capilla mayor y las del hemiciclo.

## L

**LABRAR.** Edificar, construir.  
**LACERIA.** Adorno constituido por filetes que corren generalmente en línea recta y en direcciones encontradas formando ángulos, cruzándose y sobreponiéndose muchas veces unos á otros.  
**LADRONERAS.** Aberturas colocadas horizontalmente en una parte voladiza del muro, de tal modo que desde ellas se descubriese el pié de la pared, y pudieran lanzarse grandes piedras, aceite hirviendo, plomo derretido ú otros proyectiles análogos sobre el enemigo cuando se arribaba á la muralla ó fortaleza. Llámase también **MATACANES**.  
**LAMBEL.** Especie de marco que está sobre una puerta, ventana ú otra cosa; pero sin adherirse al vano, antes bien bastante separado de él y sostenido por repisas.  
**LINTERNA.** Cupulino que da paso á la luz.  
**LUCILLO.** Urna ó caja de piedra, cuyo interior sirve de sepultura.  
**LUNA.** Patio de un claustro.

## M

**MACHON.** En un claustro de estilo ojival es el cuerpo de fábrica que por la parte de la *luna* es *estribo*, y por el *interior del ala* es pilar de columnas agrupadas, todo reunido.  
**MACOLLA.** Grupo de follaje relevado que presenta igual contorno al lado derecho que al izquierdo.  
**MADERAMEN.** Conjunto de maderas empleadas en una obra.  
**MARQUESINAS.** V. **DOSELETES**.  
**MATACANES.** V. **LADRONERAS**.  
**MAUSOLEO.** Sepulcro magnífico.  
**MEDALLA, MEDALLON.** Relieve encerrado en un marco de molduras, pudiendo este ser cuadrangular, circular ú oval, elíptico ó de otras formas.  
**MENSOLA.** Adorno en forma de repisa, que sirve para sostener algo.  
**MESETA.** Plano ancho en que remata un tramo de escalera.  
**METOPAS.** Espacios cuadrados que se ven de trecho en trecho en los frisos dóricos, y que suelen adornarse con relieves.  
**MIEMBRO.** Cada una de las partes de un órden.  
**MODILLON.** Miembro de cornisa que parece la estremidad que de una viga sale del interior al exterior de la fábrica.  
**MOLDURAS.** Fajas de relieve, planas, convexas, cóncavas ó cóncavo-convexas. Vulgarmente se aplica mal el nombre de *molduras* dándole á los relieves que los artistas llaman *adornos* ú *ornatos*.—**LISAS.** Las que no tienen ornatos.  
**MONUMENTO.** Toda construcción suntuosa, elegante ó antigua.  
**MURO.** Pared, muralla.—**DE CERRAMIENTO.** El que cerca exteriormente una cosa.  
**MUTULO.** Lo mismo que **MODILLON**.

## N

**NAVE.** Espacio prolongado y cubierto por una bóveda corrida.—**MAYOR.** La que en una iglesia va desde el altar mayor á los pies del templo.—**COLATERAL.** La que está á un lado de la mayor ó central, y en el lado opuesto de otra.—**LATERAL.** Cualquiera pequeña que corre al lado de la mayor.—**TRANSVERSAL.** Lo mismo que **CRUCERO**.  
**NERVIOS.** Arcos que resaltan en la parte cóncava de una bóveda como para darla mayor firmeza sosteniéndola, y la dividen para la vista en varias partes llamadas *cascos*. Llámase **PRINCIPALES** los que van desde los pilares al centro de la bóveda; y los demas **SECUNDARIOS**.  
**NICHO.** Hueco rehundido en una fábrica para colocar en él una estatua ú otro objeto análogo.

## O

**OBELISCO.** Especie de pirámide cuyas caras se elevan casi verticalmente resultando tener mucha mayor altura total, que anchura en la base ó parte inferior.—**EMBOLOADO.** El que remata en una esfera ó *bola*.  
**OCHAVA.** Cualquiera de los lados en una fábrica de planta octógona ú *ochavada*.  
**OJIVA.** Lo mismo que **ARCO APUNTADO**.—**TÚMIDA.** Lo mismo que **ARCO DE OJIVA TÚMIDA**.—**TÚMIDO-CONOPIAL.** Aquella que tiene como hinchada la parte de en medio de su altura, y la parte superior muy aguda por tomar sus líneas curvas la dirección contraria de la que traían de abajo.  
**OJIVAL.** Todo lo que tiene forma de *ojiva* ó pertenece al estilo *ojival* impropriamente llamado *gótico*.  
**ORDENES CLÁSICOS.** Son los cinco apellidados *dórico*, *jónico*, *corintio*, *compuesto* y *toscano*.  
**ORNAMENTACION.** Colección de ornatos ó adornos.  
**ORNAMENTAL.** Lo que pertenece al ornato ó solo sirve de adorno.  
**ORNATO.** Adorno.

## P

**PANALES ó PANELES.** V. **CRESTERÍA**.  
**PANTEON.** Sepulcro suntuoso.  
**PAÑO.** La parte de pared que corre de un ángulo á otro.  
**PARTELUZ.** Machoncillo colocado desde la parte baja hasta la superior en el vano de una ventana ó puerta dividiendo ó *partiendo la luz* de ella.  
**PECHINA.** Porción triangular, y aislada por dos lados, de una cúpula.  
**PEDESTAL.** Es un sólido paralelepípedo, acompañado á veces de molduras, que sirve para sostener columnas, estatuas, jarrones ú otros objetos.  
**PELDAÑO.** Escalon.  
**PERFORACION.** La parte calada ú horadada de una pared, de una tracería, etc.  
**PERFORAR.** Calar, horadar.  
**PICADO.** Recorte dado á las hojas ú otras cosas, de modo que hagan entradas y salidas sus márgenes, orillas ó limbos.  
**PICAR.** Hacer picados.  
**PICOTEADO.** Adorno que figura una série de picos.  
**PIES.** La parte inferior ú opuesta á la cabecera en una iglesia, capilla, arco, etc.  
**PILAR.** Sostén cuya planta no es cuadrada ni circular.—**ACOBILLADO.** El que tiene varios *codillos* ó *rinconitos*.—**DE COLUMNAS AGRUPADAS** ó **DIVIDIDO EN COLUMNAS.** El que tiene en derredor de sí varias columnas, mas ó menos unidas á él.—**EMPOTRADO.** Aquel que tiene metido

en la pared parte de su cuerpo.—**TORAL.** Cualquiera de los cuatro que sostienen una cúpula.  
**PILAESTRA.** Sostén á manera de columna, pero de planta cuadrada.—**VACIADA.** La que tiene rehundidos en sus fustes.  
**PINACULOS.** Lo mismo que **AGUJAS**.  
**PLANTA.** La figura que trazan en el suelo los cimientos, paredes ó caras de una fábrica.  
**PLANTAR.** Estar una cosa sobre otra.  
**PLATABANDA.** Moldura plana y ancha.  
**POMETADO.** Adorno constituido por una série de bolitas llamadas *pomas*, y adheridas á un muro, moldura ú otra cosa.  
**PORTADA.** Cuerpo ú ornato de arquitectura con que se decora ó adorna la entrada de un edificio.—**TRIPLE.** La que contiene tres ingresos ó entradas.  
**POSAR.** Estar una cosa sobre otra.  
**POSTAS.** Adornos de escultura en líneas espirales formando **SS** que corren enlazadas pié con cabeza.—**DOBLES.** Aquellas en que las espirales en vez de formar **SS** van separándose alternativamente á uno y otro lado de un tallo ó vástago que marcha ondeando.  
**PRETEL.** Antepecho ó vallado de piedra ú otra materia.

## Q

**QUINQUEFOLIO.** Adorno que imita el contorno de cinco hojas colocadas en verticilo (como en rueda).  
**QUITALLUVIAS.** Una ó mas molduras bastante voladizas, colocadas sobre un arco y separadas de él, como para protegerle contra las *lluvias*.

## R

**RAMAL.** Una de dos ó mas partes de una escalera, que suben á reunirse en cierto punto, ó por el contrario, separándose.  
**RASTRILLO.** Puerta enrejada que se abría subiendo, y se cerraba bajando por una muesca ó canal llamada *corredera* y practicada en los muros.  
**REALZAR.** Realzar una cosa sobre un fondo de hojas ú otra cosa que también es de *relieve*.  
**REBAJO.** Parte que está hundida.  
**RECAER.** Terminar su vuelta por la parte inferior los arcos, bóvedas y nervios.  
**RECAIDA.** Lo mismo que **ARRANQUE**.  
**RECIBIR.** Sostener.  
**RECUADRO.** Compartimento pequeño y cuadrado ó cuadrilongo.  
**REHUNDIDO.** Lo que tiene el fondo remetido en otra cosa ó *hundido*.  
**RELEVAR.** Hacer ó ser una cosa de *relieve*.  
**RELIEVE.** Labor ó figura que se levanta sobre un plano. Se dice **BAJO-RELIEVE** cuando sobresale del fondo menos de la mitad del diámetro natural del objeto representado; **MEDIO-RELIEVE** cuando la mitad justa; y **ALTO-RELIEVE** ó **TODO-RELIEVE** cuando mas de la mitad, pero quedando bastante parte adherida al plano, porque si no se llamaría **BULTO-REDONDO**.  
**RELLANO.** Lo mismo que **MESETA**.  
**REMATAR.** Concluir, teminar una cosa por la parte superior.  
**REMATÉ.** Aquello con que termina ó concluye una cosa por la parte superior; excepto si es *repisa* que remata también por la inferior.  
**REPICAR.** Hacer un segundo picado á las hojas ú otros objetos.  
**REPISA.** Cuerpecito voladizo que sirve para sostener una estatua ú otra cosa.  
**RESALTE.** Lo que un resalto sobresale del plano. Lo mismo que **RESALTO**.  
**RESALTO.** La fábrica que sobresale de la línea principal de un edificio.  
**RESPALDAR.** La parte de una silla que queda junto á las espaldas del que se sienta en esta.  
**RESPALDO.** La parte posterior de un altar aislado. Todas las caras exteriores de un coro situado en medio de las naves de una iglesia.  
**RESTAURAR.** Reparar, componer, renovar.  
**RETABLEO.** Cuerpo ó cuerpos adheridos á un muro que, en un altar del culto católico, contienen las santas imágenes detrás de la mesa en que está el ara.  
**RETROPILAESTRA.** Pilastra unida al muro, y colocada detrás de otra ó de una columna.  
**REVUELTO.** Follaje ú otra cosa que da vueltas en espiral.  
**REVUELTAS.** Las multiplicadas vueltas de un follaje ó de otro objeto.  
**RINGLA.** Série de estatuas colocadas en línea horizontal á lo largo de un muro, jamba ú otra parte.  
**ROMPIMIENTO.** Abertura, perforación grande.  
**ROSETA.** Figura de una rosa en relieve.  
**ROSETON.** Adorno calado que llena el vano de una ventana circular.

## S

**SEMBRADOS.** Colección de adornos esparcidos todos sobre un mismo plano. Los mismos objetos esparcidos.  
**SEMICÚPULA.** Lo mismo que **CASCARON**.  
**SEMITRÉBOL.** Adorno que figura el contorno de una hoja y de dos medias hojas formando todas un arco.  
**SILLAR.** Piedra labrada y cuadrada.  
**SILLERIA.** El conjunto de sillares: la obra hecha con ellos.  
**SIMPLEOJIVA.** Ojiva compuesta de dos solas porciones de círculo.  
**SOBRECONOPIO.** Conopio que se pone á modo de otro, mas arriba, en el mismo muro.  
**SOSTEN.** Cuerpo prolongado hacia arriba que sirve para *sostener* un cornisamento, un techo, un arco, una bóveda ú otra cosa análoga: tales son, por ejemplo, el poste, el machon, la columna, la pilastra, el pilar, etc.  
**SOTABASA.** Cuerpo que está debajo de una basa.

## T

**TABERNÁCULO.** Templete que se pone delante de la parte baja de un retablo en frente del ara de un altar, para guardar en él y manifestar en tiempo oportuno al Santísimo Sacramento colocado en el viril.  
**TABLERO.** Plano cuadrado ó cuadrilongo, resaltado ó rehundido, liso ó con molduras, puesto para ornato en alguna parte.  
**TABLETA.** Plancha ú hoja gruesa de piedra.  
**TALLA.** Obra de escultura en madera ó piedra, formando varias figuras que sobresalen del fondo.  
**TALLADO.** Lo que está hecho ó adornado con talla.  
**TEJAROZ.** Cornisa de un tejado.  
**TEMPLETE.** Cuerpo arquitectónico que generalmente imita un templo antiguo.  
**TESTERO.** El frente, cabecera ó estremidad principal de una iglesia, de una capilla, de una nave, de una sala, etc. y ambos extremos de un crucero, de un corredor, ó de una ala de claustro.  
**TÍMPANO.** Espacio encerrado entre las cornisas que forman el perímetro de un frontón ó de un gablete; y también el que queda entre cada arco y su inmediato en una arquería.  
**TIRANTE.** Viga que atraviesa de una pared á otra para mantenerlas firmes.  
**TOPE.** Una ó mas molduras que horizontalmente abrazan en un ápice, á las de un gablete, conopio ú ojiva.  
**TORRE.** Fábrica estrecha y muy elevada.—**ACUARIA.** La que sirve para contener, á cierta altura elevada, una arca de agua.—**ALMENADA.** La que remata en almenas.—**DE CRUCERO.** La que se alza en el punto de la intersección de una nave con un *crucero*.  
**TORREJON.** Torre pequeña y voladiza en un punto alto de muralla, castillo ú otra fortaleza.  
**TORREON.** Torre unida á la parte exterior de una muralla para defender ó flanquear una ó dos cortinas de muro inmediatas á ella.  
**TRACERÍA.** Labor de trazos á regla y compás. Unas veces es *calada* y se llama **CRESTERÍA**, y otras solamente *relevada* y se denomina **PANALES** ó **PANELES**. En ambos casos puede ser, á causa de su colocación, *cairelada* cuando cuelga á modo de fleco ó *cairel*, *cimera* cuando por el contrario sube como coronando la *cima* de una cosa, *lateral* cuando ni sube ni baja sino que sale hacia los *lados*, y finalmente *estreverada* cuando está *encerrada* dentro de un marco cuadrangular, circular ó de otra forma. Por razón de sus figuras tiene varios nombres de los cuales solo mencionamos en esta obra la **FLABELAR** que imita á un *abanico* (llamado en latín *flabella* ó *flabellum*), y la **ONDEANTE** que forma *ondas*.  
**TRAGALUZ.** Vano que se abre en los techos ó paredes en lugar de ventana.  
**TRAMO.** En las escaleras el conjunto de escalones que median entre una meseta baja y la alta mas inmediata.  
**TRAZA.** Diseño ó plano de una obra.  
**TRASCORO.** La parte que está detrás del coro.  
**TRÉBOL.** Adorno que imita el contorno de tres hojas colocadas en verticilo.—**DE FOLIAS MISTILÍNEAS.** Aquel cuyas folias están trazadas ó delineadas con líneas curvas y rectas.—**FLORENZADO.** El que tiene la figura de un *arco florenzado*.  
**TRIBUNA.** Todo vano con balaustrada, pretil ó antepecho que da al interior de un templo ú otro local.  
**TUMDEZ.** El aumento de anchura que á manera de hinchazon presenta hacia el medio de su altura un arco ó bóveda sea de *ojiva tímida*, sea *túmido-conopial*.

## U

**UMBELA.** V. **DOSELETE**.

## V

**VANO.** Cualquier espacio abierto en una fábrica.  
**VENTANA.** Vano que sirve para dar luz al interior de un edificio.—**CIRCULAR.** Aquella cuyo vano tiene la forma de un círculo.  
**VENTANON.** Aumentativo de ventana usado para designar cualquiera de los grandes espacios abiertos, que en un claustro estan entre machon y machon en el cerramiento que da á la luna ó patio.  
**VESTIBULO.** Zaguan ó portal que constituye la entrada de un edificio suntuoso.  
**VICHA.** Figura caprichosa compuesta de partes tomadas de diferentes seres animados y á veces aun del reino vegetal.  
**VOLADIZO.** Lo que sale al aire del macizo de una pared ú otra fábrica; es decir, que no tiene apoyo vertical ninguno, y lateral no por todos los lados.  
**VOLAR.** Salir ó resaltar del macizo de una fábrica.  
**VOLTEAR.** Dar la vuelta ó hacer la concavidad un arco ó bóveda: formarse.  
**VOLUTA.** Ornato á manera de caracol ó línea espiral que decora y caracteriza al capitel jónico.

## Z

**ZAGUAN.** Espacio cubierto dentro de un edificio, é inmediato á la puerta exterior de este.  
**ZANJA.** Hoyo largo y angosto que se hace en la tierra para poner los cimientos.  
**ZOCALO.** Cuerpo de planta cuadrangular mas ancho que alto sobre el cual se asienta otro.—**INTERROMPIDO.** El que de trecho en trecho tiene resaltes.  
**ZONA.** En los edificios de la Edad-media viene á significar lo que en los demas *cuerpo*: es un compartimento horizontal.



# INDICE

## y guia del encuadernador para la colocacion de las láminas y hojas de texto del ALBUM ARTISTICO DE TOLEDO.

ANTEPORTADA.

PORTADA. (Lámina.)

«INTRODUCCION.» (Texto.)

«RUINAS ANTIGUAS EN TOLEDO.» (Texto.)

«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo I.» (Texto.)

«DETALLES DIVERSOS.» (Lámina.)

«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo II.» (Texto.)

«CAPITELES DE LA MEZQUITA QUE HOY ES ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ.» (Lámina.)

«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo III.» (Texto.)

«CAPITELES QUE SE VEN EN EL PATIO SEGUNDO DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.» (Lámina.)

«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo IV.» (Texto.)

«CAPITELES DE LA ARQUERÍA QUE SEPARA LA NAVE MAYOR DE LA LATERAL DEL EVANGELIO EN LA IGLESIA DE SAN ROMAN.» (Lámina.)

«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo V.» (Texto.)

«CAPITELES Y BASA DE LA ARQUERÍA QUE SEPARA LA NAVE MAYOR DE LA LATERAL DE LA EPÍSTOLA EN LA IGLESIA DE SAN ROMAN.» (Lámina.)

«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo VI y último.» (Texto.)

«PARTICULARIDADES DE LA ARQUITECTURA MAHOMETANA DE TOLEDO.» (Texto.)

«VISTA INTERIOR DEL CRISTO DE LA LUZ.» (Lámina.)

«VISTA INTERIOR DEL CRISTO DE LA LUZ.» (Texto.)

«PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.» (Lámina.)

«PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.» (Texto.)

«VISTA INTERIOR DE SANTA MARÍA LA BLANCA. Antigua sinagoga.» (Lámina.)

«SANTA MARÍA LA BLANCA. Antigua sinagoga.» (Texto.)

«SANTA MARÍA LA BLANCA.—Detalles.» (Lámina.)

«SANTA MARÍA LA BLANCA.—Detalles.» (Texto.)

«DETALLES DEL SALON DE LA CASA DE MESA. IDEM DE SANTA MARÍA LA BLANCA.» (Lámina.)

«DETALLES DEL SALON DE LA CASA DE MESA Y DE SANTA MARÍA LA BLANCA.» (Texto.)

«ÁRABESCOS DE UN SALON EN LA CASA DE MESA. Antigua sinagoga.» (Lámina.)

«ÁRABESCOS DE UN SALON EN LA CASA DE MESA.» (Texto.)

«DETALLES DE LOS ADORNOS ÁRABES DEL ARCO DEL SALON DE MESA.» (Lámina.)

«DETALLES DE LOS ADORNOS ÁRABES DEL ARCO DEL SALON DE MESA.» (Texto.)

«BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA, VULGO EL CRISTO DE LA VEGA.» (Lámina.)

«BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA, VULGO EL CRISTO DE LA VEGA.» (Texto.)

«PUERTA DEL SOL.» (Lámina.)

«PUERTA DEL SOL.» (Texto.)

«IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.—Ornamentacion de la parte alta en el interior del templo.» (Lámina.)

«IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.—Artículo I.» (Texto.)

«ÁRABESCO DE LA CABECERA DE LA SINAGOGA QUE HOY ES IGLESIA DEL TRÁNSITO.» (Lámina.)

«IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.—Artículo II.» (Texto.)

«DIFERENTES DETALLES DE LA IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.» (Lámina.)

«OBSERVACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA CRISTIANA USADA EN TOLEDO DESPUES DE LA RECONQUISTA.» (Texto.)

«FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)

«LA CATEDRAL.—Artículo I.» (Texto.)

«JIROLA DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)

«LA CATEDRAL.—Artículo II.» (Texto.)

«PORTADA DE LOS LEONES EN LA CATEDRAL.» (Lámina.)

«LA CATEDRAL.—Artículo III.» (Texto.)

«DETALLES DE LA PUERTA DE LOS LEONES.» (Lámina.)

«DETALLES DE LA PUERTA DE LOS LEONES.» (Texto.)

«CORO DE LA CATEDRAL.—Grupo que representa la Transfiguracion de Cristo en el Monte Tabor.» (Lámina.)

«CORO DE LA CATEDRAL.» (Texto.)

«DETALLES DEL TRASCORO DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)

«DETALLES DEL TRASCORO DE LA CATEDRAL.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Sorpresa de Alhama.» (Lámina.)

«SORPRESA DE ALHAMA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Entrega de Alora.» (Lámina.)

«ENTREGA DE ALORA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Bajo-relieve que representa la rendicion de una plaza del reino de Granada.» (Lámina.)

«BAJO-RELIEVE QUE REPRESENTA LA RENDICION DE UNA PLAZA DEL REINO DE GRANADA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Bajo-relieve que representa el asalto y entrega de Ronda.» (Lámina.)

«BAJO-RELIEVE QUE REPRESENTA EL ASALTO Y ENTREGA DE RONDA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Expugnacion de Loja.» (Lámina.)

«EXPUGNACION DE LOJA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Toma de Montefrío.» (Lámina.)

«TOMA DE MONTEFRÍO.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Entrega de Velezmálaga.» (Lámina.)

«ENTREGA DE VELEZMÁLAGA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Sitio de Málaga.» (Lámina.)

«SITIO DE MÁLAGA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Rendicion de Gurarica.» (Lámina.)

«RENDICION DE GURARICA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Rendicion de Baza.» (Lámina.)

«RENDICION DE BAZA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Escaramuza en las huertas de Almería, y entrega de las puertas y fortaleza de la Ciudad.» (Lámina.)

«ESCARAMUZA EN LAS HUERTAS DE ALMERÍA Y ENTREGA DE LA PLAZA.» (Texto.)

«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Entrega de Granada.» (Lámina.)

«ENTREGA DE GRANADA.» (Texto.)

«VISTA INTERIOR DE LA CAPILLA DE SANTIAGO Y SEPULCRO DE D. ALVARO DE LUNA.» (Lámina.)

«VISTA INTERIOR DE LA CAPILLA DE SANTIAGO Y SEPULCRO DE D. ALVARO DE LUNA.» (Texto.)

«PORTADA DE LA ESCALERA DE TENORIO EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)

«CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.» (Texto.)

«CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.—Detalles.» (Lámina.)

«CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.—Detalles.» (Texto.)

«VISTA EXTERIOR DE SAN JUAN DE LOS REYES.» (Lámina.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Artículo I.» (Texto.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Vista general interior de la iglesia.» (Lámina.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Artículo II.» (Texto.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Tribuna y estremidad septentrional del Crucero en el interior de la iglesia.» (Lámina.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Artículo III.» (Texto.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Abi septentrional del Claustro.» (Lámina.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Detalles. Hoja 1.<sup>a</sup>—Detalles. Hoja 2.<sup>a</sup>—Hornacina lateral de la Capilla mayor.» (Texto.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Detalles. Hoja 1.<sup>a</sup>» (Lámina.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Detalles. Hoja 2.<sup>a</sup>» (Lámina.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Hornacina lateral de la Capilla mayor.» (Lámina.)

«SAN JUAN DE LOS REYES.—Franjas de la iglesia.» (Lámina.)

«PORTADA DE LA CASA DE NIÑOS EXPÓSITOS.» (Texto.)

«DETALLES DE LA BALAUSTRADA DE LA ESCALERA EN EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.» (Lámina.)

«EL ALCÁZAR.—Artículo I.» (Texto.)

«VISTA EXTERIOR DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.» (Lámina.)

«EL ALCÁZAR.—Artículo II.» (Texto.)

«VISTA INTERIOR DEL ALCÁZAR.» (Lámina.)

«VOCABULARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS TÉCNICOS PERTENECIENTES Á LA ARQUITECTURA Y EMPLEADOS EN EL ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO.» (Texto.)

«ÍNDICE Y GUIA DEL ENCUADERNADOR PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS Y HOJAS DE TEXTO EN EL ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO.» (Texto.)

FIN.







# INDICE

## y guía del encuadernador para la colocacion de las láminas y hojas de texto del ALBUM ARTISTICO DE TOLEDO.

- ANTEPORTADA.  
PORTADA. (Lámina.)  
«INTRODUCCION.» (Texto.)  
«RUINAS ANTIGUAS EN TOLEDO.» (Texto.)  
«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo I.» (Texto.)  
«DETALLES DIVERSOS.» (Lámina.)  
«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo II.» (Texto.)  
«CAPITELES DE LA MEZQUITA QUE HOY ES ERMITA DEL CRISTO DE LA LUZ.» (Lámina.)  
«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo III.» (Texto.)  
«CAPITELES QUE SE VEN EN EL PATIO SEGUNDO DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.» (Lámina.)  
«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo IV.» (Texto.)  
«CAPITELES DE LA ARQUERÍA QUE SEPARA LA NAVE MAYOR DE LA LATERAL DEL EVANGELIO EN LA IGLESIA DE SAN ROMAN.» (Lámina.)  
«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo V.» (Texto.)  
«CAPITELES Y BASA DE LA ARQUERÍA QUE SEPARA LA NAVE MAYOR DE LA LATERAL DE LA EPÍSTOLA EN LA IGLESIA DE SAN ROMAN.» (Lámina.)  
«RESTOS DE MONUMENTOS CONSTRUIDOS EN TOLEDO DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO LIBRE.—Artículo VI y último.» (Texto.)  
«PARTICULARIDADES DE LA ARQUITECTURA MAHOMETANA DE TOLEDO.» (Texto.)  
«VISTA INTERIOR DEL CRISTO DE LA LUZ.» (Lámina.)  
«VISTA INTERIOR DEL CRISTO DE LA LUZ.» (Texto.)  
«PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.» (Lámina.)  
«PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.» (Texto.)  
«VISTA INTERIOR DE SANTA MARÍA LA BLANCA. Antigua sinagoga.» (Lámina.)  
«SANTA MARÍA LA BLANCA. Antigua sinagoga.» (Texto.)  
«SANTA MARIA LA BLANCA.—Detalles.» (Lámina.)  
«SANTA MARÍA LA BLANCA.—Detalles.» (Texto.)  
«DETALLES DEL SALON DE LA CASA DE MESA. IDEM DE SANTA MARÍA LA BLANCA.» (Lámina.)  
«DETALLES DEL SALON DE LA CASA DE MESA Y DE SANTA MARÍA LA BLANCA.» (Texto.)  
«ARABESCOS DE UN SALON EN LA CASA DE MESA. Antigua sinagoga.» (Lámina.)  
«ARABESCOS DE UN SALON EN LA CASA DE MESA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LOS ADORNOS ÁRABES DEL ARCO DEL SALON DE MESA.» (Lámina.)  
«DETALLES DE LOS ADORNOS ÁRABES DEL ARCO DEL SALON DE MESA.» (Texto.)  
«BASÍLICA DE SANTA LEUCADIA, VULGO EL CRISTO DE LA VEGA.» (Lámina.)  
«BASÍLICA DE SANTA LEUCADIA, VULGO EL CRISTO DE LA VEGA.» (Texto.)  
«PUERTA DEL SOL.» (Lámina.)  
«PUERTA DEL SOL.» (Texto.)  
«IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.—Ornamentacion de la parte alta en el interior del templo.» (Lámina.)  
«IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.—Artículo I.» (Texto.)  
«ARABESCO DE LA CABECERA DE LA SINAGOGA QUE HOY ES IGLESIA DEL TRÁNSITO.» (Lámina.)  
«IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.—Artículo II.» (Texto.)  
«DIFERENTES DETALLES DE LA IGLESIA DEL TRÁNSITO, ANTES SINAGOGA.» (Lámina.)  
«OBSERVACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA CRISTIANA USADA EN TOLEDO DESPUES DE LA RECONQUISTA.» (Texto.)  
«FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)  
«LA CATEDRAL.—Artículo I.» (Texto.)  
«JIROLA DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)  
«LA CATEDRAL.—Artículo II.» (Texto.)  
«PORTADA DE LOS LEONES EN LA CATEDRAL.» (Lámina.)  
«LA CATEDRAL.—Artículo III.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA PUERTA DE LOS LEONES.» (Lámina.)  
«DETALLES DE LA PUERTA DE LOS LEONES.» (Texto.)  
«CORO DE LA CATEDRAL.—Grupo que representa la Transfiguracion de Cristo en el Monte Tabor.» (Lámina.)  
«CORO DE LA CATEDRAL.» (Texto.)  
«DETALLES DEL TRASCORO DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)  
«DETALLES DEL TRASCORO DE LA CATEDRAL.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Sorpresa de Alhama.» (Lámina.)  
«SORPRESA DE ALHAMA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Entrega de Alora.» (Lámina.)  
«ENTREGA DE ALORA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Bajo-relieve que representa la rendicion de una plaza del reino de Granada.» (Lámina.)  
«BAJO-RELIEVE QUE REPRESENTA LA RENDICION DE UNA PLAZA DEL REINO DE GRANADA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Bajo-relieve que representa el asalto y entrega de Ronda.» (Lámina.)  
«BAJO-RELIEVE QUE REPRESENTA EL ASALTO Y ENTREGA DE RONDA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Expugnacion de Loja.» (Lámina.)  
«EXPUGNACION DE LOJA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Toma de Montefrio.» (Lámina.)  
«TOMA DE MONTEFRIO.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Entrega de Velezmálaga.» (Lámina.)  
«ENTREGA DE VELEZMÁLAGA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Sitio de Málaga.» (Lámina.)  
«SITIO DE MÁLAGA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Rendicion de Gurarca.» (Lámina.)  
«RENDICION DE GURARCA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Rendicion de Baza.» (Lámina.)  
«RENDICION DE BAZA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Escaramuza en las huertas de Almería, y entrega de las puertas y fortaleza de la Ciudad.» (Lámina.)  
«ESCARAMUZA EN LAS HUERTAS DE ALMERÍA Y ENTREGA DE LA PLAZA.» (Texto.)  
«DETALLES DE LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL.—Entrega de Granada.» (Lámina.)  
«ENTREGA DE GRANADA.» (Texto.)  
«VISTA INTERIOR DE LA CAPILLA DE SANTIAGO Y SEPULCRO DE D. ALVARO DE LUNA.» (Lámina.)  
«VISTA INTERIOR DE LA CAPILLA DE SANTIAGO Y SEPULCRO DE D. ALVARO DE LUNA.» (Texto.)  
«PORTADA DE LA ESCALERA DE TENORIO EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.» (Lámina.)  
«CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.» (Texto.)  
«CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.—Detalles.» (Lámina.)  
«CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.—Detalles.» (Texto.)  
«VISTA EXTERIOR DE SAN JUAN DE LOS REYES.» (Lámina.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Artículo I.» (Texto.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Vista general interior de la iglesia.» (Lámina.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Artículo II.» (Texto.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Tribuna y estremidad septentrional del Crucero en el interior de la iglesia.» (Lámina.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Artículo III.» (Texto.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Ala septentrional del Claustro.» (Lámina.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Detalles. Hoja 1.<sup>a</sup>—Detalles. Hoja 2.<sup>a</sup>—Hornacina lateral de la Capilla mayor.» (Texto.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Detalles. Hoja 1.<sup>a</sup>» (Lámina.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Detalles. Hoja 2.<sup>a</sup>» (Lámina.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Hornacina lateral de la Capilla mayor.» (Lámina.)  
«SAN JUAN DE LOS REYES.—Franjas de la iglesia.» (Lámina.)  
«PORTADA DE LA CASA DE NIÑOS EXPÓSITOS.» (Texto.)  
«PORTADA DE LA CASA DE NIÑOS EXPÓSITOS.» (Lámina.)  
«DETALLES DE LA BALAUSTRADA DE LA ESCALERA EN EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.» (Lámina.)  
«EL ALCÁZAR.—Artículo I.» (Texto.)  
«VISTA EXTERIOR DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.» (Lámina.)  
«EL ALCÁZAR.—Artículo II.» (Texto.)  
«VISTA INTERIOR DEL ALCÁZAR.» (Lámina.)  
«VOCABULARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS TÉCNICOS PERTENECIENTES Á LA ARQUITECTURA Y EMPLEADOS EN EL ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO.» (Texto.)  
«ÍNDICE Y GUIA DEL ENCUADERNADOR PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS Y HOJAS DE TEXTO EN EL ALBUM ARTÍSTICO DE TOLEDO.» (Texto.)

FIN.











